



Universidad Autónoma de Zacatecas
“Francisco García Salinas”
Unidad Académica de Historia
Programa de Maestría en Historia



**GÉNESIS, AUGE Y DECLIVE DEL
PARTIDO CATÓLICO EN ZACATECAS 1891 – 1914**

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Historia presenta
Marco Antonio Zamorano Cruz

Asesora: Dra. Leticia Ivonne del Río Hernández
Zacatecas, 5 de diciembre de 2016

Universidad Autónoma de Zacatecas
“Francisco García Salinas”
Unidad Académica de Historia
Programa de Maestría en Historia

**Génesis, auge y declive del
Partido Católico en Zacatecas, 1891 – 1914**

**Tesis que para obtener el grado de Maestro en Historia presenta
Marco Antonio Zamorano Cruz**

Asesora: Dra. Leticia Ivonne del Río Hernández
Zacatecas, 5 de diciembre de 2016

Reconocimientos.

Los estudios de maestría, la investigación y redacción de la tesis contaron con el apoyo de una beca Conacyt, durante los años 2015-2016.

En el transcurso de la investigación fueron consultados los fondos documentales de las siguientes instituciones:

- Hemeroteca de la Biblioteca Mauricio Magdaleno.

Agradecimientos:

Agradezco en primer lugar al CONACYT por la beca otorgada.

A la UAZ y al programa de Maestría – Doctorado.

A los doctores Leticia Ivonne del Río, Mariana Terán, Edgar Hurtado y Eduardo Cardoso, por su apoyo y confianza, en este proceso.

A mi familia y amigos.

Introducción.....	1
1.- León XIII y la encíclica <i>Rerum Novarum</i>	8
2.- Propuestas de periodicidad para la Iglesia y el partido	15
2.1.- Periodos de la historia de la Iglesia mexicana en el siglo XX.....	15
2.1.1.- Primera etapa, el catolicismo social 1891 – 1913.....	17
2.1.2.- Segunda etapa: la resistencia 1914 – 1929.....	18
2.1.3.- Tercera etapa: militancia política 1930 – 1940.....	20
2.2.- Una propuesta de periodización para el PCN.....	22
3.- Dos puntos de vista sobre la política de conciliación.....	24
3.1.- La política de conciliación desde Xavier-Guerra.....	24
3.2.- La política de conciliación según Correa.....	30
4.- De la labor social a la formación del PCN.....	37
4.1.- El trabajo social y el nuevo tipo de católico.....	37
4.2.- La inquietud política y la simpatía por los candidatos liberales.....	40
4.3.- La fundación del <i>Gran Partido Católico Nacional</i>	44
4.3.1.- Los porqués de su fundación.....	44
4.3.2.- La oposición a la fundación del partido.....	49
4.3.3.- División de intereses al interior del PCN.....	53
5.- El <i>Gran Partido Católico Nacional</i> y su bastión zacatecano 1908 – 1914.....	62
5.1.- El Partido Católico en Zacatecas.....	62
5.2.- El <i>Demócrata</i>	65
5.3.- Los redactores.....	67
5.4.- La ideología del PCZ presente en <i>El Demócrata</i>	69
5.4.1.- Las editoriales.....	69
5.4.1.1.- Función de la sección Editorial.....	69
5.4.1.2.- Contenido de las editoriales.....	71
5.4.2.- El contexto socio - económico desde la percepción del PCZ.....	89
5.4.3.- El principio de autoridad.....	96
5.4.4.- Críticas al liberalismo jacobino.....	97
5.5.- La <i>Semana Católico – Social</i> en Zacatecas.....	98
5.5.1.- Congresos y semanas católicas.....	98

5.5.2.- La Cuarta Semana Católica – Social en Zacatecas.....	106
5.5.3.- Fuentes para su estudio.....	121
6.- El huertismo y el PCN.....	122
7.- Conclusiones.....	127
8.- Índice del proyecto de investigación.....	132
9.- Lista de referencias.....	134
10.- Protocolo de Investigación.....	144
10.1.- Justificación.....	144
10.2.- Objetivos generales y particulares.....	148
10.3.- Marco teórico – conceptual.....	149
10.4.- Estado de la cuestión.....	158
10.5.- Planteamiento del problema.....	167
10.6.- Hipótesis.....	169
10.7.- Capitulado analítico.....	169
10.8.- Referencias.....	171
10.9.- Cronograma.....	173
10.10.- Plan de trabajo.....	174

INTRODUCCIÓN.

El presente avance reúne seis capítulos, contruidos con base en ensayos relativos a las materias cursadas, lecturas esenciales para el tema de investigación y trabajo de archivo. Estos siete capítulos no están aún completos, pero constituyen el tinglado principal de la tesis, que se presenta como avance para acreditar el pase al programa de doctorado. Cada capítulo ha seguido su propio avance, logrando unos mayor concreción que los demás, pero todos tienen un punto en común: establecer el contexto del Partido Católico Nacional, como base y antecedente para la creación del Partido Católico en Zacatecas, y el seguimiento de muchas de las acciones de éste a través de su órgano informativo; además comparten una ilación determinada a través de la integración de nuevos autores. El resultado final ha sido enriquecedor, puesto que ahora se dispone no sólo de un contexto general, que produjo la fundamentación de preguntas muy concretas, sino también el surgimiento de pautas investigativas a las cuales se espera encontrar respuesta conforme se vayan consultando las fuentes primarias. Huelga decir que este ejercicio fue capaz de ampliar el horizonte de tales fuentes, ya que aparece la posibilidad de buscar otras, más allá del diario del PCZ.

Las hipótesis que han guiado esta investigación son esencialmente dos: por un lado, que fue la política de conciliación la que impidió la formación de un Partido Católico; por el otro, que la existencia de divisiones al interior del partido, fue lo que produjo su desintegración, y que así como se perciben tales desavenencias en la dirigencia nacional, debió de haber ocurrido algo semejante con la dirigencia estatal para el caso Zacatecas. Ambas hipótesis son contrastadas con los datos y elementos surgidos a lo largo de la investigación, cuyo proceso se verifica en el avance de los capítulos, los cuales describimos brevemente a continuación.

El primer capítulo versa sobre la Encíclica *Rerum Novarum*, y a partir de este texto se pretende hacer un análisis, extrayendo los elementos que coincidan con la postura del Partido Católico. Este ejercicio servirá para establecer el grado de influencia que tuvo la Encíclica en la actividad social y política del partido. En el segundo capítulo, se aborda una periodicidad histórica de la Iglesia católica mexicana del el siglo XX, la cual concluye con una propuesta para periodizar la historia del partido católico. Este apartado ayuda a establecer, de manera definitiva, los límites temporales de la investigación.

El tercer capítulo ha resultado especialmente enriquecedor, y corresponde a uno de los temas nodales de la tesis, la relación existente entre el Partido Católico Nacional y la Política de Conciliación. En este capítulo se recupera lo ya presentado sobre la Política de Conciliación del Porfiriato, sin embargo, en este avance se integra el punto de vista que, sobre la misma, se sostuvo mediante cierto sector del catolicismo que la reprobaba. Reconocer una corriente al interior del catolicismo, opuesta a la política de conciliación y exponer el porqué de su rechazo, ha sido el primer paso para reconocer la diversidad de sectores al interior de la Iglesia católica, de aquella época, de la cual sólo se intuía la problemática, pero se logró confirmar plenamente, conforme se avanzó la integración de las fuentes.

El cuarto capítulo ofrece la respuesta a una pregunta, hasta ahora no contestada, que es el porqué de la formación del PCN. Este capítulo se dividió en tres subcapítulos, en los dos primeros se pretende trazar una línea evolutiva en el pensamiento del catolicismo mexicano de aquel período, que comienza con la labor social, para trasladarse a un coqueteo político con los candidatos liberales, opuestos a Díaz, así como la manifestación aspiracional y el trazado general de una idea del Partido Católico.

El tercer subcapítulo aborda cómo se fundó el partido y las consecuencias de ello; lo cual se desglosa en tres sub-apartados. El primero se refiere al porqué del inicio del partido católico, y la respuesta suele retomar el conflicto entre los católicos y las Leyes de Reforma. Este extracto suele abundar en la acción social del catolicismo, prescrito en la *Rerum Novarum*, incluso permite disertar acerca del papel de los católicos liberales. Estas respuestas son válidas, ciertamente útiles y hasta necesarias, en toda investigación al respecto, pero no proveen ni analizan el evento detonante, el hecho que precipitó la fundación del partido en un momento clave. La fundación del organismo político católico, se da como un rechazo a la posibilidad de que Porfirio Díaz se apoyara en los católicos para legitimar la continuación de su mandato. Comprender este hecho, redundaría en reconocer una oposición a la dictadura por parte de un sector católico y, por lo tanto, la diversidad de puntos de vista políticos al interior del novel partido.

El segundo sub-apartado aborda la oposición que manifestó un sector de la jerarquía católica contra el partido. Analizar a groso modo sus perfiles y posibles motivaciones, lleva a cuestionar la actitud del obispo de Zacatecas ante la fundación del PCZ, pronunciamiento

que de haber existido, debe aparecer en la labor de archivo. El tercer y último sub-apartado es relativo a la identificación de los perfiles y los grupos de interés al interior del PCN. Es un sub-apartado importantísimo, toda vez que genera el esquema explicativo con el que se desea analizar al PCZ, para identificar las mismas líneas de interés, los perfiles de la dirigencia, íntimamente relacionados con la desintegración del partido.

La fundación del PCN conduce a la fundación del PCZ, en fecha muy próxima a la del primero. Este tema es tratado en el quinto capítulo, en el cual se aborda directamente al partido en la entidad. Además con la información que proporciona Correa, se logra obtener un acercamiento a la fundación del partido, y dicho tema se tratará de modo especial, haciendo referencia a la prensa partidaria en la entidad, *El Demócrata*. Se aclara que el objetivo de la investigación es el partido y no su periódico en sí, sin embargo, las referencias al mismo serán abundantes, al ser el documento que más información otorga sobre los procesos, cuyo organismo político vivió en sus tres años de existencia. De esta forma, este estudio se enfocará en el análisis del contenido de la publicación, pues éste ofrecerá la respuesta en torno a la ideología de la organización, el nombre y perfil de los integrantes del partido, su acción social, y otros elementos que serán útiles para la construcción de la historia del PCZ.

Este capítulo se ha dividido en cinco partes: la primera aborda los pormenores de la fundación e irradiación del partido, que se han encontrado hasta el momento; la segunda aborda la información general sobre el diario; la tercera habla sobre sus redactores y/o miembros importantes; la cuarta se centra en la ideología del partido, manifestada en los editoriales, los artículos, las noticias, las reseñas de eventos, y el intercambio de notas con otras publicaciones e inclusive la publicidad; en la quinta parte se usan ciertos artículos, contrastados con otras fuentes, para reconstruir algunos aspectos de la Cuarta Semana Católico – Social, celebrada en Zacatecas en 1912. Se piensa agregar una sexta y, última parte, en que se abordarán los procesos electorales de 1911 y 1912.

En el sexto capítulo se muestra un esbozo relativo al conflicto entre Huerta y el PCN, etapa en la cual se pudiera creer, que debió existir una toma de posición por parte de los dirigentes del PCZ, en relación a la dictadura. Se juzga importante averiguarlo, dado que Zacatecas era de los pocos estados en el que el Partido Católico logró ganar la gubernatura.

Hay enseguida del sexto capítulo otras secciones, la primera son las conclusiones, aun breves y preliminares, de la presente entrega. Enseguida se expone el índice del proyecto de investigación, en el cual se notará que hay puntos no cubiertos, y que son pautas a investigar o profundizar en la etapa doctoral. Huelga decir que el índice, si bien le hacen falta precisiones y redondeos, se considera cubierto en su mayor parte.

Para el presente avance, echamos mano de varios autores y fuentes, que abordan historia, política y hasta preceptos teológicos, para brindar una visión más amplia y precisa del tema, haciéndolas dialogar en la medida de lo posible. Dos de los textos nodales fueron, por un lado, el libro de Françoise – Xavier Guerra, *México, del Antiguo Régimen a la Revolución*¹, muy útil por la minuciosa explicación acerca de la política de conciliación. Por otro lado el libro, *El Partido Católico Nacional y sus Directores*², que contiene las memorias del ex dirigente del PCN, Eduardo J. Correa. Esta fuente es la que ha resultado enriquecedora para el proyecto de investigación.

Para comprender la importancia del testimonio otorgado por el último autor, se hace una breve biografía. Eduardo J. Correa, nacido en Aguascalientes en 1874, fue abogado, periodista y literato, miembro fundador y dirigente del PCN. Tras ejercer su profesión como secretario del Tribunal de Justicia y agente del Ministerio Público, en su estado natal, emigra a Guadalajara en 1909, para dirigir el diario católico, *El Regional*. Luego de la fundación del partido, se establece en la Ciudad de México para dirigir el diario católico, *La Nación*, órgano oficial del PCN, el cual abandonó en 1913, fruto de las ya notorias disensiones al interior del organismo. Fue elegido diputado federal en 1912, y miembro de la legislatura disuelta por Victoriano Huerta tras el golpe de Estado. Normalizada la situación, continuó ejerciendo la abogacía y la práctica literaria, sus publicaciones abarcaron temas políticos, novela, ensayo y poesía. Falleció en la Ciudad de México en 1964 a los 90 años de edad.³

No se pasa por alto el punto de vista particular que Correa refleja en su libro, el cual no está exento de intereses personales, pues se basa en las experiencias vividas por el autor. Sin embargo, existen tres elementos que permiten otorgarle el beneficio de la duda,

¹Guerra, François-Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, Tomo I, México, FCE, 1988.

² Correa, Eduardo J., *El Partido Católico Nacional y sus Directores. Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*. México, FCE, 1991.

³ Portal del Gobierno de Aguascalientes.
http://www.Aguascalientes.gob.Mx/Estado/Aguascalentenses/j_correa. Aspx.

la obra estuvo terminada hacia 1914, pero se postergó su publicación hasta 1939, para evitar que fuera vista como un intento de limpiar su prestigio y, en parte, para denotar el coqueteo con los gobiernos revolucionarios⁴. Si bien hace falta indagar más en las fuentes primarias y secundarias, no se han encontrado, hasta ahora, referencias que refuten lo que el autor expone, ya sea demostrar que el PCN no tuvo su dirigencia dividida y actuaron siempre en bloque, o que el mismo Correa era un individuo de corte personalista, que pudo fluctuar entre el huertismo y el rechazo al mismo. Las diferencias y desencuentros con sus correligionarios, que determinaron su expulsión como redactor de uno de los periódicos católicos, así como su actitud crítica hacia el partido, a los dirigentes huertistas, y el replanteamiento de lo que él consideró errores, demuestra que sí hubo divisiones; en cuanto a sus simpatías personales, era maderista⁵. Finalmente, el trabajo de Correa provee de un marco explicativo que no se ha encontrado en otra fuente, y el cual es útil para comprender no sólo los acontecimientos, sino la presencia o ausencia de la división entre la dirigencia del partido, y más aún la naturaleza de esa división. El mismo Jean Meyer⁶ reconoce en el libro de Correa, esa contribución que le obligó a replantearse su interpretación del partido⁷.

Correa distingue distintos grupos de interés, los cuales determinaron el fracaso del PCN, y los describe de modo explícito a lo largo de su libro. Esto invita a distinguir, para el caso de Zacatecas, la postura y acciones del partido durante su desarrollo, sobre todo a distinguir, dentro de su dirigencia, la presencia de disensiones y facciones que pudieran corresponderse con las descritas por Correa, teniendo sus propios matices. Esto ayuda a elegir, como objetivo y línea de investigación, la dirigencia del PCZ, la cual, como se sabe, se concentraba en la capital estatal. De esta forma, se encuentra con otro argumento a favor de atender sólo a la ciudad de Zacatecas, si bien el mismo Correa menciona a Fresnillo, como un fuerte centro regional⁸, por una cuestión de jerarquización, al interior del estado, es obvio que el PCZ de Fresnillo era una organización dependiente de la de Zacatecas.

Se aclara finalmente, un par de generalidades que se han tratado de evitar en el presente trabajo, cuando se aborda a la Iglesia Católica, es común cometer dos errores de

⁴ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, p. 22.

⁵ *Ibidem*, p. 21.

⁶ Una interesante anécdota sobre los prejuicios anticlericales que Meyer poseía hasta que se acercó al manuscrito original de Correa, puede hallarse en su libro *Pro Domo Mea, La Cristiada a la distancia*, México, Siglo XXI, 2004.

⁷ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, pp. 7 – 20.

⁸ *Ibidem*, p. 80.

apreciación sobre la misma, el primero es presuponer una alianza o un conflicto fáctico, con los poderes terrenales según la etapa histórica, esto es, si se habla del Antiguo Régimen la alianza Iglesia – Estado; en cambio si habla del Régimen Moderno, lo que priva es el conflicto. A lo largo de este breve repaso sobre la historia de la Iglesia en las primeras décadas del siglo XX, se observa que las dos ideas son erróneas, y que en ese lapso hubo momentos de conflicto, así como momentos de colaboración superficial, mediados por instantes de mera tolerancia.

El otro error es suponer que la Iglesia ha obligado a sus fieles a mantener siempre un mismo pensamiento o una misma interpretación doctrinal. Nada más falso. Si bien la doctrina es la misma, aquella que los apóstoles tomaron de Jesús y divulgaron en el mundo romano, sus interpretaciones y adaptaciones, a lugares y épocas diversas, ha creado una variedad de puntos de vista, los han devenido en cismas (el primero de ellos, el de las Iglesias de Oriente y Occidente, luego el luterano); en la creación de sectas o agrupaciones que no siguen los lineamientos oficiales de la Iglesia (por ejemplo, los arrianos en tiempos antiguos, los sedevacantistas en tiempos modernos); y en el mundo moderno, en la creación de organismos de carácter laico, que siguiendo un aspecto de la doctrina, han llegado a tener amplia participación e impacto en las sociedades donde han surgido. Los partidos políticos católicos entrarían en esta categoría. Por lo demás, se tiene al magisterio, los obispos y el Papa como las instituciones e individuos que salvaguardan la pureza de la doctrina cristiana.

Todo lo anterior demuestra que la Iglesia católica no es una colmena, en la cual sólo algunos elaboran las ideas y el resto de sus integrantes actúa por imitación, al contrario, la Iglesia, al ser una asamblea de creyentes, no sólo de diversas sociedades y culturas, sino de diversos estratos socio-culturales, dentro de una misma sociedad, resulta ser una institución en la que existen, diversidad de pensamientos, propuestas y adaptaciones de los lineamientos oficiales, de acuerdo a ciertas necesidades o interpretaciones. En términos de cultura, la Iglesia es una de las instituciones más ricas y diversas del mundo. Comprender todo lo anterior permitirá entender, en parte, las divergencias que se dieron, no sólo dentro de la Iglesia Católica Mexicana en el periodo estudiado, sino también en el organismo político que la representó, el PCN, lo mismo a nivel nacional como a nivel local.

Se agrega, además, un par de aclaraciones sobre la terminología. Sería muy ligero y superficial hablar de la Iglesia, sin aclarar a qué se refiere, pues no es tan simple decir Iglesia por referirse al pueblo, que decirlo por referirse a la jerarquía o decirlo por referirse a ambos. A lo largo del presente trabajo se intentará usar el vocablo Iglesia, en relación con la institución religiosa cristiana católica y romana, que engloba lo mismo a un pueblo que a una dirigencia. Cuando se hable sólo de la dirigencia, esto es referente a sacerdotes, obispos, arzobispos, cardenales y papas, se usará el término “jerarquía eclesiástica” o simplemente “jerarquía”. Cuando se hable del pueblo católico, se utilizarán términos como “laico” o “laicado”, y tal es la connotación con la que se usan términos como asociación u organización laica. Dicho de otra forma, los laicos y la jerarquía componen la Iglesia.

Del mismo modo, en la presente investigación se usarán los términos religión o religiosidad, separados de la expresión «conservadurismo», porque de suyo son cosas diferentes, por muy relacionadas que puedan estar. Se habla de la religiosidad católica y no del conservadurismo, pues la tendencia historiográfica marca una presencia liberal y otra conservadora, ambas ampliamente extendidas en la sociedad de la época. El catolicismo puede interpretarse al margen de estas tendencias políticas, especialmente si se observa, que desde inicios del segundo tercio del siglo XIX, se manifestó una tendencia católica liberal⁹. De esta forma se entiende, que para algunos sectores intelectuales, el liberalismo era una tendencia política, cuyas ideas o al menos algunas de ellas, podían convivir sin contradicción, con la concepción católica individual. Entonces, religiosidad y conservadurismo son tratados como conceptos diferenciables y no como sinónimos.

Es evidente que el carácter católico es, a inicios del siglo XX, una constante de la sociedad zacatecana, un común denominador abrevado desde la niñez en diversas fuentes, con independencia del grupo social. En cambio, el rechazo o la adscripción, conscientes a las ideologías liberal o conservadora, sobre todo, si la primera toleraba o aceptaba al catolicismo o era de carácter jacobino, requerían de una formación que sólo estaba al alcance de una élite educada. Lo mismo vale para la comprensión del programa del partido, y sus coincidencias o desencuentros ideológicos, con respecto de una concepción religiosa.

⁹ Fernández Fernández, Íñigo. El Liberalismo Católico en la Prensa Mexicana de la Primera Mitad del Siglo XIX (1833 - 1857), en *Historia* 396, No. 1, Chile, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2014, pp. 59 – 74. http://www.Historia396.Cl/wp-content/uploads/2014/07/03-In%C3%8C%C6%92igo-Ferna%C3%8C_ndez.Pdf 2 de mayo de 2016.

En suma, el diálogo entre las diversas fuentes que conforman esta entrega, ha resultado enriquecedora por los puntos de vista que aportan un mismo fenómeno y las pautas que brindan a nuestra investigación.

1.- LA ENCÍCLICA *RERUM NOVARUM*.

Publicada en 1891, la Encíclica *Rerum Novarum* (De las cosas nuevas)¹⁰, del Papa León XIII, se convirtió en un documento esencial para la actividad social católica, especialmente en los países occidentales¹¹. Una Encíclica es una carta papal a los obispos y fieles del mundo, en la cual se adoctrina en cuestiones de fe. La iglesia sostiene que cuando el Papa habla sobre cuestiones doctrinales, lo hace inspirado por el Espíritu Santo, por lo tanto, no se equivoca; ese es el dogma de la infalibilidad papal, que se extiende a las Encíclicas, por esa razón, estos documentos en el catolicismo, son importantes. El contenido de la Encíclica atiende la situación de la clase obrera y la clase patronal, en el contexto del capitalismo industrial. Se dirige a una sociedad liberalizada, en la que la influencia de las doctrinas “rojas”, ha alcanzado a grandes grupos proletarios de la ciudad y del campo, así se enfoca a estas dos clases, incluyendo a la patronal.

Hace falta establecer sobre qué grupos de izquierda vierte sus críticas la Encíclica, pues hacia finales del siglo XIX, hay una gama que va desde el socialismo utópico, de raíz cristiana, hasta el anarquismo, pasando por el socialismo clásico de corte marxista. La consideración de Manuel Ceballos respecto de estas doctrinas es interesante, pues desde su punto de vista, hallan su concreción política en la Segunda internacional: “Hacia finales del siglo XIX el movimiento socialista europeo, que parecía haber terminado con el fracaso de la Primera Internacional en 1876, volvió a tomar impulso bajo la dirección del socialismo

¹⁰Papa León XIII, Encíclica *Rerum Novarum*

http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

¹¹ Para un acercamiento a la acción social del catolicismo en México se recomienda: Escontrilla Valdez, Hugo Armando, “El Catolicismo Social en la Iglesia Mexicana”, en *Revista Política y Cultura*, num. 31, México, UAM Xochimilco, 2009, pp. 139 – 159, http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=5808&archivo=8-385-5808tqo.pdf&titulo=EI%20Catolisismo%20social%20en%20la%20iglesia%20mexicana.

francés y, sobre todo, de la socialdemocracia alemana. El resultado fue la fundación de la Segunda Internacional en 1889”¹².

La Segunda Internacional, como movimiento que aglutinó a las fuerzas políticas de izquierda europeas, no fue uniforme en su concepción del socialismo o el comunismo, en efecto, los alemanes y los franceses definieron su derrotero, y fueron los primeros los que lograron imponer una visión ideológica al resto de los representantes a ella asistentes, así lo explica James Joll en su estudio sobre la Segunda Internacional:

[...] el estudio de la Segunda Internacional debe centrarse preferentemente en los partidos socialistas alemán y francés y en su interacción. Es en parte la historia de la influencia del socialismo alemán sobre el resto de Europa [...] la Segunda Internacional iba a sucumbir ante los esfuerzos, no importa si bien intencionados, de los socialistas alemanes por imponer sus teorías y sus normas de acción (o de inacción) sobre los restantes partidos miembros [...] la influencia del socialismo alemán sobre otros partidos social-demócratas en la Segunda Internacional [...] estimuló el desarrollo de un rígido marxismo [...]¹³

El socialismo alemán devenía pues de la escuela marxista clásica, a través de la Segunda Internacional esta forma de pensamiento se volvió sino la dominante, si al menos la más difundida entre los diversos grupos y partidos de izquierda. Entonces, hallamos factible que la Encíclica haya dirigido su refutación a esta forma de socialismo y también al anarquismo, pues eran particularmente activos, formando partidos y pugnando por transformaciones, desde la esfera político - económica (socialismo) o a través de revoluciones violentas (comunismo-anarquismo). La Encíclica también es una crítica a las bases de estas doctrinas, las cuales refuta teológicamente.

Las críticas más comunes hacia la acción social, que la Iglesia Católica promovía, tratan sobre un discurso persuasivo de resignación, en el que se invita a las clases desvalidas a conformarse con su situación, mientras actúa con permisividad hacia las clases dominantes. Sin embargo, la Encíclica *Rerum Novarum* resume el punto de vista opuesto, teológicamente sustentado, demostrando que las ideas expuestas no son nuevas. El título de la Encíclica se refiere más bien a las nuevas ideas que la Encíclica combate. Así, el Papa percibe a una clase obrera desprotegida, criticando la codicia de la clase patronal, y la falta de atención del Estado e inclusive de la Iglesia en la atención al problema.

¹² Ceballos Ramirez, Manuel, “La Encíclica *Rerum Novarum* y los trabajadores católicos en la Ciudad de México, 1891 – 1913”, en *Historia Mexicana*, Núm. 1, Vol. 33, México, COLMEX, 1983, pp. 3 – 38, <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2575/2086> 26 de octubre de 2016.

¹³ Joll, James, *La II Internacional, movimiento obrero 1889 – 1914*, Barcelona, Icaria, 1976, p. 7

[...] que es urgente proveer de la manera oportuna al bien de las gentes de condición humilde, pues es mayoría la que se debate indecorosamente en una situación miserable y calamitosa, ya que, disueltos en el pasado siglo los antiguos gremios de artesanos, sin ningún apoyo que viniera a llenar su vacío, desentendiéndose las instituciones públicas y las leyes de la religión de nuestros antepasados, el tiempo fue insensiblemente entregando a los obreros, aislados e indefensos, a la inhumanidad de los empresarios y a la desenfrenada codicia de los competidores. Hizo aumentar el mal la voraz usura, que, reiteradamente condenada por la autoridad de la Iglesia, es practicada, no obstante, por hombres codiciosos y avaros bajo una apariencia distinta. Añádase a esto que no sólo la contratación del trabajo, sino también las relaciones comerciales de toda índole, se hallan sometidas al poder de unos pocos, hasta el punto de que un número sumamente reducido de opulentos y adinerados ha impuesto poco menos que el yugo de la esclavitud a una muchedumbre infinita de proletarios.¹⁴

Uno de los puntos esenciales de la Encíclica, es la fundamentación del derecho a la propiedad privada, la cual también refuta uno de los principios del socialismo clásico, la desaparición de ésta sobre los medios de producción. Desde la Encíclica se establece, que el medio de sustento para proletario, es el trabajo pagado a través de un salario; éste y lo que con él sea adquirido por el trabajador, son su propiedad privada; y si la propiedad privada permite el sustento honesto, entonces es legítima. Se acude al derecho natural para establecer, que la diferenciación entre las personas y las bestias, reside en el raciocinio y en el uso de los recursos, que se obtienen a través de la propiedad.

El ser humano necesita una propiedad para garantizar su subsistencia, y por ende la de familia. A partir de este punto, inicia una disertación sobre la propiedad de la tierra, único bien, que siendo permanente, provee de un sustento constante. Sólo el trabajo transforma la tierra bruta y la convierte en fuente de riqueza, rinde mayor sustento cuando, quien la trabaja, busca en ella el beneficio familiar y propio, más aun, la Encíclica sostiene que trabajar la tierra da derecho a la propiedad de la misma y del fruto.

[...] cuando el hombre aplica su habilidad intelectual y sus fuerzas corporales a procurarse los bienes de la naturaleza, por este mismo hecho se adjudica a sí aquella parte de la naturaleza corpórea que él mismo cultivó, en la que su persona dejó impresa una a modo de huella, de modo que sea absolutamente justo que use de esa parte como suya y que de ningún modo sea lícito que venga nadie a violar ese derecho de él mismo [...] ¿Y va a admitir la justicia que venga nadie a apropiarse de lo que otro regó con sus sudores? Igual que los efectos siguen a la causa que los produce, es justo que el fruto del trabajo sea de aquellos que pusieron el trabajo.¹⁵

¹⁴Papa León XIII, *op. cit.*, sección 1.

¹⁵*Ibidem*, sección 7. Llama la atención, que ésta sección de la Encíclica, puede ser relacionada, sin dificultad alguna, con el principio central del Plan de Ayala, “La tierra es de quien la trabaja”.

En tanto que la tierra y el trabajo respaldan el sustento familiar, y siendo la familia una institución natural, anterior a toda forma de gobierno, no debe haber ni ley ni Estado que le arrebatan la legítima propiedad de la tierra, esto es, el legítimo derecho a procurarse su sustento. La propiedad de la tierra es inviolable. La Encíclica sugiere que se busque remedio a la condición de las clases inferiores, su derecho a la propiedad privada, debe permanecer inalterado. La tierra es un medio de producción y se protege la propiedad privada, que las clases inferiores pueden tener sobre ella. La crítica al socialismo tiene como eje, una idea del todo opuesta a sus principios, donde el socialismo decreta la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, la Encíclica provee una fundamentación a la legitimidad de la propiedad privada, la ausencia de ésta no soluciona los problemas de la clase proletaria, antes bien le arrebatata la posibilidad de crecer materialmente.¹⁶

La refutación al concepto de la lucha de clases, merece mención aparte. “Los que carecen de propiedad, lo suplen con el trabajo; de modo que cabe afirmar con verdad que el medio universal de procurarse la comida y el vestido está en el trabajo [...]”¹⁷. En este fragmento, se percibe una fundamentación acerca del derecho al trabajo, y también se establece que las clases sociales no son enemigas, se necesitan una a la otra. La clase patronal necesita a los trabajadores y los proletarios, el trabajo. A través de la aplicación de los principios cristianos, puede ser frenada la lucha de clases, de esta forma, la Encíclica toma esos principios y los lleva al terreno de las diferencias entre la clase patronal y obrera, estableciendo a partir de tales principios una serie de deberes para ambas clases.

Ahora bien: para acabar con la lucha y cortar hasta sus mismas raíces, es admirable y varía la fuerza de las doctrinas cristianas. En primer lugar, toda la doctrina de la religión cristiana, de la cual es intérprete y custodio la Iglesia, puede grandemente arreglar entre sí y unir a los ricos con los proletarios, es decir, llamando a ambas clases al cumplimiento de sus deberes respectivos y, ante todo, a los deberes de justicia. De esos deberes, los que corresponden a los proletarios y obreros son: cumplir íntegra y fielmente lo que por propia libertad y con arreglo a justicia se haya estipulado sobre el trabajo; no dañar en modo alguno al capital; no ofender a la persona de los patronos; abstenerse de toda violencia al defender sus derechos y no promover sediciones; no mezclarse con hombres depravados, que alientan pretensiones inmoderadas y se prometen artificiosamente grandes cosas, lo que lleva consigo arrepentimientos estériles y las consiguientes pérdidas de fortuna.¹⁸

¹⁶*Ibidem*, secciones 2, 3 y 11.

¹⁷*Ibidem*, sección 6.

¹⁸*Ibidem*, sección 15

Entonces, se tiene un párrafo que atiende a los deberes de los proletarios y tres que atienden a los de la clase patronal.

Y éstos, los deberes de los ricos y patronos: no considerar a los obreros como esclavos; respetar en ellos, como es justo, la dignidad de la persona, sobre todo ennoblecida por lo que se llama el carácter cristiano. Que los trabajos remunerados, si se atiende a la naturaleza y a la filosofía cristiana, no son vergonzosos para el hombre, sino de mucha honra, en cuanto dan honesta posibilidad de ganarse la vida. Que lo realmente vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres como de cosas de lucro y no estimarlos en más que cuanto sus nervios y músculos pueden dar de sí. E igualmente se manda que se tengan en cuenta las exigencias de la religión y los bienes de las almas de los proletarios. Por lo cual es obligación de los patronos disponer que el obrero tenga un espacio de tiempo idóneo para atender a la piedad, no exponer al hombre a los halagos de la corrupción y a las ocasiones de pecar y no apartarlo en modo alguno de sus atenciones domésticas y de la afición al ahorro. Tampoco debe imponérseles más trabajo del que puedan soportar sus fuerzas, ni de una clase que no esté conforme con su edad y su sexo. Pero entre los primordiales deberes de los patronos se destaca el de dar a cada uno lo que sea justo.

Cierto es que para establecer la medida del salario con justicia hay que considerar muchas razones; pero, generalmente, tengan presente los ricos y los patronos que oprimir para su lucro a los necesitados y a los desvalidos y buscar su ganancia en la pobreza ajena no lo permiten ni las leyes divinas ni las humanas. Y defraudar a alguien en el salario debido es un gran crimen, que llama a voces las iras vengadoras del cielo. «He aquí que el salario de los obreros... que fue defraudado por vosotras, clama; y el clamor de ellos ha llegado a los oídos del Dios de los ejércitos» (*Sant* 5,4).

Por último, han de evitar cuidadosamente los ricos perjudicar en lo más mínimo los intereses de los proletarios ni con violencias, ni con engaños, ni con artilugios usurarios; tanto más cuanto que no están suficientemente preparados contra la injusticia y el atropello, y, por eso mismo, mientras más débil sea su economía, tanto más debe considerarse sagrada.¹⁹

La Encíclica no avanza por el derrotero de resignación, por el contrario, intenta fomentar un equilibrio entre ambas clases a partir de un principio de justicia. Si estos principios fueron bien recibidos o no, por la clase patronal, quizás pueda demostrarse a lo largo de la investigación, del mismo modo sería interesante ubicar respuestas, que pudiera proporcionar la Encíclica, acerca de los grupos socialistas.

Entrando a un terreno más teológico el documento establece, que lo único verdaderamente común entre los hombres es la virtud. Su práctica lleva a alcanzar dos cosas, la unidad en el amor fraterno y divino, en el renglón espiritual, y la prosperidad en el nivel material. Ésta última debe ser procurada por el Estado de dos maneras distintas, por

¹⁹*Ídem.*

un lado, el Estado tiene derecho a intervenir en el bien común como árbitro en los conflictos entre las clases.

[...] si alguna vez ocurre que algo amenaza entre el pueblo por tumultos de obreros o por huelgas; que se relajan entre los proletarios los lazos naturales de la familia; que se quebranta entre ellos la religión por no contar con la suficiente holgura para los deberes religiosos; si se plantea en los talleres el peligro para la pureza de las costumbres por la promiscuidad o por otros incentivos de pecado; si la clase patronal oprime a los obreros con cargas injustas o los veja imponiéndoles condiciones ofensivas para la persona y dignidad humanas; si daña la salud con trabajo excesivo, impropio del sexo o de la edad, en todos estos casos [el Estado] deberá intervenir de lleno, dentro de ciertos límites, el vigor y la autoridad de las leyes [...] en la protección de los derechos individuales se habrá de mirar principalmente por los débiles y los pobres. La gente rica, protegida por sus propios recursos, necesita menos de la tutela pública; la clase humilde, por el contrario, carente de todo recurso, se confía principalmente al patrocinio del Estado. Este deberá, por consiguiente, rodear de singulares cuidados y providencia a los asalariados, que se cuentan entre la muchedumbre desvalida.²⁰

El documento establece, que el Estado liberal, en su anticlericalismo, suprimió a los gremios y limitó el trabajo caritativo de la Iglesia²¹. Ahora se halla obligado a subsanar esos huecos cumpliendo la provisión de seguridad social. Del mismo modo, el Papa pide a los Estados permitir el florecimiento de las asociaciones de socorros mutuos, organizaciones proletarias, que protegen a ésta clase en el renglón material y en el de la formación espiritual. La parte final de la Encíclica, se centra en el papel de estas agrupaciones, sugiere pautas para su organización e incluso financiamiento y establece, sobre todo, que deben ser el ejemplo de virtud, colaborando en la restauración de las costumbres cristianas de la sociedad.

El Estado también debe prevenir las huelgas, esto es, resolver sus causas antes de que estallen. Debe proteger la dignidad humana; la propiedad privada; y las fiestas, estas últimas, entendidas como los días de guardar del catolicismo. Esto último es para permitir a los proletarios disponer de un día para su formación y participación religiosa, así como para su descanso, el cual también es defendido, por la Encíclica, como un derecho natural. En suma, si las clases cumplen sus deberes y el Estado se encarga de tutelar sus derechos, se evitarán las revoluciones. La definición que se usa para éstas es la de estallidos de violencia y desórdenes, y no la definición que la ubica como la transformación de la sociedad.

²⁰*Ibidem*, secciones 26 y 27.

²¹*Ibidem*, sección 1.

La Encíclica *Rerum Novarum*, no puede ser tomada como un documento pro capitalista, porque no le interesa serlo. Sostenerlo niega la comprensión y el ejercicio de interpretar el pensamiento cristiano, concretamente el católico, en una de sus propias fuentes. A la luz de la carta papal, se encuentra el interés primordial de la Iglesia, y es el bienestar espiritual y material del obrero, que es visto no como una pieza, ni siquiera como una clase social definida, por el lugar que ocupa en la escala de producción, sino en una dimensión más humana, como individuos, esto es, personas con derecho a la educación, incluida la religiosa, a un trabajo, a un salario justo e incluso a su propiedad privada. La Encíclica se opone a su explotación y a la consecuencia de esta, la miseria. Si no convoca a una revolución armada, que trastoque o incluso invierta la organización social, es porque sostiene que los principios del cristianismo, al vivirse y aplicarse, pueden generar cambios en las conciencias individuales y, por lo tanto, colectivas; es la revolución que el cristianismo busca. Y aunque la Encíclica, aparentemente no haga crítica a determinadas estructuras socio-económicas, no significa que busque su perpetuación o que las posibilidades de transformación le sean desconocidas.

Las críticas a las corrientes de izquierda desde el interior de la perspectiva católica y el rechazo de tales doctrinas se da esencialmente por el ateísmo, puesto que comprometen la salvación personal de sus militantes, así, el Papa se esfuerza en evitar que las masas obreras abracen las corrientes rojas, que complican su salvación individual, se requiere para ello no sólo su desmonte ideológico, sino la participación del pueblo católico, que en este caso, es invitado a una acción social para dar a conocer la doctrina de la Iglesia, como opción válida a las corrientes de izquierda. Como resultado, de la acción social se pasaría a una acción política. Finalmente, en la Encíclica se hallan elementos netamente sociales, que fueron tomados en cuenta para construir, en años muy posteriores, doctrinas cristianas y sociales aún más audaces.

En lo sucesivo, se verá cómo el diario católico, “*El Demócrata*”, del Partido Católico en Zacatecas, hace eco puntual de muchas de las posturas de la *Rerum Novarum*, y las aplica a la denuncia de la precaria situación de los mineros y los campesinos, así como a otro tipo de problemas, que el partido percibía en el estado y el país.

2.-PROPUESTAS DE PERIODICIDAD PARA LA IGLESIA Y EL PARTIDO.

El tema central de la investigación es el Partido Católico que en Zacatecas representa al PCN. Para poder hablar del Partido Católico, primero se tiene que plantear una visión general de la historia de la Iglesia Católica Mexicana, por lo menos desde inicios del siglo XX, hasta la década de los 30, esto con miras a percibir la evolución de la institución, de sus organismos laicos y de sus relaciones con el Estado. Comprender esto, permitirá establecer, con mayor conocimiento de causa, el contexto en el que se desarrolló la actividad del Partido Católico en Zacatecas, entre 1911 y 1914.

En este apartado se distinguirá la división temporal más apropiada para abordar la historia de la Iglesia Católica Mexicana. Evidentemente, la historia del partido se incrusta en uno de los periodos de la historia de la Iglesia, pero se debe reconocer al organismo político, como sujeto a sus propios procesos, así, lejos de verse como un apéndice de aquella, su historia merece atención propia. De esta forma se concluye con una propuesta de periodicidad para la breve historia del PCN.

El texto rector, que explica el devenir de la Iglesia en los primeros 30 años del siglo XX, es el de Víctor Gabriel Muro²². Su objetivo es hacer un repaso por la historia de la Iglesia Mexicana en el siglo XX, cómo ha actuado en las diversas etapas, en relación con los grandes sucesos mundiales y, sobre todo, en relación a los sucesos nacionales en los cuales ha formado parte o solamente ha sido testigo. Para lograr su objetivo, el investigador dividió la historia de la Iglesia Católica Mexicana en siete períodos; temporización que resulta muy útil para este proyecto, y por lo tanto se ha retomado.

2.1.- PERIODOS DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA MEXICANA EN EL SIGLO XX.

La elección de una periodicidad, para explicar la historia de la Iglesia Católica Mexicana a lo largo del siglo XX, se basó en la necesidad de percibir sus procesos internos y establecer las relaciones, que en su devenir tuvo con los grandes eventos de esa etapa en México y el mundo.

²²Muro, Víctor Gabriel, “La Iglesia Católica ante los procesos sociopolíticos del siglo XX en México”, pp. 399 – 415, en Mayer, Alicia (coord.), *México en tres momentos: 1810 – 1910 – 2010*, México, UNAM, 2007.

Entre los diversos autores que tratan el tema, destaca Víctor Gabriel Muro, quien en su artículo, “La Iglesia Católica ante los procesos sociopolíticos del siglo XX en México”, divide la historia vigésima de la Iglesia en siete períodos:

...el primero desde el comienzo del siglo hasta 1913, caracterizado por la aparición y la aplicación del catolicismo social; el segundo, de resistencia, de 1914 a 1929, cuando los primeros regímenes revolucionarios asumieron una actitud francamente hostil hacia la Iglesia; el tercero, de militancia partidaria, en la década de 1930; el cuarto, de recuperación y auge, de 1940 a 1968; el quinto de conflictos internos, de 1968 a 1979; el sexto, de vinculación con los movimientos sociales, en la década de 1980, y el séptimo, de grandes retos ante una cultura modernizante, desde la década de 1990 hasta la actualidad.²³

La división que hace Muro está basada en el análisis del trabajo social de la Iglesia, en cada una de esas etapas. Su planteamiento profundo y correcto, su periodicidad muy segmentada, lo cual ha resultado en un estudio minucioso de los fenómenos ocurridos dentro de la Iglesia en el pasado siglo.

A diferencia de Muro, en el trabajo de investigación, se habían planteado cuatro etapas con respecto a la historia de la Iglesia Católica en el siglo XX. La primera sería desde inicios de siglo hasta 1913, en la cual actúa la Iglesia aun dentro de la política de conciliación, aunque a finales del período se gesta un movimiento político con base social; la segunda inaugura una relación con el nuevo Estado mexicano, que se distingue por su tensión, misma que llega a un punto álgido con la guerra cristera. Luego del conflicto viene una tercera etapa marcada por el pacto entre Calles y la Iglesia, etapa que se distingue por una tolerancia incómoda de parte del Estado y una adaptación cautelosa por parte de la Iglesia. A lo largo de esta etapa, las relaciones cambian conforme las nuevas generaciones sustituyen a las que vivieron la cristiada, y conforme se asienta la amenaza, que la ideología comunista, representa para ambos en el marco de la guerra fría. Finalmente, la normalización de relaciones y el reconocimiento jurídico de las Iglesias, que inaugura una nueva etapa, misma en la que todavía se encuentra.

Haciendo un breve ejercicio de autocrítica, se dirá que la periodización, que se había pensado, no está hecha percibiendo, desde el interior de la Iglesia, los fenómenos que ésta vivió en el siglo, sino desde una proyección externa. No es propiamente el punto de vista del Estado, sino más bien un punto de vista meramente secular, que no toma en cuenta

²³ Muro, Víctor Gabriel, *op. cit.*, p. 401.

los procesos internos vividos por la Iglesia, y se basa solamente en su relación con el Estado. Por este motivo la periodización que se anexa en este trabajo parece insuficiente.

El esquema mostrado por Muro, se basa totalmente en los procesos internos de la Iglesia, con independencia de su relación con el Estado, y tomando en cuenta los diversos contextos que la institución atraviesa a lo largo del siglo, sin perder de vista como es afectada por ellos y cómo la Iglesia logra a momentos si no influir, por lo menos no pasar enteramente desapercibida en ellos. Así, la periodización que el autor ofrece nos parece asertiva y es la que trataremos de seguir para explicar el devenir de la Iglesia en México, durante los primeros treinta años del siglo XX, es decir, los primeros tres períodos que distingue Muro.

2.1.1.- PRIMERA ETAPA, EL CATOLICISMO SOCIAL 1891 – 1913.

La primera etapa es la del catolicismo social, doctrina planteada en la Encíclica *Rerum Novarum*, cuya recepción promueve la aparición de organizaciones sociales y de partidos católicos en Europa a partir de 1891. En México, el partido se fundó hasta 1911, y es probable que la demora se debiera a la política de conciliación del Porfiriato, aquí se menciona a groso modo qué significado tuvo para la Iglesia la recuperación de ciertos espacios y una mayor presencia política, como nunca antes, después de la guerra de Reforma.²⁴

La Encíclica coadyuvó a la generación de un nuevo tipo de católico, más comprometido social y políticamente. La conciliación impidió la participación católica pero no el trabajo social de la Iglesia, el cual se cristalizó en la creación de organizaciones obreras y agrarias, además de la celebración de congresos nacionales de campesinos y obreros. La primera década del siglo XX estuvo marcada por la actividad social católica.

La fundación del PCN, en mayo de 1911, fue el clímax de ese proceso. La organización mostro una oposición, no sólo al bando liberal sino también a varios jefes de la Iglesia.²⁵ Los años de la presidencia de Madero fueron importantes, pues en ellos el PCN no sólo creció, sino obtuvo importantes triunfos electorales. Sería en el año de 1913, aunado al golpe de estado de Victoriano Huerta, lo que marcaría el inicio de su declive.

²⁴ Guerra, Françoise-Xavier, *op. cit.*, pp. 220 – 226.

²⁵ O'Dogherty, Laura, *De urnas y sotanas: el Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, Conaculta, 2001, p. 16.

Las disensiones internas del partido, colocaron a una facción de católicos huertistas, en una situación de influencia tal, que lograron hacer ver al partido como aliado de Huerta. Tales dirigentes operaron de manera particular y no representaron los intereses del partido ni de la militancia. Los dirigentes maderistas y partidarios del trabajo social, no pudieron cambiar la percepción que del partido, y por extensión de la Iglesia, se había formado con fatales consecuencias, pues el triunfo de los constitucionalistas trajo aparejada una persecución contra la Iglesia y los políticos católicos, que determinó la desaparición del partido²⁶.

Esta investigación queda circunscrita a esta primera etapa periodizada por Muro. En este apartado se describirá, de manera general, las dos etapas posteriores, distinguidas por el mismo autor, debido a que en ellas se conjugaron algunos factores relacionados con el primer período, por ejemplo la participación de los muchos personajes, que presenciaron o actuaron durante esa primera etapa; también la breve reorganización de un partido católico, y el apoyo de las bases sociales durante la guerra cristera; y el período de paz, posterior a los acuerdos en los que aparecen nuevos partidos, relacionados con el catolicismo, pero ajenos a aquel partido de 1911.

2.1.2.- SEGUNDA ETAPA: LA RESISTENCIA 1914 – 1929.

La segunda etapa, que Muro distingue, en el devenir de la Iglesia católica mexicana del siglo XX, va desde 1914 a 1929, y se diferencia por el jacobinismo y la resistencia, sendas actitudes asumidas por el Estado y la Iglesia. El primero se expresó en la aplicación de las Leyes de Reforma, con una intensidad mayor a la que se dio en el Porfiriato, “[...] lo que implicaba restringir al máximo todas las actividades de la Iglesia y desarticular su estructura. Se trataba entonces de confiscar sus propiedades, eliminar sus congregaciones, expulsar a sus clérigos [extranjeros] y sólo tolerar actos de culto dentro de los templos”.²⁷

Ya la constitución de 1917 es muy clara al respecto, pues en su artículo 130 acota, desde el Estado, la participación de la Iglesia aunque no le reconoce su personalidad jurídica; confirma la libertad de culto, para evitar la unicidad del catolicismo, favoreciendo

²⁶ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, pp. 206 – 211.

²⁷ Muro, Víctor Gabriel, *Op. Cit.*, p. 403.

el crecimiento de agrupaciones protestantes²⁸; confirma la labor del Registro Civil; da a las legislaturas estatales la facultad de decidir la cantidad de ministros necesarios en su territorio; prohíbe a tales ministros expresarse públicamente o durante su culto contra la Constitución, las Leyes de Reforma o las autoridades. Le quita el derecho al voto y de asociación política, prohibiendo la existencia de asociaciones políticas, que ostenten el nombre de alguna confesión religiosa, entre otras cosas.²⁹ Se resalta que las divergencias del grupo revolucionario y la aparición de facciones, que dirimieron sus diferencias en los campos de batalla, no apaciguó en modo alguno la aplicación del artículo 130. Carranza fue sustituido por Obregón y éste a su vez por Calles, y el principio jacobino se siguió indistintamente, más aún, se fue endureciendo. Fuera de lo constitucional, también hay que señalar el intento, durante el gobierno de Calles, por crear una Iglesia católica nacional separada de Roma³⁰.

La resistencia de la Iglesia se expresó a través de una reorganización, que le permitió adaptarse rápidamente a la nueva situación y mantenerse a pesar del clima adverso. Ya sin un partido político, que se ostentara como su representante o que al menos fuera visto de esa manera, las organizaciones creadas por la Iglesia fueron lo mismo de carácter laico como eclesiástico, pero cumpliendo con el importante rol de mantener la comunicación y la coordinación entre la feligresía y curia, hecho que, según Muro, permite la sobrevivencia de la Iglesia. Las dos organizaciones más importantes fueron el Secretariado Social Mexicano, que coordinaba al clero con las asociaciones laicas (Caballeros de Colón, Unión de Padres de Familia, Organización de Damas Católicas, Asociación Católica de la Juventud Mexicana, etc.)³¹, que mantuvo el trabajo social; y la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa, que con acciones de carácter cívico y pacífico, contrarrestaba el embate callista.³²

²⁸ Algunas de las cuales tuvieron integrantes conocidos militando en partidos de corte liberal, como ocurre en Zacatecas con el historiador Elías Amador.

²⁹ *Diario oficial de la Federación*, Tomo V, 4ª. Época, No. 30, 5 de febrero de 1917, pp.149 – 161, http://www.Diputados.gob.Mx/LeyesBiblio/ref/cpeum/CPEUM_orig_05feb1917_ima.Pdf, 10 de abril de 2016.

³⁰ Lisbona Guillén, Miguel, “La Iglesia Católica Apostólica Mexicana en Chiapas (1925 - 1934)”, en *Revista Relaciones*, No. 117, México, COLMICH, 2000, pp. 263 – 270. <http://www.revistarelaciones.Com/files/revistas/117/pdf/miguelLisbonaGuillen.Pdf> 27 mayo 2016

³¹ Ésta última creada por el sacerdote Jesuita Bernardo Bergöend, el primero en proponer la creación de un partido católico en 1909.

³² Muro, Víctor Gabriel, *op. cit.*, p. 403.

Entre la resistencia de la Iglesia y la intensidad del jacobinismo liberal, manejado por los gobiernos en turno, se preparaba para una confrontación. La detonación de la misma, deviene por una cascada de acontecimientos muy conocidos, la manifestación católica masiva en el Cubilete, para inaugurar el templo de Cristo Rey, el 11 de enero de 1923, contraviniendo el artículo 130 constitucional; la expulsión, en respuesta, del delegado apostólico, Monseñor Ernesto Phillipe, el 31 de marzo de ese año. La publicación el 8 de febrero de 1926, de “La protesta colectiva del episcopado”, en respuesta a la situación de la Iglesia; el documento fue firmado por varios obispos, en él se desconocían los artículos 3, 5, 27 y 130 constitucionales, y se condenaban las leyes “injustas y contrarias a la ley natural”; en respuesta, el 10 de febrero del corriente, el gobierno de Calles inició la expulsión de sacerdotes extranjeros; en respuesta, 8 arzobispos y 29 obispos decidieron cerrar los templos católicos del país a partir del 25 de julio, lo cual precipitó el conflicto de la vía armada.³³

El final del conflicto cristero³⁴ estuvo marcado por los arreglos entre el Estado y la Iglesia, muy alejados del pacto silencioso, contrario a lo que fue la política de conciliación. Sólo se trató de reanudar el culto católico, al tiempo que la Iglesia aceptaba respetar las leyes vigentes. A partir de entonces, la estrategia de la Iglesia, para adaptarse a la nueva situación, sería organizar mejor a sus cuadros laicos para hacer labor política y evangelizadora.

2.1.3.- TERCERA ETAPA: MILITANCIA POLÍTICA 1930 – 1940.

La década de los treinta se centró en la lucha contra la educación socialista, la cual se dio en el terreno político a través de organizaciones como la Unión Nacional de Padres de Familia. Prudentemente, la Iglesia no rechazó sistemáticamente las propuestas estatales, sino que se adhirió a varias, como hizo al apoyar la expropiación petrolera. Los cuadros formados entre los laicos fueron múltiples, en esta década van a sobresalir dos organizaciones, que entraron de lleno a la actividad política, la Unión Nacional Sinarquista y el Partido Acción Nacional. La primera inició su actividad político-social con un brío

³³ *Idem.*

³⁴ Un estudio de la Cristiada en la región compartida entre Zacatecas y Jalisco es: Rubio Hernansáenz, Luis, *Zacatecas bronco, introducción al conflicto cristero en Zacatecas y el norte de Jalisco 1926 – 1942*, México, UAZ, 2008.

particularmente intenso en 1937, y se planteó la posibilidad de obtener el poder político, manifestando su fuerza en mítines masivos, donde participaban vastos grupos campesinos, entre ellos muchos ex combatientes cristeros. La UNS rechazó participar en las elecciones de 1940, lo cual le granjeó la protección de los presidentes Cárdenas y Ávila Camacho. Al final la UNS fue utilizada por la Iglesia para presionar las negociaciones con el Estado y por el gobierno de Ávila Camacho, para debilitar a la izquierda del PNR. Cumplidos los objetivos, la Iglesia y el Estado pudieron negociar más directamente, desentendiéndose de la UNS, que vivió entonces su debilitamiento y casi desaparición.³⁵

El PAN fue, desde su inicio en 1939, de un cariz diferente, más elitista, formado e integrado por estudiantes universitarios, empresarios y profesionistas, miembros de las clases medias y altas, cuyo común denominador era su religiosidad. Se decantaba por la Doctrina Social de la Iglesia y rechazaba los dos polos económicos del momento, el socialismo y el fascismo. La crisis de la clase media, al final del cardenismo, le granjeó sus primeros éxitos políticos. En los años 40, logró establecerse como un partido independiente de la jerarquía eclesiástica pero en diálogo y entendimiento con ella, a partir de un factor ideológico, la pretensión de seguir la doctrina social. La Iglesia vio al panismo con agrado y le dio su aceptación, porque no se planteó la toma del poder sino solamente jugar un rol mediador, que lograría la moderación del Estado con respecto de sus políticas eclesiásticas. Fue la política avilacamachista la que debilitó al partido, pues cubrió muchas de las demandas hechas por sus integrantes, por lo cual no requirieron oponerse al gobierno.³⁶

Las décadas de los 30 y 40 significaron la adaptación de la Iglesia a una nueva forma de convivencia con el Estado, realizada en un ámbito más político. Los dos grupos sociales, que emergieron entre los laicos, reflejan dos tendencias. La primera podría ser la UNS, cuya necesidad era buscar la obtención del poder político para cristalizar el proyecto social, con una amplia base campesina y bajo el riesgo de despertar nuevos ánimos de confrontación con el Estado. La segunda el PAN, con la necesidad de hacer labor política para contener las políticas anti eclesiásticas, en una base social de las clases medias y altas, que pretendían promover la doctrina sin luchar abiertamente por el poder. Así es como el PAN se convirtió un mero soporte jurídico y político, tal fue el rol que mantuvo al menos

³⁵Muro, Víctor Gabriel., *op. cit.*, pp. 405 – 406.

³⁶*Ibidem*, p. 406.

hasta el año 2000. Con todo este panorama, es posible observar, que la Iglesia supo adaptarse a la situación después de la guerra cristera y entrar a una nueva etapa de relaciones.

Las organizaciones laicas fueron un punto clave en este proceso, pues manifestaron las inquietudes del pueblo católico, encausándolas a proyectos concisos. La jerarquía por su parte, se vio en la necesidad de moderar a aquellas que, como la UNS, destilaban una inconformidad capaz de reavivar el conflicto, y aceptar a aquellas que manteniéndose independientes de la influencia curial, asumieron el papel de luchar, con la intención de moderar las decisiones del Estado, en política religiosa, como el PAN. Se reafirma aquí, que la periodización de Muro, está totalmente basada en los procesos internos de la Iglesia, así como en las distintas etapas del siglo XX mexicano, que coadyuvaron a definir las relaciones entre la jerarquía y el laicado.

2.2.- UNA PROPUESTA DE PERIODIZACIÓN PARA EL PCN.

La periodización que se propone parte de Correa, y se concatena claramente dentro de la primera etapa que distingue Muro, la del catolicismo social, entre 1891 – 1914. Se intenta así proveer a la investigación de una periodización apropiada para nuestro objeto de estudio, el PCZ, sin perder de vista el proceso mayor del cual forma parte, la historia de la Iglesia mexicana en el siglo XX y su relación con el Estado mexicano, y que está ya periodizado por autores como Muro.

Desde la lectura de Correa, se puede establecer una periodización para el PCN (y en consecuencia el PCZ) en esos efímeros tres años de vigencia. Antes de 1911, hay antecedentes numerosos sobre la labor social del catolicismo, además del interés para formar un partido. Esta es una primera etapa, que se extendería desde el año de publicación de la Encíclica, hasta la fundación de la organización, 1891 – 1911. Se sugiere denominarla, período formativo.

Desde la fundación del partido en mayo de 1911, y su primer acercamiento con Madero, hasta el golpe de Estado de Huerta, en febrero de 1913, podemos ubicar una segunda etapa, la etapa del trabajo y lucha política, que está marcada por un inicio exitoso, en el cual el PCN se consolidó como una fuerza política importante, que vía su número de

votantes, era buscado por otros partidos para establecer alianzas o candidaturas en común³⁷. Este período representa el inicio de su vida parlamentaria. Dentro de ésta etapa, comienzan a manifestarse las tendencias que guiarán la vida del partido: el maderismo y la preocupación social de los católicos íntegros, el antimaderismo (posterior huertismo) de los católicos liberales y personalistas, y la búsqueda de beneficios individuales del último grupo. Estas diferencias, lejos de resolverse, se agudizaron con el paso de los meses. Esta etapa es la más interesante, pues en ella se da todo el juego político que vendrá a determinar el destino del partido, en el año de la usurpación.

Con Huerta se inaugura la última etapa de vida del PCN, la desintegración. En éste período el deterioro de las relaciones entre sus dirigentes es notorio. La situación se agrava cuando algunos de ellos, particularmente influyentes, cierran filas con el huertismo, mientras que los íntegros rechazaron el golpe de estado, y realizaron acciones demasiado tibias, para evitar que se relacionase a su partido (y de paso a la institución eclesiástica) con el usurpador o para demostrar una separación, y rechazo tajantes hacia Huerta. Se podría achacar todo esto a la falta de experiencia política. Finalmente, el inicio de la presión huertista al bando católico, y la posterior persecución, iniciada con el triunfo constitucionalista. Este período determina la desintegración y desaparición del PCN, al menos durante esta etapa de la Revolución, la cual es la más breve y solamente se extendería, desde febrero de 1913 hasta el triunfo Constitucionalista en 1914³⁸.

En resumen, se tiene una primera etapa bastante prolongada, de casi 20 años de duración entre 1891 y 1911, en la que a partir de la publicación de la Encíclica y en el marco de la política de conciliación, los católicos fundan organizaciones de trabajo social. Viene una segunda etapa entre 1911 y 1913, caracterizada por la vitalidad y el entusiasmo político; esta etapa coincide con la presidencia de Francisco I. Madero, y en este marco se comienzan a percibir disensiones internas en el partido. Finalmente, la etapa de desintegración, entre 1913 y 1914, en este período se coronaron las disensiones internas con el apoyo que una facción del partido le dio al huertismo, y después de la caída de éste, sobreviene la persecución, el partido no sobrevivió a la misma.

³⁷ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, p. 72.

³⁸ González Morfín, Juan, Entre la espada y la pared: el PCN en la época de Huerta, en *Documentos diocesanos del arzobispado de Guadalajara*, [http://www. Arquidiocesisgdl.org/2011-9-5. Php](http://www.Arquidiocesisgdl.org/2011-9-5.Php) 27 de mayo de 2016.

Esta propuesta de periodización para la historia del PCN, ayuda a centrar un aspecto singular de la investigación para el PCZ. No se profundizará en la primera etapa de trabajo social y formación, las fuentes documentales parecen ser insuficientes para tal objetivo. Se intentará abordar la segunda etapa a partir de la propuesta que plantea Correa, quien al dividir a la dirigencia en grupos de interés, provee de un marco explicativo de las disensiones internas, a partir de allí se tendría otro elemento para la desintegración en la última etapa.

3.- DOS PUNTOS DE VISTA SOBRE LA POLÍTICA DE CONCILIACIÓN.

En este punto del avance, se sostienen dos hipótesis, cuya comprobación se relaciona con lo expuesto en este apartado. Primero, que durante el Porfiriato no se fundó ningún partido católico ya que la política de conciliación creó las circunstancias para impedirlo; y segundo, que la futura dirigencia del partido estaría formada por católicos pertenecientes a una élite intelectual de católicos, formados profesionalmente en ese período.

El tema de investigación corresponde, entonces, a la primera etapa que señala Muro y con la cual se coincide, salvo el hecho en el que se profundiza la política de conciliación, analizando el punto de vista más conocido, el que establece un beneficio evidente para la Iglesia. Entonces también se analizará, por considerarlo importante, la crítica que se hizo a este período desde un sector católico, juzgándolo perjudicial, punto de vista novedoso y que no parece ser muy tomado en cuenta por un sector historiográfico. Finalmente, comprender la política de conciliación es un asunto clave, se considera que en ella se encuentran antecedentes primordiales para la fundación del PCN.

3.1.- LA POLÍTICA DE CONCILIACIÓN DESDE XAVIER-GUERRA.

Xavier-Guerra plantea en su libro, *México, del Antiguo Régimen a la Revolución*, el choque entre el ideario político liberal y las formas tradicionales de la sociedad mexicana decimonónica, que se le resistieron, es decir, el conflicto entre la imposición del régimen

moderno y la resistencia de elementos representativos del antiguo régimen. El Porfiriato³⁹ fue una etapa en la que Porfirio Díaz logró una hábil mediación entre ambos, no exenta de contradicciones, las cuales irían surgiendo y uniendo a las existentes; al acumularse, se crearían las condiciones para el estallido de una revolución. En lo que respecta a esta investigación, el autor aborda la relación entre la Iglesia y el Estado porfiriano, la cual se dio en el marco de la llamada política de conciliación.

Por esta razón se comienza explicando la política de conciliación. El punto de partida, para comprender la formación de los partidos católicos, en diversos países de Europa y América, es la Encíclica *Rerum Novarum*, publicada en 1891; sus postulados se asumen tardíamente en México, según Muro⁴⁰. Llama la atención como la recepción de la Encíclica promueve la aparición de organizaciones sociales e incluso de partidos políticos católicos en diversos países, antes de que finalice el siglo XIX. Los había en Italia, Francia, Bélgica y España. En comparación el PCN de México fue un partido tardío, se fundó apenas en 1911. Esta demora es explicada por el contexto, donde el documento papal es recibido: se vivía el Porfiriato, y el punto álgido de la política de conciliación, con la cual el caudillo logró prevenir alzamientos religionarios, mientras que la Iglesia, en reciprocidad a su silenciosa tolerancia, desanimaba las iniciativas políticas católicas y enfocaba sus energías en la recuperación de la presencia social, perdida luego de la guerra de Reforma.⁴¹ El investigador, Francisco Xavier Guerra, explica muy bien el significado y mecanismos de la política de Conciliación, partiendo de las Leyes de Reforma. Distingue dos etapas en su aplicación: la presidencia de Juárez y la de Lerdo de Tejada. En la primera, si bien las leyes existen y se aplican, Juárez se concentra más en la reconstrucción de la República, la rivalidad es más ideológica; en la segunda, Lerdo de Tejada radicaliza su aplicación e incluso las incluye en la Constitución vigente (1857), al respecto menciona:

La política de Juárez, tras la victoria contra el Imperio, no llegó muy lejos a la aplicación de las leyes anticlericales que el mismo había promulgado. Daba prioridad, sobre todo, a la reconstrucción del país y a la lucha contra sus rivales militares. Aunque el régimen era francamente hostil al catolicismo, esta hostilidad quedaba limitada al ámbito ideológico[...]

³⁹ La investigación aborda la política de conciliación del Porfiriato, no se desarrolla el período en cuanto a tal, para profundizar en esta etapa se sugiere la siguiente como una primera lectura: Cosío Villegas, Daniel (Coord.), *Historia moderna de México. El Porfiriato. Enciclopedia de México*, México, Hermes, 1973.

⁴⁰ Muro, Víctor Gabriel, *op. cit.*, p. 401.

⁴¹ Guerra, François-Xavier, *op. cit.*, p. 222.

Con Lerdo de Tejada, la política se radicaliza. En 1873 se incorporan las Leyes de Reforma a la Constitución para hacerlas irreversibles [...] ⁴²

Así podemos percibir un endurecimiento de la postura liberal contra la Iglesia, pues la aplicación de las Leyes de Reforma, incluyeron la expulsión de órdenes monásticas (Franciscanos, Agustinos, Hermanas de la Caridad, etc.), la expropiación de Iglesias y bienes eclesiásticos, la limitación del culto y actividades católicas en los espacios públicos. Guerra señala también, la imposibilidad de los ciudadanos católicos de acceder a cargos públicos, pues para hacerlo debían rechazar primero su religión:

En la época de los gobiernos de Don Benito Juárez y Don Sebastián Lerdo de Tejada, ningún católico podía ser empleado público, si no ocultaba su catolicismo o lo ensuciaba jactándose de ser exaltado devoto de Juan Pablo Marat. Era caso de traición a las instituciones que la esposa del Presidente de la República, o de un Secretario de Estado apareciera oyendo misa en un templo católico. ⁴³

En suma, la posibilidad de que los católicos tuvieran una participación política activa, fue limitada mas no prohibida a partir de una coerción moral y de conciencia. Las élites urbanas zanjaron el problema, evitando participar en la política o realizando esa especie de auto de fe, al que estaban obligados, no sin advertir a sus confesores o a una autoridad eclesiástica, que al actuar bajo coerción, su juramento careció de convicción ⁴⁴.

Lo anterior no significa la inexistencia de protestas o motines en las ciudades, los hubo cuando se encarceló a los organizadores de procesiones o cuando las autoridades cedieron antiguos edificios católicos a misiones protestantes. En el México rural, el asunto fue más grave, se dieron una serie de levantamientos focalizados en distintas regiones en la década de 1870, todos generados por motivos religiosos, de ahí que fueron designados como “levantamientos religionarios”. ⁴⁵ Estos alzamientos campesinos y protestas urbanas, no amenazaban la existencia del gobierno, excepto al aliarse a revueltas con un proyecto político propio, como la de Tuxtepec. ⁴⁶

⁴² *Ibidem*, p. 220.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Para acercarnos a los funcionarios católicos de Zacatecas y su juramento a la constitución recomendamos el artículo de Leticia Ivonne del Río Hernández, “Tensión social y compromiso ideológico. Las Leyes de reforma y la constitución social de Zacatecas” en Enciso Contreras, José, *Juárez: su obra, su tiempo y su mundo jurídicos*, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2007.

⁴⁵ Guerra, François-Xavier, *op. cit.*, pp. 220 – 221.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 222.

Como presidente, Porfirio Díaz manejó la relación con la Iglesia con mayor tiento que Lerdo de Tejada. Fue consciente de que la Iglesia, aunque debilitada materialmente por las Leyes de Reforma, mantenía una profunda influencia en la población, de ahí que el anticlericalismo y la aplicación radical de las Leyes de Reforma, se tradujeron en levantamientos, así Díaz prefirió llevar a cabo una política de conciliación, que mantuvo sus convicciones liberales. Las Leyes de Reforma siguieron en la Constitución, pero la actitud de las autoridades hacia la Iglesia y las manifestaciones públicas de fe, se suavizaron. Muestra de lo anterior es la vívida descripción del estado y estatus de la Iglesia y sus ministros:

...Los párrocos pueden seguir siendo, sin sufrir ataques, las verdaderas autoridades de muchos pueblos. Las fiestas y las procesiones de los pueblos fueron molestadas solo excepcionalmente y nuevamente se establecieron casas religiosas con una discreción muy relativa [...] los católicos en tanto individuos [no como grupo político], pudieron nuevamente ocupar empleos públicos sin ser obligados a obrar hipócritamente.⁴⁷

De esta forma, la Iglesia recuperó el importante espacio social. Esto fue posible gracias a que Díaz no solo buscó preservar un estado de orden, evitando los levantamientos religionarios. Su interés fue más allá: buscó que la Iglesia mantuviera la neutralidad política de los católicos, por lo tanto, los mantuvo al margen de la actividad política, no quería que la institución creara una militancia ni en favor ni en contra del caudillo, a cambio podría desarrollar su misión sin trabas ni obstáculos, que viniesen del Estado, incluida la aplicación de las Leyes de Reforma:

[Díaz] no pide a la Iglesia ni obediencia ni colaboración activa para su política; el mismo no da tampoco apoyo material ni moral. Solamente espera de ella que desaliente las resistencias hechas en nombre de la religión, que no de garantía moral a eventuales acciones políticas de los católicos como tales y, por último, que no se realicen los nombramientos eclesiásticos estimados inoportunos por parte del poder [...] ofrecía a cambio [...] la tolerancia o un liberalismo de libertad en el que la Iglesia pudiera ejercer su papel espiritual sin las trabas jurídicas impuestas contra ella por las Leyes de Reforma...⁴⁸

Así fue como, en un contexto contrario e incómodo, la Iglesia ganó espacios; esto es, en suma, lo que llamamos «política de conciliación». Díaz deja a la Iglesia desarrollar su misión espiritual mientras desaliente la formación de grupos políticos católicos, y mientras los católicos no comiencen una lucha política, la Iglesia podrá mantener su crecimiento y,

⁴⁷ *Ídem.*

⁴⁸ *Ídem.*

con él, la reevangelización de vastas zonas del país, desprovistas de atención eclesiástica a partir de la guerra de Reforma.

La política de conciliación impide que los católicos se organicen políticamente y, más aún, confrontar al régimen, o a la ideología oficial del mismo; esto es el liberalismo y la difusión en centros de enseñanza, como los Institutos de Ciencia o escuelas de derecho o a través de la prensa. Las ventajas que la Iglesia tuvo en el período fueron, por un lado un crecimiento sin precedentes, y por otro el franco aumento de su presencia e influencia a nivel social, según la siguiente explicación:

El clero católico [...] goza en México de la libertad y demás garantías de las que disfrutaban todos los ciudadanos en un país donde son desconocidos los privilegios y las castas. Nadie estorba el ejercicio de su ministerio; nadie pone trabas a su organización jerárquica, ni a sus funciones sacerdotales; nadie interviene en su enseñanza moral y dogmática ni en sus relaciones directas con la corte pontificia. Usando esa libertad, el clero multiplica obispados, construye templos, establece escuelas y colegios, recauda limosnas y donativos de los fieles sin cuidarse de dar a nadie cuenta de su inversión⁴⁹

Ese es un ejemplo del desarrollo de la Iglesia, en ese marco las cifras siguientes son concluyentes.

Se fundan trece nuevas diócesis entre 1867 y 1917 y, sobre todo, diecinueve nuevos seminarios de 1864 a 1911, en tanto que antes sólo había once [...] El número de sacerdotes aumenta también: 3232 en 1851, 4461 en 1910. Su formación fue, sobre todo, considerablemente mejorada gracias a los seminarios y a la base que le daban los colegios y las escuelas católicas en plena renovación...⁵⁰

Así, la educación y preparación de los sacerdotes mejoró, al mismo tiempo que su cantidad aumentaba, además cabe destacar, que del repunte de instituciones de educación católica no sólo se benefició la curia, sino que esas instituciones y seminarios tuvieron también impactaron socialmente, como se explica enseguida.

Muchos laicos se benefician a su vez de esta formación de los nuevos seminarios, que siguen siendo siempre centros de enseñanza secundaria para jóvenes que no seguirían más tarde la carrera eclesiástica. Algunos de ellos son, además, universidades con escuelas anexas de Derecho; así sucede, por ejemplo, en la ciudad de México, Puebla, Guadalajara y Mérida.⁵¹

⁴⁹*Ibidem*, pp. 223 – 224.

⁵⁰*Ídem*.

⁵¹*Ibidem*, p. 224.

Como se puede ver, la educación para los laicos no fue descuidada por la Iglesia, así como se crearon escuelas profesionales anexas a los seminarios, hubo también un aumento de escuelas católicas por estado, entre 1900 y 1907. Para el caso de Zacatecas, se ubican 19 establecimientos de ese tipo en el primer año, y 35 en el siguiente, lo cual indica que la cantidad de escuelas católicas casi se duplicó en apenas 7 años.⁵² Esta profusión de centros de enseñanza e incluso el establecimiento de escuelas de Derecho, crea una alternativa a los centros de enseñanza oficiales, los Institutos de Ciencia, en los cuales se formaban profesionistas bajo la ideología del liberalismo.

En relación a lo anterior, resulta importante detectar las regiones donde se concentró la actividad política católica, pues son las mismas donde hubo un auge de establecimientos escolares católicos, la correlación no es azarosa y puede detectarse a través de una relación de causa y efecto.

Los Estados de México que tendrán un comportamiento católico activo son los que poseen una fuerte concentración de establecimientos católicos. La correlación es aquí estrecha entre la enseñanza y las actitudes sociales y políticas. Y es una correlación más significativa, sin duda, que aquella global, que se referiría a una religión que profesa la inmensa mayoría de los mexicanos. La originalidad de estos Estados está, sobre todo, en que, a la inversa del resto del país, el paso de la sociedad a las élites se hace sin ruptura de valores. Frente a una élite nacional mayoritariamente liberal, aparece aquí una sociedad con una nueva élite católica y con un catolicismo fuertemente renovado.⁵³

De esta manera, siguiendo a Guerra, se puede plantear, que en los estados donde apareció una élite católica, una parte de esa élite estuvo formada por profesionistas que practicaban la abogacía, la literatura, la medicina o la docencia, como se explica para el caso Zacatecas. En suma, en el estado de Zacatecas, así como en algunos otros, incluida su ciudad capital, se reunieron muchas condiciones favorables para la actividad política de los católicos.

En conclusión, la política de conciliación garantizó el orden político en el Porfiriato, al evitar la participación política de los católicos como grupo o partido, por lo tanto, el crecimiento de la Iglesia, permitió la educación de una generación de laicos, los cuales manifestarían sus intereses políticos. Bajo la política de conciliación se decantarían por una intensa acción social, y tendrían una participación activa al conformar el Partido Católico Nacional. Una vez que superado el Porfiriato, ya no había motivo para mantener las limitantes de la política de conciliación.

⁵²*Ibidem*, p. 226.

⁵³*Ibidem*, *Op. Cit.*, p. 415.

Los frutos de la política de conciliación han sido señalados por varios autores. Se crearon nuevas diócesis, se abrieron nuevos seminarios, la cantidad de sacerdotes ordenados aumentó exponencialmente, se permitió el ingreso de diversas órdenes monásticas masculinas y femeninas, además de la aparición de algunas autóctonas. Se crearon Universidades Católicas e incluso seminarios con escuelas de derecho. La Iglesia no estaba obligada a rendir cuentas al Estado sobre su administración y paulatinamente, el clero recuperó en los pueblos más remotos, el estatus de autoridad mediadora entre sus habitantes y el gobierno, que antaño tuviera, esto como parte de los esfuerzos por re-evangelizar el campo, abandonado tras la guerra de Reforma.⁵⁴

Este es el contexto en el que se recibe la *Rerum Novarum*. La Encíclica y la política de conciliación, sumados a otros factores, coadyuvieron a la generación de un nuevo tipo de católico, más comprometido social y políticamente. Entre esos factores se encuentra la desigualdad social y económica del período; el combate ideológico contra el liberalismo, especialmente el jacobino, y contra las corrientes socialistas, que comenzaban a germinar entre los obreros, y el desarrollo de escuelas y universidades católicas, que incluían la carrera de derecho, posibilidad debida a la política de conciliación⁵⁵; entre otros factores.⁵⁶

Por ello, se puede hablar del surgimiento de una nueva generación de católicos profesionistas y cultos, en quienes maduraría la inquietud política. Una de las hipótesis es que estos ciudadanos formarían la dirigencia del PCZ, si bien había algunos católicos en la administración pública y muchos más interesados en la actividad política; cabe pensar aquí en la posibilidad de que comenzara a difundirse un perfil católico – liberal, el cual será duramente criticado por autores como Correa, quien carga sobre los católicos liberales parte de la responsabilidad del fracaso del PCN⁵⁷

3.2.- LA POLÍTICA DE CONCILIACIÓN SEGÚN CORREA.

En su libro, *El partido católico nacional y sus directores: explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, el ex dirigente del PCN explica a grandes rasgos la

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 220 – 226.

⁵⁵ Sobre la política de conciliación en Zacatecas, se recomienda la lectura de: Vázquez, Claudia Mireya, “Bájense los liberales y sigan los mochos”, pp. 177 – 200, en Terán Fuentes, Mariana, *et al.*, *Al disparo de un cañón*, Zacatecas, IZC, 2015. Su contenido versa sobre el papel del gobernador Genaro García, identificado con el catolicismo pero cuya labor se redujo tan sólo a aspectos administrativos, sin llegar a alterar el *status quo* del momento. Tal artículo será integrado a la investigación.

⁵⁶ Muro, Víctor Gabriel, *op. cit.*, pp. 401 – 402.

⁵⁷ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, p. 65.

actuación de la dirigencia del partido, en sus años de vigencia, explicando los porqués de sus decisiones y, sobre todo, las disensiones internas. El autor contextualiza el origen del partido en el marco del Porfiriato y aborda, por lo tanto, la política de conciliación, vista y experimentada desde el ángulo de un sector del catolicismo.

En la historiografía sobre este período de la historia de México, se asume en términos generales, que fue una época de oro para la Iglesia, que la política de conciliación logró darle a la Iglesia Católica, un realce y un crecimiento sólo comparables a los del período novohispano⁵⁸. Sin embargo, no todas las visiones son así, se ha ignorado, muchas veces, un segundo punto de vista, el de los católicos, que rechazaron la política de conciliación, lo mismo en el momento, que con posterioridad, haciendo un análisis agudo sobre el daño, que la misma produjo al pueblo católico. En este sentido se rescata la opinión de dos personajes, la de Eduardo J. Correa, depositada en sus memorias, y la del obispo de Querétaro, Francisco Banegas Galván.

Correa publica varios años después, luego de la desintegración del PCN, y en el capítulo relativo a la política de conciliación, rechaza la idea de que en ese período la Iglesia haya sido la aliada natural del régimen o que se halla visto beneficiada por éste; la situación es lógica pues el gobierno de Díaz nunca dejó de ser liberal y siempre contuvo elementos anticlericales. La rivalidad entre liberales y la Iglesia católica fue siempre irreconciliable, aun en el contexto de la conciliación. Así, junto a la no aplicación de algunos puntos de las Leyes de Reforma, subsistió la tendencia a impedir a los católicos participar en política o en la administración pública, algunos lo lograron a través de la negación no sincera de su fe⁵⁹. Además, estaba presente la actitud de una parte de la jerarquía, en consonancia de la conciliación para desanimar las iniciativas políticas católicas.

Muchas ocasiones [los católicos] quisieron lanzarse a la palestra cívica, y siempre los preladados les advirtieron que deberían hacerlo sin tremolar banderas religiosas, ya porque algunos de ellos no estuvieran conformes con la idea, ya porque supieran que el general Díaz no permitiría la actuación de un partido político, mucho menos confesional, ya porque temieran que el solo anuncio de tales actividades ocasionara que a la Iglesia se le restringieran las pequeñas y relativas libertades de que disfrutaba.⁶⁰

⁵⁸ Guerra, Op. cit. Pp. 222 – 224.

⁵⁹ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, p. 60.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 61.

La conciliación implicó una especie de concesión por esta razón se hace notable, que para cierto sector del catolicismo, no fue sino un mecanismo para atar a la Iglesia, así se encuentra entre los prelados dos grupos definidos, aquellos que admiraron e incluso entablaron amistad con Don Porfirio, minoría según Correa, y una mayoría, que no admitió el porfirismo.⁶¹ La crítica de Correa va más allá, al establecer el daño moral realizado por la conciliación, que hace palidecer las ventajas materiales obtenidas a través de ésta:

¿Qué bienes efectivos y trascendentes le debemos al general Díaz?
-Nos dio paz, prosperidad y seguridad, que permitían vivir cómodamente- me responderéis desde luego

¿Paz?... ¡Y llevamos ya cerca de cuatro años de guerra cruel y vivimos sobre un volcán de odios! [...]

¿Prosperidad?

Material, ya lo creo; pero aparte de que, a medida que se progresaba, el retroceso moral iba en la misma proporción, y los católicos debemos abominar el adelanto material si no va de acuerdo con el espiritual, esa prosperidad no se debió al general Díaz, se tuvo por el cumplimiento de una ley biológica en obediencia a la evolución indispensable [...] [la riqueza del país] más grandes manifestaciones habría tenido si en el manejo de los caudales públicos hubiese habido pureza y a la sombra del favor oficial no se hubieran improvisado muchas fortunas

¿Seguridad, vida regalona sin sobresaltos?

Esto sí es una verdad ¡Y ojalá no lo fuera! Porque adquirir esa vida epicureísta constituyó el ideal más generalizado y para lograrlo no se reparó en medios. El deber, la vergüenza, la dignidad se sacrificaron en el mercado de la conveniencia. Se practicó lo que convenía, no lo que se debía hacer. El egoísmo fue la ley única de la República. Así se corrompieron las conciencias.

También –se me dirá– suavizó las Leyes de Reforma, disimuló su cumplimiento permitiendo conventos y dejando libertad para que sonaran las campanas, se levantaron templos y se dejara a los sacerdotes usar trajes talares.

Si nos hubiera dejado libertad, y no hubiese afeminado los caracteres, ya tuviéramos como derecho lo que se nos dispensó como limosna... ¡Y a qué precio!⁶²

La cita anterior revela la postura de los católicos íntegros ante la política de conciliación, si bien expresada años después del golpe de Estado de Huerta. Llama la atención cómo Correa no está dispuesto a concederle, ni al dictador ni a su período, un ápice de aprobación, hasta el progreso material es fustigado, aludiendo que éste no se debió al dictador, sino a una especie de ley «biológica». Probablemente Correa estaba influido por las corrientes económicas que comparaban a las naciones con organismos vivientes, de ahí su explicación. En suma, el repunte de la economía en el Porfiriato, más que fruto de una administración determinada, fue consecuencia del desarrollo de la economía mundial; ahora

⁶¹*Ibidem*, pp. 60 – 61.

⁶²*Ibidem*, p. 63 – 64.

se sabe que algo hay de cierto en ello, los países desarrollados gozaban de un capitalismo maduro, y sus inversiones en los países subdesarrollados promovieron cierto crecimiento, sin embargo, el papel de los científicos, en la administración, no puede ser eludido.

El punto más delicado para Correa, es el hecho de que ese progreso material, viniera acompañado de un empobrecimiento moral, cuya faceta fue la pérdida del carácter por parte del pueblo católico e incluso de algunos de sus preladados. Esa pérdida de carácter orilló a una minoría, ansiosa de participar en la política y la administración, a introducirse en ella así fuera a través del auto de fe previsto por las leyes. En general, al no alzar la voz ni protestar contra cosas como esas, los católicos devinieron en cómplices del porfirismo, así lo explica Correa.

Muchas ocasiones [los católicos] quisieron lanzarse a la palestra cívica, y Al conformarnos con el disimulo, tácitamente contrajimos un pacto de delito con el gobernante, uno de esos compromisos que atan con lazos de deshonor. El faltaba a su deber, así sea por omisión, y los católicos nos hicimos sus cómplices [...] Nos daba como merced lo que nos correspondía en estricta justicia, lo que conforme al derecho natural no podía negarnos, y cogidos en la trampa de la concesión, muchísimos loaron una política maquiavélica. Vieron lo que concedía y no lo compararon con lo que negaba y lo que hacía. No pensaban que en los almácigos de las escuelas laicas se cultivaba a los futuros perseguidores de Cristo, ni atendían a la obra general de descristianización que se llevaba a cabo, no observaban el esfuerzo oficial cotidiano para difundir el liberalismo [...] era la actividad incesante del gobierno sectario, que no tropezaba con oposición alguna, que sin tropiezo realizaba sus arteros planes ante la aceptación de algunos católicos y la pasividad de otros, que alejados de la palestra política no podían desenvolver acción alguna colectiva de protesta o de defensa. Era el precio de la conciliación.⁶³

Por tal razón el fondo del conflicto, resulta ser, el enfrentamiento del liberalismo que combate las corporaciones del antiguo régimen, el cual se ve concretado en la Reforma, con la Iglesia católica, al menos así lo plantea Correa. Para el autor, al margen de las ventajas, que la política de conciliación, representó para la Iglesia, los derechos de los católicos seguían siendo atropellados. La imposibilidad de participar en la administración pública y en la política, formando un bloque confesional; la prohibición de manifestar su fe públicamente, las limitaciones a la educación religiosa, entre otras cosas, eran ejemplos de cómo los católicos mexicanos no tenían los mismos derechos, que los católicos de naciones desarrolladas sí tenían. Todo esto fue tolerado, primero por una parte de la jerarquía, por las ventajas que la Iglesia tuvo en ese período, como por los pocos católicos que sí lograron

⁶³*Ibidem*, pp. 63 – 65.

entrar a la administración pública a cambio de sus prebendas políticas. Esos católicos son los que Correa identifica como católicos liberales o personalistas, los cuales son retratados de la siguiente manera:

La renuncia vergonzosa, la apostasía, cupo al general Díaz la gloria de obtenerla, cuando hizo creer a los creyentes que podían desertar de las filas sin mancharse con el baldón de traidores; cuando por el miedo o la conveniencia les arrancó la espada y la cruz. Así fue como algunos católicos llegaron a los Congresos y hasta los Gobiernos [...] No actuaban en política como católicos, sino como amigos personales o favoritos del dictador. Aceptaron seguir siendo católicos en su casa, mientras en la oficina se calaban el gorro frigio. [...] ¿Qué hicieron otros católicos en las legislaturas locales? ¿Cuándo alguna vez alzaron la voz para confesar a Cristo y defender la causa de la verdad? ¿Cuándo se opusieron a la expedición de leyes inicuas ni velaron por los intereses legítimos de la Patria? ¿Cuándo siquiera tuvieron energía para pronunciar un no, que hubiera sido protesta elocuentísima en aquella época de servilismo sin igual? Nada tan acusador contra el general Díaz como los ejemplares de esos anfibios que vendieron lo que un cristiano no puede comprometer: su libertad⁶⁴.

En suma, tras el espejismo de la política de conciliación, los católicos vivían con sus derechos limitados, con representantes políticos, que no incorporaban los intereses de sus correligionarios sino los suyos propios, y con una parte de la jerarquía en contubernio con el dictador, por lo tanto, no sólo no eran libres, sino que esa circunstancia era además sostenida y promovida por la misma política de conciliación, así entendemos más claramente el calificativo final con el que Correa se refiere a este período.

Fue una época de vergüenza y dolor. El general Díaz había seducido, sugestionado hasta producir la catalepsia ¿Quién fue el mexicano que por lo menos una vez no lo llamara “nuestro gran Presidente” en un arranque de admiración? [...] Pero la culpa, la enorme responsabilidad, no debe caer únicamente sobre el rebaño... ¡También alcanza a los pastores!⁶⁵

Esa es la consideración, que la política de conciliación, así como el Porfiriato, merecen para Correa. Llama la atención la pasión depositada en su postura, sin duda Correa era un individuo, que no sólo conocía su fe y el contexto en el que la vivía, sino se hallaba comprometido con ella, de ahí que se inscribió entre los católicos que enarbolaron la lucha política confesional, una vez que hubo circunstancias para ello. De todos modos hay que mediar ese apasionamiento, se tomará la cuestión educacional para ello.

⁶⁴*Ibidem*, pp. 66 – 67.

⁶⁵*Ibidem*, p. 67.

Correa parece haber ignorado algunas cosas, que a la distancia parecen evidentes, en efecto el régimen favoreció, vía Justo Sierra, una educación científica, y los principios liberales, así como una visión liberal de la historia. Se asimilaron como parte de los programas de estudio del momento, si había o no una intención anticatólica y anticlerical en esa educación, habría que consultar a otros autores para establecerlo. En contrapartida no se puede descartar el crecimiento de la educación religiosa, no sólo a nivel elemental sino a nivel superior. En párrafos anteriores se mencionan las estadísticas que al respecto aporta Xavier – Guerra. No se puede suponer, que el crecimiento de la Iglesia en ese rubro, no vino acompañado de la difusión de una educación acorde a los intereses de la Iglesia.

Además se insiste, la generación de dirigentes, que impulsaron al futuro PCN, se formó durante la política de conciliación, así que el desarrollo de escuelas eclesiásticas, dado durante aquella época, permitió la aparición de una nueva generación de católicos cultos e intelectuales, formados profesionalmente en alguna profesión liberal y que asumirían, llegado el momento, la dirigencia del partido.

Lo que sí parece acertado es que la conciliación trajo un cuestionamiento a la moral católica, como comportamiento, y la sociedad en general comenzó a asumir lentamente una serie de comportamientos novedosos, fuertemente criticados por los católicos tradicionales, por ejemplo, el acudir al cinematógrafo. Aun así, parece que el cuestionamiento moral más acertado es el que hace Correa hacia el interior del sector católico, interesado en política, donde distingue tres tipos de católico: los católicos íntegros, que son quienes prefirieron la acción social y no participaron en política sino hasta la formación del Partido Católico; los católicos liberales, quienes rechazaron su fe católica para poder ingresar a la administración y separaron la esfera de su vida privada en la esfera pública, relegando su religiosidad a la primera esfera, mientras que en la segunda fingían desapego; y los católicos personalistas, quienes también ingresaron a la administración pública, sin seguir un ideario de ningún tipo, sino sólo su interés personal; las últimas clases de católicos suelen mezclarse.

Así, mientras que en México no se podía ser católico, pertenecer a la administración y participar en política, en otros países sí era posible hacerlo. En ese sentido, también parece acertada la observación de Correa, la política de conciliación prolongaba una situación por la cual el católico mexicano no era libre, cívicamente libre.

Se deja para el final el breve resumen de la política de conciliación que el obispo, Francisco Banegas Galván, realizara. En dónde Correa abusa de la figuratividad literaria y la pasión, Banegas resulta breve y concreto, más la opinión, en esencia, es la misma.

Las Leyes de Reforma con su insufrible opresión sobre nuestra cabeza; la exclusión sistemática de los católicos (en pro de los liberales) de toda participación en la cosa pública y en los empleos de gobierno; las leyes que acabaron de destruir la personalidad jurídica de la Iglesia; la amplia protección de la prensa anticatólica; el fomento y la organización de la enseñanza pública para convertirla en un arma contra el catolicismo y, en fin, las leyes y reglamentos opresivos de la beneficencia católica, constituyen la obra de Díaz en contra de la religión popular ¿Qué vale a su lado el *laissez faire* de su política para con la Iglesia?⁶⁶

Así, antes de continuar con los antecedentes sobre el PCN, se puede establecer que para un sector de los laicos y la jerarquía católica, la política de conciliación no representó ni la panacea, ni el repunte, ni el amanecer posterior a la dura noche representada por las Leyes de Reforma. Dichas Leyes mantuvieron su aplicación en lo esencial, y la relajación se dio en aspectos que no afectaban el desenvolvimiento del Estado liberal, capitaneado por Díaz. Como consecuencia, se vivió una interesante paradoja, junto a un fuerte crecimiento de la Iglesia, tolerado más no auspiciado por el Caudillo, los católicos estaban impedidos para participar en política, lo mismo de manera individual como en forma de un colectivo organizado. Acceder a la administración implicaba realizar una especie de auto de fe individual, mientras la participación política colectiva, especialmente de carácter confesional, estuvo vedada y desalentada desde la jerarquía misma.

La mayor parte de la historiografía pos revolucionaria ha tomado y resaltado, de la política de conciliación, sólo el aspecto benéfico para la Iglesia, ignorando en su mayoría la crítica establecida por un sector del catolicismo mismo. El catolicismo que criticó a la conciliación, no es de corte ultramontano, es el catolicismo participativo y comprometido con la vertiente social de la *Rerum Novarum*, la cual colocó su acento en este punto, y resulta lógico, pues la veda política, impuesta a los católicos, fue compensada a través del intenso trabajo social, que distingue también a esta etapa. Hay que agregar que los católicos liberales y personalistas, según Correa, nunca se comprometieron con esta causa.

⁶⁶ Vera Soto, Carlos Francisco, “La Iglesia Católica en México al filo de 1911”, pp. 15 – 58, en *Memorias de la II Jornada Académica Iglesia – Revolución Mexicana, El Partido Católico Nacional 1911 – 1914*, Guadalajara, UAG, 2002.

Sea como sea, la política de conciliación otorgó a Díaz el resultado esperado, si bien los liberales jacobinos más radicales, vieron en la actitud de Díaz una traición a sus principios, de modo que algunas caricaturas de la época son muy elocuentes al respecto, y hasta la fundación del Partido Liberal Mexicano, en el congreso de San Luis, en 1901, obedece a la necesidad de restar poder a la Iglesia. Lo cierto es, que durante la estancia de Díaz en el poder, no hubo una organización política católica, es decir, un partido, mientras tanto en Europa ya existían.

4.- DE LA LABOR SOCIAL A LA FORMACIÓN DEL PCN.

La Encíclica *Rerum Novarum*, insiste en que la labor social y la política llegan a tener puntos en común, es evidente que un sector del catolicismo comenzará a percibir la política y la administración como una manera de coadyuvar a la labor social. La inquietud política, de un sector del catolicismo, se vio animada por el intenso trabajo social, éste logró que del católico apático y ajeno a la doctrina de antaño, se pasara a un católico participativo, más si se toma en cuenta que los líderes de las organizaciones sociales, creadas por los laicos, pertenecían a una generación nueva. Aun así, a causa de la política de conciliación, la formulación de un partido fue lenta, tardía y requeriría de un primer impulso dado desde la dictadura con la entrevista Díaz – Creelman, aun así, las simpatías católicas se dirigirían en primer lugar hacia los candidatos liberales, Bernardo Reyes y Francisco I. Madero. No sería hasta el momento decisivo de la lucha armada, en que emergerían condiciones para crear al partido. Todo ello es lo que se analiza en el presente apartado.

4.1.- EL TRABAJO SOCIAL Y EL NUEVO TIPO DE CATÓLICO.

En compensación a la situación creada por la política de conciliación a partir de la *Rerum Novarum*, los católicos mexicanos realizaron una amplia labor social, el impulso de mutualidades, que iniciaron a finales del siglo XIX en nuestro país; también de asociaciones obreras católicas; y la celebración de congresos católicos de obreros y

campesinos, de alcance nacional, ya que la difusión de estos fue amplia y constante, según ciertos investigadores:

En lo que concierne a los congresos católicos, estos se llevaron a cabo entre 1903 y 1909. En 1903 se realizó el primero en Puebla, en 1904 fue en Morelia, en Guadalajara en 1906 y en Oaxaca en 1909. Además, se realizaron tres congresos agrícolas: en Tulancingo en 1904 y 1905 y en Zamora en 1906 y una Semana Agrícola social en León en 1908. Para los católicos organizados, este tipo de reuniones tenían la mayor importancia, a fin de compartir en ellos las experiencias y hacer nuevas propuestas de difusión de la doctrina social.⁶⁷

Como puede verse, la preocupación central era la difusión de la doctrina social, además, la existencia de esos congresos se centra en las asociaciones católicas, conformadas en esos años. Es probable que esas asociaciones fueran la base del futuro Partido Católico, pues hubo un intenso trabajo social, y sus cúspides fueron los diversos congresos católicos ya señalados. Así, ese trabajo puede ser visto como un proceso de toma de conciencia por parte de los activistas católicos, en torno a la situación social de las clases desfavorecidas, situación que empuja el interés de la arena meramente social, hacia la arena política, según Romero de Solís.

La nueva hornada católica mexicana avanzará con rapidez en la denuncia, análisis e interpretación de los acontecimientos y superará las barreras del paternalismo y la beneficencia, factores que con acierto han sido englobados bajo la etiqueta de “catolicismo caritativo”, para entrar de lleno en el “catolicismo social” y, más tarde, en la palestra política con la creación de un partido.⁶⁸

Esta interpretación marca una diferenciación entre los católicos, pasando de un católico tradicionalista y apático, a un católico socialmente activo y hasta propositivo. Como lo menciona Manuel Ceballos, “De un tipo de católico tradicionalista, apático e inactivo, se pasó a un tipo de católico moralizador, activista y emprendedor, con conciencia de ofrecer la solución a los problemas sociales de su tiempo mediante la implantación de los preceptos pontificios”⁶⁹, son los que Correa denominó “católicos íntegros”⁷⁰.

¿Cómo se percibió este fenómeno desde Zacatecas? Sin duda el ejemplo de las agrupaciones católicas europeas, formadas con mucha anterioridad, debió influir en el

⁶⁷ Del Palacio Montiel, Celia, La prensa católica en México, en *Documentos diocesanos del arzobispado de Guadalajara*, <http://www.Arquidiocesisgdl.org/2012-2-8.Php>, 27 de mayo de 2016.

⁶⁸ Romero de Solís, José Miguel, El Agujón del Espíritu, Historia contemporánea de la Iglesia en México, México, COLMICH, 2006, pp. 104 – 105.

⁶⁹ Romero de Solís, José Miguel, *op. cit.*, p. 105.

⁷⁰ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, p. 61

actuar de las agrupaciones nacionales y, tal vez, de las locales. La prensa católica local, no estaba aislada del mundo y se mantenía al tanto de estos movimientos. De esta forma, resulta interesante la nota que a continuación se reproduce, publicada en 1911, la cual es tomada de la publicación titulada *El Peregrino de Atocha*, cuyo autor fue el sacerdote, Juan Antonio Martínez, responsable del santuario de Plateros, en el municipio de Fresnillo. En ella se narra, a grandes rasgos, el desarrollo de una asamblea de católicos alemanes.

Gran Asamblea en Ausburgo. En Ausburgo (Alemania), se ha celebrado la 57ª Asamblea de católicos alemanes. Asistieron cien mil católicos. En una sola mañana llegaron a la ciudad cien trenes de Asambleístas. Antes de la asamblea se verificó un desfile de 780 asociaciones católicas obreras, con un contingente de más de cuarenta mil individuos. Los obreros aclamaron a la iglesia, reconociendo que sólo ella y, en su nombre, el Centro católico podía decirles: “Mira; ésta es tu obra: lo que en tu favor se ha hecho, es obra nuestra.”⁷¹

La nota hace hincapié en la cantidad de asistentes y en los aspectos de la organización, que sus asociaciones desplegaron para la realización de la asamblea, incluido el desfile de esas 780 asociaciones católicas obreras. El remate de la nota es, posiblemente, una opinión del autor, sin embargo, es reveladora, en cuanto a la relación observada entre el trabajo social de los grupos católicos obreros y la participación de la Iglesia, relación, que para el autor, no es sólo práctica sino moral. Evidentemente el ejemplo alemán se relaciona mucho con la realidad, ya que este país y sus asociaciones obreras católicas vivían algo muy distinto a la realidad mexicana, pero no se debe soslayar, que quizá, la nota tenía la intención de manifestar admiración por el trabajo organizado, que mostraron los correligionarios alemanes, y exponerlos a ellos como pauta o invitación para que los esfuerzos sociales de los católicos mexicanos se mantuvieran avante.

Es muy probable que el PCN y por consecuencia el PCZ, se hayan formado también a partir de esas asociaciones, enfocadas a la organización obrera, campesina y/o al trabajo social. Se sabe, por ejemplo, que en Zacatecas hubo mutualidades obreras, ya desde la segunda mitad del siglo XIX, y que siguieron en funcionamiento hacia 1912.⁷² Si el PCZ se formó a partir de éstas asociaciones, es algo que se debe comprobar a partir de fuentes primarias. Los nombres de los dirigentes y funcionarios, colocados en puestos de decisión a

⁷¹ “Gran Asamblea en Ausburgo” en *El Peregrino de Atocha*, Año 2, Núm 9, Plateros, 1911, p.201.

⁷² Magallanes Delgado, María del Refugio y Amaro Peñaflores, René, “Asociacionismo laboral, beneficiencia y acción política. El mutualismo de Hombres y Mujeres en Zacatecas, 1862 – 1912”, pp. 241 – 259, en Arauz Mercado, Diana (coordinadora), *Pasado, presente y porvenir de las humanidades y las artes / V*, Zacatecas, CONaculta – UAZ, 2014.

través del partido, son muy conocidos, pero no sólo la masa militante, sino sus probables asociaciones previas, son las desconocidas.

4.2.- LA INQUIETUD POLÍTICA Y LA SIMPATÍA POR LOS CANDIDATOS LIBERALES.

Analizando los dos puntos de vista sobre la política de conciliación, se obtienen ciertos elementos para sostener una de las hipótesis sobre la fundación del PCN; sin embargo, al introducir la postura de Romero de Solís, se brindan otras pautas. Para Solís, la inquietud política católica se debe a varios factores. Por un lado, había más posibilidades de recuperar una posición política a finales del Porfiriato, que en sus inicios. Por otro lado, el régimen se hallaba en un proceso de descomposición, acusado por la ancianidad de Díaz; además, la toma de conciencia de la situación social y la posibilidad de echar a andar programas sociales, que ya se estaban practicando en Europa y que eran apoyados por el Papa.⁷³ En esta parte se agrega la entrevista Díaz – Creelman, verificada en 1908.

Según Correa, los católicos percibían como enemigo político del catolicismo, al liberalismo; así, de participar en política, los católicos no hubieran hecho alianza con representantes del ala liberal. Por tanto, tras la entrevista Díaz – Creelman, que exacerbó los ánimos electorales, como nunca antes durante el Porfiriato, y que dio pie al surgimiento de bandos como el Partido Liberal y el Antirreeleccionista, o a agrupaciones que gravitaron en torno a una figura importante, como la del general Bernardo Reyes, los católicos eligieron un bando, simpatizaron con el reyismo. El viejo general, les parecía el candidato idóneo, pues aun siendo liberal, no era radicalmente jacobino. No estaba del lado de los científicos y contaba con la experiencia administrativa necesaria, también con la amistad de Porfirio Díaz. El impulso entusiasta, que marcó el inicio de la campaña reyista, se fue extinguiendo junto con las esperanzas católicas⁷⁴.

A raíz de este hecho, muchos católicos simpatizarían con el Antirreeleccionismo; y consciente de ello, el mismo Madero llegó a expresar, durante su campaña, la posibilidad de sino abolir por lo menos moderar las Leyes de Reforma.⁷⁵ Al respecto citamos a Meyer, quien redondea lo expuesto por Correa, al explicar la postura de Madero.

⁷³ Romero de Solís, José Miguel, *op. cit.*, pp. 144 – 145.

⁷⁴ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, p. 35 – 46.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 72.

En el discurso que pronunció en Durango, durante su última gira antes de la Convención, fue extremadamente claro, y Roque Estrada transmite lo esencial de sus declaraciones. Juzgaba que las Leyes de Reforma eran de aplicación inadecuada, pues su único objetivo había sido combatir al Partido Conservador; ahora bien, en “nuestra” época, esas leyes no tenían ningún objeto, pues ese partido ya no existía. Consideraba que esas leyes eran atentatorias para las libertades públicas, y que el gozo de esas libertades debía ser absoluto. Consideraba además que se les podía dar por abrogadas, ya que hacía tiempo que no eran aplicadas y que, en último caso, si era necesaria su aplicación, necesitarían una revisión previa.⁷⁶

Como se puede notar, la postura de Madero tenía un punto de coincidencia con las propuestas de laicos católicos, y las de algunos prelados.

Siendo el México de ese momento, un país mayoritariamente católico, estos representaban una masa electoral, con la cual los partidos de corte liberal, intentaron acercamientos, lo mismo reyesistas y antirreeleccionistas, si bien a decir de Correa, Madero fue el único sincero.⁷⁷ ¿Es por el pronunciamiento sobre las Leyes de Reforma, el cual anteriormente se expuso, que Correa califica a Madero como el único sincero? Es factible, ya que la tendencia política dominante era de corte liberal y tenía por incuestionable el legado de Juárez. Lo cierto es el interés por el voto católico de parte de los partidos liberales, el cual fue otro de los factores, que retrasó la formación del partido católico y quizás el único no relacionado con la política de conciliación.

En este contexto, es fácil entender el surgimiento de la propuesta del jesuita Bernardo Bergöend, quien, en 1909, acotó la idea de que existiera un partido diferente, ajeno al añejo partido conservador⁷⁸, al cual consideraba «bien muerto»; que fuera también ajeno a la lucha por la forma de gobierno, pues el viejo partido conservador había propuesto la monarquía con funestas consecuencias. Este nuevo partido se centraba más en la realidad de su tiempo y admitía, en cambio, la República Federal Representativa Democrática; además, la nueva agrupación debía enfocarse en las necesidades reales de ese momento, depositadas en la Encíclica. El documento donde se consigna este ideario fue titulado *Unión Político-Social de los Católicos Mexicanos*, y fue redactado, basándose en los documentos enviados por el partido católico francés *Acción Liberal Popular*, a solicitud del mismo Bergöend. Del mismo modo, la estructura, que sugería el jesuita, se inspiraba en el

⁷⁶*Ibidem*, pp. 78 – 79.

⁷⁷*Ibidem*, p. 72.

⁷⁸ No es posible definir el conservadurismo con una sola mención o una idea general, dado que dentro del mismo hay variantes, para tener un acercamiento más profundo al conservadurismo decimonónico se recomienda: De la Torre, René, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México, CIESAS, 2005.

Zentrum alemán, en el Partido Católico Belga y a los Cristianos Sociales de Austria⁷⁹. Aun así, habría que esperar hasta 1911, para que el proyecto se tradujera en hechos.

Como se puede ver, a finales del Porfiriato, ya había una inquietud política dentro del catolicismo, la cual se cristalizó en la propuesta de Bergöend, sin embargo, no se formó un partido católico. El catolicismo se vio diversificado en tres corrientes: una de carácter ultramontano, representada por preladados, demasiado plegados a la política de conciliación, y que hicieron lo posible para evitar la formación de organizaciones políticas católicas, así como por laicos, que también aplaudieron la conciliación y se tornaron decididamente porfiristas. La otra postura fue más cercana a la *Rerum Novarum*, representada por preladados y laicos, comprometidos con la acción social, es en ésta donde se gesta la posibilidad de participar políticamente, pues muchos de los dirigentes eran parte de una élite católica culta, sin embargo, no pudieron formar un partido. Finalmente, una postura no representada por jerarcas, sino sólo por algunos laicos aislados, pero que lograron tener influencia, y quienes son denominados por Correa como “católicos liberales”, los cuales incluyen a aquellos que simulaban rechazar su fe, para acceder a la administración pública y también a empresarios católicos beneficiados durante el Porfiriato, como el mismo Correa lo explica:

Ahora bien, si por católicos ha de entenderse a los ricos negociantes bautizados, que aumentaron sus caudales durante la Dictadura, olvidándose con frecuencia de la justicia y la caridad, y a los católicos liberales que encontraron cómo ser ortodoxos en sus casas e incrédulos en la oficina, entonces la afirmación [de que los católicos se beneficiaron con la conciliación] podría ser exacta en parte, en la relativa de que éstos si vivieron engolosinados con el sosiego del período de la paz porfiriana.⁸⁰

Es interesante observar esta diversificación del bloque católico en sus distintos niveles, pues una vez fundado el partido, las divisiones internas del mismo se darán conforme a los intereses de estos sectores.

En resumen, durante la política de conciliación y todavía hacia finales del Porfiriato, existían varias circunstancias que hubieran podido llevar a la fundación de un partido político confesional, conforme a una base ideológica, que es la Encíclica *Rerum Novarum*, que mostró a conciencia los problemas sociales de los obreros y campesinos, con un programa de acción social, la organización y trabajo social, previo a muchas agrupaciones católicas, junto a la presencia de miembros de la curia y laicos, integrantes de una élite

⁷⁹ Romero de Solís, José Miguel, *op. cit.*, pp. 145 – 148.

⁸⁰ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, p. 61.

culta, interesados en política. El ejemplo de los partidos católicos europeos, y las esperanzas puestas en el reyismo e incluso en el antirreeleccionismo. Aun así se tuvo que esperar al final del Porfiriato para poder fundar el partido.

Era demasiado el peso de la política de conciliación y, tal vez, no hay posibilidad de equivocación al establecer, en este estudio, que fue ella y otros factores relacionados, los que provocaron la tardía formación del partido. Entre esos factores está la presión de los liberales a través de las autoridades competentes o la prensa, la cooptación de algunos “católicos liberales”, deseosos de puestos de administración o gobierno y, por supuesto, el rechazo de un sector de la jerarquía a cualquier trabajo de tintes políticos confesionales. Quizá haya que agregar la pérdida de carácter a la que alude Correa, por la cual la jerarquía animó a amplios sectores católicos al trabajo social pacífico, antes que al trabajo social acompañado del político, que podía ser visto como beligerante.

Como muestra del estatus, logrado por la Iglesia bajo la política de conciliación, está el hecho señalado por Correa, todavía en la coyuntura de 1908, abierta por la entrevista Díaz - Creelman, la jerarquía evitó la fundación de un partido católico, quizás por su gran experiencia diplomática no creyó en el ofrecimiento de Díaz, ya que si éste ganaba las elecciones de 1910, al margen de su legitimidad, como en efecto ocurrió, la presencia de un partido católico opositor, hubiera representado un impacto en las tan trabajadas relaciones con el dictador. En suma, no se quiso alterar la política de conciliación.⁸¹

El crecimiento del antirreeleccionismo, parece haber sido inspirador para algunos católicos, quienes comenzaron a planificar la creación de un partido, proyecto, que por recomendación de la jerarquía, quedó en la nada, como consigna Correa.

Cuando el antirreeleccionismo empezó a tomar cuerpo, se mudó la decoración y se pensó en formar un partido de principios, con un programa en el que campearan todas las conquistas modernas, aceptadas en las Encíclicas de los Pontífices, donde los católicos pudieran agruparse y luchar por sus ideales al amparo de la ley, y hasta se hicieron algunos trabajos preparatorios, especialmente en Jalisco, Zacatecas y Aguascalientes; pero subsistieron las recomendaciones en contrario, porque subsistían las causas que las fundaban.⁸²

Tales causas no sólo eran el temor a una respuesta agresiva por parte del Estado, frente a la participación política católica, sino como se ha visto hasta ahora, el pacto implícito de la

⁸¹*Ibidem*, pp. 68 – 69.

⁸²*Ibidem*, p. 69.

política de conciliación. Por lo demás, llama la atención, que los trabajos preparatorios incluyeran el área formada por Jalisco, Zacatecas y Aguascalientes, pues en los tres estados había un clima propicio, probablemente formado por la labor social católica y las inquietudes de un grupo, del cual surgirían los futuros dirigentes del partido, en sus respectivos estados.

4.3.- LA FUNDACIÓN DEL GRAN PARTIDO CATÓLICO NACIONAL.

El clima de inquietud era evidente al interior del catolicismo, desde la propuesta de Bergöend en 1908, hasta los trabajos preparatorios, que consigna Correa. Había una decisión en cierto sector del catolicismo, para formar un partido político que representara una opción ante las diversas formas del liberalismo y las amenazantes corrientes ramificadas desde el socialismo, que ya habían hecho presencia en la escena social y política nacional. Aun así, la fundación del PCN demoró un tiempo y se tuvo que esperar a 1911 para que al fin cristalizara. Su aparición, sin embargo, se debió a un detonante concreto, que se analizará a continuación.

4.3.1.- EL PORQUÉ DE SU FUNDACIÓN.

Hubo un evento que precipitó la formación del Partido Católico Nacional. En tal evento juegan un papel importante dos factores, la veta de votantes, que los católicos representaban, de la cual ya se ha establecido la actitud de los partidos liberales al respecto; y el rechazo a la lucha armada maderista por un sector de la jerarquía. Es conocido el proceso por el cual Díaz obtuvo el triunfo en las elecciones de 1910, así como el posterior escape de Madero y el inicio de las acciones armadas a finales de aquel año.

En este punto se debe aclarar, que la mayor parte del pueblo mexicano era católico, por lo tanto existían católicos dentro del bando porfirista así como en el maderista, es importante señalarlo, pues resulta ser que el maderismo no era un movimiento anticlerical, ni irreligioso, ni mucho menos jacobino. Sería sencillo decir, que la mayoría de los maderistas eran católicos, aunque quizás sea más exacto retomar la aseveración de Jean Meyer, "... el pueblo católico fue maderista".⁸³ Tan lo era que los grupos armados maderistas integraron toda una suerte de iconografía católica y nacionalista a sus

⁸³*Ibidem*, p. 16

uniformes: cintas tricolores, estampas o medallas de la Virgen de Guadalupe, etc., es la misma iconografía que haría famosos a los cristeros, pero que ya el grueso de los rebeldes maderistas tenía en uso. En el libro *El Corrido Zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez⁸⁴, se reproducen al respecto fotografías muy elocuentes.

Al mismo tiempo, esto demuestra que en ciertos momentos, la jerarquía puede emitir un juicio y una recomendación, y el pueblo católico disentir del mismo, lo mismo si lo acata o no. Hubo jerarcas, que aludiendo al principio de respeto a la autoridad, legítimamente constituida, hicieron un llamado contra los rebeldes y pidieron a los católicos no participar en la rebelión. Muchos católicos, como Correa, no tomaron las armas, pero discreparon profundamente del parecer de este sector de la jerarquía, como vemos a continuación:

Sólo así se explica que cuando los que estábamos cerca del pueblo y habíamos podido apreciar sus cóleras al reclamar el puesto que le correspondía, y que comprendíamos que la dictadura tocaba a su fin, dos prelados, el arzobispo de Linares, doctor don Leopoldo Ruiz y Flores, y el obispo de Sonora, doctor Ignacio Valdespino y Díaz, publicaran unas cartas pastorales en que condenaban el movimiento rebelde y sostenían la legitimidad del régimen del general Díaz.

A mí no me causó extrañeza que condenaran la rebelión, porque estaban en su papel de apóstoles de la paz al hacerlo; pero sí que propugnaran la tesis de la legalidad de un gobierno que había emanado del fraude electoral más escandaloso y de la presión oficial más impúdica.

[...] me consta que más tarde [Valdespino] deploró haberse dejado llevar de su temperamento nervioso y de su dinamismo, que lo hacía poner en práctica una idea tan pronto como la concebía.⁸⁵

Del mismo modo que Correa, es probable que muchos líderes y combatientes maderistas conocieran los comunicados pastorales, evidentemente disintieron con ellos y apoyaron activamente la rebelión, del mismo modo, la mayor parte de la ciudadanía de estrato medio, de claros orígenes católicos, no se alzó en armas, y no tanto por las cartas de los obispos, sino probablemente por el simple hecho de no ser personas que estimaran la solución violenta.

Por lo tanto se considera como primer factor detonante para la formación del PCN, la existencia de un amplio grupo de civiles católicos, que no se alzaron en armas, algunos de los cuales además eran empresarios o católicos liberales. El segundo factor que precipitó la creación del partido fue el hecho de que en su momento de mayor desespero, la dictadura

⁸⁴ Esparza Sánchez, Cuauhtémoc. *El Corrido Zacatecano*. México, INAH – SEP, 1976.

⁸⁵ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, pp. 73 – 74.

miró a ese bloque de ciudadanos católicos y especuló la posibilidad de obtener de ellos un apoyo que le permitiera salir adelante en la situación, como lo expresa Correa.

Al mismo tiempo [Díaz] busco puntos de resistencia que lo apoyaran, y por indicaciones del Ministro Limantour, pensó en los católicos, en los que había condenado al ostracismo político y eran la cabeza de turco de los oradores de plazuela y de los periodistas de alquiler.

El secretario de hacienda se echó en busca de los católicos liberales ricos, de los que a la sombra de la paz habían acrecido sus fortunas, de los que como figuras decorativas eran exhibidos en las comparsas electorales, para formar un partido nacionalista con aparente filiación de independencia; pero manejado entre bastidores por los manipuladores oficiales.⁸⁶

Con todos los antecedentes que se han planteado, sobre la percepción de que algunos católicos íntegros y algunos miembros del clero tenían sobre la política de conciliación, sumado a la inquietud católica por participar en política y la experiencia de trabajo social acumulado, era de esperarse una reacción de parte de ese grupo de laicos ante el cometido de Limantour. Resulta obvio decir que si Díaz y su ministro se fijaron en los católicos, fue por su número, por la legitimidad que podían otorgar en las urnas o simplemente por la conformación de un partido gobiernista. Así las cosas, que el mejor representante de la cúpula científica, ayudara a Díaz a crear un partido que le sirviera de apoyo para mantenerse en el poder, lo cual les resultó a los católicos francamente inadmisibles, ante lo cual la creación del partido fue una respuesta precipitada, pero no improvisada ni irreflexiva. Continuando con la narración de Correa.

El temor a que el hábil financiero lograra su propósito y el auge que la revuelta adquiriría, determinaron que un grupo de católicos que de tiempo atrás venían preparando la formación del partido, convocaran a otros de los estados y se reunieran rápidamente para organizarlo [...] Preciso fue despachar todo atropelladamente y el 3 de mayo de 1911 se reunieron en la casa del señor Somellera [...] acordándose, después de varias discusiones respecto del nombre, que se repitieron en sesiones posteriores, la fundación del Partido Católico Nacional [...] Así quedó constituida la nueva agrupación política. Suceso tan importante pasó casi inadvertido; al siguiente día lo conocieron únicamente los lectores de *El Tiempo* [...] Después las trompetas liberales pregonaron el acontecimiento; los hilos de acero del telégrafo[*sic.*] lo difundieron por el orbe entero [...]⁸⁷

Así fue como se llegó a la decisión de fundar la agrupación política, la cual fue precipitada, como ya se había expuesto, al ser la respuesta a una maniobra de altas esferas del gobierno; pero no improvisada, pues los fundadores eran laicos, y ya tenían tiempo laborando en

⁸⁶*Ibidem*, p. 74.

⁸⁷*Ibidem*, pp. 74 - 75

agrupaciones sociales católicas. Con anterioridad habían participado en proyectos y actividades como los congresos o las semanas, para darle forma al partido; tampoco fue irreflexiva pues los detalles, como el nombre del partido y su programa, fueron sometidos a la discusión de los asistentes. La formación del partido fue plural, se citó a miembros de diversos estados, si bien en la lista de individuos que proporciona Correa⁸⁸, no se detecta a ninguno de los dirigentes de Zacatecas, se asume que debió haber al menos un contacto, probablemente el licenciado Rafael Ceniceros y Villarreal, dirigente del partido y del diario local del PCZ, y también futuro gobernador del Estado.

Este antecedente es importante, hace obtener una pieza del rompecabezas. En todas las publicaciones consultadas se alude a la fundación del PCN, y en algún momento de las postrimerías del Porfiriato, sin embargo, no se alude a las circunstancias específicas que rodearon el hecho, el último intento de la dictadura para obtener el apoyo irrestricto de los católicos, que no se hallaban combatiéndola. Hasta ahora se ha establecido que fue la política de conciliación la que impidió la creación de un partido confesional, por lo tanto se sigue manteniendo la misma interpretación, es interesante ver cómo en un momento de desesperación, Díaz estuvo a punto de violar su política al requerir el apoyo de los católicos para la formación de un partido. La respuesta de los dirigentes políticos católicos fue la más coherente, de acuerdo a su percepción, formar un partido sin ligas a la dictadura que había ahogado sus libertades, en un momento en cual la caída de Díaz era inminente y la política de conciliación comenzaba a carecer de sentido. Se agrega finalmente, que la postura de Madero con respecto de las Leyes de Reforma, ya explicadas atrás, debió servir de acicate, además, éste celebró la fundación del nuevo partido, de acuerdo a la cita que Correa hace del político coahuilense.

Considero la organización del Partido Católico de México, como el primer fruto de las libertades que hemos conquistado. Su programa revela ideas avanzadas y el deseo de colaborar para el progreso de la Patria de un modo serio y dentro de la Constitución [...] Las personas que integran la Mesa Directiva provisional, todas son honorables. El hecho de que personas acomodadas se lancen a la política, demuestra que ha cundido el anhelo de servir a la Patria, el anhelo de ocuparse en la cosa pública y la confianza que se siente en el nuevo gobierno que va a recibirse tan pronto se retire el general Díaz. Que sean bienvenidos los partidos políticos; ellos serán la mejor garantía de nuestras libertades.⁸⁹

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 77 – 78.

De la cita anterior, llama poderosamente la atención que Madero se refiera a los dirigentes del PCN como “personas acomodadas”. Su extracción social era pues evidente.

El partido quedó constituido con nombre, estatutos y programa, alrededor del seis de mayo de 1911,⁹⁰ aunque otros investigadores citan el día cinco⁹¹, en el marco de la revolución maderista, cuatro días antes de la caída de Ciudad Juárez y quince días antes de la renuncia del general Díaz, es decir, técnicamente dentro del Porfiriato, pero en el momento de mayor debilidad del régimen. La política de conciliación ya no representó un freno, ni siquiera para darle un nombre decididamente confesional, además, el proceso fue tan breve, que las mismas autoridades eclesiásticas no emitieron reacción alguna sino tardíamente. Respecto al nombre, la justificación que hallamos en Correa es la siguiente.

El nombre del partido fue objeto de amplias deliberaciones y predominó la idea de que puede llamarse de los radicales, que dijeron que su credo no era mercancía averiada ni de contrabando para que se ocultara; que en el momento histórico urgía hacer acto de presencia sin tapujos ni disfraces; que era indispensable que no se nos supusieran nexos ni afinidades con el antiguo Partido Conservador; que si nos presentábamos con un programa avanzado, como lo era de verdad, no había porqué no exhibirnos para que se conociera el pensamiento de los católicos, y que de esta manera evitaríamos que en nuestro grupo se colaran elementos sospechosos de ortodoxia y poco deseables en política, y que bajo nuestra bandera así desplegada se agruparían todos nuestros hermanos.⁹²

Esta cita es muy interesante, y en su brevedad indica varias de las aspiraciones del PCN. Correa llama radicales a los mismos, que en otro momento denomina como católicos íntegros por oposición a los católicos liberales, a los personalistas o a los “sospechosos de ortodoxia”. Se considera que esta última expresión designa a los católicos partidarios del antiguo régimen, es decir, del estatus que la Iglesia tuvo en tiempos del Partido Conservador y que fue defendido por éste. A partir de aquí, se marca un distanciamiento con las ideas conservadoras, en plena sintonía con la postura ya vista en el jesuita Bergöend. Al nuevo partido no le interesa pelear por una causa derrotada ni ser identificados con ella, le interesa establecer su lucha en su aquí y en su ahora, con un programa que estiman moderno y que se sostiene en una Encíclica relativa, precisamente acorde a esa modernidad, la *Rerum Novarum*, de las cosas nuevas. Finalmente, el

⁹⁰*Ibidem*, pp. 74 – 75.

⁹¹ Guillén Vicente, Alfonso, “Un conflicto más dentro de la Revolución Mexicana: La relación entre los revolucionarios y los católicos”, en *Hechos y derechos*, Num. 21, México, UNAM, 2014, <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/7063/8999>.

⁹²Correa, Eduardo J., *op. cit.*, p. 75.

confesional nombre de la agrupación, revela una convicción y al mismo tiempo es un llamado; la convicción de que la postura católica es la más acertada y la más legítima, en relación a las necesidades del país, convicción alimentada por la experiencia ganada en el trabajo social y en el respaldo que la Encíclica le dispensaba; y el llamado a todos los católicos a colaborar en el trabajo del partido. Es probable que ese haya sido el pensar y el sentir sino de todos los miembros del partido o la dirigencia, sí de los llamados católicos íntegros. En el caso de Correa, el tiempo daría pie a una profunda autocrítica, la cual se retoma en el capítulo correspondiente.

4.3.2.- OPOSICIÓN A LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO

Correa señala, que algunos de los obispos del país fueron la oposición externa, ya que no concebían la existencia de un partido confesional. Es fácil suponer que esos obispos pertenecieron a la generación de la Reforma, y fueron no sólo testigos sino partícipes de la lucha de la Iglesia en ese período, más aún, al alcanzar la dignidad obispal durante el Porfiriato, pues asumieron un compromiso a veces explícito con el dictador. Sus nombres fueron recogidos por Correa:

Es igualmente cierto –ya antes lo acepté– que algunos preladados sintieron admiración por don Porfirio y conservaron amistad con él [...] pero todos juntos fueron unos cuantos y sus nombres demasiado conocidos para ser olvidados, y sin que su admiración se tradujera en apoyo, que no podían darle más que en la forma que lo han hecho con todas las autoridades constituidas, o sea, enseñando el deber de obedecerlas y condenando el uso de la violencia. Y al lado de los ilustrísimos señores Gillow, Alarcón y Sánchez de la Barquera, Montes de Oca, Pagaza, Silva, Ruiz Portugal, Valdespino y algún otro, que así obraron, existieron muchos que no admitieron el porfirismo, especialmente en los postreros años de su actuación.⁹³

Los obispos señalados por Correa son los siguientes, indicamos el cargo y la diócesis a su cargo, hacia el año de fundación del partido en 1911:

Mons. Eulogio Gillow y Zavalza	Arzobispo de Antequera, Oaxaca
Mons. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera	Arzobispo de México, fallecido en 1908
Mons. Ignacio Montes de Oca y Obregón	Obispo de San Luis Potosí
Mons. Joaquín Arcadio Pagaza	Obispo de Veracruz

⁹³*Ibidem*, pp. 60 – 61.

Mons. Atenógenes Silva y Álvarez Tostado	Arzobispo de Morelia, fallecido en febrero de 1911
Mons. Leopoldo Ruíz y Flores	Arzobispo de Morelia a partir de 1911, sucesor de Silva
Mons. Fray José María de Jesús Portugal y Serratos	Obispo de Aguascalientes
Mons. Ignacio Valdespino y Díaz	Obispo de Sonora

Es interesante anotar algunos antecedentes de los obispos aquí presentados, lo cual ayuda a explicar, en ciertos casos, su actitud en pro de la política de conciliación y su oposición para alterarla con la fundación de un partido confesional. Las fechas extremas de sus nacimientos van desde 1828 hasta 1865. El más joven de ellos, Ruiz y Flores, fue parte de la comisión que firmó los arreglos para finalizar la cristiada⁹⁴. Salvo los nacidos en la década de los años 60, decimonónica, todos vivieron la guerra de Reforma, hasta Montes de Oca fue, en su momento, capellán de Maximiliano⁹⁵. Lo que sí vivieron todos, fueron las consecuencias de la guerra de Reforma y la conciliación porfirista. Del mismo modo, la mayoría de ellos, salvo Pagaza y Portugal, se vieron obligados a dejar el país, luego del triunfo de los constitucionalistas, en el marco de la persecución emprendida por éstos⁹⁶, aunque algunos pudieron regresar a continuar su trabajo en sus diócesis⁹⁷.

En cuanto a antecedentes personales, Gillow, hijo de la marquesa de Selva Nevada, fue quizás el único hacendado que prohibió las tiendas de raya en su propiedad, fue también amigo personal de Díaz, y miembro de la comisión de construcción de los ferrocarriles nacionales. Él y Alarcón son presentados, en algunos textos, como claros colaboradores del Porfiriato. Alarcón parece haber sido el principal promotor de la conciliación hacia el

⁹⁴ Directorio eclesiástico de la arquidiócesis de Monterrey, <http://www.arquidiocesismtty.org/direclesiastico/directorioeclesiastico.pdf>, 28 de mayo de 2016

⁹⁵ *Idem*.

⁹⁶ Ávila Espinosa, Felipe Arturo, “El anticlericalismo en México y en España”, pp. 261 – 298, en Suárez Cortina, Manuel *et alli*, *Cuestión religiosa, España y México en la época liberal*, España, Universidad de Cantabria, 2013.

⁹⁷ *Arquidiócesis de Guadalajara, sistema de noticias*, 15 de octubre de 2010, obispos fueron desterrados durante revolución mexicana recuerda historiadora, <http://noticias.ccomunicaciones.com.mx/2010/10/obispos-fueron-desterrados-durante-revolucion-mexicana-recuerda-historiadora/> 29 de mayo de 2016

interior de la Iglesia. Estos dos prelados parecen haber obtenido un beneficio extra de la conciliación, que redundó su participación en algunos proyectos de gobierno⁹⁸.

El perfil académico de estos personajes es bastante interesante, su formación humanística es profunda, pues fueron traductores de griego y latín clásico, literatos y poetas, estudiosos de la astronomía y la física, miembros honoríficos de prestigiosas academias extranjeras, y hábiles administradores, aprovecharon la política de conciliación para crear escuelas, tanto elementales como profesionales de distintas ramas, además de promover la creación de seminarios o el establecimiento de órdenes religiosas, en las diócesis que presidieron. Por cierto, Valdespino, nacido en Chalchihuites, es el único zacatecano del grupo⁹⁹.

El establecimiento de éste perfil ha resultado bastante interesante, pues se puede observar que los opositores a la participación política de los católicos, no eran individuos que llegaran a esa conclusión por mero capricho o azar, por un lado estaba la experiencia en la guerra de Reforma y la posterior aplicación de las Leyes, por el otro estaba el denodado crecimiento de la Iglesia durante la conciliación. El contraste entre ambas etapas era tan evidente, que este grupo de obispos prefirió mantener el pacto, sacrificando la participación política de los católicos, al alentarla y perder a causa de ello, el terreno ganado. Parece que estos prelados le dieron prioridad al trabajo espiritual y moral de la Iglesia, incluyendo la doctrina social, junto a esto, los reclamos políticos, ya mencionados por Correa, en su crítica a la política de conciliación, le pudieron parecer secundarios. El resto de los obispos del país, según Correa, sí se hallaban inconformes con el Porfiriato, por lo tanto fueron cuidadosos y diplomáticos para expresarlo, ésta misma situación ya se había leído en la crítica del obispo de Querétaro y su fundamentación.

Una vez formado el PCN ¿Qué opción quedaba a los jerarcas que habían logrado disuadir a tantos laicos durante la conciliación, y la de formar un partido político? Mantener

⁹⁸Iturribarria, Jorge Fernando, “La política de Conciliación del General Díaz y el arzobispo Gillow”, en *Historia Mexicana*, Vol. 14, No. 1, México COLMEX, 1964, pp. 81 – 101, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/8NDSHAB2SLTX133GY546IV8UHSC9MA.pdf, 29 de mayo de 2016.

⁹⁹Yescas López, Ernesto “Sr. Dr. Dn. Ignacio Valdespino y Díaz, décimo tercero Obispo de Sonora”, en *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología*, Volumen 1, México, Universidad de Sonora, Departamento de Historia y Antropología, 1987, pp. 535 – 553 <http://www.Simposio.Uson.Mx/memorias/PDF%20RH/Memoria%20XII.%20t1%20PDF/Ignacio%20Valdespino.Pdf> 29 de mayo de 2016

claro su rechazo. Éste, en ocasiones, fue franco y abierto, tal es el caso de cierto canónigo de Michoacán, según lo consigna O'Dogherty:

¿Qué van a hacer estos hombres [...] que, rompiendo añejas tradiciones se presentan en la lucha en donde nos habían alejado veneradas enseñanzas? ¿No tenemos acaso lo bastante para que viva y crezca la Iglesia, en el estado de cosas creado por la prudencia de los ancianos y por la del hombre extraordinario que nos dio treinta años de paz, la cual, interrumpida por esta agitación pasajera [...] puede perpetuarse por muchos años? ¿No ven que su presencia en el campo de combate exaspera al enemigo?¹⁰⁰

Es posible que el autor de la anterior cita, haya sido el que en ese momento era obispo de Morelia, Ruiz y Flores, si bien por falta de comprobación no se puede aseverarlo. Lo cierto es que estos prelados se hallaban anquilosados en la política de conciliación por el significado que ésta tuvo y preferían no exasperar al enemigo, es decir, el bando liberal, para no perder el estatus logrado durante el gobierno, "... de aquel hombre extraordinario que nos dio treinta años de paz...", el general Díaz.

Así, cuando la oposición al PCN no fue discursiva, si llegó a ser activa o eso parece sugerir Correa en relación a los eventos ocurridos en San Luis Potosí, narrados en sus memorias.

En San Luis Potosí despertó entusiasmo la aparición del Partido y destacadas personalidades [...] se aprestaron a formar el Centro local respectivo; pero en cuanto lo supo el ilustrísimo señor Montes de Oca, les prohibió cualquier actividad política por llevarla agrupación nombre confesional, de suerte que con ello se aflojó el entusiasmo y los trabajos que se hicieron no produjeron gran fruto.¹⁰¹

Como se puede ver, el PCN tuvo que sortear los obstáculos, que representaba la oposición interna de un sector de la jerarquía, minoritario pero con cierta influencia. Hay que distinguir que ésta oposición no parece haber tenido correspondencia al interior del partido, a diferencia de los bloques analizados, en el apartado de la dirigencia, no parece que hubiera existido un dirigente que respondiera a la línea trazada por estos obispos. Si se quiere encontrar oposición a la formación del partido por parte de los mismos laicos, se debería quizás buscarla entre los dirigentes del trabajo social, en todo caso, se trata de una oposición exógena al partido, pero que formaba parte de la Iglesia.

Al final, se estaban viviendo nuevos tiempos, *Rerum Novarum*, cosas nuevas, la postura de los obispos opositores retrasó, durante un par de décadas, contando a partir de la

¹⁰⁰O'Dogherty, Laura, *op. cit.*, p. 16.

¹⁰¹Correa, Eduardo J., *op. cit.*, p. 84.

publicación de la Encíclica, la formación de un partido católico, en una época donde éstos existían y tenían, en otros países de occidente, una actividad política intensa. Este sector del clero logró retrasar o boicotear la creación de algunos centros regionales, en el momento donde el partido se organizaba con entusiasmo en diversos puntos del país. Éste sector del clero luchó siempre contra la formación de un partido, pero no pudo evitar su organización, su irradiación, ni sus futuros triunfos electorales.

Los críticos liberales del PCN, no pocas veces lo acusaron de ser la voz del clero en la política, relacionándolo siempre con el extinto partido conservador. Evidentemente, la oposición de un sector de la jerarquía, parece haber sido ignorada por los críticos liberales, y tampoco parece hubieran reflexionado acerca de ella.

En suma, en el caso mexicano, las cosas nuevas no implicaban sólo la relación de la Iglesia con el mundo moderno, sino también la relación de una jerarquía, que había vivido el siglo XIX, con los laicos formados durante la modernización del país, quienes viviendo y comprendiendo los problemas sociales nuevos, asumieron criterios de organización y participación, también nuevos, entre ellos el lanzarse a la lucha política y electoral. Este análisis obliga la pregunta ¿Cuál fue la actitud del obispo de Zacatecas, Mons. Miguel María de la Mora y Mora, ante la fundación del PCZ? La pregunta debe responderse acudiendo a fuentes primarias.

4.3.3.- DIVISIÓN DE INTERESES Y PERFILES AL INTERIOR DEL PCN.

Normalmente se espera que un partido político sea un organismo monolítico, en el que todos sus integrantes respondan a unos mismos intereses y no sólo a una misma ideología. En la realidad todos los partidos suelen desarrollar grupos internos identificados por sus intereses, y la experiencia del PCN no fue distinta en ese sentido. Desde el momento de su fundación, aparecen divergencias entre sus dirigentes, que si bien en un primer momento no entorpecen el proceso formativo y de expansión, a la larga determinan el destino de la organización.

Correa da nota de esas pequeñas divergencias iniciales, al indicar que a la tercera sesión del partido faltaron algunos asistentes, uno de los cuales, un tal Trinidad Sánchez Santos, el cual luego manifestaría no estar de acuerdo con el programa del partido, éste mismo personaje era responsable de uno de los diarios católicos de la Ciudad de México *El*

País, y por motivos no muy claros, evitó noticiar en su diario la fundación del partido¹⁰². Esa fue la primera divergencia de intereses al interior de la organización, con el pasar de los meses aparecerían otras, en los críticos momentos del golpe de Estado huertista, tales divisiones determinarían el destino del partido, como se verá en su momento.

Las diferencias de intereses entre los dirigentes, que se señalarán a continuación están tomadas desde la perspectiva de Correa, la distinción que establece se debe a su experiencia directa en la dirigencia, por lo demás, es evidente que el pueblo católico, es decir, los laicos, en toda época histórica, han tenido múltiples rostros y no es posible llegar a un perfil único.

Ahora bien, buscar y distinguir tendencias dentro del PCN no es algo nuevo, así, la investigadora Laura O'Dogherty distingue dos, pero hacemos la siguiente observación: que se reduce al momento crítico del huertismo, en el cual estas corrientes recurren a la prensa para expresar su apoyo al usurpador. Tomando como fuentes a la prensa católica nacional, *El País* y *La Nación*, y la correspondencia entre los dirigentes, los dos bandos que distingue O'Dogherty son huertistas, unos moderados, otros radicales, pero partidarios del golpe de estado y opositores a Madero¹⁰³. Sostenemos que O'Dogherty hace una lectura correcta en cuanto a los bandos que denominaremos personalista y católico – liberal, pero no parece profundizar en el discurso de los íntegros, situación explicable dado que éstos se hallaban separados de la prensa partidaria, intentando a cambio hacer una labor política contra el huertismo, que resultó tan precipitada como ineficaz¹⁰⁴.

La lectura realizada a las memorias de Correa, brinda pautas interpretativas para comprender la división de intereses desde el momento de la fundación del partido. Desde que se inició este proyecto de investigación, se encontraron pistas para entender cuál había sido la causa de la desaparición del partido, pero no habíamos hallado medios para ahondar en esa causa. Las memorias de Correa ofrecen un referente muy útil en ese sentido, pues permiten deducir tres tipos de perfiles entre los dirigentes del partido; sus menciones no son siempre literales, sin embargo, a lo largo de sus memorias aparecen paulatinamente las descripciones de su actuación y la crítica hacia los mismos, lo cual nos permite deducirlos.

¹⁰² *Ibidem*, pp. 75 – 76.

¹⁰³ O'Dogherty Madrazo, Laura, *Op. cit.*, pp. 217 – 219.

¹⁰⁴ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, pp. 165 – 176.

Para Correa, en la dirigencia del PCN, coincidieron tres tipos de personas: el católico íntegro, el católico liberal y el político personalista, los dos últimos tipos con muchos rasgos en común. Correa no aborda un análisis de la militancia ni los simpatizantes, da por hecho su existencia, demostrada no sólo en las elecciones sino también en los congresos y en el interés de los partidos liberales por atraerse el voto católico. Aborda, sobre todo, la dirigencia sobre la cual hace caer la responsabilidad de la mala conducción y la debacle del partido.

Por católico íntegro, grupo con el Correa se identifica a sí mismo, e identifica al dirigente del PCN en Zacatecas, Lic. Rafael Ceniceros y Villarreal¹⁰⁵, se debe entender a un católico con características muy claras:

- a) Toma como base de su quehacer socio político la Encíclica *Rerum Novarum*, y se siente comprometido con ella.
- b) Cumple o intenta cumplir en su vida personal con el esfuerzo individual, las enseñanzas y las prácticas que su religión indica: misas, sacramentos, etc. Su postura moral es evidente.
- c) Habiendo superado el conservadurismo recalcitrante del siglo XIX, rasgo que los aleja del ultramontanismo, no pugna por una vuelta al antiguo régimen, sino porque a la Iglesia Católica y sus feligreses les sean reconocidos los derechos que todo Estado liberal y democrático reconoce a las instituciones religiosas y a los ciudadanos que profesan una determinada fe, punto en común con la Encíclica. Pugna pues si no por abolir las Leyes de Reforma, si al menos por moderarlas. Rechaza también el socialismo y sus ramificaciones. A decir de Correa, son los católicos los que más sintieron los estragos provocados por la política de conciliación.¹⁰⁶
- d) Rechaza la corriente católica liberal. No está dispuesto a hacerle concesiones al liberalismo, reconociéndolo como una ideología opuesta al catolicismo; “católico liberal” es por lo menos un oxímoron, por lo cual un catolicismo tibio, no comprometido con las reformas sociales, propuestas en la *Rerum Novarum*.

¹⁰⁵*Ibidem*, p. 82

¹⁰⁶*Ibidem*, p. 61.

El católico íntegro, es pues un católico que no le hizo concesiones al liberalismo, que prefirió alejarse de los espacios políticos y realizar esa especie de auto de fe, que las autoridades liberales decimonónicas, le exigían para poder integrarse a la administración. A través de la Encíclica *Rerum Novarum*, hallan el medio para practicar la doctrina social de la Iglesia, combatiendo la irradiación del socialismo entre las masas obreras y campesinas.

Las diferencias ideológicas con los liberales se mantienen. Estos católicos se separan del conservadurismo decimonónico tal como se expresó en México, y así lo aclara Bergöend en su texto ya referido; el mejor ejemplo de combate ideológico son los diversos diarios católicos de provincia, que hicieron campaña en ese sentido, entre los cuales Correa señala al diario católico zacatecano, *La Rosa del Tepeyac*¹⁰⁷. Los católicos íntegros asumen su lucha en la modernidad y en las reglas del régimen moderno, es decir, en el marco de esas *Rerum Novarum*, de esas cosas nuevas. Finalmente, es un católico, que asiste al culto, a otras actividades y prácticas que su religión le marca, así, tanto Correa como Ceniceros y Villarreal, además de otros dirigentes, asistieron a modo personal, y no como dirigentes de un partido, a la manifestación pública y misa en homenaje a Cristo Rey, celebrada ésta última en la Catedral Metropolitana el día 11 de enero de 1914.¹⁰⁸

El católico – liberal, visto por Correa, también tiene características muy particulares:

- a) Es el católico, que durante el Porfiriato fingió rechazar su religión, accediendo a seguir el juego de los liberales a cambio de tener una oportunidad de participar en la política o la administración pública. El autor va a ubicar en este grupo a varios de los dirigentes y sectores que entorpecieron el trabajo del partido y precipitaron su debacle.
- b) En no pocos casos es miembro de la clase empresarial o terrateniente,
- c) Si bien la Encíclica de León XIII, otorga al empresario católico una serie de deberes específicos, el católico liberal en cambio no rechazó las ideas económicas liberales y a veces llegó a asumir las prácticas del Porfiriato.
- d) Rechaza el socialismo y sus ramificaciones, único rasgo en común con el catolicismo íntegro.

¹⁰⁷*Ibidem*, p. 62.

¹⁰⁸*Ibidem*, pp. 180 – 183.

- e) Es un sector al que se le facilita trabajar fuera de los márgenes del programa social del PCN e incluso trabar relación con los bloques opositores, por ejemplo los liberales y más adelante los grupos opositores a Madero. Éste rasgo hará que sean católicos liberales los que más fácilmente hagan trabajo personalista a expensas de la posición e intereses del PCN.
- f) Con el paso del tiempo, conforme se recrudecía la inconformidad con Madero, este sector manifiesta nostalgia por el Porfiriato y carga su crítica contra Madero, como si se tratara de antiguos porfiristas inconformes con el maderismo.

En cuanto al primer punto, la presencia de católicos liberales dentro del PCN, una de las críticas que Correa haría de su trabajo en el partido sería la siguiente: “No se cuidó en acudir, cómo debió hacerse, a los que pudieran llamarse católicos sociales o progresistas, divorciados por completo de los católicos liberales incrustados en la dictadura y que soñaban con restauraciones imposibles, sino que en muchos casos se eligió a éstos, sin reflexionar en que el pueblo les volvería las espaldas”.¹⁰⁹ La situación es lógica, si finalizada la revolución maderista se elige como dirigente local del partido o como candidato a un individuo, que formó parte del aparato administrativo durante la dictadura, no se podría esperar sino la desconfianza del electorado. Aun así estos individuos lograron tener puestos dentro del partido.

Tratar de comprender por qué ocurrieron estas cuestiones es complicado, las posibilidades son muy dispares, puede ser que se haya buscado individuos con experiencia en la administración pública, con contactos con la élite porfirista o que se les haya elegido para representar a un sector, que hayan sido los únicos con un perfil adecuado para ser candidatos o dirigentes, o incluso que contribuyeran económicamente al sostenimiento del partido. Llegar a una respuesta concreta requiere profundizar en el problema.

Había otro asunto de gravedad para los íntegros como Correa, y es que entre los católicos liberales también había empresarios católicos e incluso terratenientes enriquecidos durante el Porfiriato, pero que no se identificaban en absoluto con el programa del partido, la presencia de éstos fue muchas veces perjudicial, como explica el autor para en el caso de Jalisco:

¹⁰⁹*Ibidem*, p. 85.

En pocas partes el Partido ha sido tan atacado como en Jalisco, sin duda porque allí ha obtenido sus mejores victorias y ha hecho intensa labor social, debiendo hacerse constar que los que más lo han deturpado y mayores obstáculos le han creado en su marcha han sido, y pena da decirlo, por un parte, los católicos ricos, los grandes latifundistas que se han olvidado de la justicia y la caridad, los que siempre han defraudado al fisco y nunca han remunerado bien a sus sirvientes [...]¹¹⁰

Ya se había mencionado a los empresarios católicos, como miembros del grupo católico liberal, con simpatía por el mismo Correa, agrega a los terratenientes, y parece que en algún momento los mismos pretendieron servirse del partido para disminuir las inquietudes de sus trabajadores, según se explica en el caso de Morelos, el estado del zapatismo, donde: “[...] los hacendados fincaban grandes esperanzas, suponiendo que sus peones encontrarían docilidad [...]”.¹¹¹

Podríamos establecer de esta forma, que los empresarios y terratenientes católicos no comprendieron, no se identificaron, o simplemente no les importó, el programa social del partido, y se unieron a éste con la esperanza de que al ser “católico” sería una organización con una militancia numerosa y fuerte, que les permitiría colocar prontamente representantes de sus intereses en las cámaras. Esta actitud podría haber creado conflicto al interior del partido, y como Correa aseveró, en algunos casos, generó el rechazo por parte de los electores.

Con el paso del tiempo, conforme la autoridad de Madero se deterioraba, estos católicos liberales expresaron, no pocas veces, nostalgia por el Porfiriato, a ello se refiere Correa cuando habla de “restauraciones imposibles”, el autor lo explica de la siguiente manera:

Pero como no faltan quienes suspiren por aquellos tiempos, y como los desmanes que la revolución viene cometiendo están provocando una reacción porfirista, aumentando el número de los cándidos y de los obcecados, que ya se conmueven hasta el llanto al recordar al caudillo en el destierro, conviene decir algunas palabras a esos creyentes irreflexivos, para que se convenzan de que, si al sosiego material de que se gozó en el gobierno del general Díaz, ha sucedido la zozobra que despiertan las violencias de la lucha armada, ésta no es sino la resultante lógica de lo otro, de una paz que no descansaba en la justicia.¹¹²

¹¹⁰*Ibidem*, pp. 83 – 84.

¹¹¹*Ibidem*, p. 84.

¹¹²*Ibidem*, p. 63.

Quizás por esa actitud nostálgica hacia el Porfiriato, es que algunos católicos liberales y personalistas apoyaron el huertismo, lo cierto es, que de acuerdo a la aportación de Correa, se puede interpretar al Porfiriato como el momento en cual, a través de la política de conciliación, se desplaza a un sector del catolicismo (íntegros según Correa), de la posibilidad de participar en política o administración, del mismo modo que se desplazó a las élites o grupos de poder locales; y del mismo modo, que Díaz encumbró a otros grupos políticos, fue otro sector del catolicismo (el sector católico liberal), el que se fortaleció durante la política de conciliación.

Por su parte, el personalista es aquel que:

- a) Aprovecha la posición, escaños y plataforma del partido para hacer un trabajo que le reditúe ventajas individuales.
- b) No se disciplina a los dictámenes partidarios, labora por sí mismo, tanto en las cámaras como a través de su prensa.
- c) Intenta hacer valer su postura individual, por encima de los intereses y por el programa del PCN.
- d) Muchos de estos pueden ser hallados entre los católicos liberales y algunos de ellos si no eran empresarios, por lo menos tenían relaciones con los grupos empresariales tanto como con sectores o individuos importantes de los partidos opositores.
- e) Algunos de ellos podrían ser percibidos, al igual que los católicos liberales, como porfiristas inconformes con el maderismo.

Las actitudes personalistas son claramente representadas por cuatro dirigentes del partido, varias veces señalados por Correa: Trinidad Sánchez Santos, Francisco Elguero y su hijo José Elguero, y Eduardo Tamariz. Así, por ejemplo, Sánchez Santos, miembro fundador y editor del diario católico *El País*, como ya se mencionó, evitó dar alguna noticia sobre la fundación y vida pública del PCN, pretextando no estar de acuerdo con el programa del partido.¹¹³ Más adelante se verá cómo estos personajes a través de este diario, asumen una postura personal con respecto de Madero y Huerta, ajena a la del PCN.

Otra característica de este perfil es la actitud personal asumida durante el trabajo legislativo. Correa recuerda la conducta de Francisco Elguero en la cámara:

¹¹³*Ibidem*, p. 75 – 76.

Así, De la Hoz fue siempre el jefe del grupo; pero Elguero aparentó serlo, y ayudado por el Licenciado Tamariz y por *El País*, hizo que se generalizara tal idea, la que subsistió a pesar de declaraciones que en contrario se hicieron en *La Nación*. Al mismo tiempo, don Francisco procuró atraer sobre sí toda la atención en la Cámara ya con su conducta inquieta en la curul, [...] ya yendo a la tribuna, cada vez que lo juzgaba pertinente, a soltar discursos sin tener la atención de anunciarlo al grupo, que se veía obligado a votar conforme a las normas que señalaba el orador, por la famosa prudencia (?) que tanto nos ha perjudicado, pues no se quería que nuestras disensiones domésticas salieran a la luz pública.¹¹⁴

Los personalistas no sólo eran indisciplinados con respecto del partido, sino algunas veces también con la formalidad, que algunas ceremonias religiosas exigían. Correa señala por ejemplo que Elguero no respetó las mismas, al hacerse fotografiar junto a los organizadores de la manifestación de homenaje a Cristo Rey¹¹⁵, pues el acto no era partidario, sino religioso.

A veces el personalismo lograba dar al traste con el trabajo del partido en todo un estado, tal como ocurrió en Oaxaca, a decir de Correa: “En Oaxaca se ha trabajado bastante; pero se ha dado al partido un matiz personalista que lo ha perjudicado, porque sus directores no ocultan sus simpatías por el felicísimo y tampoco parecen dispuestos a someterse al Centro General”.¹¹⁶

El bloque “personalista” tiene pues cuatro representantes visibles, que compartieron muchos rasgos en común, con los católicos liberales, se insiste en separarlos porque cabe la posibilidad de que hubiera dirigentes católico – liberales que sí guardaran las formas del partido, además habría que averiguar los antecedentes de estos cuatro personajes para saber si formaron parte de la administración pública durante el Porfiriato o tenían de antaño ligas con empresarios influyentes, principal rasgo distintivo del católico – liberal.

Se insiste en que todo lo anterior, siempre desde la óptica de Eduardo J. Correa, quien como dirigente del PCN, diputado por distritos de Aguascalientes y Jalisco y redactor de la prensa católica, tuvo que confrontar y trabajar junto a estos grupos durante los tres años, en los cuales el partido se mantuvo vigente. Su crítica es muy directa, en cuanto a la capacidad de éstos dos últimos grupos, para organizar el trabajo del partido en cada centro del mismo: “Todavía al observarse el error pudo corregirse. Bastaba con ver la diferencia que existía

¹¹⁴*Ibidem*, p. 126

¹¹⁵*Ibidem*, p. 183.

¹¹⁶*Ibidem*, p. 84.

entre un Centro manejado por los primeros [católicos íntegros, progresistas o sociales], donde había vida, lucha y victoria, y otro al cuidado de los segundos [católicos liberales y personalistas], donde todo era apatía y abandono y fracaso”.¹¹⁷ Es probable que los católicos liberales y personalistas no creyeran o se interesaran en que su actuación implicaba el fracaso de su centro, menos aún si percibían beneficios personales. Correa habla desde la organización de la actividad política y social a cargo del partido.

Vistos *grosso modo*, estos tres tipos de dirigentes, con sus intereses tan diversos, crearon una especie de dialéctica al interior del PCN, que fue determinando su postura, su movilidad, sus estrategias, la percepción que de él se hicieron sus adversarios y, claro está, su posterior debacle. Los dirigentes al interior del partido tenían intereses tan opuestos, que a lo largo de esos tres años, lejos de armonizarse y proseguir el programa del partido, provocaron su división interior y su desintegración.

La desaparición del PCN se dio durante la persecución, que los Constitucionalistas emprendieron contra el partido y, más aun, contra la Iglesia misma. Para Correa, haber permitido que los católicos liberales y los personalistas hicieran valer su postura pro huertista, en detrimento del maderismo de los íntegros, fue lo que colocó al partido en la línea de fuego del constitucionalismo y otros grupos afines. La persecución no se detuvo en el partido, sino que se extendió hacia la Iglesia, debido no sólo a la mala prensa que ésta recibió durante el huertismo, sino al nombre mismo del partido, el cual, si en un primer momento fue tomado por sus dirigentes y militantes con entusiasmo, a la larga identificó los errores y postura de la dirigencia con la Iglesia misma, derivando así en una persecución. El mismo Correa critica *a posteriori* esa decisión, reconociéndola como un error a la vista de los hechos.

Para efectos de esta investigación, que pretende centrarse en las divisiones al interior del PCZ y su actuar en la etapa del huertismo, la postura de Correa resulta un referente útil, coadyuva a la creación de un marco teórico con el cual se intentará al realizar el trabajo de archivo. Localizar para el caso de Zacatecas los mismos perfiles, que Correa establece para la dirigencia nacional, y si existieron a nivel local disensiones interiores semejantes y correspondencia entre los miembros de una facción, y otra con sus relativos de la dirigencia nacional.

¹¹⁷*Ibidem*, p. 85.

5.- EL GRAN PARTIDO CATÓLICO NACIONAL Y SU BASTIÓN ZACATECANO 1908 – 1914

5.1.- EL PCN EN ZACATECAS

La irradiación del PCN, hacia el resto del país, fue particularmente veloz; se cede nuevamente la palabra a Correa, quien explica de forma breve los lugares donde hubo una respuesta favorable al partido:

Los trabajos de la organización se llevaron a cabo con rapidez y éxito en algunos estados de la República. No parecía que fueran labores de políticos novatos, sino de diestros caudillos en las luchas democráticas. Se fundaban centros, se celebraban reuniones públicas, surgían periódicos; se advertía el entusiasmo en Toluca, Guadalajara, Aguascalientes, Zacatecas, Puebla, Oaxaca, Morelia, León, Irapuato, Tuxtla Gutiérrez, Zamora, Cotija, Ciudad Guzmán, Fresnillo, Chihuahua, San Cristobal de las Casas y otros lugares; se obtenían los primeros triunfos parciales en las dos ciudades primeramente nombradas, y crecía el interés por las actividades políticas entre todos los que se sentían satisfechos aspirando auras de libertad y agrupándose bajo la bandera de los tres amores: Dios, Patria y Libertad.¹¹⁸

Se puede notar que el despliegue inicial está lleno de optimismo. Las actividades relativas a la organización del partido a nivel local, debieron ser realizadas por personas que habían ganado experiencia en la organización y participación de los congresos católicos ya mencionados con anterioridad¹¹⁹. Es notorio, que en el caso de Zacatecas, Correa establezca la existencia de dos centros específicos para el movimiento católico, la ciudad capital y Fresnillo, lo cual concuerda plenamente con lo mencionado en el diario local del partido, *El Demócrata*, donde se menciona que Fresnillo es, después de Zacatecas, la ciudad con más militantes adscritos al partido.¹²⁰

Ese periódico es una de las fuentes primarias más importantes para la investigación, el primer ejemplar se encuentra disponible en la hemeroteca del Estado y es el número siete, fechado el 22 de julio de 1911, se sabe por los datos, que esa misma edición brinda,

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 80.

¹¹⁹ De acuerdo a Maurice Duverger, los partidos de derecha se forman a partir de organizaciones previas menores, que se articulan entre sí. Ahora bien, aunque Duverger parte del ejemplo de los partidos católicos de Bélgica o Francia, su investigación se sitúa en ejemplos y casos ocurridos en Europa, en la década de los veinte y siguientes del pasado siglo, esto es, fuera de nuestro contexto cronológico y espacial. por ello no hemos profundizado en su propuesta. Sin embargo, la articulación del PCN pudo no haber sido tan diferente, es factible que haya habido una articulación de las agrupaciones y dirigencias católicas dedicadas al trabajo social desde varios años antes, las cuales harían el papel de bases; ello explicaría en parte su rápida irradiación. Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, México, FCE, 1957, pp. 34 – 70.

¹²⁰ BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, “Gacetilla”, en *El Demócrata*, No. 7, 22 de julio de 1911, plana 3.

que su publicación era semanal. El primer número debió publicarse alrededor del 10 de junio, casi un mes después de creado el PCN, y quince días después de la renuncia de Díaz. La fundación del partido en la entidad debió ser previa a la primera edición del periódico, así que es evidente un proceso de particular celeridad, la cual indica que entre los asistentes a la fundación del PCN, debió haber una delegación zacatecana, integrada, tal vez, por un sólo individuo, cuya identidad nos resulta aún desconocida, pues entre los asistentes citados por Correa no aparece ninguno de los dirigentes del partido en Zacatecas, ni siquiera el ya mencionado Ceniceros y Villarreal.

Se aplicará, ahora, un poco de teoría acerca de la historia y al fenómeno del que nos ocupamos. La idea de que el lugar reviste de cierta unicidad a un mismo proceso ocurrido en distintos lugares implica que los grandes procesos nacionales tienen un carácter particular en cada región en los que éstos se reproducen. El proceso que se investiga es la conformación del Partido Católico Nacional, en los albores de la presidencia de Francisco I. Madero, una vez concluida la primera fase armada de la Revolución Mexicana. La formación del partido fue un proceso nacional, éste tuvo presencia en distintos estados, con mayor fuerza en unos que en otros, logrando importantes triunfos electorales en los años del maderismo. La expresión regional es importante pues si bien el partido poseía un programa y sus partidarios contaban con diversos medios para comunicarse (prensa, congresos, etc.), las circunstancias de su formación, las condiciones de sus localidades y el perfil de los dirigentes debió variar de un estado a otro.

Muestra de esa variedad de circunstancias, que acompañaron los procesos regionales son las vicisitudes a las que se vio sujeta la conformación del partido católico en distintos estados. La narración de Correa es muy clara en ese sentido porque menciona *grosso modo* las circunstancias políticas de algunas entidades del país, y como influyeron en la formación del partido. La mayoría de los centros políticos católicos se vieron afectados por los intereses personales de sus dirigentes, quienes, en muchos casos, no comulgaban con el programa del partido, pues le dieron más importancia a las pugnas políticas locales, usando al mismo partido para dirimir las, no se interesaron en acercarse a la militancia, o su labor fue impedida por la jerarquía eclesiástica local. Correa sitúa a Aguascalientes, Querétaro, Puebla, Guanajuato, San Luis Potosí, Morelos, Oaxaca, Veracruz, Durango y en general los estados fronterizos del norte, entre los estados que

tuvieron estos procesos. Hubo también centros con éxitos parciales en Michoacán e Hidalgo, ya fuera porque el partido permeó grandemente un sector de la población, que adolecía la presencia de otro partido, o porque se extendió por los municipios, sin poder establecerse un centro capitalino firme. Finalmente, hubo estados donde fue muy fácil fundar un centro e iniciar su trabajo, coronándolo con victorias electorales; entre ellos figuran Chiapas, Zacatecas, Jalisco y Nayarit.¹²¹ Rescatamos la mención realizada por Correa, con respecto a Zacatecas:

En Zacatecas, que antaño fue la Meca del liberalismo, que durante muchos lustros se glorió de ser la sede del jacobinismo, el Partido se propagó y difundió bien ¿Qué pasó en la cuna de González Ortega? Que los directores de la agrupación no erraron el camino; tenían la convicción de que sólo por la puerta libre del sufragio podemos los católicos llegar al Poder y supieron ir al pueblo. Como que estaban guiados por don Rafael Ceniceros y Villarreal, uno de los soldados que militó siempre contra el porfirismo¹²².

En el lenguaje, que maneja Correa, “porfirismo” no es otra cosa que el liberalismo de la política de conciliación, ya explicado al inicio del presente avance.

Entonces se tiene así el conocimiento de la existencia de 22 Centros, incluido el de la Ciudad de México. Resaltan las ausencias de otros centros, al menos en ese capítulo de su libro, pues Correa no menciona la presencia del partido en los estados de la península de Yucatán ni en Tabasco, tampoco en Guerrero, Sinaloa, Baja California Sur, Tlaxcala, Colima ni el Estado de México. Pueden haber sido centros muy tardíos, o por la distancia y la lentitud de las comunicaciones puede que no se hayan gestado en esas localidades.

Tras haber realizado la lectura de Correa, es inevitable no plantearse la pregunta ¿Qué facilitó la fundación y el trabajo del partido católico en Zacatecas? Para Correa, la responsabilidad del éxito descansa en la dirigencia encabezada por Ceniceros y Villarreal, católico íntegro, según su apreciación. Ahora bien, sin restar méritos a la dirigencia, es posible que el carácter católico de la sociedad, y la labor social católica de años anteriores, pudieran haber proveído del terreno y la militancia adecuados para los éxitos del partido. Tampoco se descarta que las agrupaciones católicas laicas existentes, y enfocadas al trabajo social, hallan coadyuvado a la formación de las bases de militantes y dirigentes del PCZ.

¹²¹ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, pp. 80 – 84

¹²² *Ibidem*, p. 82

5.2.- *EL DEMÓCRATA.*

Así como el PCN poseyó un órgano informativo a nivel nacional, sus filiales en los estados también tuvieron sus publicaciones periódicas, usadas como vehículos de comunicación, difusión de sus ideas y propaganda política. Zacatecas no fue la excepción, y el diario del Partido Católico en Zacatecas es una de las principales fuentes, que nutre esta investigación, y es, en cualquier caso, la más accesible para establecer un diálogo con los postulados del PCN y sus ramificaciones estatales a través del análisis de su discurso público.

Dado que en la investigación tiene una intención más dirigida a comprender y exponer el discurso, en lugar de abordar la mera forma, será evidente la ausencia de los aspectos técnicos como el formato, la tipografía, la organización de las planas y demás detalles que conforman las publicaciones, estos aspectos podrían utilizarse y ser elementos en otra investigación. Aquí, lo esencial es enfocarse en dos objetivos principales. El primero se centra en establecer la congruencia del discurso del PCZ, con respecto de la Encíclica *Rerum Novarum*, documento, que si bien no invita tácitamente a la formación de partidos políticos, sí invita a la actividad social católica; y aparejado a esto, permite dilucidar la postura del PCZ ante los eventos ocurridos a nivel local y nacional entre 1911 y 1913.

El segundo objetivo es averiguar quiénes formaron parte o alentaban al partido, quienes fueron los editores y articulistas. Si fueron miembros del partido, se analizará el discurso político, social y moral, que exponen, incluyendo los temas que más les interesaba divulgar. Todo en su conjunto, otorgará una visión de la ideología y su praxis por parte del PCZ.

“El Demócrata”,¹²³ fue el título del diario del partido. Se hallan alrededor de ochenta ejemplares del mismo, en el acervo de la Hemeroteca del Estado, cajas 19 a la 21. Su publicación se dio entre Junio de 1911 y 1913. Era una publicación de gran formato y de periodicidad semanal, que se ponía a la venta los sábados, con un valor de cuatro centavos y manejaba un sistema de suscripciones con costo de 30 centavos, por diez números a nivel local o 40 centavos fuera del Estado. El encabezado es grandilocuente: bajo “El Demócrata”, se ostenta a manera de subtítulo, el lema del partido: “Dios, Patria y Libertad”,

¹²³Biblioteca Mauricio Magdaleno, Hemeroteca del Estado de Zacatecas, cajas 19, 20 y 21.

rematando con la sentencia explicativa: “Órgano del Gran Partido Católico en Zacatecas”¹²⁴.

Los elementos, que aparecen en el encabezado, son significativos. El título refiere a un valor civil y político, usado como bandera en la reciente revolución maderista. El lema no deja lugar a dudas, sobre las piedras angulares de su ideología, donde se mezclan las ideas de Dios y de la Patria. Se puede suponer una tendencia conservadora, sí, pero ¿Qué clase de conservadurismo? Se duda que se trate del conservadurismo clásico decimonónico. La presencia de la palabra “libertad”, puede aludir a una libertad religiosa, además de cívica o de expresión. Un artículo del mismo periódico responde lo que los católicos esperan del proceso revolucionario recién concluido, “Una sola cosa, lo mismo que ha proclamado la revolución: la libertad. Libertad de enseñanza, libertad de asociación, libertad de sufragio, He allí todo lo que queremos”¹²⁵.

Hallar el origen del lema, guía esta investigación hacia el sacerdote jesuita Bernardo Bergöend, quien en su documento titulado, “Unión Político-Social de los Católicos Mexicanos”, publicado en 1909, propuso la creación de un Partido Católico, “[...] debemos recalcar que en el programa del Partido Católico Nacional, había muchas ideas del P. Bergöend, siendo de él el lema del Partido: «Dios, Patria y Libertad».”¹²⁶ Finalmente, el PCZ se reconoce como parte de una organización mayor: “Partido Católico en Zacatecas” y no “de Zacatecas.”

Bajo el titular se designa como responsable en turno a Francisco de P. (Paula) Llamas, el cual cambiaría en ediciones posteriores, se menciona el registro en el correo como artículo de segunda clase el 13 de junio de 1911 y reproduce un fragmento del artículo 9º constitucional, “Todos los ciudadanos de la República tienen derecho de reunirse pacíficamente para tomar parte en los asuntos políticos del país”¹²⁷. Hay pues un conocimiento de las leyes, lo cual concuerda con el hecho de que muchos de los miembros del PCZ eran abogados; el partido y la publicación existían conforme a derecho, tal era la

¹²⁴ BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, encabezado, en *El Demócrata*, No. 7, 24 de julio de 1911, plana 1.

¹²⁵ BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, “El principio de autoridad”, en *El Demócrata*, No. 24, 18 de noviembre de 1911, plana 2.

¹²⁶ Andrés Barquín y Ruiz. Bernardo Bergöend S.J. Ed. JUS, México, 1968. http://www.Enciclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.Php/M%C3%89XICO._Partido_Cat%C3%B3lico_Nacional.

¹²⁷ BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, encabezado de *El Demócrata*, No. 7, 22 de julio de 1911, plana 1.

convicción de sus integrantes, es importante señalarlo dado el anticlericalismo que predominaba en los partidos y publicaciones liberales.

Esa actitud anticatólica o anticlerical es señalada al menos por la misma publicación del PCZ. Varios de sus artículos son una refutación a lo publicado por *El antireeleccionista*, y otros periódicos de corte liberal, no todos de la entidad, los cuales denunciaban faltas a las Leyes de Reforma o acusaban al clero de oscurantista y retrógrado. Conforme se han analizado los ejemplares del *Demócrata* se han rescatado algunos de esos artículos, dos de los cuales presentamos en el sub apartado 3.2.3 del presente avance, titulado “críticas al liberalismo jacobino”.

5.3.- LOS REDACTORES

En cuanto a los responsables del periódico, aparece en su directorio al Lic. Rafael Ceniceros y Villarreal, como jefe de redacción. Como redactores al Lic. Francisco Llamas Noriega, Francisco Aguilar y Urízar, Luis M. Flores, Jesús B. González, Francisco Franco y Francisco de Paula Llamas. Como colaboradores son mencionados el Lic. Alberto Rueda, Ignacio Flores Maciel, Dr. G. López de Lara, Dr. Luis Mora del Castillo, Dr. M. F. Ocampo y Ezequiel A. Dueñas. Finalmente, se señala como administrador a José D. Romo.¹²⁸ Algunos de estos puestos no eran fijos, por ejemplo, hacia el número 24 del 18 de noviembre, el responsable de la publicación es Francisco Aguilar y Urízar; en la misma fecha aparece un nuevo redactor, José Villela; y un nuevo administrador, Juan Pablo Alejo.¹²⁹ Tendríamos que profundizar en la estructura organizativa de los redactores para entender el porqué de ese cambio.

Lo que se observa es, que muchos de sus integrantes, eran miembros de las profesiones liberales, las cuales estaban constituidas por abogados, doctores y profesores, carreras altamente estimadas en la época. El abogado por el conocimiento de la ley; el doctor por su formación científica y por sus criterios morales, en un tiempo en que se percibía una ligadura íntima entre salud, buenos hábitos y buenas costumbres; y el profesor por ser portador de conocimientos y criterios morales, los cuales serían depositados en una nueva generación.

¹²⁸BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, Directorio de *El Demócrata*, No 7, Zacatecas, 22 de julio de 1911, plana 2.

¹²⁹ BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, Directorio de *El Demócrata*, No. 24, Zacatecas, 18 de noviembre de 1911, plana 2.

Haciendo eco en la labor social a la que se invitaba a los católicos, algunos médicos miembros del partido la ejercían desde su profesión. Un anuncio interior del periódico indica que el Dr. Ocampo, cirujano, partero y director de salubridad, daba consulta gratis a los pobres, entre las 11 y 12 del día en la botica de Nuestra Señora de Guadalupe (Calle de la Caja No 6); luego, en un anuncio de la botica referida, se establece la presencia de otros 3 médicos, G. López de Lara, A. Macías y Dr. M. Vázquez, que hacían lo propio, en otros tres horarios diferentes, conjugando 4 horas de servicio gratuito a los pobres.¹³⁰ El diario ofrece nombres de personalidades, pero para conocer más datos sobre ellos, y reconstruir su perfil, se requerirá el uso de otras fuentes.

Con respecto de los abogados, en la publicidad interior, el Licenciado Ceniceros y Villarreal, se anuncia como notario público, situando su oficina en Jardín Hidalgo No 1, además, publicita un libro de cuentos cortos de su autoría; esto permite deducir la posibilidad de que las narraciones literarias, publicadas en el mismo periódico, cuyo contenido se mostraba moralizante, pudieron haber sido escritas por él.

Además, la presencia de abogados católicos, le da fuerza a una de las hipótesis, los católicos que participaron en política, se formaron en las escuelas profesionales, creadas por la Iglesia durante la política de conciliación. Se sabe, por ejemplo, que algunos seminarios contaban con escuelas anexas de derecho, como ocurrió en la Ciudad de México, Puebla, Guadalajara y Mérida¹³¹.

Por su parte, Francisco Llamas Noriega, parece haber sido director o docente del Colegio Teresiano, a juzgar por los dos artículos publicados en el mismo ejemplar, uno de ellos es una copia del informe leído durante un evento¹³², y el otro una breve reseña del mismo hecho.

El Colegio Teresiano de Zacatecas fue fundado en 1895¹³³. Los colegios teresianos pertenecen a la congregación de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús; el director del plantel, Lic. Francisco Llamas Noriega, sería miembro del PCZ y redactor del *Demócrata*. Deseo hacer notar que San Enrique Ossó, fundador de la congregación,

¹³⁰*Ibidem*, plana 3.

¹³¹François-Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución*, Tomo I, p. 224.

¹³² BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, "Discurso leído en el evento del colegio Teresiano", en *El Demócrata*, No 24, Zacatecas, 18 de noviembre de 1911, planas 2 y 3.

¹³³Vidal, Salvador, Vidal, Salvador. *Continuación del Bosquejo Histórico de Zacatecas del Señor Elías Amador*, Tomo IV, 1867 – 1910, pp. 207 – 208.

fallecido en 1896, redactó entre los escritos de sus últimos años algunos textos basados en la Encíclica *Rerum Novarum* (1891), como su “Catecismo de los Obreros y de los Ricos” publicado el mismo año que aquella, por lo que ésta no debió ser desconocida para el profesorado y dirección de dicho colegio.

5.4.- LA IDEOLOGÍA DEL PCZ PRESENTE EN *EL DEMÓCRATA*.

El periódico, como órgano del PCZ, no hace una exposición ideológica de carácter panfletario, sino que, muchas veces, pretende fundamentarse en los hechos que consigna, así, diferentes artículos, que versan sobre temas tan diversos, como las críticas hacia otros diarios, la situación socio – económica, o el apoyo al presidente Madero, casos que abordaremos en los sub apartados siguientes, sirven a su vez de ventanas, en las cuales se exponen los principios ideológicos del partido. Se cree que pudo haber sido un recurso retórico efectivo, pues la exposición y difusión de sus ideas, se hace no desde una perspectiva meramente teórica o solamente discursiva, sino que parte de eventos diversos y sucesos cotidianos. Es de suponer que la lectura de un periódico, el cual se dice católico y que ventila los problemas evidentes, pudo generar un grado de identificación, el cual guiara al lector a simpatizar con la causa del partido. Se exponen, pues, algunos artículos agrupados en tópicos, que revelan el pensamiento del partido, entremezclado con notas y hechos.

5.4.1.- LAS EDITORIALES

5.4.1.1.- FUNCIÓN DE LA SECCIÓN EDITORIAL

Analizar los editoriales publicados en *El Demócrata*, da una pauta para comprender la postura del PCZ. Ha sido importante detenerse en ellos, debido a que ésta sección es un género del periodismo de opinión y, a través de ella, la empresa editorial, en este caso el PCZ, da cuenta de su postura ante ciertos eventos. Es importante señalar, que la opinión del partido, está claramente ceñida a su ideología. Por lo tanto, el editorial es una opinión que pone de manifiesto la ideología de la empresa editorial. Así es cómo Luis Alberto Hernando Cuadrado explica la existencia del género editorial.

El editorial constituye una pieza clave, no sólo de la sección de opinión del periódico, en la que sin lugar a dudas ocupa un lugar preferente, sino de todo el medio, debido fundamentalmente a que a través de las ideas expresadas en él se evidencia la posición

adoptada por la empresa con respecto a las noticias que publica. En este sentido, el editorial es definido por José Luis Martínez Albertos (1983: 379) como el *artículo periodístico sin firma que explica, valora y juzga un hecho noticioso de especial importancia. Este juicio colectivo e institucional se formula de acuerdo con una convicción de orden superior que refleja la postura ideológica de cada periódico.* (Cursivas en el original).¹³⁴

Lo estipulado en la sección editorial, es la opinión no de un particular, sino del colectivo que elabora el periódico, en este caso, es la opinión del partido. En términos físicos, la ubicación del editorial, en el ejemplar impreso, puede ser variable, sin embargo, siempre distinguible, y aunque lo explicado por Hernando es válido para publicaciones contemporáneas, se halla la que nos ocupa ciertas constantes, la cual permite citar de nuevo a este autor en cuanto a las características que hacen distinguible a la sección editorial en un ejemplar impreso.

La situación del editorial en la sección de opinión, a la que abre y preside, pone de manifiesto la importancia que se le concede y la trascendencia que tiene. El editorial recibe asimismo un tratamiento tipográfico de distinción con respecto a los restantes textos de la sección tanto en el tipo o tamaño de letra como en la extensión de la columna. La ubicación concreta del editorial en el periódico depende del lugar que ocupe la propia sección de opinión. Mientras que en algunos diarios ésta aparece en las primeras páginas, en otros se prefiere incluirla en las centrales. De cualquier manera, son opciones que suelen cambiar a lo largo de la trayectoria del periódico. Aunque el editorial tiene carácter anónimo, por no llevar firma, es de destacar la estratégica colocación de la mancheta con los nombres y cargos del equipo directivo del periódico junto a él, cumpliendo, en cierto modo, la función de rubricarlo. Cabe señalar igualmente que el editorial, debido al hecho de no llevar firma, es un género específico del periodismo escrito.¹³⁵

De esta forma, se señalan las diferencias que se han encontrado entre el editorial de un diario moderno, consignada por Hernando, y la de *El demócrata*, publicado a inicios del siglo XX. Por principio de cuentas, no hay una sección de opinión fija, pues en las cuatro planas que formaban el periódico, se mezclaban noticias, artículos informativos y artículos de opinión. Un artículo meramente informativo solía ser rematado también con una opinión personal, acorde a la línea de la publicación. Lo que sí existe es una distinción para la sección editorial, no topográfica sino en cuanto a su ubicación. La principal opinión vertida en el periódico, la opinión del partido, apareció casi siempre en el centro de la primera

¹³⁴Hernando Cuadrado, Luis Alberto, Lengua y estilo del Editorial, http://pendientedemigracion.Ucm.Es/info/periol/Period_I/EMP/Numer_07/7-5-Inve/7-5-07.Htm, 25 de agosto de 2016

¹³⁵Hernando Cuadrado, Luis Alberto, Op. cit.

plana, debajo del encabezado, a dos columnas, con un título mayor al de los artículos adyacentes, por lo tanto se convertía en titular de la edición.

No sólo los editoriales son anónimos, la mayoría de los artículos lo son, con algunas excepciones en las notas enviadas por corresponsales de los municipios, algunas de las cuales sí están firmadas. La mancheta, que aparece en la mayoría de los casos junto al editorial, referenciando al equipo editorial, no rubrica, pues sólo el editorial, podría interpretarse como una rubricación y toma de responsabilidad por el contenido total de la publicación, o al menos de los artículos anónimos. También se deberá notar, que hacia los últimos meses de circulación del *Demócrata*, cuando éste cambia su tamaño, y su tipografía se reduce, un editorial aparece firmado por Miguel Ceniceros, tesorero del periódico, contraviniendo la norma común, sin embargo, es la única excepción.

En suma, el editorial de *El Demócrata* cumplía la función de dar a conocer la posición ideológica del partido a partir del comentario o la crítica de una noticia o un evento determinado. Su análisis es pues necesario para comprender lo mismo la ideología que el programa del partido, así como sus propuestas.

5.4.1.2.- CONTENIDO DE LAS EDITORIALES

La postura del PCZ ante el gobierno del derrocado General Díaz; el ejército y la revolución que encabezó Francisco I. Madero, podría leerse como ambigua, sin embargo, la establecería como una postura difícil, de complicada comprensión, dado que el ambiente político del momento parecía exigir una toma de posición clara, no sólo hacia el triunfo maderista, sino en cuanto a la consideración que podía hacerse sobre la recién terminada dictadura.

Ya se ha visto, en otras partes del presente trabajo, cómo dentro del catolicismo existe un principio de obediencia hacia la autoridad legítimamente constituida, y que la interpretación de este principio de autoridad lleva a muchos católicos laicos, que encabezaban la labor social de la Iglesia, así como a algunos jerarcas, a rechazar el alzamiento armado de Madero, pues lo consideraron una falta contra una autoridad legítima, aunque, como sostiene Jean Meyer¹³⁶, es evidente que la mayor parte del pueblo católico fue maderista. Es curioso, y no se puede dejar de señalar, cómo la fundación del

¹³⁶Correa, op. cit, p. 16.

PCN se dio precisamente para evitar que un partido católico, creado desde el gobierno de Díaz, legitimara a éste en la presidencia¹³⁷. Podemos percibir una doble postura dentro de los católicos, para unos Díaz era la autoridad legítima, para otros no lo era, y de los segundos, mientras unos participaron en su derrocamiento con las armas, otros lo hicieron al fundar un partido católico, separado de los intereses de la dictadura. De una u otra forma la creación del PCN coadyuva al derrocamiento al arrebatarse a Díaz la posibilidad de legitimarse a través de una elección, cuya legitimidad descansaría en el mayoritario voto católico a su favor.

Concluido el proceso revolucionario vino el proceso electoral que llevó a Madero a la presidencia de la República, en esas elecciones el PCN lo tuvo como candidato presidencial, bajo la fórmula Madero – de la Barra; entonces la postura cambia. El proceso electoral legitima a Madero como presidente de México, el principio de autoridad del catolicismo se enfocó ahora a respaldar al gobierno de Madero, y el PCN así como su filial en Zacatecas, son muy claros en esa postura.

Así, la rebelión de Pascual Orozco, y el pronunciamiento del Plan de Tacubaya entre cuyas cabezas estaba Emilio Vázquez Gómez, por un lado, y la continua lucha de Zapata, por el otro, permite al periódico externar su opinión, marcando su adhesión al Presidente y su rechazo a la nueva rebelión armada, que tuvo grupos representativos también en Zacatecas. Así, del mismo modo, se apoya a Madero, la lucha planteada por Orozco y Zapata es calificada como bandidaje y sus líderes cómo traidores, así lo señala el editorial del 2 de marzo de 1912:

Hondos dolores afligen a la nación y por todas partes le amenazan mortales peligros: el bandolerismo se desarrolla en varios estados y llena de consternación a los hombres laboriosos y pacíficos; los traidores se levantan en armas contra el gobierno legítimamente constituido y proclaman Presidente de la República a un hombre henchido de ambición y exento de patriotismo [...] los pocos que le siguen no buscan en la revuelta sino el pillaje, la venganza o fácil medio para encumbrarse, pero se engañan, la opinión pública, árbitro y señora de las naciones les es adversa y ya imprime en las frentes de los revoltosos la marca de los delincuentes [...] Gran parte del elemento militar de la pasada revolución defecciona para formar hordas sin ninguna disciplina, escarnio de la civilización que asaltan pueblos, dan libertad a los criminales, incendian archivos, roban y matan. Los ambiciosos políticos que no lograron

¹³⁷ *Ídem*, p. 74.

encumbrarse a la altura que deseaban lo sacrifican todo a la indomable fiera de sus pasiones.¹³⁸

No sólo Madero recibe el apoyo de *El Demócrata*, también el ejército, como institución que salvaguarda a la nación. No hay que perder de vista, que ese ejército es el mismo que usó Porfirio Díaz para combatir el alzamiento maderista entre 1910 y 1911, por lo que las notas de apoyo al ejército podrían parecerse confusas, pero la postura institucional es clara: Madero es el presidente Constitucional y es una autoridad legítima, el ejército queda bajo su dirección al asumir la presidencia y es el único medio con el que se puede enfrentar los focos de rebelión existentes, hacia 1912, los orozquistas y los zapatistas.

Entre tanta desdicha [...] aparece un punto blanco y luminoso, única esperanza de la patria: el Ejército Federal. Ese glorioso ejército que en la revolución pasada anteponiendo sus deberes, a todo sufrió resignado humillaciones y dolores sin quebrantar jamás su disciplina en lo más leve, sin faltar nunca al honor de su bandera. Ese ejército que triunfa o muere en el campo de batalla o al pie de la trinchera si exhalar una queja y con el *viva* en la boca [...] La fuerza de las armas cuando representa el orden y la ley aún también la fuerza moral, pes en torno de ella agrúpanse todos los intereses legítimos. Y la única fuerza que en el actual momento histórico de México representa el orden y la ley es el Ejército Federal [...] este ejército sufrido y heroico está gastando sus energías en fratricida guerra, y derramando a raudales su generosa sangre por la maldita obstinación de los malos mexicanos [...]¹³⁹

A partir de esta cuestión, se analiza un poco el lenguaje y el contenido del presente editorial. En términos generales, visualiza la realidad nacional de ese momento en dos polos opuestos, por un lado los representantes del orden y la legalidad, Madero y el Ejército federal, instituciones legítimas, que si bien se hallaron enfrentadas en la pasada revolución, ahora juegan un rol de mando y subordinación, dado que el voto popular de las elecciones de 1911, legitimó a Madero y a éste como Presidente de la República, teniendo el mando del ejército. Por el otro lado se encuentran los rebeldes y traidores, entre cuyas cabezas figuran Orozco, Vázquez Gómez o el mismo Zapata, representantes del caos, del desorden, de la anarquía y la fuerza bruta. Bajo este esquema es inevitable pensar en la civilización cristiana romana recibiendo el azote de los bárbaros de Atila, si bien desde un punto es más romántico que histórico, se cree que válido, no en balde el calificativo que se dio a Zapata en ésta época fue precisamente, “El Atila del sur”. Sería arriesgado inferir que en el cuerpo de redacción de *El Demócrata* pervivía esta comparación, pero el referente histórico

¹³⁸ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “El punto blanco”, en *El Demócrata*, No. 39, 2 de marzo de 1912, plana 1.

¹³⁹ *Ídem*.

era sin duda conocido, siendo la mayoría de ellos individuos de amplia formación cultural, como ya se ha visto.

En cuanto a la consideración, que el editorial revela sobre el Ejército Federal, llaman la atención dos cosas. Por un lado, el Ejército Federal se trata con un lenguaje que fluctúa entre lo grandilocuente y lo romántico, sin embargo, resulta ser el mismo ejército que fusiló a Maximiliano en el cerro de las campanas, y que hizo posible la restauración de la República y el encumbramiento del bando liberal. Debemos de tomar en cuenta, aquí que el PCN y en consecuencia el PCZ no es un partido que, parafraseando a Correa, sueña con restauraciones imposibles; el objetivo del Partido Católico no es regresar al estatus quo, anterior a la Guerra de Reforma, sino aplicar en ese mundo moderno, de inicios del siglo XX, el programa social planteado en la Encíclica *Rerum Novarum*. El partido parecía tener clara la separación entre los conflictos históricos y las posibilidades reales de su presente, de ahí que no se alude al Ejército Federal de acuerdo a su rol histórico, en la segunda mitad del siglo XIX, sino en cuanto a su importante rol ante las rebeliones contra el gobierno legítimo de Madero.

Por otro lado, si bien ya se estableció la lógica argumental, detrás del apoyo al ejército, como institución subordinada a un gobierno legítimo, se estima necesaria la pregunta sobre, si la opinión sostenida en el editorial, del diario del partido, no coadyuvó a la animadversión de sus opositores. El Ejército Federal fue el usado por la dictadura de Díaz no sólo para combatir al maderismo, durante el alzamiento de 1910 a 1911, sino que ya había sido usado con anterioridad para combatir a otros opositores o reprimir ciertos movimientos. Todavía tendría que verse, si los antirreeleccionistas aceptaron de buena gana, que a pesar de la derrota de Díaz, se conservaran intactos su estructura y sus cuadros de oficiales, dentro del ejército al que una vez combatieron.

Uno de los puntos que Madero aceptó a la renuncia de Díaz, fue precisamente éste, y licenciar en cambio a las tropas y oficiales maderistas ¿Hasta qué punto para los maderistas y antirreeleccionistas ese ejército seguía representando a la dictadura? ¿Hasta qué punto sino representaba a la dictadura si se temía que apoyara una reacción? Finalmente la reacción vino de un general de ese Ejército, si bien el golpe de Estado de Huerta en contubernio con Félix Díaz, y otros generales que se les unieron de último momento, contó con algo de resistencia al interior de las fuerzas armadas, entonces no se

puede considerar al Ejército como un ente monolítico, sino encontrar, dentro de sí, la existencia de lealtades e intereses.

Sin embargo, el discurso del Partido Católico en Zacatecas, ignora la consideración de esas tesituras, tomando al Ejército Federal, no sólo como una entidad unificada, sino como una entidad leal al gobierno legítimo y como institución presta a la defensa de los intereses de la nación ¿Esta aparente actitud acrítica, abonó en la animadversión de los opositores, lo suficiente como para considerar al Partido, como partidario del ejército y, por lo tanto, en su momento, partícipes del golpe de Estado de Huerta? Ciertamente es que se les acusó de apoyo al huertismo, sobre todo debido a la actitud asumida por algunos de sus dirigentes, actitud que no asumió ni todo el partido ni toda la dirigencia, según explica Correa. Al final, el esquema argumentativo del PCZ es muy claro: hay un gobierno legítimo y tiene a su cargo una institución armada, no menos legítima y, ante los brotes de rebelión y violencia, el gobierno tiene pleno derecho de usar a las fuerzas armadas, cuya oficialidad, hasta ese momento, se había mostrado leal al gobierno legítimo. Sería interesante saber si los opositores del PCZ lo percibieron con la misma claridad.

En otro orden de ideas, la frase “la indomable fiera de sus pasiones” resulta interesante en el contexto de un editorial de ese periódico católico, pues su contenido es netamente moral, es decir, nos habla un poco sobre la postura moral de los responsables de la publicación. El editorial del 9 de marzo, titulado, “El responsable de la actual situación”¹⁴⁰, resulta revelador. Su estilo es mucho más agresivo y directo, por lo tanto existe la posibilidad de que sea obra de un redactor diferente, lo cual no interfiere en el análisis que se presenta, pues como ya se estableció al principio, el editorial es anónimo y refleja la postura del equipo redactor o la empresa, en este caso, del partido. En este editorial se retoma el principio de autoridad, presente en el catolicismo, y vuelve a brindarse apoyo al Presidente Madero. Se retoma al bandidaje y sus hordas, sin embargo, esta es su propuesta señala con claridad al culpable de la situación por la que atravesaba el país, y el mecanismo por él utilizado para propagar el desorden. Existe curiosamente un levísimo coqueteo hacia la figura del general Díaz, del cual se deslindan con prontitud. Se

¹⁴⁰ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “El responsable de la actual situación”, en *El Demócrata*, No. 40, 9 de marzo de 1912, plana 1.

reproduce a continuación los que se considera son los segmentos más importantes de ese editorial, para analizarlos más adelante.

El bandidaje que se ha desarrollado en muchos estados, natural residuo de toda guerra, ha tomado alarmantes proporciones, no por la falta de cumplimiento de promesas mal planteadas por la revolución y peor interpretadas por la ignara plebe [...]

El veneno emponzoñado y fecundo de donde ha brotado la anarquía es la profunda inmoralidad del pueblo, que desde que el Liberalismo le quietó el freno de la enseñanza religiosa hizo del plebeyo humilde, fiel y servicial, un anarquista de satánica ferocidad.

El Catolicismo, apenas apuntaba en el proletario la luz de la razón, enseñábale con maternal solicitud los mandamientos de Dios: *no matarás, no hurtarás, amarás a Dios y a tu prójimo como a ti mismo*

¡Abajo esa enseñanza clerical! Grita enfurecido el espíritu sectario. Y cayó esa enseñanza y vino la escuela laica.

Y el tesoro nacional gastó en ella millones y millones. Y crió las fieras que hoy devoran a sus hermanos. Y la plebe educada por el Liberalismo mata y roba y se rebela contra toda autoridad.

¡Gobernantes insensatos! Nadie como el Catolicismo ha predicado y sostenido el principio de autoridad. Y hoy mismo, en medio de la anarquía que hace añicos el corazón de la patria, el Catolicismo es el primero que, perdonando las injurias y olvidando humillaciones, levanta la voz en pro de la autoridad legítima [...]

Esta es la oportunidad de hacer constar que el Gobierno debe ser el decidido protector y fomentador de la instrucción pública pero nunca y por ningún motivo el director y menos aún el monopolizador de ella.

La dirección y con mayor razón el monopolio son opuestos a la libertad de enseñanza proclamada por la Constitución [...]

El monopolio de la instrucción pública por el Gobierno que la declaró esencialmente laica ha sido la ruina de la nación. Esto lo reconocen todos los hombres de bien, y llegó a confesarlo en la intimidad de la familia el mismo señor general Díaz. Y sin embargo aquel hombre de excepcional energía no quiso enfrentarse abiertamente contra el espíritu sectario, y dejó que el lobezno creciera y afilara los dientes para que hoy devore a la patria. Le faltaba la fe. Era la estatua de los pies de barro.

La fuerza de las armas podrá reprimir, confiamos en ello, la actual revuelta. El bandidaje, lejos de debilitar fortificará al Gobierno, porque todos los que defienden intereses legítimos se agruparán en torno a la autoridad constituida y la sostendrán con vigor y entusiasmo; pero el mal no se arrancará de cuajo si se siguen vulnerando las libertades legítimas: la libertad de enseñanza, la libertad de asociación, la libertad de sufragio.

La situación actual emana directamente del Liberalismo; el puso las premisas, la consecuencia tenía que surgir de ellas.

Podrá culparse al señor Madero de todo cuanto se quiera, justa o injustamente; pero no es verdad como lo afirman muchos, que sea el responsable de la actual situación. Por patriotismo, según sus partidarios, por ambición o por casualidad, según sus enemigos, derribó la tiranía y al romper los hierros de las prisiones salieron hambrientas y bramadoras las fieras amamantadas a los venenosos pechos del Liberalismo.

Y ¿Qué harán esas fieras? Lo que están haciendo devorar a cuantos puedan [...] ¹⁴¹

Una vez más, la interpretación de los hechos realizada en aquel momento por el PCZ, es congruente con su ideología. En el editorial anterior, se muestra a la nación dividida en dos bloques, opuestos entre sí, uno representa al orden y la razón y el otro a la brutalidad y la barbarie, y en el que adherido al principio de autoridad el PCZ, apoya a la autoridad legítima de Madero y respalda las acciones del Ejército Federal contra el bandidaje. En este no sólo reitera tal punto, sino que dirige un ataque contra el liberalismo, doctrina que los católicos íntegros, como los llama Correa, perciben como opuesta al catolicismo, y a la que la que cargan la responsabilidad de la situación vivida en ese momento.

El ataque contra el liberalismo sirve para introducir el tema de la enseñanza laica, la cual genera inconformidades en las filas del clero, de un segmento del laicado y del Partido Católico. ¿Es que se oponen a la enseñanza como tal, o sólo a la enseñanza desprovista de valores religiosos? Es evidentemente lo segundo. El problema es que para el bando liberal, los valores religiosos son, ideológicamente, una rémora que ha frenado el desarrollo, por ende se buscó su destierro de los programas de enseñanza, para introducir en ella otro tipo de valores más acordes a los tiempos, y sería un ministro de Díaz, Gabino Barreda, quien completara tal obra, con su instrucción científica. La literatura que abunda sobre la oposición entre la enseñanza religiosa y la laica, en este período de la historia, es numerosa, y *El Demócrata* es rico en una serie de artículos que la atacan constantemente, casi uno por cada edición, sin embargo no nos detendremos en el debate, pues la educación no es el tema que ocupa la presente investigación, lo que interesa es abordar la consideración que el PCZ manifestó, al relacionar la educación laica y la situación de desorden, que se vivía en ese momento.

Para el PCZ, el bandidaje, el desorden y la anarquía no habrían sido posibles sin el concurso del liberalismo mismo, el cual al eliminar la educación religiosa, y sustituirla por una carente de valores, formó individuos inmorales, es decir, carentes de moral, incapaces

¹⁴¹ *Ídem.*

de poner freno a sus impulsos, incapaces de discernir la legitimidad de la autoridad y del orden social imperante, incapaces de buscar una solución no violenta a los problemas que los aquejaban. Así, según el PCZ, las filas, que alimentaban la rebelión contra el gobierno de Madero, estaban formadas por individuos de escaso o inexistente criterio moral, gente del pueblo, que fue educada bajo criterios ajenos a la moral cristiana, lo cual se refleja en la naturaleza de sus actos, y son comparados con fieras satánicamente inspiradas e incluso son denominados “anarquistas”. Si bien no es posible establecer si el término es usado en su connotación de desorden o en su connotación de movimiento político.

El venero emponzoñado y fecundo de donde ha brotado la anarquía es la profunda inmoralidad del pueblo, que desde que el Liberalismo le quietó el freno de la enseñanza religiosa hizo del plebeyo humilde, fiel y servicial, un anarquista de satánica ferocidad [...] Y crió las fieras que hoy devoran a sus hermanos. Y la plebe educada por el Liberalismo mata y roba y se rebela contra toda autoridad [...] La situación actual emana directamente del Liberalismo; el puso las premisas, la consecuencia tenía que surgir de ellas [...] [Madero] al romper los hierros de las prisiones salieron hambrientas y bramadoras las fieras amamantadas a los venenosos pechos del Liberalismo. Y ¿Qué harán esas fieras? Lo que están haciendo devorar a cuantos puedan [...] ¹⁴²

La educación religiosa proveía ese freno moral, necesario ante los impulsos humanos, y tal freno no es otro que los mandamientos, de los cuales el editorial cita tres: “[...] *no matarás, no hurtarás, amaras a Dios y a tu prójimo como a ti mismo*”.¹⁴³ La mención de estos mandamientos, en concreto no es azarosa, corresponden directamente a la situación vivida en ese momento, tanto de los grupos alzados en armas contra el gobierno, como de los grupos sin bandera, que aprovechaban el desorden para ejercer el bandidaje; mataban, robaban y no mostraban ninguna consideración por su prójimo, según el autor del editorial ¿Acaso el Ejército Federal no llegó a cometer abusos contra la población civil? Si lo hicieron, el PCZ no se enteró o hizo caso omiso, recuperando la figura retórica, ya planteada, es como si fuera, por parte de los redactores de *El Demócrata* el Ejército Federal el equivalente de las legiones de Aecio, oponiéndose a las hordas de Atila.

El argumento planteado por el PCZ cae por su propio peso. Ahora se sabe, y en su momento era también evidente, que el componente elemental, de los grupos alzados en armas, eran individuos de clase baja: peones, mineros, campesinos, “plebeyos” e “ignaros”

¹⁴² *Ídem.*

¹⁴³ *Ídem.*

como contradictoriamente los llama el autor del editorial, y también bandidos o ex presidiarios; es decir, un grupo poblacional, que en las décadas inmediatas y anteriores, no se vio directamente beneficiado por esa política de educación pública, en la que se invirtieron millones y millones, según el citado artículo ¿Cómo puede ser culpable de su conducta brutal un esquema de educación, que no recibieron o recibieron muy superficialmente? Cabe también preguntarse si la educación religiosa cubría, en esas décadas anteriores a la revolución, las necesidades de esos grupos fuera de las urbes, es posible que no con suficiencia, pues si existió la demanda de establecer un día para la educación religiosa, entonces ésta no se estaba impartiendo de modo generalizado.

Se considera pues, que el bandidaje referido por el editorial del 9 de marzo, bien puede achacarse, entre otros factores, al amplio analfabetismo que permeaba en la sociedad de aquella época, y que el modelo educativo, lo mismo laico cómo religioso, no pudo llegar a una amplia masa de individuos, muchos de los cuales participarían luego en los hechos de armas del período revolucionario. El análisis planteado por el PCZ en éste editorial resulta un tanto parcial, es evidente que el celo antiliberal es lo que determina su tono.

La crítica planteada contra la educación laica, habría podido funcionar tal vez en relación con las clases medias y altas, especialmente con la clase intelectual, que asumía el liberalismo y, por lo tanto, podían llegar a ser ferozmente anticlericales; tales individuos, entre los que podrían haber cabido algunos de los líderes de las revueltas, si pudieron haber sido expuestos como ejemplo de los frutos de la educación laica, si bien se estaría reduciendo a ésta sólo a su aspecto moral. Por otro lado ¿Podría funcionar la crítica, que en su momento expresó *El Demócrata*, en su editorial del 9 de marzo de 1912 en la situación actual? En esta época aún se da un ambiente de inseguridad y de violencia latente, que tiene su libre curso en el bajo mundo del crimen organizado, quienes ahora participan de ello, pertenecen a generaciones educadas en un esquema liberal laico y sujetas también a los vaivenes de una economía de libre mercado ¿Se puede achacar el estado actual a la aplicación de un esquema liberal renovado, esto es, neoliberal, tanto en la educación como en la economía y otros rubros, con un esquema de valores ad hoc? La pregunta queda abierta.

Hasta aquí el discurso del PCZ, podría parecer muy conservador, incluso podría parecer que el partido deseaba la restauración de la educación religiosa, en detrimento de la

laica. Sería un juicio muy apresurado aseverarlo. Ya se estableció que el PCN, y por consecuencia el PCZ, es un partido católico, sí, pero no conservador en el sentido decimonónico del término, de acuerdo con Correa, no es un partido que sueñe con restauraciones imposibles¹⁴⁴, con la vuelta al estatus quo novohispano, ni con volver a encumbrar a un monarca. Como bien apuntó el padre Bergöend, el partido conservador quedó bien muerto en el cerro de las campanas y es mejor que así se quede¹⁴⁵. El Partido Católico, fundado en 1911, manifestó su apego a la *Rerum Novarum*, es decir, a las cosas nuevas: las ideas de República, educación laica, separación de la Iglesia y el Estado, una economía liberalizada y el surgimiento de nuevas ideas políticas, y a través de la Encíclica, los partidos católicos buscaron cómo enfocar la acción social católica en este nuevo escenario. De este modo, hay que señalar, que el editorial del 9 de marzo, contiene un esbozo de propuesta en cuanto a la educación impartida por el Estado: la acepta, sí, aunque sea laica, siempre y cuando el Estado no pretenda monopolizarla, del mismo modo que la libertad de enseñanza. El Estado debe de permitir la libertad de asociación y sufragio, son principios de origen sorprendentemente liberal incluidos en la Constitución vigente en ese momento (1857):

Esta es la oportunidad de hacer constar que el Gobierno debe ser el decidido protector y fomentador de la instrucción pública pero nunca y por ningún motivo el director y menos aún el monopolizador de ella.

La dirección y con mayor razón el monopolio son opuestos a la libertad de enseñanza proclamada por la Constitución [...]

el mal no se arrancará de cuajo si se siguen vulnerando las libertades legítimas: la libertad de enseñanza, la libertad de asociación, la libertad de sufragio.¹⁴⁶

La propuesta es clara, si no hay un monopolio educativo desde el Estado, y se garantiza la libertad de enseñanza y asociación, entonces podrán existir escuelas de corte religioso impulsadas por la Iglesia o por asociaciones de laicos, como ocurrió en el porfiriato, pero no por derecho, sino por la tolerancia de Porfirio Díaz. El Partido Católico busca que se le reconozca un derecho al pueblo católico, como ya ocurría en otras naciones de constitución política liberal. En efecto, si los principios de libertad de enseñanza, de asociación, de sufragio o de credo forman parte íntegra de un programa liberal, éstos benefician también a

¹⁴⁴Correa, op. cit., p. 85.

¹⁴⁵Andrés Barquín y Ruiz, op. cit.

¹⁴⁶ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “El responsable de la actual situación”, en *El Demócrata*, No. 40, 9 de marzo de 1912, plana 1.

los ciudadanos católicos. Así es como el liberalismo contiene, dentro de sí, los fermentos de su propia moderación.

De este editorial llaman la atención unos detalles finales, la postura a favor de Madero, por haber sido el presidente legítimo, aunque, aparentemente, no se corresponde con la de sus propuestas para gobernar, esto se dice sólo en apariencia pues éste editorial nos aporta una frase que podría leerse de esa manera: “El bandidaje que se ha desarrollado en muchos estados, natural residuo de toda guerra, ha tomado alarmantes proporciones, no por la falta de cumplimiento de promesas mal planteadas por la revolución y peor interpretadas por la ignara plebe...”¹⁴⁷ ¿Cuáles fueron esas promesas mal planteadas por la Revolución? ¿El sufragio efectivo? ¿Alguna otra? El editorial no nos lo indica, pero si deja entrever una posible disensión con el programa maderista. Del mismo modo, y a causa quizás de la tolerancia que Díaz ejerció a favor de la Iglesia Católica, los adjetivos que se le refieren al caudillo son cuidadosos, “...el mismo señor general Díaz. Y sin embargo aquel hombre de excepcional energía no quiso enfrentarse abiertamente contra el espíritu sectario...”¹⁴⁸.

Quizás previendo una lectura, que a los ojos de los opositores al PCZ, los hiciera ver como nostálgicos de la dictadura, marcan enseguida una especie de crítica, “[...] y dejó que el lobezno creciera y afilara los dientes para que hoy devore a la patria. Le faltaba la fe. Era la estatua de los pies de barro.”¹⁴⁹ Al referirse a Porfirio Díaz, el lenguaje parece ser muy cuidado, en el efecto que podría causar en el lector. Hay que apuntar que un año después de esta editorial, el Partido Católico comenzaría a ser acusado de apoyar a Huerta e incluso de desear un retorno a la dictadura. Como lo consigna Correa, en algunos diarios de circulación nacional, algunos redactores identificados con los católicos personalistas si llegaron a expresar sino un retorno a la dictadura, si una fuerte nostalgia por esos tiempos de mayor orden,¹⁵⁰ lo cual abonó a las acusaciones hechas desde el bando constitucionalista.

Finalmente, de “plebeyo” e “ignaro” a “fiera anarquista de inspiración satánica”, el editorial del 9 de marzo no usa un lenguaje precisamente caritativo con el pueblo llano,

¹⁴⁷ *Ídem.*

¹⁴⁸ *Ídem.*

¹⁴⁹ *Ídem.*

¹⁵⁰ Correa, op. cit., p. 63.

metido al bandidaje, antes bien, el uso de tales términos parece invitar a reforzar una separación social, basada en este caso en la solvencia moral del individuo. Esta parte del discurso, la diferenciación social, parecen ligarse a un discurso muy conservador.

Concluimos someramente con respecto del editorial del 9 de marzo, que dentro del mismo PCZ existiera ya una diferencia de opiniones entre los que apoyaban a Madero, por un lado, y los nostálgicos de la dictadura y acérrimos antiliberales por el otro, así, se aventura a proponer, que esas últimas formas de pensamiento ya estaban presentes, pero hacia esa fecha mantenían todavía un bajo perfil. Acorde al marco teórico que se extrae de la lectura de Correa, este editorial parece haber sido escrito por un redactor de corte personalista.

Aunque el PCN, y por consecuencia el PCZ, apoyaban a Madero, tal apoyo no implicaba que se guardara una postura acrítica hacia sus decisiones o hacia la línea política de su partido, el *Antirreeleccionista*, o de los funcionarios de su gobierno. Siendo esa línea de contenido y base liberales, y rayando, en algunos de sus representantes, el anticlericalismo puro, el Partido Católico manifestó no pocas veces su oposición a éstos. Así aconteció con el vicepresidente José María Pinos Suárez, quien no pocas veces fue acusado por su anticlericalismo y de ser un individuo que no abonaba al entendimiento entre el gobierno y el pueblo católico. Tales acusaciones se extendieron hacia el mismo Madero quien, en editorial del 23 de marzo, fue acusado de mantener una actitud de rechazo hacia el PCN, toda vez que éste no votó a favor de Pinos Suárez para la vicepresidencia.

Al ir a ir a ocupar el Sr. Madero el sillón presidencial por voluntad expresa de la Nación, que así premiaba sus afanes y luchas sangrientas aun con peligro de su propia vida, por la conquista de la democracia en México, llevaba el convencimiento de que había desagradado a los pueblos con la *elección* del señor Pino Suárez para la Vicepresidencia de la República y un enojo concentrado contra el Partido Católico Nacional que no quiso concederle sus votos a favor de este funcionario.¹⁵¹

Enseguida, por primera vez, aparecen señalamientos críticos sobre los hechos que le restaron popularidad al Presidente Madero, lo mismo entre miembros de los partidos católicos que entre la sociedad en general:

¹⁵¹ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, "Editorial", en *El Demócrata*, No. 42, 23 de marzo de 1912, plana 1.

Después de esto y ya en el poder, su decidida ingerencia en los asuntos electorales que se sucedían en varios estados; el sostenimiento de periódicos descaradamente anticatólicos; no sólo en la metrópoli sino también en las capitales de algunas entidades federativas; la organización de chusmas libertinas para hacer creer que la opinión pública se inclinaba en tal o cual sentido, todas estas circunstancias reunidas, hicieron descender rápidamente a un nivel bajísimo la popularidad inmensa que había adquirido en los campos de batalla.¹⁵²

Este editorial recurrió de nuevo a la visión binaria, que parecía ostentar el Partido Católico, mientras dice haber respondido legal y legítimamente contra las maniobras que en su contra se tejían desde el gobierno, acusa al Partido Liberal de no haberlo hecho, sino al contrario, de alentar las defecciones contra Madero y promover el estado de desorden:

El Gran Partido Católico Nacional ha comprendido muy bien que ha sido el blanco principal de sus tiros, y sin embargo ha observado una actitud digna, protestando por medio de la prensa contra tales abusos y agresiones; mas no así el Partido Liberal, lesionado principalmente en lo que se refiere a la elección de Vicepresidente. Este Partido que no era ajeno a la revolución, la solivantó de nuevo contra el gobierno constituido, contando con el decidido apoyo de los mejores adalides que habían peleado denodadamente al lado del señor Madero.¹⁵³

En este contexto, al Partido Católico, y a otros miembros de otros partidos, según el Editorial, les urgía limar las asperezas surgidas entre ellos y el gobierno de Madero, para poder brindar no sólo una imagen de unidad, sino dejar en claro el apoyo y reconocimiento que se le otorgaba al Presidente de la República. El medio elegido para ello, además de editoriales y la publicación de opiniones en los diarios, fue la manifestación que se iba a celebrar en la Ciudad de México, ante el Presidente Madero y a la que deberían haber asistido, para manifestarle su adhesión y apoyo, miembros de las clases altas, además de los dirigentes partidarios.

[...] los elementos sanos de los distintos partidos políticos que de buen grado subordinan sus propios intereses a los de la Patria, no sólo se han unificado entre sí para salvarla, sino que han procurado patentizarle al gobierno sus rectas intenciones de ayudarle, con la mayor eficacia posible en la pacificación del país.

Con este motivo ofrecieron organizar y llevar a cabo una manifestación compuesta de personas de las más distinguidas clases sociales de la ciudad de México, que desfilaría con toda decencia y compostura, ante el señor Presidente de la República, ofreciéndole

¹⁵² *Ídem.*

¹⁵³ *Ídem.*

con toda espontaneidad su adhesión al gobierno y su apoyo moral y material, a su labor purificadora, que parece insuficiente para reprimir los ímpetus revolucionarios.¹⁵⁴

La intención de hacer una manifestación de esas características y el momento elegido para ello, se presta a un cierto análisis. A la marcha asistirían “[...] personas de las más distinguidas clases sociales de la ciudad de México”, el objetivo era mostrar “adhesión al gobierno y su apoyo moral y material, a su labor purificadora”; dado que el partido cuestionado y atacado es el Católico. Se puede concluir, que el contingente cívico de esa manifestación, iba a estar formado por simpatizantes y dirigentes de buena posición social, obviamente católicos. Esta medida trae a nuestra memoria algunas manifestaciones actuales organizadas por partidos o agrupaciones que se identifican con la derecha y que se nutren de contingentes de las clases medias. La intención de limar asperezas entre el PCN y el Presidente, no fue posible por ese medio, debido a la intervención de otras fuerzas:

Los preparativos se hacían con entusiasmo, sin omitir gastos y cuando todo se consideraba arreglado para el mejor lucimiento de tan simpática demostración de cordialidad entre la selecta sociedad metropolitana y el poder ejecutivo, unos pasquines subversivos que circularon con profusión en la hermosa capital, amenazando con perturbar el orden en las filas de los manifestantes, obligaron a estos a prescindir de su noble propósito, comprendiendo sin duda lo que es de suponerse: que el gobierno no está dispuesto a reprimir la tumultuaria acción de la “porra” contra la parte sensata de la sociedad, quizá porque no se interprete que necesita de la cooperación de los particulares para dominar la difícil situación en que está colocado.¹⁵⁵

Aparece aquí un tercero en discordia, una “porra”, que amenazó desde pasquines con interrumpir la manifestación, y que logró persuadir a los católicos de realizarla, toda vez que éstos no sintieron ninguna garantía de seguridad por parte del gobierno de Madero. A pesar de que los anteriores editoriales, se distinguieron por manifestar el “principio de autoridad”, esto es, el apoyo a la autoridad legítimamente constituida, en éste aparece por primera vez un viso de separación, en cuanto a los intereses del Partido Católico y la actitud que éste ha percibido en el gobierno maderista, el cual es acusado de no admitir la ayuda, que el contingente católico, ni siquiera de sus miembros de clase alta, era dada para coadyuvar a su legitimación o colaborar en la reorganización de la nación, quedándose cada quien en su puesto, el gobierno con su orgullo y sus dificultades; la opinión pública unificándose cada día más y los partidos políticos, de sanas intenciones, trabajando unidos

¹⁵⁴ *Ídem.*

¹⁵⁵ *Ídem.*

para salvar a la Patria, si acaso esto fuera factible por la vía pacífica, independientemente de la acción gubernamental, que quiere permanecer aislada.¹⁵⁶

Éste viso de separación pudo coadyuvar a la formación de la percepción del Partido Católico, como uno de corte reaccionario opuesto al maderismo. Habría que confirmar todavía si esta tendencia fue madurando paulatinamente hasta hacerse reconocible en el discurso¹⁵⁷. Lo cierto es que, según el editorial del 23 de marzo, todo devino a causa de una “porra” que amenazó la manifestación y la falta de garantías por parte del gobierno de Madero. Es interesante averiguar la filiación de dicha porra; aunque el editorial no menciona algo más sobre ella, las referencias que luego hace sobre la prensa opositora así como de los conocidos políticos liberales son en sí una acusación:

Que la maldita muchedumbre porrista, con sus representantes en la prensa y hasta e la cámara de diputados, continúe su labor destructora, que al cabo bien se hermanan los gritos destemplados de la plebe prostituida con los artículos de periódico que corrompen al vulgo y los discursos de los Mateos, de los Mohenos y de tantos otros padres de la patria, que en plena Cámara vociferan atacando a nuestro Partido Católico Nacional; dignos sucesores de sus abuelos parlamentarios, entre los cuales se encontraba hace cincuenta años el indio literato Ignacio Altamirano, que en el mismo recinto de la Representación Nacional, con desfachatez y cinismo satánicos, clamaba contra los virtuosos e indefensos príncipes de la Iglesia, en los siguientes términos, para baldón de su autor: “cuando se esperaba justicia seca y dura, el gobierno desterró a los Obispos, en vez de ahorcarlos, como merecían esos apóstoles de la iniquidad.” Para allá vamos si Dios no lo impide y los católicos permanecemos inactivos.¹⁵⁸

El remate del editorial, con su mención de Ignacio Altamirano, resulta elocuente pero ¿Hasta qué punto resultó contraproducente? Si se toma en cuenta, que la intención del Partido Católico era desligarse de una muy posible identificación con el Partido Conservador del siglo XIX ¿Qué tan prudente resultó en el contexto aludir a uno de los liberales que combatieron a ese partido? Difícil decirlo a la luz de un solo editorial, lo cierto es que se invita a la acción de los católicos a continuar la línea del partido, esto es la doctrina social y hasta el principio de autoridad, se sienta o no apoyo del Presidente.

Hacia el 23 de marzo de 1912 el partido comienza a mostrar un desencanto con la administración maderista, el cual no se había mostrado tan patente en editoriales anteriores,

¹⁵⁶ *Ídem.*

¹⁵⁷ Para un acercamiento al conflicto entre el PCN y el grupo maderista, se integrará el artículo de José Antonio Serrano Ortega, “Reconstrucción de un enfrentamiento: el Partido Católico Nacional, Francisco I. Madero y los maderistas renovadores (julio de 1911-febrero de 1913)”, en *Revista Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 58, vol. XV, Morelia, COLMICH, 1994, pp. 167 – 197, <http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/058/JoseAntonioSerranoOrtega.pdf>.

¹⁵⁸ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “Editorial”, en *El Demócrata*, No. 42, 23 de marzo de 1912, plana 1.

y, por lo tanto, lo ocurrido con la manifestación pudo haber influido para resaltarlo. El desencanto y la inconformidad permearon en otros grupos con mucha anticipación, de ahí alzamientos como el de Orozco o el rechazo a deponer las armas por parte de Zapata. Podríamos pensar que el bando católico fue más paciente en ese sentido, fiel sobre todo al principio de autoridad, pero que dentro de sí, un sector comenzó a identificar a Madero con el liberalismo, que enarbolaban personajes como Pino Suárez o Querido Moheno; aunque se intentó separar al antiguo Partido Conservador, del moderno Partido Católico, una parte de su discurso reforzó una percepción históricamente determinada, dentro del bando liberal: la de que todo lo que se relacione con el catolicismo y tenga participación política, apuntará necesariamente a los postulados que fueron combatidos en el siglo XIX.

El Partido Católico fue claro en su separación de aquellos y en la ideología que lo alimentaba, presente en la *Rerum Novarum*, pero le fue difícil disciplinar a la totalidad de sus dirigentes. Así, la cerrazón del grupo liberal y la falta de cohesión dentro del bando católico fueron dando forma a los eventos.

El editorial del 6 de abril puntualiza el discurso que *El Demócrata*, había venido vertiendo, el título del mismo es *Pérdida del Criterio Moral*, y señala que la calidad moral de la prensa, ha determinado, en gran medida, el apoyo a las revueltas ilegítimas. Es interesante observar el ejercicio crítico, que el editorial hace del contenido amarillista, y las partes de guerra brindados por otros diarios, contenido cuya fuente, según el editorial, no es sino la fantasía de los reporteros y corresponsales, quienes ávidos de noticias exageran los reportes recibidos. La consecuencia de ello es la intranquilidad social y, peor aún, el alentar a los indecisos a apoyar la revuelta ¿Se refería a los diarios de corte liberal, cuyos partidos han sido acusados por la prensa del PCZ de alimentar las rebeliones contra Madero? La acusación es clara: los intelectuales también han perdido el criterio moral.

Corre a torrentes la sangre mexicana en las llanuras del Norte, y los soldados cuyo probado valor debería reservarse para defender a la patria de extranjera invasión, a la que nos hallamos tan expuestos, se lanzan unos contra otros con inaudito furor e fratricida lucha. Las noticias que de los sucesos da la prensa de información, son siempre exageradas y no pocas veces falsas y tienen a todos en constante tensión nerviosa. No hay el menor escrúpulo en los diarios capitalinos en dar hoy las más graves noticias y contradecirlas mañana, asegurando siempre que unas y otras proceden de fuentes que les merece entero crédito. Los enviados especiales no pierden la oportunidad de adornar sus relatos con impresionantes detalles, verdaderos o falsos, pero siempre dramáticos, y hasta echan su cuarto a espadas juzgando del acierto o desacierto de las operaciones militares. [...]

La libertad que se le dio se ha trocado en el más escandaloso libertinaje. Segadas las fuentes oficiales donde adquirir noticias, los reporteros dan vuelo a su fantasía y como los celosos de una palabra que pescan aquí, de algo extraño que ven allá, y de cualquier hecho, aunque en sí sea indiferente, urden toda una novela y llevan, con sus falsas noticias, la angustia a los corazones, perjudican los negocios, alientan a los alzados, deciden a los vacilantes en declararse en pro de la revuelta y desdoran el santo nombre de la patria. [...]

[...] los periódicos de información mienten con inaudito descaro, y en lo general jamás rectifican. Buscan con avidez la alarma, el escándalo, el sacudimiento nervioso que lleve oro a sus arcas ¿Qué les importa la conciencia, qué, la afligida patria? Y nos admiramos de las hordas de Zapata cuando las *hordas intelectuales* también han perdido el criterio moral. [...]¹⁵⁹

Para el editorialista, el estado en desorden podría ser el pretexto para una intervención norteamericana, hecho que es puntualizado varias veces en otras ediciones. Lo cierto es que ante este panorama, el periódico del partido respalda la censura realizada por el gobierno y propone la creación de una ley de imprenta.

Contra esta indignante información se ha levantado indignada la acción del Gobierno y ha establecido, con justísima razón, la censura telegráfica. En la guerra debe haber absoluta reserva; a esta debió en gran parte sus ruidosas victorias el ejército japonés¹⁶⁰. Ahora más que nunca comprenderá el Gobierno que contra la prensa de información, indiscreta, exagerada, mentirosa y antipatriótica, que causa males sin cuento, no hay otra arma que una bien meditada ley de imprenta.¹⁶¹

En su remate, el editorial termina llamando a los católicos no sólo a confiar en el auxilio divino, sino a trabajar por la mejora de las circunstancias del país.

En vano la angustiosa voz de todos los hombres honrados, sin distinción de partidos, clama por la paz y la unión; la patriótica voz de los buenos hijos de México no es oída, y si Dios no detiene su vengadora diestra, vendrá la intervención americana, lo que es más doloroso, para nuestra dignidad nacional, será pedida por las cancillerías extranjeras y justificada ante el derecho internacional en vista de los horrores de la anarquía.

Aun es tiempo, mexicanos, por esta tierra tan amada, nido de nuestras ilusiones, hogar de nuestros afectos, cielo de nuestras glorias, donde duermen el sueño de la muerte nuestros padres y se meció la cuna de nuestros hijos [*ilegible*] fratricida y salvad a la nación del abismo a donde lo conduce el huracán de las pasiones.

¹⁵⁹ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “Pérdida del criterio moral”, en *El Demócrata*, No. 44, 6 de abril de 1912, plana 1.

¹⁶⁰ Se refiere a la guerra ruso – japonesa de 1904 – 1905.

¹⁶¹ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “Pérdida del criterio moral”, en *El Demócrata*, No. 44, 6 de abril de 1912, plana 1.

Los católicos, los que tenemos la incomparable dicha de creer en Dios, de esperar en Dios, de amar a Dios, volvamos hacia El nuestras dolientes almas, implorando clemencia.

¿Será posible que la excelsa Guadalupana que brilla en nuestra historia con fulgores divinos, nos abandone en tan penoso trance? No, si nosotros de verdad imploramos su ayuda.

No es tiempo de recriminaciones: ante el común peligro unámonos todos y a los que no mueva el amor al orden y a la paz, el cumplimiento del deber y el amor patrio, muévalos a lo menos el instinto de la propia conservación.¹⁶²

En el caso de un partido confesional, su discurso moral no se puede separar de la religión que se profesa, las referencias al final son más que claras. Aparece la figura de un Dios vengativo: "...si Dios no detiene su vengadora diestra...", pero al mismo tiempo es fuente de consuelo y esperanza: "...los que tenemos la incomparable dicha de creer en Dios, de esperar en Dios, de amar a Dios, volvamos hacia El nuestras dolientes almas...". Tratándose del catolicismo mexicano no podía evitarse la referencia a la Virgen de Guadalupe, fuente también de consuelo y auxilio en medida proporcional a la fe: "¿Será posible que la excelsa Guadalupana que brilla en nuestra historia con fulgores divinos, nos abandone en tan penoso trance? No, si nosotros de verdad imploramos su ayuda".

Por otro lado, la frase "el huracán de las pasiones" es llamativa, frases semejantes se usan en algunos otros editoriales, por ejemplo "la indomable fiera de sus pasiones"¹⁶³. Su recurrencia nos hace ver que la postura del partido, basándose en la doctrina moral de la Iglesia, es que el estado de desorden ha sido generado esencialmente por inmoralidad, entendiendo ésta como la incapacidad de dominar las pasiones, los apetitos, los deseos, esto se debe leer entre líneas y se debe a la ausencia de una educación con valores, pues si los ciudadanos han sido educados al margen de los mismos, carecen entonces de las bases morales para sujetar sus propios apetitos. Es pues el discurso de los católicos íntegros. Recuperamos así uno de los primeros editoriales, donde se sostiene que si la educación liberal contuviera valores, el desorden se habría evitado.

La crítica a esa postura ya se ha planteado con anterioridad. Aquí sólo se agrega, que en términos de pragmatismo político, aludir a la moralidad como parte de un discurso partidario, y se sabe que esa es la función del editorial, resulta funcional cuando los

¹⁶² *Ídem.*

¹⁶³ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, "El punto blanco", en *El Demócrata*, No. 39, 2 de marzo de 1912, plana 1.

militantes o simpatizantes poseen una formación semejante y comparten el mismo criterio, el discurso reafirma las ideas que unen al colectivo, especialmente cuando su fuente es de carácter religioso o confesional. La gran desventaja de sostenerse en discursos de este tipo se manifiesta cuando son los mismos dirigentes los que exhiben una conducta poco loable, es la diferencia que Correa detecta entre los dirigentes católicos íntegros y los católicos liberales o los personalistas, y que se tradujo en consecuencias reales en cuanto a la cohesión del partido.

5.4.2.- EL CONTEXTO SOCIO - ECONÓMICO DESDE LA PERCEPCIÓN DEL PCZ

Se expondrá a continuación tres artículos publicados en el número siete, primer ejemplar disponible en el acervo de la Hemeroteca¹⁶⁴, en los cuales se puede percibir el paralelismo de los postulados de la *Rerum Novarum* con la postura del PCZ. Se parte de un contexto general, la situación económica del estado, como la percibía el gobernador González.

En *El Demócrata* del 22 de julio de 1911, aparece un artículo que reseña una reunión en la que el gobernador del estado, antirreeleccionista J. Guadalupe González, expuso la situación de la entidad tras la pasada confrontación revolucionaria. Los asistentes a tal reunión fueron: Ingeniero Luis G. Córdoba, doctores Tomás Lorck, Manuel F. Ocampo, José A. Castañedo, Samuel Navarro y Salvador de la Torre; licenciados Rafael Ceniceros y Villarreal, Alberto Rueda, Ignacio Castro (padre e hijo), Francisco Llamas Noriega, Eusebio Carrillo, Manuel Luévano y Wenceslao Yáñez; así como los señores Gualterio C. Palmer, Genaro Soto, Mariano Tello y Manuel Sescosse. La ausencia de título profesional en sus menciones nos hace suponer, que a pesar de ello, eran individuos reconocidos, tal vez comerciantes, mineros, hacendados o representantes de colonias extranjeras, de los cuales el artículo menciona su existencia pero no su nacionalidad ni identifica a sus asistentes. Por lo demás, a partir de las profesiones, seguimos topando con una élite formada académicamente y con participación política. Sabemos que Ceniceros, Llamas, y F. Ocampo, eran miembros del partido católico y redactores de *El Demócrata*, a juzgar por el directorio ya mencionado antes. En tanto que el artículo es anónimo, suponemos que quizás ellos o alguno de ellos fueron redactores de la nota.

¹⁶⁴BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, Encabezado, en *El Demócrata*, No. 7, 24 de julio de 1911.

La situación del estado, consignada por el gobernador, se puede resumir de la siguiente manera: Los partidos “llevan el contingente de sus recursos a otros estados”¹⁶⁵, así los limítrofes con San Luis, Coahuila, Durango, Jalisco o Aguascalientes, preferían comerciar con estas entidades, limitando el comercio interior a “los partidos cercanos a la capital”¹⁶⁶, suponemos Fresnillo, Jerez y Guadalupe, principalmente. El gobernador achaca la culpa de esta situación a la falta de vías de comunicación adecuadas; si bien hubo contratos para construir ferrocarriles durante el Porfiriato, estos caducaron y aunque se renovaran, su construcción tardaría, por lo cual se requería inversión para ello, y solicita a los capitalistas de la entidad que colaboren en el proyecto con la promesa de ayuda gubernamental, en cuanto haya posibilidad de ello. También hacían falta empresas y el desarrollo de la agricultura, de donde se proyecta la creación de una Escuela de Agricultura. Todo lo anterior es importante, pues es escenario que enfrentaría el Partido Católico al obtener la gubernatura.

Para la resolución de los puntos anteriores, se formaron comisiones entre los presentes, las cuales estudiarían los problemas y entregarían sus propuestas el mes siguiente. La interpretación, que el periodista anónimo hace de la reunión, exalta el proceso de democratización, se sugirió al gobernador nombrar las comisiones, él rechazó la propuesta para permitir a los ciudadanos presentes organizarse por sí mismos. La frase que remata la narración de este hecho, evidencia cierto optimismo en cuanto al logro democrático alcanzado tras la revolución maderista, contrastado con la usanza autoritaria del Porfiriato, “...se acabaron aquellos tiempos en que el ejecutivo hacía y deshacía a su antojo, la opinión pública es ahora la que gobierna”.¹⁶⁷

Con respecto de la necesidad de implementar el ferrocarril, parece que era otro de los intereses del PCZ, pues en la misma publicación aparece un artículo titulado “Villanueva”, escrito por el corresponsal local, el cual, tras una pintoresca y agradable descripción del terruño, en la que señala sus puntos productivos en tanto haciendas, mercados y recursos naturales, remata, “Ojalá que se lleve a cabo el contrato para la construcción del ferrocarril de Jerez a Tlaltenango, con un ramal a Villanueva desde

¹⁶⁵BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, “Importante reunión”, en *El Demócrata*, No. 7, Zacatecas, 22 de julio de 1911, plana 2.

¹⁶⁶*Ídem.*

¹⁶⁷*Ídem.*

Malpaso y que éste llegue a prolongarse después hasta Juchipila, para el progreso de esta hermosa región”¹⁶⁸. Hasta ese momento, el Ferrocarril Central Mexicano cruzaba el estado de Zacatecas por el centro, teniendo estaciones en los municipios de Zacatecas, Fresnillo y Mazapil¹⁶⁹.

El artículo titulado, “La única solución”, en sí es un resumen brevísimo de la principal postura de la Encíclica con respecto a la situación de los obreros y el socialismo. Señala que el problema más urgente a resolver, en la nación, es el del trabajo. En este aspecto, el jacobinismo liberal no es el principal adversario, pues tal corriente ha quedado desacreditada, el socialismo en sí es el rival a vencer, así lo expresa el articulista:

[...] el bramante jacobinimso [...] pasó al infierno de la Historia con el signo del réprobo en la frente. El socialismo es el enemigo de hoy, será el tremendo enemigo de mañana. Viene a castigar a todos, a unos por su apatía, a otros por su impiedad. La dictadura pudo bañarlo en sangre, pudo contenerlo un poco, pero aun con ella se hubieran desbordado las iras represadas.¹⁷⁰

No era el jacobinismo entonces lo que preocupaba al articulista del PCN, y en consonancia con la *Rerum Novarum* establece que eran las posturas de izquierda, en especial el socialismo.

¿La solución contra tal doctrina? mejorar la situación laboral, generando empleos y salarios justos, como menciona el documento papal, “Dar trabajo a los que no lo tienen, pagar justamente a los que lo tienen. Resueltas estas dos cuestiones, ese terrible enemigo desaparecerá para siempre.”¹⁷¹ ¿Cómo lograr lo anterior? Se requeriría de capitales, de voluntad en el gobierno, y de una situación de paz y libertad social, cuyo amparo sería la prosperidad de los negocios. Recomienda evitar, que la libertad se troque en libertinaje, y que los deseos de “pingües ganancias”¹⁷² rompan el nexo de caridad entre patrón y trabajadores, pues una vez roto, no hay manera de restaurarlo. La Encíclica sugiere que la caridad cristiana es el único remedio para ese problema y explica de la siguiente manera, los deberes para obrero y patrón.

¹⁶⁸ *Ibidem*, plana 3.

¹⁶⁹ Caminos de Hierro, México, FNM, 1996, p. 38.

¹⁷⁰ BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, “La única solución”, en *El Demócrata*, No. 7, Zacatecas, 22 de julio de 1911, plana 1.

¹⁷¹ *Ídem*.

¹⁷² *Ídem*.

Ella [la caridad] dice al pobre: trabaja bien, considera y respeta a tu amo, cuida como tuyos sus intereses, tus trabajos, tus sufrimientos, en copa de oro los recoge el cielo para premiártelos con dicha sin fin; y al amo: compadécete de tu servidor, enjuga el sudor de su frente, ámale, y sobre todo, págale puntualmente lo que es justo y debido. No te enriquezcas defraudando el trabajo ajeno, porque tu delito es uno de los que claman al cielo y es terrible el rayo de la indignación divina.¹⁷³

En la anterior cita se ve reflejado el nexo de la caridad, como el más importante medio para la armonía entre obreros y patronos. La Encíclica toma esta virtud en cuenta, pero no se estaciona en ella, sino que es puntual con la promoción de más valores.

En ocasiones, los discursos políticos y religiosos tienen algo en común, se fundamentan en una etapa histórica antigua, cuya descripción llega a ser, hasta cierto punto, muchas veces idílica. Tanto la Encíclica como el discurso que nos ofrece el PCZ en *El Demócrata* parecen seguir esa ruta, sin embargo, tienen sus diferencias. Analicemos primero la referencia al pasado que hace la carta papal:

Sabemos que se consideraba ominoso para los cristianos de la Iglesia naciente el que la mayor parte viviera de limosnas o del trabajo. Pero, desprovistos de riquezas y de poder, lograron, no obstante, ganarse plenamente la simpatía de los ricos y se atrajeron el valimiento de los poderosos. Podía vérselos diligentes, laboriosos, pacíficos, firmes en el ejemplo de la caridad. Ante un espectáculo tal de vida y costumbres, se desvaneció todo prejuicio, se calló la maledicencia de los malvados y las ficciones de la antigua idolatría cedieron poco a poco ante la doctrina cristiana.¹⁷⁴

Esa etapa histórica a la que alude el Papa, en el documento es el paleocristianismo, aun en la etapa de las persecuciones, siglos I al IV d. C., el referente histórico existe, y en la Encíclica se alude a él para abordar la dignidad del trabajo, y la armonía entre las clases sociales. Mostrándose acorde a la Encíclica, *El Demócrata*, aborda en uno de sus artículos una referencia a un pasado que suena también idílico:

Cuando esta ley cristiana [el pago de lo justo] fue respetada de todos, la paz, la alegría y la felicidad reinaban en los hogares. No rugía el odio, ni el hambre y el cansancio se quejaban ni la desesperación exhalaba amenazantes clamores ¡Cuántos sirvientes conocieron nuestros antepasados tan buenos y tan fieles que vivían y morían al lado de sus patronos, sirviéndoles con buena voluntad y amándoles con filial cariño!¹⁷⁵.

La diferencia que se detecta estriba en, que mientras la Encíclica hace una referencia histórica clara, el artículo no, y deja abierta la interpretación. La primera parte del párrafo

¹⁷³ *Ídem.*

¹⁷⁴ Papa León XIII, *Op. Cit.*, sección 40.

¹⁷⁵ BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, “La única solución”, en *El Demócrata*, No. 7, 22 de julio de 1911, plana 1.

podría entenderse en consonancia con la Encíclica como una idealización del cristianismo primitivo pero la referencia a los antepasados y el trato entre servidumbre y patronos, nos habla más bien de una etapa cercana, que podría ser el siglo XIX o el período novohispano, y es aquí donde la referencia en el artículo se vuelve desafortunada. Elementos no faltaban a ninguna doctrina opositora a la actividad política católica, para establecer la evidente explotación que las clases serviles sufrieron en ambas etapas. El remate de ese párrafo tira por la borda el esfuerzo del anónimo articulista, al tratar de hacer en su artículo un eco de la Encíclica papal, que seguramente conocía, y se deja arrastrar por una idealización propia que poco podía servir al tema de la caridad entre patrón y los trabajadores.

Por lo demás, el artículo establece que la percepción desde las doctrinas de izquierda es de rivalidad entre obrero y patrón, es decir, aborda la lucha de clases, señala que el triunfo, de cualquiera de los bandos, se hará sobre un montón de ruinas, y que las enseñanzas del catolicismo son la única solución viable ante esa rivalidad social.

Si bien el artículo recoge los principales puntos de la *Rerum Novarum*, en cuanto a la situación de los obreros, se nota una pequeña diferencia con respecto de la Encíclica: ésta denuncia la mala situación de los obreros y la responsabilidad de los patronos en la misma, sin caer en un discurso persuasivo, con la tendencia a la mera resignación de la clase obrera, por el contrario, propone medios de acción para el obrero católico como puede serlo la formación de mutualidades o la intervención del Estado, cuando la prosperidad de la clase este siendo impedida. El artículo, en cambio, usa un lenguaje persuasivo para con las necesidades obreras, mismo que parece invitar a la resignación, “tus sufrimientos, en copa de oro los recoge el cielo para premiártelos con dicha sin fin...”¹⁷⁶.

Se reconoce que la resignación no es el centro del artículo, es cierto, existía una corriente conservadora al interior del catolicismo que daba la desigualdad por hecha, por usar la expresión de Romero Solís: “La separación y desigualdad de las clases sociales [...] quedan justificadas como expresión del designio creador de Dios”¹⁷⁷. Pero no era la única corriente presente. De hecho, la llamada doctrina social y la misma Encíclica pueden ubicarse en el lado opuesto. Insistimos en ese punto, las soluciones sugeridas son las pautas

¹⁷⁶ *Ídem.*

¹⁷⁷ Romero de Solís, *Op. Cit.*, p. 99.

de la *Rerum Novarum*, incluido el llamamiento a obreros y patronos a la praxis de las virtudes cristianas.

El siguiente artículo, en el que se aborda la situación de los obreros y dueños de las minas se titula, “En favor de los trabajadores”¹⁷⁸, y se refiere a la crisis minera vivida en el estado. Inicia mencionando que el gobierno del estado se halla en disposición de otorgar concesiones mineras a empresas que se establezcan en el estado, y garanticen numerosas fuentes de empleo; a partir de ello el autor del artículo sugiere que es una oportunidad para que el gobierno vele por los intereses de los pobres: el pago de un justo jornal fijado en contrato, limitar las horas de trabajo, permitir el domingo libre y atacar los abusos introducidos por la avidez de lucro. Aquí se puede percibir un apego claro a los lineamientos de la Encíclica *Rerum Novarum*, los cuales deben de solucionar la mala situación que, a causa de la crisis minera, vivían los trabajadores del ramo.

En cuanto a la situación de la minería y sus obreros, el artículo establece que la industria viene en decaimiento en el estado, desde hace 20 años, siendo los últimos diez los más críticos. En ese momento (julio de 1911), el trabajo más fuerte se da sólo en dos negociaciones: el bote y el magistral, en el resto es a muy baja escala. Las condiciones de trabajo eran las siguientes:

La negociación de *El Bote* fue la primera en gravar a los barreteros con el quehacer de quebradores y en exigir que estos también limpiaran la carga, trabajos que antes se desempeñaban por distintos trabajadores y se pagaban separadamente, y hoy, no obstante el recargo de trabajo para los mineros, rayan a menor precio.

Se nos asegura que en dicha negociación, los quebradores exigieron la semana próxima pasada que se les pagara un peso en vez de setenta y cinco centavos. Se les prometió pagarles ochenta y cinco centavos, algunos aceptaron, otros no. A los que aceptaron se les aumentó una hora de trabajo, esto es DOCE HORAS, pero como fueren despedidos los que se negaron a trabajar por menos de un peso, temerosos los que trabajaron de que también se les despidiera, no se atrevieron a cobrar el aumento de esos diez centavos [...]

En *El Magistral*, los contratistas son las sanguijuelas que chupan la sangre del pobre y medran a costa de su sudor y de sus lágrimas. Ellos cobran bien al patrón y pagan mal, [ilegible] al minero.

No acabaríamos si fuésemos a referir cuanto hemos oído de boca de los mineros.

¹⁷⁸ BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, “A favor de los trabajadores”, en *El Demócrata*, No. 7, 22 de julio de 1911, plana 1.

Somos sumisos, señor, nos decían, respetamos a la autoridad donde quiera que sea, pero ya no podemos sufrir más.

¡Pobrecitos! Un hogar sin pan, sin alegría sin esperanza, engendra desesperaciones de infierno. Sólo Dios, puede daros resignación, confiad en El y os sonreirá la esperanza.¹⁷⁹

Así, el apego a los principios de la Encíclica es evidente, la denuncia es clara, el tono de resignación, en ambos artículos, está presente pero no es la base de la propuesta, la que sugiere incluye la posibilidad de la participación del gobierno estatal, en la solución de la situación obrera. Es la prensa del partido católico la que hace estos señalamientos, y la interpretación de los mismos está en concordancia con la Encíclica *Rerum Novarum*, para el PCZ, el problema esencial a nivel nacional y local era el trabajo y los medios para fomentarlo, la participación gubernamental y privada, para la evolución del ferrocarril, y sobre todo una justa remuneración, resueltos estos, se resolvería la situación de los trabajadores.

La situación de los campesinos y los obreros no es desconocida para los católicos, enfocados al trabajo social. Ya desde el congreso católico de 1906, celebrado en Guadalajara, el ingeniero Nicolás Leño, se dirigió a los asistentes con un discurso que denunciaba, al mismo tiempo, la situación campesina y la manera en que ésta orillaba a la clase desposeída a abrazar las ideas del socialismo o la anarquía:

¿Qué puede hacer un infeliz labriego, padre de una familia, con veinticinco centavos o el máximo de treinta y siete, con que debe comprarse el maíz y el frijol a un precio de 550% veces más alto que antes? ¿En qué clase de habitaciones lo tiene el hacendado? ¡Más parecen pocilgas que habitación para seres racionales, iguales en delicadeza y tan propensos como sus amos, o más que ellos a la mortal pulmonía! [...] El criterio moral y religioso de esas pobres gentes y su cultura intelectual es tan infinitamente pequeña que, no cabe dudar que abrazarían con fanatismo y furor horrible toda idea de rebelión y desquite contra sus amos, que así los conservan como una estopa que ardería hasta consumirlo todo o consumirse ellos.¹⁸⁰

El discurso es de 1906 y no es tan diferente de la nota periodística de 1911, así, podemos establecer que el catolicismo social, del que el PCN se decía representante, supo diagnosticar correctamente los males sociales de su momento, y que si bien un artículo relativo a los mineros o un discurso relativo a los campesinos, parecen estar demasiado

¹⁷⁹ *Ídem.*

¹⁸⁰ Romero de Solís, José Miguel, *Op. Cit.*, p. 102.

focalizados, no se puede ignorar que existía una visión en conjunto de la cuestión social a nivel nacional.

Tanto el discurso como el artículo van en consonancia clara con la *Rerum Novarum*, lo mismo por retomar la dignidad del trabajador, así como sus capacidades y necesidades, como por dejar en claro que el mayor peligro estriba en que las ideas que fomentan la rebelión hallarían fácil incubación en sus ánimos. De nuevo Solís lo interpreta de esta manera:

El detonante para el desarrollo de catolicismo social mexicano fue, como ya dijimos, el anquilosamiento del régimen porfirista, que después de los notables resultados publicitarios de los últimos decenios del siglo XIX, comenzó a mostrar con la entrada del nuevo siglo su incapacidad y, en consecuencia, su dolorosa repercusión en las clases marginadas del país. La miseria espanta y preocupa si no por un auténtico reconocimiento de los derechos de las mayorías, por los dos espectros que recorren el mundo y que apenas están asomando el rostro en México: el anarquismo y el socialismo, cuyo más eficaz caldo de cultivo son las injusticias.¹⁸¹

La interpretación de Solís es acertada, parte del estudio del contexto porfiriano y los textos de la Encíclica y los discursos de los participantes en los congresos sociales, nos basamos en ellos para establecer un evidente paralelismo en los dos artículos hasta ahora mencionados de *El Demócrata*.

5.4.3.- EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD

El artículo titulado, “El principio de autoridad”, aparecido en el número 24 de *El Demócrata*, el 18 de noviembre de 1911. Manifiesta de manera clara la adhesión del PCZ a la legitimidad e institucionalidad del gobierno de Francisco I. Madero:

El Sr. D. Francisco I. Madero ha tomado posesión de la Presidencia de la República ungido con el voto popular y por la voluntad de Dios, manifestado por ese voto casi unánime de los mexicanos. Es por lo tanto, Presidente legítimamente electo; es la autoridad a la que se debe digna sumisión y respeto. El deber de todos los mexicanos es agruparnos en torno de él y cooperar cada uno según sus fuerzas a la realización de las ideas proclamadas por la revolución...¹⁸²

Agrega enseguida lo que los católicos esperan del proceso revolucionario, “Una sola cosa, lo mismo que ha proclamado la revolución: la libertad. Libertad de enseñanza, libertad de

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 103.

¹⁸² BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, “El principio de autoridad”, en *El Demócrata*, No. 24, 18 de noviembre de 1911, plana 2.

asociación, libertad de sufragio, He allí todo lo que queremos”¹⁸³. El PCN muestra a partir de este reclamo libertario, la sensación que muchos católicos tenían en ese momento; es verdad que la política de conciliación permitió el crecimiento de la Iglesia, pero aún se sentían los efectos de las Leyes de Reforma. La libertad de enseñanza significa para los católicos conservar el derecho a la educación religiosa, por oposición a la laica, que se percibe nociva a la fe y a la formación moral, y hay que ver la cantidad de artículos que abordan el asunto, publicados en el diario. La libertad de asociación implica conservar el derecho a formar asociaciones políticas y no sólo obreras, campesinas o mutualidades. Es significativo que, durante el Porfiriato, no se concretó la formación de un partido católico, y ésta fue posible hasta el exilio del dictador. Finalmente, la libertad de sufragio se concatena con el ideal maderista del sufragio efectivo.

La Encíclica *Rerum Novarum*, establece la participación del Estado en la mejora de las condiciones obreras y el fomento de un salario justo. Para los católicos la condición previa era una sana convivencia entre la Iglesia y el Estado. Reconocer la legitimidad de un gobierno era entonces necesario. Si la legitimidad proviene del ejercicio democrático (*Vox populi, vox Dei*), la postura y el llamado institucional, hecho por el PCZ, no podían ser en otro sentido, menos aún si Madero fue candidato del partido para las elecciones de 1911.

5.4.4.- CRÍTICAS AL LIBERALISMO JACOBINO

El artículo titulado, “La ignorancia del clero”, publicado en 18 de noviembre de 1911, en el número 24 de *El Demócrata*, indica en parte la relación del periódico con otros diarios católicos, así, el artículo está tomado de *La Voz de Chiapas*, y trata del reconocimiento otorgado al obispo de aquella diócesis, Mons. Francisco Orozco, por parte de la Academia de Historia de París, que incluía el nombramiento de socio, en un número de ella. A través de este hecho, el diario chiapaneco critica el anticlericalismo y los argumentos que tachan al clero de oscurantista y retrógrado, su crítica se dirige directamente contra el diario, *El Imparcial*, de aquella localidad.¹⁸⁴

En cuanto a un ejemplo local, la relación con el diario de filiación liberal maderista *El Antirreeleccionista*, era un poco ríspida, los desencuentros giraban en torno a la

¹⁸³ *Ídem*.

¹⁸⁴ BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, “La ignorancia del clero”, *Ibidem*, plana 1.

intromisión religiosa, en la institucionalidad laica, así, en el artículo titulado “El antirreeleccionista”, se dice que este diario acusó una violación a las Leyes de Reforma en el Hospital Civil, *El Demócrata* aclara que la violación no es tal, pues el hecho denunciado, la comunión general a los enfermos, no tienen un carácter solemne ni oficial, además de que la ley permite a los enfermos la asistencia sacramental si la solicitan; desmiente el supuesto uso de un hábito religioso, en un grupo de voluntarias laicas, e invita al *Antirreeleccionista* a cerciorarse de sus propias notas para “no exponerse a ser desmentido”¹⁸⁵.

De ambos artículos de tiene en claro, que la actividad intelectual desarrollada no por los prelados es un argumento, que confronta los jacobinos, del mismo modo, la actividad intelectual científica y humanística realizada por la élite intelectual católica cuenta en este sentido, pues se trata de abogados, doctores, ingenieros y académicos, algunos también ejercían como periodistas, probablemente educados en escuelas católicas, durante el Porfiriato. En el segundo artículo evidenciamos cómo el conocimiento jurídico por parte de la Iglesia era necesario, en el nuevo marco de relaciones Iglesia – Estado, establecido desde las Leyes de Reforma, si bien los ejercitantes de dicho conocimiento eran abogados laicos, pero identificados con el trabajo social católico.

5.5.- LA SEMANA CATÓLICO – SOCIAL EN ZACATECAS

5.5.1.- CONGRESOS Y SEMANAS CATÓLICAS

El día 21 de septiembre de 1912, el periódico *El Demócrata*, anunció la celebración de la “cuarta semana social en Zacatecas”¹⁸⁶. La realización de este evento se contextualiza plenamente en la labor social del catolicismo, en los diversos medios que se usaron para llevar la doctrina social de la Iglesia a la práctica, y poder hacer llegar sus postulados a un mayor número de católicos, especialmente en el campo y entre los obreros. Tales medios no fueron otros que los congresos católicos, las semanas agrícolas, las semanas sociales y las dietas. Cada uno de estos medios se organizaba de manera diferente, y atendía aspectos diferentes de la realidad social, como la percibían los católicos, por lo tanto cada uno merece una definición apropiada.

¹⁸⁵ *Ibidem*, plana 3.

¹⁸⁶ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “Programa de la 4ª semana social en Zacatecas”, en *El Demócrata*, No. 65, 21 de septiembre de 1912, plana 1.

La mayor parte de la bibliografía consultada aborda estos eventos y los define en términos generales. Se han consultado fuentes secundarias que facilitan la posibilidad de establecer las características de una semana social, como la celebrada en Zacatecas, y sus diferencias con respecto de los congresos, las semanas agrícolas o las dietas. La ponencia, “La cuestión social en México. 1913”, de Manuel Olimón Nolasco¹⁸⁷, los artículos, “El catolicismo social mexicano en los albores del siglo XX”, de Leticia Ruano Ruano¹⁸⁸ y el “Influjo de la doctrina social católica en el artículo 123 constitucional”, de Jorge Adame Goddard¹⁸⁹, el ensayo, “El catolicismo social en México hasta 1919”, de Jean Meyer¹⁹⁰, y la tesis, “La acción social de los católicos en México (1892 – 1914)”, de José Ramón Pérez Martínez¹⁹¹, son algunas de las muchas investigaciones que abordan el particular y que han servido para trazar una definición de lo que significaba una “semana social” como la celebrada en Zacatecas en 1912¹⁹².

A partir de la *Rerum Novarum*, el papel social del catolicismo queda perfectamente delineado, en la presente investigación ya se abordó una interpretación de la misma. La difusión de las ideas no se llevó a cabo sólo a través de la palabra o la prensa católica, que en el caso de nuestro país fue particularmente abundante desde finales del siglo XIX, ya mencionaremos en el apartado correspondiente la gran cantidad de periódicos, revistas y otros medios impresos católicos, que circularon en nuestro país en ese momento¹⁹³. Otro medio para difundir las ideas fueron las diversas actividades, que tenían como fin reunir a las diversas agrupaciones católicas, para discutir diversas temáticas relacionadas con la

¹⁸⁷Olimón Nolasco, Manuel, La cuestión social en México, 1913, conferencia, 16 de febrero de 2009, <http://www.olimon.org/manuel/ponencias/cuestion.Htm>.

¹⁸⁸Ruano Ruano, Leticia, “El catolicismo social mexicano en los albores del siglo XX”, en *Intersticios sociales*, no.2, Zapopan, Colegio de Jalisco, septiembre – febrero, 2011, pp. 1 – 35.

¹⁸⁹ Adame Goddard, Jorge, “Influjo de la doctrina social católica en el artículo 123 constitucional”, en *Estudios de política y religión*, México, UNAM, 2008, pp. 25 – 57.

¹⁹⁰ Meyer, Jean, *De una revolución a otra*, México, COLMEX, 2013.

¹⁹¹Pérez Martínez, José Ramón, *La acción social de los católicos en México, 1892 – 1914*, Tesis de grado de Maestría, UASLP, S.L.P., UASLP, 1981.

¹⁹² Existen también investigaciones regionales, para caso del catolicismo social citamos a Díaz Patiño Gabriela, “El catolicismo social en la Arquidiócesis de Morelia, Michoacán”, en *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, Num. 38, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, pp. 97 – 134; y Barbosa Guzmán, Francisco, *El catolicismo social en la diócesis de Guadalajara, 1891 – 1926*, Tesis de grado de Doctor en Humanidades, México, UAM, 2004.

¹⁹³ Se recomienda también la siguiente fuente para profundizar en el fenómeno de la prensa católica: Roa León, Máximo, *La prensa católica frente a la modernidad porfiriana*, Tesis de grado de la Licenciatura en Historia, UAM, México, UAM, 2004.

realidad social nacional. Esas reuniones fueron los ya mencionados congresos, las semanas y las dietas.

Es mucha la influencia que las agrupaciones católicas obtuvieron de sus similares belgas, ya que la idea de la realización de congresos se le debe a aquellas, en primer lugar. Los primeros congresos fueron los tres de Malinas, Bélgica¹⁹⁴, celebrado el primero en 1863, es decir, 28 años antes de la aparición de la *Rerum Novarum*, si bien el antecedente más remoto de asambleas católicas fueron las alemanas de 1848¹⁹⁵; los congresos belgas fueron el ejemplo a seguir, para la celebración periódica de congresos católicos en diversos países de Europa, algunos casi sin presencia católica: Alemania, Suiza, Francia, España¹⁹⁶, Italia, Inglaterra y fuera de Europa, incluso en los Estados Unidos¹⁹⁷.

Según Adame, varios obispos mexicanos participaron en algunos de esos congresos, por ejemplo el obispo Ignacio Montes de Oca, y fueron promotores de los que se celebrarían en México, así, el primer congreso mexicano se celebró en Puebla, del 20 de febrero al primero de marzo de 1903¹⁹⁸. Lo que se desea establecer es una definición de congreso, y la misma viene de los objetivos y organización del de Puebla, no sólo se trataba de “estudiar y proponer soluciones a los problemas sociales nacionales”¹⁹⁹, sino de hacer de esta una labor constante, periódica, que hiciera énfasis en la defensa de los intereses sociales y religiosos. Podría decirse que el congreso devino en una especie de institución, incluso con estatutos propios, además de celebrarse periódicamente y reunir a diversos grupos y asociaciones católicas, como lo explica Adame:

Desde este Primer Congreso Mexicano se decidió que la organización y celebración de congresos era una obra de carácter permanente, con estatutos propios, cuyo objetivo era: “reunir a todos los católicos del país en una acción común y acorde, para la protección y defensa de los intereses sociales religiosos, ayuda e impulso de las obras

¹⁹⁴ Adame, *Op. Cit.*, p.5.

¹⁹⁵ Se recomienda este texto para una comprensión más profunda sobre el contexto y el desarrollo del primer congreso de Malinas: Carrillo, Manuel, “Juan Mañé y Flaquer y el Primer Congreso de Malinas”, en *Cercles: revista d'història cultural*, núm 5, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2002, pp. 154 – 169, <http://www.raco.cat/index.php/Cercles/article/view/191128/262737>.

¹⁹⁶ Para el caso español existen varios estudios, gracias a que se conservan abundantes crónicas escritas e impresas, citamos como ejemplo el siguiente sitio donde se comentan esos congresos: <http://www.filosofia.org/ave/001/a052.htm>

¹⁹⁷ Adame, *Op. Cit.*, p. 29.

¹⁹⁸ *Ídem*.

¹⁹⁹ *Íbidem*, p. 28.

católicas; todo bajo la dirección y vigilancia del Episcopado, dentro de los términos de la ley civil y en la esfera del apostolado laico”²⁰⁰.

Los siguientes congresos se celebraron en Morelia en 1904, Guadalajara en 1906, y Oaxaca en 1909. Siguiendo una tónica semejante. También se celebraron congresos agrícolas regionales en Tulancingo en 1904 y 1905, y en Zamora en 1906. Cada uno de estos congresos se enfocó a problemas particulares, y emitieron conclusiones acordes a la problemática tratada, tuvieron una organización propia formada por comités y mesas de trabajo, cuya cantidad y temática variaban de congreso a congreso²⁰¹.

Si bien la mayoría se enfocaron a la problemática obrera (desempleo, salarios, alcoholismo, educación religiosa, organización de sociedades obreras, la protección de sus derechos, legislación e incluso el mejoramiento de afilados²⁰², etc.) y la formación moral de la sociedad (el matrimonio, la familia, el papel de la mujer, etc.), el congreso de Oaxaca versó exclusivamente sobre la situación indígena (su educación religiosa, política y moral; la mejora de sus condiciones de vida); mientras los congresos agrícolas tuvieron el objetivo de “procurar los medios prácticos de mejorar la situación moral y material de los obreros del campo”²⁰³. Se enfocaron a problemáticas más prácticas y entre sus asistentes laicos, además de gente del campo, hubo también hacendados²⁰⁴.

En 1908 debió celebrarse el cuarto congreso agrícola en León, sin embargo, por iniciativa del obispo de esa diócesis, Mons. José Mora y del Río, se organizó la Primera Semana Católica Social²⁰⁵. El esquema y los objetivos de una semana social eran muy diferentes al de un Congreso, mientras en el segundo se generaba diálogo y se llegaba a conclusiones y acuerdos que debían aterrizar en acciones concretas para lograr un objetivo, las semanas estaban más bien dedicadas a la enseñanza y la educación de diversos sectores, personas especializadas se dirigían a los asistentes planteando diversos asuntos desde el punto de vista católico, cómo lo explica Adame a partir de la narración de algunos periodistas católicos:

...tenían, como lo explicaba un periodista católico mexicano, un carácter distinto de los congresos: en la semana social no se discutían proposiciones ni se tomaban

²⁰⁰*Íbidem*, p. 29.

²⁰¹*Íbidem*, pp. 29 – 31.

²⁰²Ruano, *Op. Cit.*, p. 11.

²⁰³Adame, *Op. Cit.*, p. 32.

²⁰⁴*Ídem*.

²⁰⁵*Íbidem*, p. 33.

acuerdos, pues más bien era “un curso, generalmente de siete días, durante los cuales maestros competentes, orientados según las enseñanzas católicas, exponen diversos puntos de la ciencia social para la formación de los oyentes”, son, en resumen, “universidades ambulantes” que tienden a formar a los directores de las obras sociales, a “un núcleo de hombres ilustrados que sepan dar razón de los problemas actuales de la sociedad, de sus causas, de sus efectos, de sus remedios”.²⁰⁶

La definición más apropiada es pues la de “universidades ambulantes”, fue lo que se celebró en Zacatecas en septiembre de 1912, la cuarta semana social, así que se echará un vistazo al contenido de las primeras tres, que se celebraron en León (1908), en el Seminario Conciliar de la Ciudad de México (1910), y en la Universidad Pontificia de México (1911). Se parte del breve resumen que hace Adame en torno a éstas, el cual desglosa su contenido, relativo a la problemática de los obreros industriales y del campo, así como la relación entre los ministros de la iglesia y estos grupos:

El programa de la Primera Semana Católica Social contenía una explicación de lo que es la acción católico-social y de la necesidad de aplicarla activamente a los trabajadores del campo; una enumeración pormenorizada y explicativa de las diversas formas con que se había practicado la acción católico-social; una conferencia sobre el tema “El sacerdote católico y el proletario”; otro más sobre las formas de la acción católico-social más adaptables a los labriegos mexicanos. Además, se incluían estudios técnicos sobre la flora regional, aprovechamiento de aguas y forrajes, y un estudio estadístico sobre la agricultura en la diócesis de León. [En la segunda semana] presentaron trabajos Juan Torres Septién, sobre el derecho de propiedad; el médico Refugio Galindo, sobre el salario; el presbítero Benigno Arregui, acerca “de la urgente necesidad de subir el salario a los obreros”; el canónigo Miguel de la Mora, sobre el carácter de una semana católico-social. Tomás Iglesias trató de “las diversas circunstancias que impiden fijar un tipo determinado para el salario de los obreros”; el canónigo Martiniano Contreras habló sobre “la necesidad que tiene el sacerdote de intervenir en la acción católica-social”; el ingeniero Félix Araiza explicó estas proposiciones: el Estado debe preocuparse por el mejoramiento del salario, debe impartir su protección sobre la producción de artículos de primera necesidad, y evitar el desarrollo o multiplicación de productos nocivos; Carlos A. Salas, secretario del Centro de Obreros Guadalupanos de Aguascalientes, expuso cuáles eran “las necesidades económicas de los obreros” y modos de solventarlas; el padre Francisco Helliet leyó un trabajo en que expuso algunos medios que pueden ponerse en práctica para mejorar las condiciones económicas y morales de los obreros; el licenciado Luis Méndez se refirió al aumento del salario, la conveniencia de establecer gimnasios y juegos para los obreros, y a las cajas de ahorros; Miguel Palomar Vizcarra volvió a exponer el sistema de cajas rurales Reiffeissen; el canónigo Miguel de la Mora habló sobre la conveniencia de establecer estudios sociológicos en los seminarios. Además se presentaron algunos otros trabajos de carácter técnico sobre la agricultura²⁰⁷.

²⁰⁶ *Ídem.*

²⁰⁷ *Íbidem*, pp. 34 – 35.

Adame aclara que no ha logrado encontrar documentos, que le hablen de la tercera semana social, celebrada en la Universidad Pontificia de la Ciudad de México²⁰⁸. Los documentos en los que se basó para construir esta perspectiva de las primeras dos semanas fueron ejemplares de dos periódicos católicos importantes, en aquel momento, el diario *El País* y la *Gaceta Eclesiástica Mexicana*²⁰⁹.

Como se puede ver, las semanas sociales cumplían una labor de enseñanza, misma que no se detenía en problemas técnicos o sanitarios, entre los obreros o los trabajadores, sino que abordaban la situación moral y el necesario aspecto económico, haciendo hincapié en la mejora del salario y el nivel de vida, así como el ahorro a través de un sistema de cajas de ahorro populares, y su versión rural denominadas *Reiffeissen*²¹⁰; el acento social era prioritario y totalmente acorde a la Encíclica *Rerum Novarum* y opuestos a la expansión de la doctrina socialista.

Llama la atención que se propusiera introducir, en los seminarios, la materia de estudios sociológicos, por iniciativa del canónigo Miguel de la Mora, futuro obispo de Zacatecas, si bien según Meyer el primero en llevarlo a la práctica fue el obispo de León, organizador de la primera semana social, Mons. José Mora y del Río²¹¹, podría ser que esos estudios sociológicos estuvieron enfocados desde criterios cristianos, y no desde la sociología marxista. Es el mismo Adame es quien responde esta duda, al desglosar un poco más la participación del canónigo, explicando el texto base, que sugería para los estudios de sociología:

Durante la Segunda Semana Católico-Social, Miguel de la Mora propuso que se incluyera en todos los planes de estudios de los seminarios del país un curso de sociología y otro de economía social, y proponía las obras de Kannengieser, tituladas *Los católicos alemanes* y *El despertar de un pueblo*, como libros de consulta, lo cual demuestra que hasta entonces no había habido, en general, en los seminarios un estudio sistemático de tal materia.²¹²

No ha sido fácil obtener datos sobre Alfonso Kannengieser. Este autor publicó varias obras de interés histórico y sociológico, lo cierto es que la intención de introducir esta material

²⁰⁸ *Ídem.*

²⁰⁹ Adame, *Op. Cit.*, pp. 33 – 35.

²¹⁰ Para una definición y análisis sobre las cajas rurales fundadas por Friedrich Wilhelm Raiffeisen en Alemania a mediados del siglo XIX, se recomienda el siguiente artículo: Klein. Michael, “La obra de cooperativas de Friedrich Wilhelm Raiffeisen y sus raíces cristianas”, en *Raiffeisen*, num. 1, IRU-Courier, 2009, pp. 4 – 16.

²¹¹ Meyer, *De una revolución...*, p. 122.

²¹² Adame, *Op. Cit.*, pp. 36 – 37.

llegó hasta la Escuela Católica de Jurisprudencia de Guadalajara y la Facultad de Derecho Civil de la Universidad Católica de Puebla²¹³.

Otra cosa que llama la atención, sobre la segunda semana, es el perfil de los exponentes: los hay laicos, dirigentes de asociaciones obreras, como los Operario Guadalupanos, profesionistas entre los que sobresalen abogados, ingenieros y doctores, personas que al ser miembros de asociaciones de ese tipo, posiblemente trabajaban de cerca con obreros y campesinos y conocían de primera mano sus necesidades; había finalmente clérigos, canónigos que prepararon ponencias sobre los temas ya mencionados desde una perspectiva católica, y claro, periodistas católicos, sin cuya labor en los diarios mencionados no se habrían recogido los pormenores que ahora permiten contemplar, en perspectiva, el trabajo de dichas semanas. El Congreso de Periodistas Católicos, con excepción de la tercera de la cual aparentemente no existe registro periodístico²¹⁴ ¿Fue un congreso a puerta cerrada? Lo cierto es que Adame rescata una propuesta, según la cual se publicaría un periódico, que sirviera de órgano difusor de las semanas sociales:

En la sesión del 23 de octubre, Miguel Palomar y Vizcarra propuso que se creara un boletín mensual que fuera el órgano de la Semana, lo cual fue aprobado con la indicación de que el boletín se llamaría La Semana Católica-Social. No tengo noticias de que haya aparecido una publicación con ese nombre, pero en 1910 ya se publicaba en Guadalajara —donde vivía Palomar y Vizcarra— la revista Restauración Social, publicación que se ostentaba como órgano de la Semana Católico-Social²¹⁵.

Tanto los congresos como las semanas, no son sino el culmen de un esfuerzo realizado por diversas organizaciones católicas, las cuales desde fines del siglo XIX, comenzaron a realizar congresos, reuniones y eventos tendientes a difundir el pensamiento social de la Iglesia²¹⁶., inspirados en sus similares europeos, pero que con la práctica, la acción, y el acento en los problemas del país. Poco a poco adquieren una identidad propia y sus propios métodos organizativos. La negación a la acción política se tradujo en la acción social, y la existencia de congresos regionales o exclusivos de ciertas asociaciones, y fueron abriendo el panorama para llegar a los grandes congresos nacionales o las semanas sociales, también de carácter nacional, siguiendo un proceso más o menos semejante al de algunos países en

²¹³ *Ídem.*

²¹⁴ *Íbidem*, p. 35.

²¹⁵ *Íbidem*, p. 34.

²¹⁶ Meyer da cuenta de las semanas sociales de los Operarios Guadalupanos, coetáneas a las sociales que reseña Adame. Meyer pp. 119 – 120.

Europa, como España o Bélgica. Todo este proceso comenzó a emerger en un catolicismo cada vez más organizado y socialmente insistente. Ceballos denomina a éste período, que se prolonga desde 1903 a 1909, como “el ciclo de los congresos”²¹⁷, que no se quedaron en mero congreso o publicación, sino que comenzaron a generar una praxis social católica.

Como se mencionó arriba, no hay un registro del trabajo de la tercera semana, pero Jean Meyer rescata un discurso, que con posterioridad a ella, pronunció el Obispo de Zacatecas Mons. Miguel M. de la Mora²¹⁸, en el cual defiende los derechos de los obreros y critica duramente el proceder de la economía capitalista, es quizás al mismo tiempo un antecedente del porqué es realizada la cuarta semana en Zacatecas:

Mirad, Señores, al capitalismo anónimo, es decir, irresponsable, el capitalismo de entrañas de metal y por lo mismo duras... Mirad, la grande industria, que hace imposible la competencia, que chupa, con ansias de vampiro, de día y de noche, el sudor y la sangre de verdaderos ejércitos de operarios... Mirad más allá la actitud infatigable de la máquina moderna, aplastando a la pequeña industria, a la industria pobre [...]. Mirad, por último, el monopolio que medra con el hombre y las agonías del menesteroso.²¹⁹

Miguel de la Mora había participado en la segunda semana social, “...el canónigo Miguel de la Mora [expuso] sobre el carácter de una semana católico-social...”²²⁰ Y “...el canónigo Miguel de la Mora habló sobre la conveniencia de establecer estudios sociológicos en los seminarios...”²²¹ Su cercanía al catolicismo social es evidente, pues al ser nombrado obispo de la diócesis zacatecana en 1911, es posible que haya sido el principal impulsor de la cuarta semana social en ésta localidad.

En cuanto al fragmento de discurso que rescata Meyer, nos resulta interesante su estilo y contenido, en cuanto al primero su estilo evoca el de la *Rerum Novarum*, en cuanto al segundo, es por sí mismo una denuncia no sólo del daño que el capitalismo está causando a los obreros, sino también el de los pequeños empresarios, incapaces de competir con la industria mayor. Sería interesante averiguar si esta figura retórica de la industria pobre, se refiere a las industrias y centros de producción regionales, que pudieron verse afectadas con

²¹⁷Ceballos Ramírez, Manuel, El catolicismo social, un tercero en discordia. *Rerum Novarum*, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos (1891 - 1911), México, COLMEX, 1991, pp. 175 – 251.

²¹⁸Recomendamos una tesis que es una biografía crítica sobre éste obispo: Alfaro Saldaña, Jesús, En olor de santidad, Miguel M. de la Mora (1874 – 1930) Biografía crítica y la conformación de una devoción en el México posrevolucionario, tesis para el grado maestro en historia, Colegio de San Luis A. C., 2007. <http://biblio.Colsan.Edu.Mx/tesis/AlfaroSalda%C3%B1aJesus.Pdf>.

²¹⁹ Meyer, *Op. Cit.*, p. 120.

²²⁰ Adame, *Op. Cit.*, p. 34.

²²¹ *Ibidem*, p. 35.

la introducción de productos industriales; una de las ponencias de la segunda semana social versaba sobre el asunto: “el ingeniero Félix Araiza explicó estas proposiciones: el Estado [...] debe impartir su protección sobre la producción de artículos de primera necesidad”²²². Actualmente se conoce esta postura como proteccionismo al reclamo de ese cuidado preferencial, por lo cual tipo de artículos, no es algo reciente. En suma, el Obispo Miguel M. de la Mora se hallaba plenamente identificado con la acción social católica, lo cual nos reclama averiguar con mayor urgencia su postura, ante la aparición del PCN.

Así, el terreno ya estaba preparado para cuando se dio la cuarta semana social en la ciudad de Zacatecas. Hay que hacer notar, que todas las actividades relativas a congresos y semanas, se celebraron sin que existiera aun un partido, que aglutinara a las asociaciones católicas. En ese sentido, la cuarta semana merece una atención especial, pues fue la primera celebrada, luego de la fundación del PCN. Recuperando el discurso ya analizado, se puede establecer la posición del obispo zacatecano, la cual era favorable a la acción social. Sí Zacatecas se convirtiera en sede de la cuarta semana ¿Tuvo algo que ver en su organización el PCZ?

5.5.2.- LA CUARTA SEMANA CATÓLICO – SOCIAL EN ZACATECAS

Se vuelve a ceder la palabra a Adame, quien resume el desarrollo y contenido de la cuarta semana, realizada en la ciudad de Zacatecas²²³. El autor indica que su principal carácter fue agrario, y giró en base a seis temas específicos, relacionados con el campo, que iban desde el reparto agrario hasta la afectación a las comunidades indígenas por la supresión de los bienes comunales, pasando por la expansión de las ideas socialistas, en el campo mexicano o la exposición de modelos agrarios europeos,

La Cuarta Semana Católico-Social se celebró en Zacatecas, promovida por Miguel de la Mora, recién nombrado obispo de esa diócesis, del 23 al 28 de septiembre de 1912, y se dedicó exclusivamente al problema agrario.

Los trabajos se distribuyeron en seis secciones, encargadas, cada una, de uno de estos temas: organización rural, principios de solución a la cuestión agraria; soluciones

²²² *Íbidem*, p. 34.

²²³ La investigación sobre el PCZ nos sitúa a la ciudad como escenario principal a través de eventos como éste, sin embargo, se ha omitido abordarla desde el ángulo de la modernización y el desarrollo urbano, que corresponden al Porfiriato. Para profundizar en este particular se recomienda: Medina Lozano, Lidia, “Transición urbana a la modernidad: la ciudad de Zacatecas en el Porfiriato” en Teran Fuentes, Mariana, et al. *Al Disparo de un Cañón*. Primera edición. Zacatecas, IZC, 2015, pp. 221-229.

eficaces de la cuestión agraria, soluciones ineficaces de la misma, conferencias especiales para agricultores, mineros y obreros. Los trabajos presentados versaron sobre la expansión del socialismo agrario en México, la situación de los indios a consecuencia de la desvinculación de los bienes comunales agrícolas, la usura en la agricultura, el reparto de tierras (crítica del reparto gratuito), el bien o patrimonio de familia, un ejemplo de federación agrícola: el Boerenbond belga, los grandes beneficios sociales del catolicismo, la acción social del sacerdote católico, el trabajo de la mujer y otros temas no propiamente sociales²²⁴.

El primer detalle importante, es la confirmación de que el obispo de la diócesis de Zacatecas sí tuvo la iniciativa de promoverla, plenamente identificado con la acción social, es probable que el acento agrario de la semana se relacione, no sólo con el problema agrario a nivel nacional, sino regional; al respecto se debe aludir a los diversos editoriales y artículos publicados en *El Demócrata*, que versan sobre los campesinos, sus condiciones de vida y trabajo, incluyendo las propuestas para su educación; tales artículos y editoriales serán desglosados apropiadamente en la sección de editoriales, y el contexto social del diario del PCZ.

En efecto, las seis mesas de trabajo se enfocaron a la situación del campo, organización rural, soluciones eficaces y no eficaces a la problemática del campo, la expansión del socialismo agrario, situación de los indios ante la pérdida de los bienes comunes agrícolas, la usura en la agricultura, el reparto de tierras y hasta el abordaje de una federación agrícola belga. Estos temas se relacionaban con la realidad del campo mexicano, y que también con la del campo zacatecano en particular. Además del acento agrícola, hubo conferencias para obreros y mineros, se trató sobre el bien patrimonial familiar, el impacto del catolicismo social, el papel del sacerdote en éste, el trabajo de la mujer y otros temas que la consulta del diario *El Demócrata* nos ayudará a comprender mejor. El acento de esta semana fue agrícola, y sólo en segundo lugar minero y obrero, cosa rara dada la tradición minera, tanto zacatecana como de casi todo el norte del país.

Esa es la panorámica que Adame brinda, quizás muy resumida y escueta, por lo tanto se debe entender que el objetivo de su investigación no es centrarse en las semanas. Las fuentes usadas por el autor para hacer este resumen, son el periódico católico *La Nación*, del 11 de septiembre de 1912 y una fuente que no se ha encontrado aún, un

²²⁴Adame, *Op. Cit.*, p. 35.

impreso titulado *Trabajos*, presuntamente publicado en Zacatecas en el mismo año,²²⁵ en el cual se reprodujeron las ponencias presentadas en esa cuarta semana.

Huelga decir, que la historiografía zacatecana ha ignorado del todo, este evento del catolicismo social, mismo que se inscribe en un contexto determinado que hemos explicado hasta aquí²²⁶. La única alusión que se ha encontrado hasta el momento, es el resumen breve que ofrece Adame en su investigación, que hace referencia a los alcances nacionales. Corresponde a los historiadores zacatecanos, el esfuerzo de indagar profundamente al respecto, en las fuentes locales. Consciente de que la presente investigación juega, hasta cierto punto, el papel de ser pionera en el tema, se ha buscado toda clase de información en el diario *El Demócrata*, fuente quizás desconocida por Adame, en cuyas ediciones del 21 y 28 de septiembre de 1912, abordaron el acontecimiento.

Antes de proceder al desglose de esta fuente primaria, se considera oportuno aclarar una aparente divergencia con respecto a las fechas. La cuarta semana inició el día 24 de septiembre, la fuente, donde Adame toma la información para el programa, se publicó en *La Nación*, el día 11 del mismo mes, siendo éste periódico de circulación nacional²²⁷, el hecho de que dispusiera del programa de la cuarta semana, diez días antes de su publicación en *El Demócrata*, nos indica que posiblemente tal programa ya había sido decidido con antelación; si bien se ignora quiénes eran los que proponían las temáticas de los programas de las semanas, es obvio que el obispo de la Mora debió haber colaborado en el de ésta, en particular.

Se inicia con la exposición detallada del programa de la Cuarta Semana Social, en el listado de los temas generales y conferencias de cada uno, se verá una plena coincidencia

²²⁵ *Ídem.*

²²⁶ Hasta Marentes, quien en sus investigaciones ha abordado a la sociedad católica zacatecana en el contexto de la Revolución, omite desarrollar la celebración de la Cuarta Semana Social, tanto en su tesis de grado: Marentes Esquivel, Xochitl del Carmen, *Visiones de la sociedad zacatecana en el contexto de la revolución*, Tesis de grado de la Licenciatura en Historia, UAZ, Zacatecas, Zacatecas, 2012; cómo en los dos libros que de ella se derivan: Marentes Esquivel, Xóchitl, *Visiones de la Sociedad Zacatecana en Torno a la Toma de Zacatecas 1910 – 1917*, Zacatecas, CONACULTA – IZC, 2014; y Marentes Esquivel, Xochitl del Carmen, *Tiempos de Zozobra, miradas, rostros y latitudes de la Revolución en Zacatecas*, Zacatecas, IZC, 2015.

²²⁷ Ya en su edición del 23 de marzo de 1912 *El Demócrata*, da la bienvenida a la vida editorial a *La Nación*, con la publicación una carta de su director, Gabriel Fernández Somellera, en la que pormenoriza con lujo de detalles los medios de trabajo y objetivos periodísticos de la novel publicación. Los diarios católicos se hallaban claramente comunicados.

con lo expuesto por Adame, pero se tratará de profundizar más en algunos puntos, cómo lo relativo al modelo del Boerendbond belga²²⁸:

Organización Rural:

1.- Situación de la clase agrícola en México, patronos, pequeños agricultores, medieros y peones.

Principios de solución de la cuestión agraria.

2.- Peligro de la expansión del socialismo agrario en México.

3.- La situación de los indios a consecuencia de la desvinculación de los bienes comunales agrícolas.

4.- La usura en la agricultura.

Soluciones ineficaces de la cuestión agraria:

5.- Reparto de tierras.

6.- Caja de préstamos para obras de irrigación y fomento de la agricultura.

Soluciones eficaces de la cuestión agraria:

7.- El bien de la familia.

8.- Sindicatos agrícolas: su organización, sus fines y su funcionamiento, para fomentar la pequeña propiedad.

9.- Necesidad de expedir leyes concediendo personalidad civil a los sindicatos agrícolas. Rasgos generales y característicos de estas leyes.

10.- Un ejemplo de legislación agrícola: “El Boerendbond Belga.”

11.- Organización de un Banco Agrícola Mexicano. Medios y bases para lograrlo.

12.- Necesidad de organizar “enquetes agrícolas.”

Conferencias generales:

13.- Los grandes beneficios sociales del catolicismo.

14.- Trabajos de los católicos para resolver las cuestiones sociales.

Conferencias especiales para los agricultores:

15.- Cultivo del secano.

16.- Plantación de bosques.

17.- Riegos agrícolas.

Para los mineros:

18.- El minero en Zacatecas: Sus necesidades y remedios.

19.- Necesidad y caracteres de reformas a la ley minera.

²²⁸ Un estudio detallado del Boerendbond Belga es el siguiente: Mormont, Marc *et* Van Doninck, Bogdan, “La hegemonía incuestionable del Boerendbond, en Moyano Estrada, Eduardo (Coord.), *Las organizaciones profesionales agrarias en la Comunidad Europea*, Madrid, MAPA, 1993, pp. 41 – 72.

- Para las obreras:
20.- Trabajo de la mujer.
21.- La enseñanza doméstica debe ser la base de la educación social de la mujer.
22.- Discurso de despedida, con una síntesis de los trabajos de la semana.²²⁹

El acento agrícola es evidente, partiendo de un análisis de la situación general de la clase agrícola, que lo mismo incluye a los patronos, que a los peones y los medianos agricultores y medieros. Se trató de establecer soluciones a la problemática campesina.

Desde los congresos anteriores, probablemente se venía observando la utilidad de las soluciones propuestas, a tal grado, que en esta semana, las soluciones se dividen en ineficaces y eficaces. Llama la atención que, entre las primeras, se halla el reparto de tierras y las cajas de préstamos²³⁰. Suponemos que las cajas de préstamo eran bien vistas por los intereses sobre las mismos, ignoramos porqué el reparto de tierras no es bien visto, pero sí había corrientes socialistas o anarquistas, que propusieran la repartición de la tierra, podemos imaginar que la crítica se hizo en ese sentido. Para profundizar más en todo ello se requiere la reproducción de las ponencias de esta semana. Entre las soluciones eficaces se menciona el bien de la familia, coherente con la tradición católica de anteponer los intereses del grupo familiar.

Otra pauta interesante son los sindicatos agrícolas, que debían tener un marco legal para poder funcionar adecuadamente; entra aquí el ejemplo del Boerendbond belga. Del mismo modo aparece la idea de organizar un banco agrícola, quizás en sustitución de las cajas de préstamo, y la idea de los “enquetes agrícolas”. Hay además tres conferencias para agricultores que versan sobre cuestiones técnicas: el cultivo del secano, la plantación de bosques y los riegos agrícolas. Se entiende, a partir de ellas, la presencia de ingenieros en el cuerpo de conferencistas.

Hubo también conferencias ajenas al rubro agrícola. Se señalan en el programa dos enfocadas al trabajo de los católicos en materia social²³¹. Siendo Zacatecas un estado minero, hubo dos conferencias dedicadas a este rubro, en la primera se abordan las

²²⁹ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “Programa de la 4ª semana social en Zacatecas”, en *El Demócrata*, No. 65, 21 de septiembre de 1912, plana 1.

²³⁰ Un estudio detallado sobre la organización de cajas rurales durante la Revolución Mexicana es el siguiente: Rojas Herrera, Juan José, “Las cajas cooperativas rurales de ahorro y préstamo durante la Revolución Mexicana de 1910 – 1917”, en *Revista Idelcoop*, núm. 214, argentina, Idelcop, 2014, pp. 171 – 192.

²³¹ Para profundizar en la organizaciones obreras católicas, se recomienda el siguiente artículo: Ávila Espinosa, Felipe Arturo, “Una renovada misión: las organizaciones católicas de trabajadores entre 1906 y 1911”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, num. 27, México, UNAM, 2004, pp. 61 – 94.

necesidades de los mineros, de las cuales podemos hacernos una idea a partir del artículo de *El Demócrata*, que analiza y denuncia la situación de los obreros de la negociación minera de El Bote²³², el cual será tratado en su apartado correspondiente; del mismo modo se aborda la propuesta de modificar la ley minera. Sólo viendo la reproducción de estas ponencias se podrá aseverar si se referían al problema minero del estado o hacían referencia a todo el país, y si esa propuesta de ley minera en del mismo modo sólo es estatal o federal.

Hubo también dos conferencias dirigidas a las mujeres obreras, una de las cuales se planteó el rol doméstico del trabajo femenino. Se insiste, que la consulta de las conferencias, lo único que posibilitará es aseverar la línea de la semana, la cual siguió conforme los temas planteados, incluido el trabajo femenino, pero se rescata, aquí, la observación de Ruano con respecto a éste, según la autora, el catolicismo social pugnaba por mejorar el salario del varón cabeza de familia, para que la mujer pudiera permanecer en el hogar.

Aunque es cierto que en los diversos escenarios del cuestionamiento sobre las condiciones de los trabajadores, los católicos apuntalaron asuntos relacionados con las mujeres y sus derechos laborales. Aspecto que se integró a las luchas y demandas del catolicismo social mexicano como parte de su identidad. Con ello un elemento progresista en su pensamiento social. Sin embargo, no ha de soslayarse que, a la vez, el movimiento y pensamiento católicos demandaban un salario del hombre-jefe de familia suficiente para solventar las necesidades familiares y con ello se pugnaba por la permanencia de las mujeres en el hogar.

Este fue un segundo factor que hay que valorar en el “nosotros” del catolicismo militante. Pero se trataba de un rasgo tradicional, como parte de la cultura social y católica del momento histórico²³³.

En esa conferencia pudo tocarse el tema del trabajo femenino desde esa perspectiva, pero hasta no consultar las conferencias no se podrá afirmar. Es interesante como Ruano logra rescatar un fragmento de la conferencia relativa al trabajo femenino, en el cual se plantea la organización de una Sociedad Católica Mutualista de Obreras, cuyos requisitos eran muy sencillos, ser mayor de 12 años, menores de 60 y tener la autorización de sus padres o esposos para participar en ella:

Pues bien, además de los trabajadores hombres, también las mujeres se organizaban. Durante los trabajos realizados en la Cuarta Semana Social Mexicana, se presentó el proyecto de estatutos de la Sociedad Católica Mutualista de Obreras, sección de

²³²BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, “A favor de los trabajadores”, en *El Demócrata*, No. 7, 22 de julio de 1911, plana 1.

²³³Ruano, Op. Cit., p.12.

socorros mutuos –fundada el 15 de agosto de 1911–, en él se bosquejó su organización y el número de afiliadas. Las socias debían ser católicas mayores de 12 y menores de 60 años, contar con buen estado de salud, con la autorización de sus padres o esposo y tener un “modo honesto de vivir”²³⁴.

El tema no es la historia de género, por lo que el rescate de este fragmento a través de Ruano, se hace por dos motivos, señalar que había una actividad obrera femenina, y que el catolicismo social la toma en cuenta, al igual que el trabajo obrero, minero o campesino, y además señalar la fuente, que la autora usa, para referir este fragmento, tomado directamente de las conferencias vertidas en esa cuarta semana. La fuente, según cita el artículo, es un impreso titulado *Cuarta Semana Social Mexicana*, proveniente de la imprenta del asilo del Sagrado Corazón de Jesús, de la ciudad de Zacatecas, el año de 1912.²³⁵ Según la referencia, que brinda la autora, la conferencia relativa a las mujeres, que fue la penúltima del evento, se halla entre las páginas 226 y 229 del impreso citado, lo que proporciona una idea del bagaje documental vertido en la Cuarta Semana Social.

A grandes rasgos, ese fue el contenido de la Cuarta Semana Católica – Social. Se ha analizado aquí *grosso modo*, en espera de reunir más información que acerque a los impresos de las conferencias expuestas en ella, que ahora se sabe de su existencia, al menos tres ediciones diferentes de las cuales alguna aún subsiste.

Se analiza ahora los eventos acaecidos, en relación a la semana, pero que no se relacionan directamente con las exposiciones, este análisis hace referencia a la parte logística, a la organizativa, a los asistentes más importantes y los lugares que visitaron dentro de la ciudad de Zacatecas. Un primer acercamiento a estas cuestiones, viene al final del programa publicado en la edición del 21 de septiembre del *Demócrata*, y es la parte final del listado de conferencias que ostenta el título de “notas”. Pretende ser un preliminar de las actividades que se realizarán a lo largo de la semana siguiente y abunda en información relativa a horarios, traslados, hospedaje, etc:

En beneficio de los semaneros se han conseguido rebajas sobre los cobros ordinarios de los hoteles, y se gestiona sobre los precios de los pasajes de los ferrocarriles. Las lecciones y conferencias se darán en el salón del Instituto Científico de Señor San José. Las reuniones se efectuarán de ordinario a las 10 a. m. y a las 5 p. m.; pero en días especiales que se anunciarán previamente, se modificarán estas horas, para visitar en trenes especiales la población y establecimientos industriales de Guadalupe; se visitarán, además, algunas obras sociales y minas más importantes de la ciudad de

²³⁴ *Ídem.*

²³⁵ *Ídem.*

Zacatecas. El día 29 habrá una velada organizada por los jóvenes cristianos de la ciudad²³⁶.

Ese pequeño extracto de la sección, “notas”, nos da una clara idea de la logística montada para la realización de la Cuarta Semana. Para alojar a los “semaneros”, durante siete días, se logró hacer una rebaja en los hoteles ¿A través de la negociación de quién? Del mismo modo se gestionaba una rebaja en el costo de los ferrocarriles ¿Quién se ocupaba de ello? ¿Era la Iglesia? ¿La diócesis? ¿El PCZ? Si los ferrocarriles eran de la iniciativa privada ¿Qué tan fácil fue gestionar esa rebaja? A colación ¿Cuántos “semaneros” asistieron a Zacatecas? De lo que se ha averiguado de las semanas anteriores no se manejan datos de asistentes, por lo tanto se hace el supuesto de que eran de envergadura menor a los Congresos Católicos, y que los asistentes eran dirigentes y líderes, de diversas asociaciones católicas, de distintas regiones del país u operantes a nivel nacional, por ejemplo, en el mismo diario *El Demócrata*, se habla de la recepción al dirigente del PCZ de Jerez.²³⁷ Se aventura pues, una cantidad de varias decenas de asistentes, más los interesados que libremente asistieron a las conferencias y formaron, como veremos, un público muy variado.

Las visitas a los establecimientos industriales de la ciudad, se detallan en la edición del 28 de septiembre del periódico *El Demócrata*, nota que se recupera más adelante. En cuanto a la velada organizada, el día 29 por los jóvenes cristianos de la ciudad, que debieron ser integrantes de agrupaciones juveniles católicas, dudamos que exista una reseña, pues al ser una actividad de divertimento, no es posible que haya llamado la atención de la prensa, propia o ajena del momento, además su celebración se dio el día 29, un día después de la edición del periódico. La participación de las agrupaciones juveniles, habla también de la logística, si hubo jóvenes preparando una velada, quizás los hubo también cubriendo otras necesidades, que la Semana pudo requerir. Sobre la naturaleza de la velada, queda la duda sobre el acompañamiento de algo semejante a una callejoneada.

El periódico católico, que sirve de fuente, se detiene un momento a mencionar a los principales exponentes, que asistieron al evento, muchos de ellos, viejos conocidos ya mencionados en la presente investigación y algunos próximos a mencionar:

²³⁶ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “Programa de la 4ª semana social en Zacatecas”, en *El Demócrata*, No. 65, 21 de septiembre de 1912, plana 1.

²³⁷ *Ibidem*, plana 2.

Las personas que hasta hoy han aceptado tratar los temas del programa que antecede, son: Ilmo. Y Rmo. Señor obispo doctor don Miguel M. de la Mora; R. P. Bernardo Bergoend, S. J. Pbro. Vicente M. Camacho; Lics. Francisco Llamas Noriega, Indalecio A. Dávila, Eduardo J. Correa, Miguel Palomar y Vizcarra, Alberto Rueda y José Gutiérrez Hermosillo; Manuel F. Chávez, Ings. Félix Araiza, Rafael de la Mora y señor Manuel de la Peza²³⁸.

Mons. Miguel M. de la Mora, obispo de Zacatecas; R. P. Bernardo Bergöend S. J., el jesuita que en el año de 1908, tuviera la idea de crear un partido político católico, al estilo de los europeos, el cual recibiera documentación de Bélgica y Francia, para dotarlo de una organización y estatutos inspirados en los de sus similares de esos países, y que acuñara el lema “Dios, Patria y Libertad”, que ostentara el PCN; Francisco Llamas Noriega, director del Colegio Teresiano de la Ciudad de Zacatecas; Eduardo J. Correa, abogado y periodista católico, dirigente del PCN, futuro autor de las memorias relativas al partido; Alberto Rueda, redactor de *El Demócrata*; Manuel Palomar y Vizcarra, autor de la propuesta de documentar los trabajos de las semanas en ediciones impresas; e Ing. Félix Araiza, autor de la propuesta de que el Estado debe proteger los artículos de primera necesidad. En esta edición no se mencionan, pero una semana después, se agregan a los asistentes los arzobispos de Puebla, Mons. Don Ramón Ibarra y Durango, así como los obispos de León y Tepic²³⁹. Así, con una mezcla de obispos, sacerdotes y laicos abogados, ingenieros o simples ciudadanos, pero todos con experiencia en el trabajo social, en congresos y semanas previas, así como en el novel camino político, emprendido por el PCN, se formó el cuerpo de expositores de la Cuarta Semana Social.

A partir de dos fuentes bibliográficas se rescató la participación del licenciado Aniceto Lomelí²⁴⁰, originario de Aguascalientes, quien presentara la conferencia relativa al “fraccionamiento de la propiedad agraria conforme a los principios contenidos en la *Rerum Novarum*.”²⁴¹ El tema de su conferencia aparentemente no coincide con los títulos sugeridos en el programa, pero debe de haberse ubicado en la sección correspondiente a “soluciones eficaces a la cuestión agraria”.

²³⁸ *Íbidem*, plana 1.

²³⁹ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “La cuarta semana católica social”, en *El Demócrata*, No. 66, 28 de septiembre de 1912, plana 2.

²⁴⁰ Rangel Padilla, Yolanda, *Después de la Tempestad*, La reorganización católica en Aguascalientes, 1929 – 1950, México, Colmich, 2001, p. 92.

²⁴¹ Ignasi Saranyana, Josep, et alli, *Teología en América Latina*, Madrid, Iberoamericana, 2002, Vol. III, p. 210.

Finalmente se hará notar un pequeño detalle, al final de la sección de notas, como si fuera rúbrica, aparece la fecha del 30 de Agosto de 1912. Si la edición del *Demócrata* a la que nos hemos referido, es la del 21 de septiembre, y aun Adame cita que el programa fue publicado en el diario *La Nación*, el 11 del mismo mes, y que el programa de la Cuarta Semana esté rematada con la fecha del 30 de agosto, hace ver dos cosas, que la organización del evento comenzó a darse con meses de antelación, y que la versión final del programa, con las ponencias y sus expositores, estuvo lista al menos hacia el 30 de Agosto, y que muy probablemente ese programa fue diseñado en Zacatecas, con la participación del obispo de la diócesis.

Para desarrollar los contenidos de la Semana, de manera precisa, y poder relacionarla de manera más directa, con las otras tres, y la acción social católica, tan intensa en ese momento, se debe recurrir a las fuentes que recogieron las conferencias, y a las que otros autores han tenido acceso. Tales fuentes no parecen encontrarse en Zacatecas, así que se hará una descripción de tales fuentes al final de este apartado. No se cuenta, por ahora, con elementos que hablen sobre el desarrollo cabal de la Semana Social, salvo los breves bosquejos que se han señalado hasta ahora, por lo tanto a continuación se expondrá de qué manera *El Demócrata*, retrató el evento ya en su finalización.

Un interesante por menor, de la realización de la semana, lo brinda el editorial del *Demócrata*, del 28 de septiembre de 1912, en él, la semana fue descrita como una fiesta del saber y la religión; se hace hincapié en la presencia de los Arzobispos y Obispos, se puntualiza la numerosa asistencia a las ponencias, por las personas y miembros de las agrupaciones católicas, así como de personas ajenas a ellas. Se hace un brevísimo comentario del contenido agrícola de la semana, y se alude a otro medio impreso que recogió el contenido de las conferencias; se detallan las visitas a diversos puntos de las ciudades de Zacatecas y Guadalupe, relacionados con el trabajo industrial y la acción social; y se remata con la descripción de una misa celebrada en la Catedral con motivo de la consumación de la independencia:

Ha sido un verdadero acontecimiento para Zacatecas la celebración de la Semana Católico – social, a la cual ha dado extraordinario lustre la venida de los Ilustrísimos señores Arzobispos de Puebla y Durango y Obispos de León y Tepic [...]Esas conferencias, como nuestros lectores saben, han tenido lugar en el salón de actos del Instituto de San José, que se llena de bote en bote, habiendo asistido personas de todas las clases sociales y hasta varios caballeros que no pertenecen a nuestra comunión. Los puntos que se han tratado han sido muchos, relativos los más a lo que se llama acción

social o a industrias que, como la agricultura, los Operarios Guadalupanos consideran como un medio poderosísimo de acción para defender a la sociedad contra los vientos arrastrantes del socialismo, el anarquismo y demás pestes que empiezan a invadir nuestra atmósfera²⁴².

La mención de los Arzobispos y obispos, no es casual ni tampoco es un medio de darle realce a la Semana ante la opinión pública, más allá de eso, es posible que la presencia de los preladados fue legitimadora. Al asistir y participar en una semana católico – social, los ministros de la Iglesia avalaron la existencia de las mismas, apoyaron la acción social y los discursos y trabajos, que en ellas se realizaron, y dieron la aprobación a las acciones sugeridas en las semanas, tanto como a los acuerdos con los que finalizaron los congresos. El acento, del trabajo agrícola, fue puntualizado en el editorial, el objetivo de trabajar sobre el campo es combatir la influencia del socialismo y el anarquismo en los trabajadores agrícolas, tanto los obreros como en los mineros.

El lugar del evento fue el salón de actos del Instituto de San José, mencionado en la sección, “notas”, del 21 de septiembre, el cual es mencionado como “salón del Instituto Científico de Señor San José”. Se ignora la ubicación del mencionado inmueble. La descripción alude llenos totales, cuya asistencia se integró por correligionarios católicos de diversas clases sociales, miembros, tal vez, de asociaciones católicas zacatecanas, como las mutualidades y obviamente miembros del PCZ, y también asistieron personas ajenas a la confesión católica, ya que el editorial señala a protestantes²⁴³, posiblemente interesados en el cristianismo social.

Las visitas a ciertos lugares, al interior de la ciudad y de la vecina Guadalupe, fueron descritas escuetamente, siendo sobre todo establecimientos industriales y educativos:

Los Ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos y los semaneros visitaron el Hospicio de niños y asilo de niñas de Guadalupe, el Colegio Teresiano, la negociación minera “La Fe” y la planta de cianuración de Mexicapan, habiendo sido recibidos en todas partes con exquisita cortesía.²⁴⁴

²⁴² BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “La cuarta semana católica social”, en *El Demócrata*, No. 66, 28 de septiembre de 1912, plana 2.

²⁴³ Para un estudio más detallado del papel de los protestantes en los procesos políticos del México decimonónico, recomendamos la lectura de Bastian, Jean-Pierre, *Los disidentes: Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, FCE – Colmex, 1998.

²⁴⁴ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “La cuarta semana católica social”, en *El Demócrata*, No. 66, 28 de septiembre de 1912, plana 2.

El recorrido, que menciona el editorial del *Demócrata*, ya forma un itinerario; si lo se observa literalmente, los prelados y los “semaneros” se trasladaron, posiblemente, en tren a la ciudad de Guadalupe, donde visitaron el Hospicio de niños, y el asilo de niñas; luego, de regreso en Zacatecas, visitaron el Colegio Teresiano, dirigido por el ya mencionado Francisco Llamas Noriega, y que se supone estaba ubicado frente al Jardín Independencia. Nos parece interesante el contraste entre las instituciones, las dos primeras dedicadas al cuidado de los huérfanos, con las condiciones que esto supone; la tercera, escuela católica orientada a la educación de las hijas de familia, algunas de ellas acomodadas.

Siguiendo su recorrido en Zacatecas, éste continúa con las plantas industriales, en primer lugar la negociación minera, “La Fe”, y enseguida la planta de cianuración de Mexicapan, que debieron estar a las orillas de la ciudad. Se cree que las visitas a las instituciones de educación, pudo tener por objetivo de verificar y demostrar los logros de las obras de caridad y de la educación religiosa, especialmente bajo el esquema teresiano, en el caso del Colegio de esta orden. Ignoramos porqué se decidió visitar la negociación minera y la planta de cianuración, ¿Se relacionaban los patrones, mineros y obreros de estos lugares, con agrupaciones católicas? ¿O se pretendía mostrar malas condiciones de trabajo? ¿Se trataba sólo de exponer lo mejor de la industria minera local? ¿Tenían estas plantas equipo moderno, que pudiera mostrarse como una especie de logro? Son preguntas que esperan respuesta, si bien se sobre entiende, que en el contexto de la acción social, enfocada a los obreros, algo se quiso demostrar con la visita a esas plantas. Curiosamente, aunque el acento de la Cuarta Semana fue agrícola, no se menciona ninguna visita a alguna hacienda o comunidad agrícola.

Continuando con las actividades reseñadas, en el editorial del 28 de septiembre, se menciona que la mañana del viernes se celebró una misa en la Catedral, en la cual se cantó un *Te Deum*, que es un canto de acción de gracias, entonado en ocasiones especiales²⁴⁵, en este caso, el objetivo era celebrar la consumación de la independencia. El *Te Deum* fue entonado por el Arzobispo de Puebla, de cara al altar dedicado a la Virgen de Guadalupe,

²⁴⁵La República, 28 de julio de 2016 <http://larepublica. Pe/sociedad/788026-conoce-la-historia-y-el-significado-del-te-deum-en-fiestas-patrias>.

seguida por una alocución del obispo de Zacatecas, dedicada a esta advocación, conjugando así los símbolos católicos relacionados con la gesta de Independencia:²⁴⁶

La mañana del viernes después de la sesión, hubo solemne *Te Deum* y Salve en el altar de Ntra. Sra. De Guadalupe, en Catedral y *Te Deum* que entono el Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Ramón Ibarra, habiendo asistido los demás señores Arzobispos y Obispos de capa pluvial. Ese *Te Deum* fue una acción de gracias por la consumación de la Independencia el 27 de septiembre de 1821 (fecha de la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México) por el mártir de Padilla D. Agustín de Iturbide, con quien tan ingratos hemos sido los mexicanos, y después del *Te Deum*, Ntro. Ilmo. Prelado, el Sr. D. Miguel de la Mora, dirigió a los numerosos fieles que presenciaban la ceremonia, una corta improvisación, de la manera magistral que sabe hacerlo, discurso que rebozaba patriotismo y gratitud sin límites a la Virgen Santísima de Guadalupe, tan identificada con nuestra nacionalidad.²⁴⁷

Si las sesiones de la Semana iniciaban a las 10 de la mañana, y la misa en Catedral fue por la mañana, luego de la sesión matutina de ese día, probablemente se celebró alrededor de las 11 de la mañana. La misa de acción de gracias, por la consumación de la independencia, refleja una tendencia ideológica, y el editorial del *Demócrata* lo puntualiza: Se eligió el día de la consumación, es decir, el día que el Ejército Trigarante, dirigido por Iturbide, entró a la Ciudad de México. Aunque el PCN pretendía separarse del partido conservador del siglo XIX, hay rasgos ideológicos que permanecen. La referencia a Iturbide como libertador es uno de ellos, toda vez que la perspectiva liberal, desde Juárez y aun en el Porfiriato, prefirió el día de inicio del conflicto, con sus personajes correspondientes, como la fecha a celebrarse. El PCZ, en su editorial, qué tanto se lamenta por la actitud en común de los ciudadanos, los cuales son incapaces de reconocer la consumación y con ella a su personaje icónico “con quien tan ingratos hemos sido los mexicanos”. Hay pues algunos aspectos ideológicos propios del siglo XIX que los dirigentes del PCN y sus filiales estatales asumen, pero se debe reconocer que el objetivo primordial, la acción social, es algo nuevo y corresponde a un catolicismo renovado.

El remate del editorial resume añoranza, por el recién finalizado evento, “Desgraciadamente han de pasar muchos años para que se repita en Zacatecas esa brillante

²⁴⁶En la actualidad son varios los países latinoamericanos donde la misa con *Te Deum* por la consumación de la independencia tiene carácter oficial y la asistencia del Presidente de la República: Perú, Chile, Ecuador, Argentina y Colombia. Publímetro, 27 de julio de 2016, André Suárez, *Te Deum: conoce la historia de este ritual se celebra cada 28 de julio*. Recuperado de:

<http://publmetro. Pe/actualidad/noticia-conoce-origen-te-deum-que-se-celebra-cada-28-julio-15415>

²⁴⁷ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “La cuarta semana católica social”, en *El Demócrata*, No. 66, 28 de septiembre de 1912, plana 2.

fiesta del saber y la Religión”²⁴⁸. La precipitación de los eventos del año siguiente, y el conflicto, que se desataría entre la Iglesia y el Estado durante las siguientes décadas, determinarían, que un evento de tal naturaleza no se volviera a repetir, ni en Zacatecas ni en otro estado de la República. La Cuarta Semana Social en Zacatecas, fue también la última en nuestro país.²⁴⁹

Entre los artículos, publicados en la edición del día 28 de septiembre, ha llamado la atención uno anónimo, firmado con el seco pseudónimo, “un obscurantista”, en el cual se menciona el papel del clero en la Cuarta Semana Social y se exalta el resultado de la misma. También se refuta lo que aparentemente es una opinión publicada en un diario de tendencias posiblemente liberales. El artículo lleva por título la frase, “¡Mochos retrógrados!”, y si bien su contenido es una opinión crítica y no una reseña del evento, aparece curiosamente en la primera plana de esa edición, mientras el editorial, que contiene una reseña de la semana, fue enviada a la segunda plana. Se reproducen fragmentos del artículo mencionado, las cursivas son del original:

No seque pensarán los jacobinos y liberales de la Cuarta Semana Social, que, a iniciativa del Ilustrísimo señor Obispo de la Diócesis, don Miguel M. de la Mora, y con asistencia de varios Príncipes de la Iglesia, inauguró sus conferencias en el Instituto de San José el lunes de la semana que hoy fina.

No seque pensarán de los temas de trascendental interés que directamente tratan del beneficio del proletariado y resuelven puntos difíciles a la vez que ilustran, que diariamente desarrollan los señores conferencistas.

No se si estas conferencias serán el más solemne mentís a los que vociferan por medio de los periódico, folletos y libros, contra el clero y los católicos asegurando: “*que el clero es el enemigo de la ciencia y del pueblo; que sólo desea que la ignorancia reine en las masas con el objeto de lograr sus propósitos y ser el amo y señor; que el que hubiera y halla entre el clero y los católicos, sabios, asombro del mundo, no quiere decir que todos los curas y seglares lo sean*”; en suma, los que niegan participio alguno al clero y los católico en las ciencias y el progreso de la República y aseguran que *jamás* se preocupan por el bienestar del pueblo.

Testigo de ello, prueba irrecusable y el mejor mentís, son las conferencias en el Instituto de San José de esta ciudad con motivo de la cuarta Semana Social. Grandes

²⁴⁸ *Ídem.*

²⁴⁹En otros países, sobre todo de Europa, las Semanas Sociales se siguieron realizando. En el contexto contemporáneo se han internacionalizado; actualmente se celebran Semanas Sociales Europeas, la última fue la sexta edición y se celebró en febrero del corriente en Doorn, Países Bajos (<http://www.Eza.org/es/noticias/noticias/newsansicht/date/6a-semana-social-europea/>), la próxima está programada para el año 2019 en Siegburg, Alemania (<http://www.Esw-sse.org/>). Se supone que en Latinoamérica también se han celebrado.

problemas, procedimientos científicos adaptables a los terrenos e industrias, se desarrollan y tratan con claridad por los *enemigos* del progreso.

Asista [...] todo el profesorado de zacatecas a las conferencias en el Instituto de San José y se convencerán que están en un error; que el clero en su mayor parte es instruido y se preocupa por el mejoramiento de las diversas clases sociales y por la resolución de grandes problemas que beneficien directamente al pueblo; y que ES VANIDAD Y EGOISMO EN ALTO GRADO, suponer que solo al liberalismo se debe el progreso de nuestra Patria.

Un Obscurantista.²⁵⁰

Aunque, sin tanto contenido relativo a la semana, como el que contiene el editorial, hay algunas cosas que se consideran rescatables en éste artículo. Exaltó a la semana y a los canónigos, que se presentaron a la misma, pero lo más notorio es su tono beligerante, directo e irónico, dirigido a los rivales políticos del PCZ, identificados como los “jacobinos y liberales”, y quizás ese es el motivo, cuyas referencias tan claras, por las que apareció en primera plana. El entrecomillado en cursivas posiblemente es una cita de otro diario, uno de orientación liberal, misma que quizás sea posible encontrar entre los varios disponibles en la hemeroteca, esperando que haya sido una edición próxima a la del *Demócrata*, del 28 de septiembre. El autor anónimo toma una crítica vertida contra los ministros católicos, tildados de oscurantistas, y la refuta planteando como ejemplo el evento que transcurrió esa semana, en la que se trataron lo mismo temas sociales que técnico-científicos, orientados especialmente al campo.

Algunos de los críticos del clero, resultaron ser profesores de educación elemental, por ello el artículo termina invitando al profesorado a asistir a las conferencias de la semana católico - social, y así sean capaces de atestiguar la preparación y nivel, no sólo del clero sino de los exponentes en general. El remate del artículo es feroz, señala como vanidosas y egoístas las presunciones liberales, ya que desde el punto de vista del anónimo articulista, no sólo al liberalismo se debe el progreso de la patria.

Este artículo se dio en un contexto periodístico particular, el de las descalificaciones mutuas entre las publicaciones partidistas, el momento político y periodístico en Zacatecas tenía esa peculiaridad, en aquel entonces; quizás por ello se opta por ese escrito, y no por el editorial ya mostrado, para que sea la primera plana de la edición del 28 de septiembre. Por

²⁵⁰ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “La cuarta semana católica social”, en *El Demócrata*, No. 66, 28 de septiembre de 1912, plana 1.

otro lado, en lo que a ideología se refiere, entendemos que el PCN, y por ende su ramificación zacatecana, se ostentaba cómo un partido inspirado en un documento nuevo, la *Rerum Novarum*, surgido al calor del catolicismo social, y que ya el padre Bergöend planteó una separación absoluta entre éste y el conservador, cuya lucha finiquitó en el cerro de las campanas. A pesar de ese esfuerzo, ciertos rasgos ideológicos parecen mantenerse, como la valoración de Iturbide o el ostentarse como un partido confesional. Cabe la pregunta desde la óptica proporcionada por Correa, ¿A qué grupo pertenecen los miembros del partido que revelan un cierto apego a esos rasgos característicos de la ideología conservadora?

5.5.3.- FUENTES PARA SU ESTUDIO

Se dejó para el final un análisis de las fuentes clave, para desglosar el contenido de las conferencias presentadas en la Cuarta Semana Católico – Social, mismas que no se han localizado, pero que sin duda existen. Adame cita como fuente un impreso titulado *Trabajos*, presuntamente publicado en Zacatecas en el año de 1912,²⁵¹ en el cual se reprodujeron las ponencias presentadas en esa cuarta semana. Por su parte, Ruano cita un impreso titulado *Cuarta Semana Social Mexicana*, proveniente de la imprenta del asilo del Sagrado Corazón de Jesús, de la ciudad de Zacatecas, también del año de 1912²⁵², por lo tanto se disponen de dos fuentes impresas, si bien habría que considerar la posibilidad, de que se trate de la misma.

Los diarios católicos no reprodujeron las ponencias, al menos *La Nación*, no lo hizo²⁵³, el diario del PCZ tampoco lo hizo, tan sólo reseñó los pormenores e hizo una descripción de la semana y algunas actividades, ello se debió a cuestiones de espacio, sin embargo, el periódico zacatecano da cuenta de una publicación, que durante la semana se encargó de tal labor, y anuncia la posible creación de un compilado:

Sentimos no poder hacer un extracto de los puntos que en dichas conferencias se desarrollaron, porque no nos lo permiten las cortas dimensiones de nuestra publicación; pero además de que nuestro estimable colega “El Ilustrador Católico” repartió diariamente, durante la semana, un boletín con el extracto de cada última

²⁵¹ Adame, *Op. Cit.*, p. 35.

²⁵² Ruano, *Op. Cit.*, p. 12.

²⁵³ Adame, *Op. Cit.*, p. 35.

conferencia, sabemos que se trata de publicar un volumen con los trabajos que se presentaron²⁵⁴.

Se obtiene así una fuente más *El Ilustrador Católico*, su rastreo ha guiado a dos referencias, una que menciona al semanario *El Ilustrador Católico Mexicano*, publicado en la Ciudad de México hacia 1846²⁵⁵, y otro publicado en la Ciudad de Zacatecas ya desde 1909, cómo hace constar Adame, cuando enlista a las publicaciones asistentes al Congreso de Periodistas Católicos de aquel año²⁵⁶, y que es pues la que interesa. Ésta publicación, tomó sobre sus hombros, la responsabilidad de distribuir, al final de cada conferencia, un boletín con el abstracto de la misma, por lo cual sus editores debieron copiar con una copia del trabajo o al menos tener acceso al mismo, antes de su exposición en la semana. Se nos impone así la labor de buscar ejemplares de esa publicación.

Más allá de la labor del *Ilustrador Católico*, el artículo menciona que se intentaba publicar un volumen con los trabajos presentados en la semana, si éste se publicó, pudo haber sido a partir del esfuerzo del *Ilustrador*, y también es factible pensar, que esa edición no es otra, que la referida por Adame, y con mayor precisión por Ruano. La localización de esta fuente nos permitiría sumergirnos en el discurso de la Cuarta Semana Católico – Social celebrada en nuestra entidad.

6.- EL HUERTISMO Y EL PCN

Si hemos establecido la búsqueda de las disensiones internas del PCZ, que hayan precipitado su desintegración en la entidad, hay que señalar que ésta siguió a la del PCN a nivel nacional y se dio al triunfo del constitucionalismo, el cual emprendió una persecución resultante, de que al PCN y por extensión también a la Iglesia, se les cargó la culpa de haber ayudado a sostener a Huerta. Ante este panorama, el análisis de las divisiones interiores del partido se vuelve crucial, y en relación con el tema de estudio, se intentará

²⁵⁴ BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3, “La cuarta semana católica social”, en *El Demócrata*, No. 66, 28 de septiembre de 1912, plana 2.

²⁵⁵ Hemeroteca nacional digital de México, UNAM, [http://www. Hndm. Unam. Mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9347d1e32523086147d.Pdf](http://www.Hndm.Unam.Mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9347d1e32523086147d.Pdf).

²⁵⁶ Adame, *Op. Cit.*, p. 27.

hallar una correspondencia entre las actitudes ante el huertismo, que asumieron la dirigencia del PCN y la dirigencia del PCZ.

Así, este apartado sirve para plantear, de modo muy general, lo que ocurre con el PCN durante el huertismo²⁵⁷. ¿Qué consecuencias se derivarán sobre el PCN y por extensión sobre la Iglesia, con el golpe de Estado de Huerta y su posterior derrota? Romero resume brevemente el cariz de ésta etapa:

Desde 1914, en el clímax de la lucha revolucionaria, la facción constitucionalista asumió una postura jacobina, lo que implicaba restringir al máximo todas las actividades de la Iglesia y desarticular su estructura. Se trataba entonces de confiscar sus propiedades, eliminar sus congregaciones, expulsar a sus clérigos y sólo tolerar actos de culto dentro de los templos.²⁵⁸

La actitud de la facción constitucionalista es entendible, si damos un vistazo a los últimos años de actividad del PCN, concretamente la actitud asumida ante el golpe de Estado de Victoriano Huerta.

Se rescata del diario *El Demócrata*, órgano del PCZ, un artículo que nos muestra a un partido resuelto apoyar a Madero, en el marco del alzamiento orozquista, con base en un principio de disciplina y reconocimiento de una autoridad superior legítima, presente en el catolicismo. Aunque anónimo, el artículo manifiesta de manera clara la adhesión del partido a la legitimidad e institucionalidad del gobierno de Francisco I. Madero, aludiendo al principio de que el voto popular es también la voz de Dios, por lo tanto los católicos deben respaldarlo; manifiesta además cierto entusiasmo por llevar a cabo las transformaciones sugeridas por la revolución:

El Sr. D. Francisco I. Madero ha tomado posesión de la Presidencia de la República ungido con el voto popular y por la voluntad de Dios, manifestado por ese voto casi unánime de los mexicanos. Es por lo tanto, Presidente legítimamente electo; es la autoridad a la que se debe digna sumisión y respeto. El deber de todos los mexicanos es agruparnos en torno de él y cooperar cada uno según sus fuerzas a la realización de las ideas proclamadas por la revolución...²⁵⁹

²⁵⁷ Habría que rastrear la presión contra el PCN desde años anteriores, tal como lo deja en claro el manifiesto publicado en el siguiente libro compilatorio de proclamas y documentos políticos: Iglesias González, Román, Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno : 1812-1940, México, UNAM / IJ, 1998, pp. 632 – 634.

²⁵⁸ Muro, Víctor Gabriel, *op. cit.*, p. 403.

²⁵⁹ BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, “El principio de autoridad”, en *El Demócrata*, No. 24, 18 de noviembre de 1911, plana 2.

Por su parte, la visión que Muro nos ofrece y que corresponde a un momento posterior, es un tanto diferente, sostiene que, apoyándose en la libertad de expresión, que inaugurara el período maderista, el PCN asumió una actitud crítica, particularmente corrosiva, al igual que otros muchos actores de la época, Muro lo explica de la siguiente manera:

...la dirigencia del PCN asumió una postura crítica. Encontró detestable la gestión del presidente y lo responsabilizó de yerros y abusos cometidos por las autoridades en todo el país. A tal grado fue la crítica que en la segunda gran Dieta Obrera de la Confederación Nacional de los Círculos Católicos Obreros, en enero de 1913, en Zamora, Michoacán, los ocho obispos presentes enviaron una carta a los directores del PCN recordando la doctrina de la Iglesia “acerca del origen del poder”, donde se subrayaba la obediencia que se debía a la autoridad constitucional y la ilicitud absoluta de toda rebelión contra las mismas autoridades...²⁶⁰

La oposición a Madero de parte de la cúpula del PCN, se había tornado tan agresiva, que la jerarquía se vio obligada a recordarle la ilicitud de la rebelión, y el respeto que le debían a la autoridad legítima, es decir, a retomar una postura semejante a la enunciada en el artículo del diario zacatecano.

El extracto del diario *El Demócrata*, corresponde a noviembre de 1911, la carta de los obispos, consignada por Muro, corresponde a enero de 1913. Algo ocurre en el interior del PCN, pues muestra el éxito político y el crecimiento, que crea una actitud diferente hacia el gobierno de la República. Se pueden aventurar varias hipótesis.

Las más simplistas irían dirigidas hacia la postura del PCN, la cual al no observar el cumplimiento de sus demandas, adquieren la justificación para rechazar a Madero; el partido hacía una labor más allá de crítica, para obtener algo a cambio, el beneficio propio y de la Iglesia. Estas hipótesis no funcionan del todo, pues no explican la intervención de los obispos en el sentido de moderar la actitud del PCN. Otra hipótesis sería la de sugerir una escisión al interior del partido, precisamente entre sus dirigentes²⁶¹. Jean Meyer, en su prólogo al libro de Eduardo J. Correa, es particularmente elocuente al abordar esa fractura en la dirigencia del partido:

Quien quiere probar demasiado, no prueba nada. No todos los dirigentes, no todos los militantes del PCN fueron antimaderistas, ni todos fueron huertistas convencidos o convenencieros, pero después de leer a Correa no me cabe duda que algunos lo fueron

²⁶⁰ Muro, Víctor Gabriel, *op. cit.*, p. 402.

²⁶¹ Esa escisión entre los dirigentes del partido con escaños en las cámaras podría ser rastreada en esta fuente: Rendón Vázquez, María de Lourdes, *Los diputados católicos en la coyuntura del gobierno maderista 1911 – 1914*, México, UNID, 2016.

de tal manera que atrajeron sobre sus cabezas y sobre la Iglesia y el pueblo católico en general la bien justificada ira carrancista [...] Me equivoqué por no haber tomado en serio la tesis de González Ramírez porque me molestaba, Así de sencillo. *Mea culpa*. Ahora les quedará a los defensores de tal tesis reconocer tranquilamente que en contra de los huertistas Elguero y Tamariz estaban los maderistas Correa y López Velarde, y que el pueblo católico fue maderista...²⁶²

El comentario de Meyer hace una referencia hacia el desarrollo de la actividad política del PCN. Mientras la militancia y, en general, la del pueblo católico, eran de filiación maderista, por tal razón, la cúpula dirigente va definiendo su acercamiento a las líneas políticas del momento, no sólo su preferencia hacia el maderismo, sino también a otras posturas extraídas de la crítica. Éstos, por un efecto de revanchismo o por la nostalgia del régimen porfirista, agregando la coerción, las promesas o la simple inconformidad, se van condensando en los partidarios del golpe de Estado y el huertismo. Pero ciertamente, no son todos los dirigentes, ni los miembros del PCN, mucho menos la jerarquía o la totalidad de los laicos, quienes se pliegan al huertismo, cómo el mismo Muro menciona, “[...] no es posible una generalización de la complicidad de la jerarquía o las organizaciones católicas en el golpe de Estado. La gran politización que habían tenido, las identificó como enemigos de la facción revolucionaria triunfante en la Revolución...”²⁶³

Además, Eduardo J. Correa sostiene que la actitud de Huerta fue ambigua, intentó aprovechar la base social y electoral del PCN, para legitimar su causa en las elecciones a las que convocó, después del golpe de Estado. Convenció a varios miembros de su dirigencia para incentivarlos a participar en su proyecto; luego actuó políticamente. No sólo no permitió a los dirigentes católicos que lo apoyaron acceder a los puestos prometidos, sino impidió también que fuera reconocida la victoria de los candidatos del PCN, ganadores del proceso electoral.²⁶⁴

La parte visible, al exterior de este proceso, no fue la división interior del PCN, sino su participación electoral, lo cual fue leído por los Constitucionalistas, como un apoyo a la dictadura, confirmando las sospechas dirigidas a la Iglesia, la cual pudo haber apoyado a

²⁶² Correa, Eduardo J., *op. cit.*, p. 16.

²⁶³ Muro, Víctor Gabriel, *op. cit.*, p. 402.

²⁶⁴ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, pp. 200 – 201.

Huerta, moral y económicamente, sospechas que, por otra parte, nunca fueron demostradas²⁶⁵.

Aquí se desea agregar una interpretación que difiere un poco, según la cual sostiene que la verdadera amenaza del carrancismo y, hasta del huertismo, venía por parte de la Iglesia católica, por la capacidad que tenía, para trabajar socialmente a partir del catolicismo social, afinado durante los años de la política de conciliación. Esta capacidad de la Iglesia, entraba en conflicto con el programa liberal y ponía en entredicho la capacidad del gobierno para cubrir las demandas sociales:

Para la mayoría de los constitucionalistas, la Iglesia representó un peligro que había que eliminar, pues su presencia en los ámbitos de la vida social era indiscutible; de hecho, su existencia significaba una competencia real en la que los revolucionarios se encontraban en desventaja; de ahí su actitud hostil y persecutoria. Sus argumentos acusatorios contra el clero católico en realidad obedecían a un sentimiento de inferioridad frente a una institución que mostraba grandes avances en materia social. Esta desventaja se dejó ver en la aplicación de un proyecto social católico en el que laicos y clérigos tenía participación y en el que todos los sectores sociales estaban incluidos. La meta: restaurar el orden social cristiano.²⁶⁶

²⁶⁵ La historiografía zacatecana muestra un hueco en el estudio del PCZ en general y de éste período en particular, uno de los investigadores más reconocidos, Rafael Ramos Dávila, cuyos textos han servido como base para investigaciones más recientes, sostuvo en las pocas obras donde apenas y menciona al partido, el apoyo eclesiástico al mismo y su filiación huertista. La lectura de Ramos Dávila no profundiza en los eventos ni en las fuentes del PCZ, aunque aparentemente conocía algunas de ellas, como su diario. Los libros referidos son: Ramos Dávila, Roberto, *Síntesis histórica del Estado de Zacatecas*, Zacatecas, Centro de Investigaciones Históricas, 1995; Ramos Dávila, Roberto, *Zacatecanos en la Revolución*, Zacatecas, Fundación Roberto Ramos Dávila A. C., 2013; y Ramos Dávila, Roberto, *Zacatecas Contemporáneo*, Zacatecas, Fundación Roberto Ramos Dávila A. C., 2014. Por su parte, sin separarse demasiado de la tendencia marcada por Ramos Dávila, el artículo de Sánchez Tagle, Héctor, “Derrota electoral de un liberalismo dividido”, en Terán Fuentes, Mariana, *et al.*, *Al disparo de un cañón*, Zacatecas, IZC, 2015, explica al menos las divisiones internas del bloque liberal zacatecano. Todas estas fuentes serán retomadas cuando se comience a trabajar a fondo el proceso electoral que dio la gubernatura al candidato del PCZ. Del mismo modo, en cuanto a los procesos electorales, la tesis de Claudia Mireya Vázquez será útil para explicar el contexto legislativo del mismo: Vázquez, Claudia Mireya, *El Federalismo Hegemónico: élites y acción política en Zacatecas 1890 - 1908*, Tesis de grado de la Maestría en Historia, UAZ, Zacatecas, Zacatecas, 2015. Es comprensible la tendencia de la historiografía zacatecana sobre el tema, pues como lo explica Ceballos en su artículo “Iglesia Católica, Estado y sociedad en México: tres etapas de estudios e investigación”, en *Frontera Norte*, vol. 8, núm. 15, México, Colegio Frontera Norte, 1996, pp. 93 - 94: tanto en el Estado como en la Iglesia se produjeron “sendas historias oficiales” que siguen la función de justificar un *status quo*, este conflicto entre Estado e Iglesia nos acerca a la definición de conceptos de Max Weber, la cual será usada como parte del marco conceptual en ese apartado: Weber, Max, *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva*, México FCE, 1964 <https://zoopolitikonmx.files.wordpress.com/2014/08/max-weber-economia-y-sociedad.pdf>.

²⁶⁶ Aguirre, Gabriela, “La Iglesia Católica y la Revolución Mexicana 1913 – 1920”, en *Revista Estudios*, No. 84, México, ITAM, 2008, pp. 43 – 62, <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/84/GabrielaAguirreLaiglesiaatolicayla.Pdf>, 10 de abril de 2016.

Es una interesante la propuesta sobre el origen de la persecución, que el PCN y la institución a la que osó representar, sufrieron en los años siguientes a partir de 1914, y que determinó la pronta desaparición del PCN y sus ramales estatales.

Lo expuesto con anterioridad, ha sido una visión muy general, pero sirve para plantear preguntas muy concretas referentes al PCZ. Correa mira a Ceniceros y Villarreal como un católico íntegro, pero se ignora su postura frente al maderismo. ¿De qué lado se colocó Ceniceros en el momento del golpe de estado y durante el año de 1913, en el que Huerta presionó al partido para obtener su adhesión? Es de especial interés, dado que Ceniceros era gobernador del Estado por el PCN. Se tiene una pista, la cual hace pensar en un Ceniceros si no maderista, por lo menos opuesto al huertismo, lo confirma a través de su rechazo a esos «vivas», expresados a Huerta, por un grupo de huertistas, asistentes a la misa en homenaje a Cristo Rey.²⁶⁷

Además de Ceniceros, está pendiente la búsqueda de la posición de los demás dirigentes del PCZ. Una vez más, la fuente principal, para esta labor, será el periódico *El Demócrta*, órgano del PCZ, los ejemplares existentes, en la hemeroteca del estado, abarcan los años 1911 a 1913. También se cuenta con una nueva pauta de acercamiento a la prensa católica local de este período, y es a través de los diarios católicos, que representaban al PCN, *El País* y *La Nación*, los cuales se asumieron huertistas ¿Qué actitud asumió la prensa católica de los estados? ¿Qué actitud asumió la publicación dirigida por Ceniceros y Villarreal?

7.- CONCLUSIONES

Después de este recorrido por la historia del PCN y su similar zacatecano, en el cual se han consultado fuentes bibliográficas, memorias, y fuentes hemerográficas, nos sentimos capaces de elaborar una conclusión muy general desde las hipótesis con que encaramos la presente investigación; para tal efecto se vuelven a explicar *grosso modo*.

La primera hipótesis indicaba que la política de reconciliación fue la que impidió la conformación de un partido católico mexicano, similar a los que ya existían en Europa desde finales del siglo XIX. Nuestra investigación resultó positiva en ese sentido, autores

²⁶⁷ Correa, Eduardo J., *op. cit.*, p. 182.

como Xavier – Guerra dejan en claro el importante papel de este acuerdo implícito de la política porfirista, por el cual, las iniciativas políticas católicas, mismas que existieron y de manera intencionada generaron proyectos en ese sentido, como el del sacerdote Bergöend, fueron ahogadas por iniciativa de la jerarquía católica. Del mismo modo, las memorias de Eduardo J. Correa, fueron fuente importante en ese sentido, ningún autor como el hidrocálido, de profundas convicciones católicas, y quien militaba en el catolicismo social, desde varios años anteriores al alzamiento maderista, indica el daño moral que la política de conciliación trajo al pueblo católico, el cual, a cambio del resurgimiento material de la Iglesia, tuvo que soportar la ausencia de los derechos que sus correligionarios de otras naciones tenían, como lo es el hecho de poder asumir un cargo público sin verse obligado por ley a renegar de su religión. Del mismo modo, el derecho a crear un organismo político confesional, el cual si bien no estaba tácitamente prohibido, sí fue desalentado por la jerarquía de la Iglesia, en un intento de mantener ese *statu quo*, ese equilibrio en sus relaciones con el estado, sancionado por la política de conciliación. Además, de otro modo no se explica que la energía, el entusiasmo y el ímpetu, de una nueva generación de católicos comprometidos, se vertiera en la acción social, donde hubo muchos logros, antes que en la acción política.

Inquietud, entusiasmo y deseo de participar en la arena política, los había, desde luego, son palpables en aquella primera simpatía por el reyismo, y en el surgimiento del proyecto del sacerdote Bergöend, apenas posterior a la entrevista Díaz – Creelman en 1908. Pero hubo que esperar a una circunstancia muy concreta, para llegar a la cristalización de ese proyecto: el intento de Porfirio Díaz, en el momento de mayor crisis de su régimen, hacia abril de 1911, de formar un partido católico. Dicho partido, formado desde el gobierno a iniciativa de Limantour, se pronunciaría por la candidatura de Porfirio Díaz, y en un acelerado proceso electoral, a través de la gran cantidad de votos que un partido católico podría aportar, el dictador podría legitimarse, y al mismo tiempo restar legitimidad a la lucha armada de Francisco I. Madero. Los dirigentes católicos laicos que se enteraron de esta jugada, reseñada por Correa en sus memorias, decidieron acelerar la formación de un partido católico, independiente del gobierno en turno. Así, su fundación se da en un momento de particular debilidad del régimen, en que para ese grupo de católicos la política de conciliación perdía sentido, además, el gobierno de Díaz siempre fue percibido como

uno liberal, causante de las limitaciones a sus derechos, y vulnerador de la integridad moral del pueblo católico.

En ese sentido, concluimos que la política de conciliación, con el juego de fuerzas que representa, impidió en efecto la creación de un partido católico. De lo anterior derivamos las siguientes interpretaciones: por un lado, no es que la terminación implícita de la política de conciliación, les permitiera a los dirigentes católicos crear un partido, es que la creación del partido, en ese contexto, pone fin de modo explícito a la política de conciliación; eso fue lo que la jerarquía católica mexicana intentó prevenir, durante todo el Porfiriato. Por otro lado, que al cerrarle a Díaz una seria vía de legitimación, el naciente Partido Católico Nacional, colaboró en la caída del régimen.

La segunda hipótesis, aborda las desavenencias al interior del PCN, consignadas por Correa; se espera encontrar algo semejante, en el caso del PCZ. Nos hace falta profundizar aun más en la investigación, para que haya una conclusión concreta, respecto de éste punto. Lo que se ha reunido hasta ahora, hace considerar a los redactores del diario *El Demócrata*; conjugando sus artículos, los editoriales, así como las profesiones de algunos de ellos, tanto como su cargo al interior del PCZ, se establece que la mayoría de estos personajes, pertenecieron al grupo de los católicos íntegros. No se trata sólo de Ceniceros y Villarreal, ya calificado por Correa, sino también de los médicos, quienes daban consulta gratita a los pobres, o del director del Colegio Teresiano, con la mística y formación pertinente a los mismos. Hay que hacer notar que en el artículo titulado “Importante reunión”, parecen comenzar a tejerse lazos entre los miembros del PCZ, y personajes relacionados con los rubros económicos de la ciudad, si éstos se sintieron atraídos al partido, podríamos comenzar a considerar otros perfiles.

La presente investigación, requiere, pues, centrarse en el trabajo de más fuentes, primarias y de archivo. Las consultadas hasta ahora, especialmente las memorias de Correa, nos han permitido crear un marco teórico, con el cual abordar el trabajo. Se espera profundizar más en lo relativo a fuentes, en la etapa doctoral, buscando, en la medida de lo posible, obtener los elementos suficientes, para sostener o incluso descartar la hipótesis.

Dentro de los puntos que requieren aún, una mayor profundización, se halla la elaboración de un bosquejo del perfil de los partidos católicos europeos. El PCN surge por inspiración del partido católico belga, y aparentemente, siguiendo el esquema del francés.

Además, se cuenta con ejemplos de la labor social y política, que podrían ser contrastados con los promovidos por el PCZ. Otro punto que requiere profundización, es el trabajo social de las agrupaciones católicas en Zacatecas, componente nodal, que permitirá reunir elementos para confirmar o descartar una de las hipótesis: que el triunfo electoral del PCZ, pudo darse a consecuencia de la proyección social del catolicismo, y no sólo a través de la instigación sacerdotal en las misas, versión que se encuentra sostenida, en la historiografía local consultada.

Dentro de la oposición al partido, será importante conocer la opinión del Obispo de Zacatecas, favorable o no, a la aparición del partido en la entidad. El interés primordial, es lograr comprobar documentalmente la existencia de los grupos de interés, que Correa establece para el PCN, pues de ello depende la comprobación de la hipótesis principal, con la que se establece la disolución del partido, por sus desavenencias internas. Hace falta agotar, en su totalidad, el fondo hemerográfico, relativo al periódico, *El Demócrata*, para tener una visión más amplia acerca de la postura y el trabajo del partido en la entidad; así mismo, en tanto que la colección de la hemeroteca está incompleta, será necesario buscar las ediciones faltantes, en otros archivos. Parte de esta labor incluye hallar el programa del partido en un medio impreso de la época, esto arrojaría mucha luz sobre su proceder en la gubernatura.

En relación a lo anterior, hace falta profundizar en los procesos electorales, especialmente, el que otorgó al PCZ, la gubernatura del estado, verificado en 1912 y, como parte final del trabajo, la relación entre el PCZ, ya en la gubernatura, con las fuerzas representantes del huertismo, tema que se ha reservado para el último capítulo.

Se establece, finalmente, que el estudio del PCN, así como de sus filiales estatales, forman parte de los estudios de la Revolución Mexicana. Al estar dotado de un programa, de militantes y dirigentes fijos, que no solo se hallaban activos en período electoral; al haber sido formado por agrupaciones previamente existentes, dedicadas al trabajo social, y al poseer una organización de alcance nacional, puede ser considerado el primer partido político moderno del país, tal como lo consigna Manuel Ceballos. Además, su breve tiempo de existencia, forma un capítulo más en la historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, mismas que atraviesan por una serie de procesos característicos, tanto durante el Porfiriato, como durante la Revolución Mexicana y el período

posrevolucionario, tal como lo consigna Muro. Además, si Allan Knight²⁶⁸ sostiene que la Revolución en México fue cualitativa y de largo plazo, se observa que las relaciones entre la Iglesia y el Estado se han ido modificando en el mismo sentido. Por otro lado, como lo deja ver Adame, el Estado posrevolucionario, se vio influido por demandas ya establecidas por las agrupaciones católicas, de ahí que este autor observa sus postulados, en el artículo 123 Constitucional de 1917. Finalmente, es inevitable advertir, que uno de los últimos capítulos del proceso revolucionario, fue precisamente un choque, entre la Iglesia y el Estado. Por estas cualidades, se sostiene que el estudio del PCN, está íntimamente ligado al gran proceso que representa la Revolución Mexicana.

²⁶⁸ Knight Allan. “Más acá de la Utopía”, en *Nexos*, núm. 445, México, Cal y Arena, Febrero 2015.

8.- ÍNDICE DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.

- 1.- Introducción
- 2.- Antecedentes de la labor social católica 1891 - 1911
 - 2.1.- León XIII y la Encíclica *Rerum Novarum*
 - 2.2.- Los partidos políticos católicos
- 3.- Propuestas de periodicidad para la Iglesia y el partido
 - 3.1.- Periodos de la historia de la Iglesia mexicana en el siglo XX
 - 3.1.1.- Primera etapa, el catolicismo social 1891 – 1913
 - 3.1.2.- Segunda etapa: la resistencia 1914 – 1929
 - 3.1.3.- Tercera etapa: militancia política 1930 – 1940
 - 3.2.- Una propuesta de periodización para el PCN
- 4.- Dos puntos de vista sobre la política de conciliación
 - 4.1.- La política de conciliación desde Xavier-Guerra
 - 4.2.- La política de conciliación según Correa
- 5.- De la labor social a la formación del PCN
 - 5.1.- El trabajo social y el nuevo tipo de católico
 - 5.2.- La inquietud política y la simpatía por los candidatos liberales
 - 5.3.- La fundación del *Gran Partido Católico Nacional*
 - 5.3.1.- Los porqués de su fundación
 - 5.3.2.- La oposición en la jerarquía católica
 - 5.3.3.- División de intereses al interior del PCN
- 6.- El *Gran Partido Católico Nacional* y su bastión zacatecano 1908 - 1914
 - 6.1.- El Partido Católico en Zacatecas
 - 6.2.- El *Demócrata*
 - 6.3.- Los redactores
 - 6.4.- La ideología del PCZ presente en *El Demócrata*
 - 6.4.1.- Su sección editorial
 - 6.4.1.1.- Función de la sección editorial
 - 6.4.1.2.- Contenido de los editoriales
 - 6.4.2.- El contexto socio - económico desde la percepción del PCZ
 - 6.4.3.- El principio de autoridad

- 6.4.4.- Críticas al liberalismo jacobino
- 6.5.- La Semana Católico – Social en Zacatecas
 - 6.5.1.- Congresos y semanas católicas
 - 6.5.2.- La Cuarta Semana Católico – Social en Zacatecas
 - 6.5.3.- Fuentes para su estudio
- 6.6.- Los procesos electorales
 - 6.6.1.- Elecciones de 1911
 - 6.6.2.- Elecciones de 1912
- 7.- El PCN y el huertismo
 - 7.1.- Posiciones católicas ante el golpe de Estado
 - 7.2.- Elecciones de 1913
 - 7.3.- Disolución del PCN y persecución
 - 7.4.- Disolución del PCZ y persecución
- 8.- Conclusiones

9.- LISTA DE REFERENCIAS

- Adame Goddard, “Jorge. Influjo de la doctrina social católica en el artículo 123 constitucional”, en Adame Goddard, Jorge, *Estudios de Política y religión*, México, UNAM, 2008, pp. 25 – 57. Recuperado:10 de octubre de 2016
<http://bibliohistorico.juridicas.Unam.Mx/libros/libro.Htm?l=2520>,
- Aguirre, Gabriela. “La Iglesia Católica y la Revolución Mexicana 1913 – 1920”, en *Revista Estudios*, No. 84, México, ITAM, 2008, pp. 43 – 62. 10 de abril de 2016.
<http://biblioteca.itam.mx/estudios/6089/84/GabrielaAguirreLaiglesiacatolicayla.pdf>
- Alfaro Saldaña, Jesús, *En olor de santidad, Miguel M. de la Mora (1874 – 1930) Biografía crítica y la conformación de una devoción en el México posrevolucionario*, Tesis de grado de la Maestría en Historia, Colegio de San Luis A. C., S. L. P., 2007.
<http://biblio.Colsan.Edu.Mx/tesis/AlfaroSalda%C3%B1aJesus.Pdf>, 26 de octubre de 2016.
- Arquidiócesis de Guadalajara, sistema de noticias*, 15 de octubre de 2010, obispos fueron desterrados durante revolución mexicana recuerda historiadora,
<http://noticias.ccomunicaciones.com.mx/2010/10/obispos-fueron-desterrados-durante-revolucion-mexicana-recuerda-historiadora/>29 de mayo de 2016.
- Ávila Espinosa, Felipe Arturo, “El anticlericalismo en México y en España”, pp. 261 – 298, en Suárez Cortina, Manuel *et alli*, *Cuestión religiosa, España y México en la época liberal*, España, Universidad de Cantabria, 2013.
- Ávila Espinosa, Felipe Arturo, “Una renovada misión: las organizaciones católicas de trabajadores entre 1906 y 1911”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, num. 27, México, UNAM, 2004,
<http://www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm27/EHM000002703.pdf>, 26 de octubre de 2016.
- Barquín y Ruiz, Andrés, *Bernardo Bergöend S.J.*, Ed. JUS, México, 1968. <http://www.Enciclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.Php/M%C3%89XICO.PartidoCat%C3%B3licoNacional>, 7 de septiembre de 2016.

- Barbosa Guzmán, Francisco, *El catolicismo social en la diócesis de Guadalajara, 1891 – 1926*, Tesis de grado de Doctor en Humanidades, México, UAM, 2004, <http://148.206.53.84/tesiuami/UAMI11054.pdf>, 26 de octubre de 2016.
- Bastian, Jean-Pierre, *Los disidentes: Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, FCE – Colmex, 1998.
- Caminos de Hierro*, México, FNM, 1996.
- Carrillo, Manuel, “Juan Mañé y Flaquer y el Primer Congreso de Malinas”, en *Cercles: revista d’historia cultural*, núm 5, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2002, pp. 154 – 169, <http://www.raco.cat/index.php/Cercles/article/view/191128/262737>, 26 de octubre de 2016.
- Ceballos Ramírez, Manuel, “La Encíclica Rerum Novarum y los trabajadores católicos en la Ciudad de México, 1891 – 1913”, en *Historia Mexicana*, Núm. 1, Vol. 33, México, COLMEX, 1983, pp. 3 – 38, <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2575/2086> 26 de octubre de 2016.
- Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social, un tercero en discordia. Rerum Novarum, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos (1891 - 1911)*, México, COLMEX, 1991.
- Ceballos Ramírez, Manuel, “Iglesia Católica, Estado y sociedad en México: tres etapas de estudios e investigación”, en *Frontera Norte*, vol. 8, núm. 15, México, Colegio Frontera Norte, 1996, http://www.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN15/4-f15_Iglesia_catolica_Estado_y_sociedad_en_Mexico.pdf, 26 de octubre de 2016.
- Correa, Eduardo J., *El Partido Católico Nacional y sus Directores. Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*. México, FCE, 1991.
- Cosío Villegas, Daniel (Coord.), *Historia moderna de México. El Porfiriato. Enciclopedia de México*, México, Hermes, 1973
- De la Torre, René, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México, CIESAS, 2005
- Del Palacio Montiel, Celia, La prensa católica en México, en *Documentos diocesanos del arzobispado de Guadalajara*, <http://www.arquidiocesisgdl.org/2012-2-8.php> 27 de mayo de 2016.

Del Río Hernández, Leticia Ivonne, “Tensión social y compromiso ideológico. Las Leyes de reforma y la constitución social de Zacatecas” en Enciso Contreras, José, *Juárez: su obra, su tiempo y su mundo jurídicos*, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2007.

Diario oficial de la Federación, Tomo V, 4ª. Época, No. 30, Lunes 5 de febrero de 1917, pp.149 – 161, http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum/CPEUM_orig_05feb1917_ima.pdf, 10 de abril de 2016.

Díaz Patiño Gabriela, “El catolicismo social en la Arquidiócesis de Morelia, Michoacán”, en *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, Num. 38, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, pp. 97 – 134, <http://www.redalyc.org/pdf/898/89803805.pdf>, 26 de octubre de 2016.

Directorio eclesiástico de la arquidiócesis de Monterrey, <http://www.arquidiocesismt.org/directorioeclesiastico.pdf>, 28 de mayo de 2016.

Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, México, FCE, 1957.

Encíclica *Rerum Novarum*, http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html, 7 de septiembre de 2016.

Escontrilla Valdez, Hugo Armando, “El Catolicismo Social en la Iglesia Mexicana”, en *Revista Política y Cultura*, num. 31, México, UAM Xochimilco, 2009, pp. 139 – 159, http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=5808&archivo=8-385-5808tqo.pdf&titulo=El%20Catolisismo%20social%20en%20la%20iglesia%20mexicana, 26 de octubre de 2016.

Esparza Sánchez, Cuauhtémoc, *El Corrido Zacatecano*, México, INAH – SEP, 1976.

Fernández Fernández, Íñigo. El Liberalismo Católico en la Prensa Mexicana de la Primera Mitad del Siglo XIX (1833 - 1857), en *Historia 396*, No. 1, Chile, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2014, pp. 59 – 74.

- http://www.historia396.cl/wp-content/uploads/2014/07/03-In%C3%8C%C6%92igo-Ferna%C3%8C_nde.pdf 2 de mayo de 2016.
- Filosofía en español, Congreso Católico Nacional Español, 1889 – 1902, <http://www.filosofia.org/ave/001/a052.htm>
- González, Melina, “En deterioro, embovedado Arroyo de la Plata”, *Imagen*, 4 de abril de 2014, Zacatecas, <http://www.imagenzac.com.mx/nota/embovedado-21-00-06-ou>, 29 de mayo 2016.
- González Morfín, Juan, Entre la espada y la pared: el PCN en la época de Huerta, en *Documentos diocesanos del arzobispado de Guadalajara*, <http://www.arquidiocesisgdl.org/2011-9-5.php> 27 de mayo de 2016.
- Guerra, François-Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, México, FCE, 1988.
- Guillén Vicente, Alfonso, “Un conflicto más dentro de la Revolución Mexicana: La relación entre los revolucionarios y los católicos”, en *Hechos y derechos*, Num. 21, México, UNAM, 2014, <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/7063/8999>, 26 de octubre de 2016.
- Hemeroteca nacional digital de México, UNAM, [http://www. Hndm. Unam. Mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9347d1e32523086147d.Pdf](http://www.Hndm.Unam.Mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9347d1e32523086147d.Pdf), 10 de octubre de 2016.
- Hernando Cuadrado, Luis Alberto, Lengua y estilo del Editorial, [http://pendientedemigracion. Ucm. Es/info/perioI/Period I/EMP/Numer 07/7-5-Inve/7-5-07. Htm](http://pendientedemigracion.Ucm.Es/info/perioI/Period I/EMP/Numer 07/7-5-Inve/7-5-07.Htm), 10 de octubre de 2016.
- Iglesias González, Román, *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno: 1812-1940*, México, UNAM / III, 1998.
- Ignasi Saranyana, Josep, *et alli*, *Teología en América Latina*, Madrid, Iberoamericana, 2002, vol. III, p. 210 [https://books.google. Com. Mx/books?id=M0x-Yz6L_SgC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false](https://books.google.Com.Mx/books?id=M0x-Yz6L_SgC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false), 10 de octubre de 2016.
- Iturrigarria, Jorge Fernando, “La política de Conciliación del General Díaz y el arzobispo Gillow”, en *Historia Mexicana*, Vol. 14, No. 1, México COLMEX, 1964, pp. 81 – 101, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/8NDSHAB2S_LTX133GY546IV8UHSC9MA.pdf, 29 de mayo de 2016.
- Joll, James, *La II Internacional, movimiento obrero 1889 – 1914*, Barcelona, Icaria, 1976.

- Klein. Michael, “La obra de cooperativas de Friedrich Wilhelm Raiffeisen y sus raíces cristianas”, en *Raiffeisen*, num. 1, IRU-Courier, 2009, http://www.stiftung-der-genossenschaftsmitglieder.de/html/foerderp/archiv_pdf/Dr_Dr_Klein-IRU0109_es.pdf, 26 de octubre de 2016.
- Knight Allan. “Más acá de la Utopía”, en *Nexos*, núm. 445, México, Cal y Arena, Febrero 2015.
- Lisbona Guillén, Miguel, “La Iglesia Católica Apostólica Mexicana en Chiapas (1925 - 1934)”, en *Revista Relaciones*, No. 117, México, COLMICH, 2000, pp. 263 – 270. <http://www.revistarelaciones.com/files/revistas/117/pdf/miguelLisbonaGuillen.pdf> 27 mayo 2016.
- Magallanes Delgado, María del Refugio y Amaro Peñaflores, René, “Asociacionismo laboral, beneficencia y acción política. El mutualismo de Hombres y Mujeres en Zacatecas, 1862 – 1912”, pp. 241 – 259, en Arauz Mercado, Diana (coordinadora), *Pasado, presente y porvenir de las humanidades y las artes / V*, Zacatecas, Conaculta – UAZ, 2014.
- Marentes Esquivel, Xochitl del Carmen, *Visiones de la sociedad zacatecana en el contexto de la revolución*, Tesis de grado de la Licenciatura en Historia, UAZ, Zacatecas, Zacatecas, 2012
- Marentes Esquivel, Xóchitl, *Visiones de la Sociedad Zacatecana en Torno a la Toma de Zacatecas 1910 – 1917*, Zacatecas, CONACULTA – IZC, 2014.
- Marentes Esquivel, Xochitl del Carmen, *Tiempos de Zozobra, miradas, rostros y latitudes de la Revolución en Zacatecas*, Zacatecas, IZC, 2015.
- Medina Lozano, Lidia, “Transición urbana a la modernidad: la ciudad de Zacatecas en el Porfiriato” en Teran Fuentes, Mariana, et al., *Al Disparo de un Cañón*, Primera edición. Zacatecas, IZC, 2015.
- Meyer, Jean, *De una revolución a otra*, México, COLMEX, 2013 [https://books.google.Com.
Mx/books?id=lCkIBQAAQBAJ&pg=PT268&lpg=PT268&dq=Partido+Cat%C3%B3lico+M%C3%A9xico+Semana+social&source=bl&ots=1WL_mmRO6N&sig=7TWh_H6pgw0lZm3iSNnWSnaaczE&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwju94Tfx8XPAhUH0YMKHbggD1kQ6AEIGzAA#v=onepage](https://books.google.com/Mx/books?id=lCkIBQAAQBAJ&pg=PT268&lpg=PT268&dq=Partido+Cat%C3%B3lico+M%C3%A9xico+Semana+social&source=bl&ots=1WL_mmRO6N&sig=7TWh_H6pgw0lZm3iSNnWSnaaczE&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwju94Tfx8XPAhUH0YMKHbggD1kQ6AEIGzAA#v=onepage)

[&q=Partido%20Cat%C3%B3lico%20M%C3%A9xico%20Semana%20social&f=false](#), 10 de octubre de 2016.

Meyer, Jean, *Pro Domo Mea, la cristiada a la distancia*, México, Siglo XXI, 2004.

Mormont, Marc et Van Doninck, Bogdan, “La hegemonía incuestionable del Boerendbond, en Moyano Estrada, Eduardo (Coord.), *Las organizaciones profesionales agrarias en la Comunidad Europea*, Madrid, MAPA, 1993, pp. 41 – 72, http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/fondo/pdf/14389_all.pdf, 26 de octubre de 2016.

Muro, Víctor Gabriel, “La Iglesia Católica ante los procesos sociopolíticos del siglo XX en México”, pp. 399 – 415, en Mayer, Alicia (coord.), *México en tres momentos: 1810 – 1910 – 2010*, México, UNAM, 2007.

O’Dogherty, Laura, *De urnas y sotanas: el Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, Conaculta, 2001. https://books.google.com.mx/books?id=8otzng9IUVAC&printsec=frontcover&source=gbs_atb#v=onepage&q&f=false, 7 de septiembre 2016.

Olimón Nolasco, Manuel, La cuestión social en México, 1913, conferencia, 16 de febrero de 2009, <http://www.olimon.org/manuel/ponencias/cuestion.Htm>, 10 de octubre de 2016

Página de la sexta semana social europea <http://www.Eza.org/es/noticias/noticias/newsansicht/date/6a-semana-social-europea/>, 10 de octubre de 2016

Página de las semanas sociales europeas <http://www.Esw-sse.org/>, 10 de octubre de 2016

Pérez Martínez, José Ramón, *La acción social de los católicos en México, 1892 – 1914*, Tesis de grado de Maestría, UASLP, S.L.P., UASLP, 1981, [139](https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKewiP8KWusfPAhUH-mMKHR7zDPMQFggBMAA&url=http%3A%2F%2Fdadun.unav.edu%2Fbitstream%2F10171%2F10186%2F1%2FCDIC_I_06.Pdf&usg=AFQjCNHnIfIEcKxvY4Fq43aKprJ_pghM0Q&sig2=riixhpnC0VeE_pYx FfiPPQ&bvm=bv.134495766, d. CGc, 10 de octubre de 2016.</p></div><div data-bbox=)

Portal del Gobierno de Aguascalientes,
http://www.aguascalientes.gob.mx/Estado/Aguascalentenses/j_correa.aspx 29 de mayo de 2016.

Ramos Dávila, Roberto, *Síntesis histórica del Estado de Zacatecas*, Zacatecas, Centro de Investigaciones Históricas, 1995.

Ramos Dávila, Roberto, *Zacatecanos en la Revolución*, Zacatecas, Fundación Roberto Ramos Dávila A. C., 2013.

Ramos Dávila, Roberto, *Zacatecas Contemporáneo*, Zacatecas, Fundación Roberto Ramos Dávila A. C., 2014.

Rangel Padilla, Yolanda, *Después de la Tempestad, La reorganización católica en Aguascalientes, 1929 – 1950*, México, Colmich, 2001, p. 92 <https://books.google.Com.> [Mx/books?id=G-bmWYqmJHcC&pg=PA92&lpg=PA92&dq=semana+cat%C3%B3lico+social&source=bl&ots=XzKfULnNgz&sig=DJzoQpIZCZixuM1sdhTKIHIEQ3I&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjF24PnrtbPAhXKilQKHUoRB0EQ6AEINzAI#v=onepage&q=semana%20cat%C3%B3lico%20social&f=false](https://books.google.com/books?id=G-bmWYqmJHcC&pg=PA92&lpg=PA92&dq=semana+cat%C3%B3lico+social&source=bl&ots=XzKfULnNgz&sig=DJzoQpIZCZixuM1sdhTKIHIEQ3I&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjF24PnrtbPAhXKilQKHUoRB0EQ6AEINzAI#v=onepage&q=semana%20cat%C3%B3lico%20social&f=false), 10 de octubre de 2016.

Rendón Vázquez, María de Lourdes, *Los diputados católicos en la coyuntura del gobierno maderista 1911 – 1914*, México, UNID, 2016.

Roa León, Máximo, *La prensa católica frente a la modernidad porfiriana*, Tesis de grado De la Licenciatura en Historia, UAM, México, UAM, 2004,
<http://148.206.53.84/tesiuami/UAMI12202.PDF>, 26 de octubre de 2016.

Rojas Herrera, Juan José, “Las cajas cooperativas rurales de ahorro y préstamo durante la Revolución Mexicana de 1910 – 1917”, en *Revista Idelcoop*, núm. 214, argentina, Idelcoop, 2014,
http://www.idelcoop.org.ar/sites/default/files/revista/articulos/pdf/2014_195156256.pdf, 26 de octubre de 2016.

Romero de Solís, José Miguel, *El Aguijón del Espíritu, Historia contemporánea de la Iglesia en México*, México, COLMICH, 2006.

Rubio Hernansáenz, Luis, *Zacatecas bronco, introducción al conflicto cristero en Zacatecas y el norte de Jalisco 1926 – 1942*, México, UAZ, 2008.

- Ruano Ruano, Leticia, El catolicismo social mexicano en los albores del siglo XX, en *Intersticios sociales*, no.2, Zapopan, colegio de Jalisco, septiembre – febrero, 2011, pp. 1 – 35, 35, <http://www.redalyc.org/pdf/4217/421739490005.Pdf>, 10 de octubre de 2016.
- Sánchez Tagle, Héctor, “Derrota electoral de un liberalismo dividido”, pp. 439 – 456, en Terán Fuentes, Mariana, *et al.*, *Al disparo de un cañón*, Zacatecas, IZC, 2015.
- Serrano Ortega, José Antonio, “Reconstrucción de un enfrentamiento: el Partido Católico Nacional, Francisco I. Madero y los maderistas renovadores (julio de 1911-febrero de 1913)”, en *Revista Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 58, vol. XV, Morelia, COLMICH, 1994, <http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/058/JoseAntonioSerranoOrtega.pdf>, 26 de octubre de 2016.
- Vázquez, Claudia Mireya, “Bájense los liberales y sigan los mochos”, pp. 177 – 200, en Terán Fuentes, Mariana, *et al.*, *Al disparo de un cañón*, Zacatecas, IZC, 2015.
- Vázquez, Claudia Mireya, *El Federalismo Hegemónico: élites y acción política en Zacatecas 1890 - 1908*, Tesis de grado de la Maestría en Historia, UAZ, Zacatecas, Zacatecas, 2015
- Vera Soto, Carlos Francisco, “La Iglesia Católica en México al filo de 1911”, pp. 15 – 58, en *Memorias de la II Jornada Académica Iglesia – Revolución Mexicana, El Partido Católico Nacional 1911 – 1914*, Guadalajara, UAG, 2002.
- Vidal, Salvador. *Continuación del Bosquejo Histórico de Zacatecas del Señor Elías Amador*, Tomo IV, 1867 – 1910.
- Weber, Max, *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE, 1964 <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/08/max-weber-economia-y-sociedad.pdf>, 26 de octubre de 2016.
- Yescas López, Ernesto “Sr. Dr. Dn. Ignacio Valdespino y Díaz, décimo tercero Obispo de Sonora”, en *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología*, Volumen 1, México, Universidad de Sonora, Departamento de Historia y Antropología, 1987, pp. 535 – 553 <http://www.simosio.uson.mx/memorias/PDF%20RH/Memoria%20XII.%20t1%20DF/Ignacio%20Valdespino.pdf> 29 de mayo de 2016.

- “Botica de Nuestra Señora de Guadalupe”, en *El Demócrata*, No. 7, 24 de julio de 1911, plana 3, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “En favor de los trabajadores” en *El Demócrata*, No. 7, 24 de julio de 1911, Zacatecas, plana 1, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “Gacetilla”, en *El Demócrata*, No. 7, 24 de julio de 1911, plana 3, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “Importante reunión” en *El Demócrata*, No.7, 24 de julio de 1911, Zacatecas, plana 2, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “La única solución” en *El Demócrata* No. 7, 24 de julio de 1911, Zacatecas, plana 1, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “Nuestro partido en Vetagrande”, en *El Demócrata*, No. 7, 22 de julio de 1911, plana 2, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “Villanueva” en *El Demócrata*, No. 7, 24 de julio de 1911, Zacatecas, plana 3, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “Discurso leído en el evento del colegio Teresiano” en *El Demócrata*, No. 24, 18 de noviembre de 1911, plana 2, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “El antirreeleccionista” en *El Demócrata*, No. 24, 18 de noviembre de 1911, plana 3, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “El principio de autoridad”, en *El Demócrata*, No. 24, 18 de noviembre de 1911, plana 2, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “La distribución de premios en el colegio teresiano” en *El Demócrata*, No. 24, 18 de noviembre de 1911, plana 3, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “La ignorancia del clero” en *El Demócrata*, No. 24, 18 de noviembre de 1911, plana 1, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6.
- “El punto blanco” en *El Demócrata*, No. 39, 2 de marzo de 1912, plana 1, BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3.
- “El responsable de la actual situación” en *El Demócrata*, No. 40, 9 de marzo de 1912, plana 1, BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3.
- “Editorial” en *El Demócrata*, No. 42, 23 de marzo de 1912, plana 1, BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3.

- “Pérdida del criterio moral” en *El Demócrata*, No. 44, 6 de abril de 1912, plana 1, BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3.
- “Programa de la 4ª semana social en Zacatecas” en *El Demócrata*, No. 65, 21 de septiembre de 1912, plana 1, BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3.
- “Mochos retrógrados” en *El Demócrata*, No. 66, 28 de septiembre de 1912, plana 1, BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3.
- “La cuarta semana católica social” en *El Demócrata*, No. 66, 28 de septiembre de 1912, plana 2, BMM, HEZ, caja 20, carpeta 3.
- “Gran Asamblea en Ausburgo” en *El Peregrino de Atocha*, año 2, Núm. 9, Plateros, febrero 1 de 1911, p.201, BMM, HEZ, caja 19, carpeta 4.
- “Conoce la historia y e significado del Te Deum en fiestas patrias”, en *La República*, 28 de julio de 2016 [http://larepublica. Pe/sociedad/788026-conoce-la-historia-y-el-significado-del-te-deum-en-fiestas-patrias](http://larepublica.Pe/sociedad/788026-conoce-la-historia-y-el-significado-del-te-deum-en-fiestas-patrias), 10 de octubre de 2016.
- “Te Deum: conoce la historia de este ritual que se celebra cada 28 de julio”, André Suárez, en *Publímetro*, 27 de julio de 2016, [http://publimetro. Pe/actualidad/noticia-conoce-origen-te-deum-que-se-celebra-cada-28-julio-15415](http://publimetro.Pe/actualidad/noticia-conoce-origen-te-deum-que-se-celebra-cada-28-julio-15415), 10 de octubre de 2016.

10.- Protocolo de Investigación

Génesis, auge y declive del Partido Católico en Zacatecas, 1891 – 1914

1.- Justificación

El proyecto se dirigía inicialmente al estudio de los integrantes del Partido Antirreeleccionista, sus intereses, divergencias y como éstas pudieron contribuir a su desintegración. Luego se agregaron otras pautas: no es posible profundizar en el estudio de un partido sin conocer a sus adversarios; si bien la mayoría de los partidos formados entre 1910 y 1914 poseen ideología liberal, uno de ellos en particular seguía otra fórmula: el Partido Católico Nacional (PCN).

Aquí se hace necesaria una definición, aunque somera, del PCN. Fue un actor colectivo formado con tres elementos: el primero, una dirigencia que reunió a individuos dirigentes de diversas redes de organización social católicas, formadas durante la política de conciliación: asociaciones, mutualidades, grupos como los Operarios Guadalupanos, etc., y también de algunos directores de diversos diarios o semanarios de la entonces pujante prensa católica; el segundo elemento fue un cuerpo de integrantes que provenían de las mismas asociaciones ya mencionadas; el tercero sería una ideología basada en la encíclica *Rerum Novarum*, que aglutinó a los dos elementos anteriores y les proporcionó intereses en común, incluido el programa del partido. El PCN no se restringió a la actividad electoral, como muestra de su interés social tuvo también periódicos. Con el paso del tiempo la dirigencia logra mostrar desavenencias entre sus miembros, factor que coadyuvó a su posterior disolución.

Habiendo ya mucha documentación, ensayos y artículos sobre los partidos liberales, especialmente el Antirreeleccionista, y no habiendo en cambio información equiparable en el caso del católico, a pesar de haber tenido presencia y triunfos importantes en la entidad, el interés se proyectó hacia tal partido, así, la investigación en curso pretende contribuir a la historia regional con un estudio del Partido Católico en Zacatecas (PCZ) en el período 1911 a 1914.

La fecha extrema inicial obedece a la fundación del PCN en mayo de ese año, seguido por la fundación de sus centros regionales en los meses siguientes²⁶⁹, siendo el caso

²⁶⁹ Correa, Eduardo de Jesús, *El partido católico y sus dirigentes*, México, FCE, 1991, pp. 74 – 75.

de Zacatecas julio de ese año²⁷⁰. A partir de la lectura de Eduardo J. Correa y Francisco Xavier-Guerra se puede establecer que si bien la política de conciliación si logró retrasar la formación de un Partido Católico, su formación se precipita cuando el general Díaz aparentemente intentó crear un partido confesional en las postrimerías de la revolución maderista, con miras a legitimarse a través de una elección. Los católicos que rechazaban el régimen o tenían intereses políticos procedieron a formarlo de manera legítima, esto es, a partir de las dirigencias del trabajo social y sin la injerencia de Díaz²⁷¹, lo cual cerró al dictador una vía para mantenerse en el poder.

Ahora bien, aunque su fundación fue tardía, sus antecedentes son muy anteriores y tocarlos nos llevará a la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* en la última década del siglo XIX, la cual invita a la participación política de los católicos. A partir de la encíclica, se desarrollan partidos afines en distintos países de Europa. En el caso de México, no podemos ignorar la política de conciliación, en cuyo contexto se detecta ya cierta inquietud política por parte de algunos eclesiásticos, y también una creciente actividad social católica.

A partir de la encíclica, las organizaciones políticas católicas aclaran su distancia ideológica con respecto del liberalismo y del socialismo marxista y su ramificación anarquista,

propone una especie de tercera vía: pone su acento en la situación difícil de las clases desfavorecidas, rechaza la voracidad del capitalismo y defiende la propiedad privada como un derecho natural, criticando las tesis marxistas. La encíclica es fruto de una nueva sociedad y una nueva economía, busca, en suma, una sociedad cuyas fuerzas cooperen proporcionalmente al bien común y en beneficio de las clases inferiores.²⁷²

El año de 1914 fue elegido como fecha extrema porque aunque 1913 representa el triunfo electoral del Partido Católico de Zacatecas, los eventos posteriores a la decena trágica influyen en su trabajo a nivel nacional y paulatinamente pierde presencia. El golpe de Estado de Victoriano Huerta llevó a la creación de nuevas corrientes políticas, el seno del PCN no fue la excepción. Según los testimonios de Eduardo J. Correa, mientras los jefes de la Iglesia y una facción de la dirigencia partidaria rechazaron el golpe de Estado, otros dirigentes del partido asumieron actitudes que fueron vistas por sus adversarios como

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 80

²⁷¹ *Ibidem*, pp. 74 – 75.

²⁷² *Ibidem*, p. 10.

una adhesión a la dictadura: presentaron candidatos a las elecciones propuestas por Huerta, legitimándolo, o desde las gubernaturas recientemente ganadas colaboraron con él.²⁷³

A raíz de lo anterior, la derrota de la dictadura en 1914 desató una persecución política por parte del bando constitucionalista contra los católicos: “después de la caída del huertismo, tanto la iglesia como los católicos tuvieron que enfrentarse a la embestida del constitucionalismo triunfante y enardecido por su convicción de que el porfirismo, el huertismo y el catolicismo eran una sola y misma cosa”²⁷⁴. Lo cual aceleró la disolución del PCN. Laura O’Dogherty señala incluso su desaparición en fechas muy tempranas, enero de 1914, en el caso de Jalisco.²⁷⁵

La periodicidad que aporta Roberto Ramos Dávila con respecto del Partido Católico en Zacatecas, se reduce hasta el año de 1913, en que su candidato el Licenciado Rafael Ceniceros y Villarreal es nombrado gobernador constitucional, si bien hacia noviembre de ese año el cargo sería ocupado por autoridades militares huertistas, en el contexto del acoso a la ciudad capital por parte de las tropas que formarían la División del Centro. A partir de esa fecha la actividad política católica parece cesar en Zacatecas²⁷⁶.

A reserva de demostrarse lo contrario, el año de 1914 se mantendrá como fecha extrema durante la investigación.

El escenario es la ciudad de Zacatecas como capital y jefatura política. En ésta confluían diversos movimientos políticos y como ciudad modelo del Porfiriato, revela las tensiones del régimen y sus opositores. El electorado podría dividirse en diversos grupos, sobresaliendo la élite leal al gobierno del centro: porfiristas y científicos cercanos a los gobernadores, y los partidarios de los grupos desplazados del poder agrupados en torno al partido liberal y luego en torno al Antirreeleccionista. Hace falta aquí mencionar a los católicos, cuyo espectro social resulta amplio, sabemos que en la dirigencia se hallaban abogados, doctores y docentes, y es muy probable que su militancia incluyera ciudadanos de clase media así como obreros y campesinos; es factible que la investigación logre demostrar las filiaciones posteriores por parte de miembros de la clase acomodada con intereses económicos en la ciudad.

²⁷³ *Ibidem*, pp. 173 – 183.

²⁷⁴ *Ibidem*., p. 17.

²⁷⁵ O’Dogherty, Laura, *De Urnas y sotas, el partido católico nacional en Jalisco*, México, UNAM, 2001.

²⁷⁶ Ramos Dávila, Roberto, *Zacatecas contemporáneo*, Zacatecas, Fundación Roberto Ramos Dávila, 2014, p. 41.

Lo anterior se relaciona con el hecho de que Zacatecas fue escenario de los continuos procesos electorales, a nivel municipal, estatal y nacional, entre los años 1911 al 1913. Podríamos establecer que el arraigado catolicismo provoca que la entidad sea, junto a Jalisco, una de las regiones de mayor actividad política católica, al grado de obtener la gubernatura en las elecciones de 1912.

La irradiación del PCZ en el Estado será un tema postergado a otra investigación, no lo ignoraremos pues a lo largo de la presente han emergido datos pertinentes aunque insuficientes de manera colateral. Sabemos por el órgano de difusión del PCZ que había filiales en Fresnillo y Veta Grande²⁷⁷, aunque carecemos de datos más concretos como el número de afiliados y la identidad de sus dirigentes. Plantear lo propio para la ciudad de Zacatecas es parte de los objetivos del presente proyecto, por lo que la presencia del PCZ en los municipios del Estado será postergada para una investigación posterior.

Por otro lado, la historia del PCN no ha sido suficientemente investigada a nivel nacional, según especialistas del tema como el Manuel Ceballos o Laura O’Dogherty; según Ceballos: “La historia del partido católico es una historia de continuidad, de contradicción, todavía no la tenemos redondeada y escrita. Es toda una etapa de la historia mexicana que sabemos que existe, que hay algo por ahí, pero no sabemos exactamente cómo, cuándo y dónde”.²⁷⁸

Gracias a sus investigaciones, Ceballos logra describir al PCN como un partido disciplinado y estructurado, el único del momento que podría llamarse “partido”²⁷⁹. Sin embargo, hacia la época de su desintegración parece notarse que sus integrantes, aunque formados en una misma ideología, no poseían los mismos intereses. La lectura del libro *El Partido Católico Nacional y sus directores* de Eduardo J. Correa, nos da una perspectiva que nos permite distinguir entre los miembros más idealistas y comprometidos con la encíclica *Rerum Novarum*, y los de carácter más pragmático que velaban por intereses grupales y personales. Esa diferencia de intereses coadyuvó en gran medida a la disolución

²⁷⁷ BMM, HEZ, caja 19, carpeta 6, “Nuestro partido en Vetagrande”, en *El Demócrata*, No. 7, 22 de julio de 1911, plana 2.

²⁷⁸ Ceballos, Manuel, “Los católicos frente al huertismo”, conferencia en la Academia Mexicana de la Historia, Ciudad de México, <http://www.colef.mx/noticia/partido-catolico-nacional-historia-de-continuidad-y-contradiccion/>, junio de 2015.

²⁷⁹ *Ibidem*.

del PCN. Mantendremos el referente que aporta Correa cómo un marco teórico o modelo de explicación en cuanto a las contradicciones internas y desintegración del partido.

Si para muchos autores aun hace falta trabajo para delinear con claridad la historia del PCN, hay que mencionar que en la historiografía zacatecana no existe una investigación que aborde al PCZ como objeto de estudio central; las menciones suelen ser colaterales, breves y escasas, no ha habido un esfuerzo de comprensión en cuanto a las inquietudes e intereses del partido y sus integrantes. Entonces, conocer el desarrollo del PCZ entre 1911 y 1914, contribuirá al conocimiento de la historia regional, con sus respectivas ramificaciones a los ámbitos social y cultural. Más que la narración acontecimental, se busca esclarecer las relaciones e intereses entre los miembros fundadores, dirigentes, base e ideología del partido, consideramos que esta forma de abordar el tema puede lograr una contribución más rica que la sola narración lineal de hechos.

Así, se podría dar una nueva explicación al triunfo del PCN en las elecciones para gobernador. La causa consignada por la mayoría de los autores incide en el apoyo de la Iglesia desde los púlpitos, pero no se han tomado en cuenta factores como: la entrada en vigor del voto universal o el trabajo social previo de muchas asociaciones católicas, incluidos algunos congresos de obreros o campesinos católicos en otros estados pero en los que pudo estar presente una delegación zacatecana. Creemos que ese trabajo social coadyuva a que, a través sufragio universal, el PCN ganara la gubernatura. Se busca también analizar el programa del partido, sus propuestas y su desempeño al ganar la gubernatura y escaños en el congreso.

Finalmente, estamos consientes de que al no haber una investigación sobre el PCZ que lo tome como objeto de estudio primordial, el presente esfuerzo puede sentar un antecedente.

10.2.- Objetivos generales y particulares

Objetivo general: Estudiar y comprender el desarrollo y propuestas del PCZ, desde sus pugnas internas, su ideología y su postura ante los sucesos nacionales y estatales.

Objetivos particulares:

Primero: Identificar la ideología del partido presente en su discurso, su programa y sus acciones de gobierno.

Segundo: Identificar a los dirigentes del PCZ, establecer su perfil y posibles intereses, los cuales pudieron generar tensiones y luchas internas que llevaron al partido a su disolución.

Tercero: Identificar el paralelismo entre los grandes acontecimientos nacionales del período con los eventos locales, y la postura que el partido asume ante ellos.

Cuarto: Establecer si el trabajo social de las agrupaciones católicas en los años previos al maderismo, coadyuvó al triunfo del partido en las elecciones posteriores.

10.3.- Marco teórico – conceptual

Definir nuestro marco teórico implica responder a las preguntas: ¿Qué hizo aparecer al PCN? ¿Qué lo hizo desaparecer? Y en tanto que hablamos de un partido, se requiere, antes de abordarlas, de definir qué cosa es un partido. La definición de “partido político” que da Mario Martínez Silva nos parece adecuada: “Grupo de ciudadanos que se organizan de forma permanente y se asocian en torno a una ideología, intereses y un programa de acción con el propósito de alcanzar o mantener el poder político.”²⁸⁰ En suma, un partido es una organización colectiva formada por individuos que crean facciones internas, esa organización se maneja en base a ideas que difunde por diversos medios, desde la prensa escrita hasta el acto público colectivo, y su objetivo primordial es acceder al poder.

La definición se concatena con las características del PCN: estaba formado por ciudadanos organizados de forma permanente, es decir, su organización no sólo funcionó en las elecciones, sino mantenía su actividad en período no electoral a través de sus órganos de difusión o su actividad social. Es claro que se hallaban asociados en torno a una ideología clara, a formas de pensamiento y concepciones asequibles en un texto específico, la *Rerum Novarum*, a partir de la cual se generó un programa. Evidentemente buscaban acceder al poder por la vía electoral. Claro que el partido poseía intereses, no solo como grupo, hacia su interior son verificables intereses particulares.

En cuanto al proceso electoral, el medio vigente en México desde la Constitución de 1857 era el voto indirecto, en que la ciudadanía elige a un grupo de electores, quienes a su vez votan por los candidatos de los partidos. Madero procuró algunos cambios en esos

²⁸⁰ Martínez Silva, Mario y Salcedo Aquino, Roberto, *Diccionario electoral*, México INEP, 2002 <http://sil.gobernacion.gob.mx/Glosario/definicionpop.php?ID=178>, junio de 2015.

métodos electorales en aras de crear una mayor representatividad, legitimidad y gobernabilidad, intentado cumplir así con su lema relativo al sufragio efectivo. Introdujo el voto universal directo, sistema aún vigente en la actualidad, en el que se elimina la figura de los electores y los ciudadanos votan directamente por los candidatos de los partidos. Este sistema fue el usado en todas las elecciones en que participó el PCZ.

Si la elección era el medio legítimo de acceder al poder, definamos el concepto de poder desde Max Weber, así como su definición de relaciones de dominación toda vez que ambos tópicos se relacionan: “*Poder* significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad [...]”²⁸¹ Acceder al gobierno coloca a un partido, como colectivo de individuos, en una posición de poder. Dado que los partidos poseen una ideología y un programa, esa posición les permite tomar las medidas necesarias para ejecutar su programa, con diversos grados de resistencia que, en el Estado moderno, se suponen paliadas no solo por la capacidad de negociación sino incluso por la legitimidad hallada en el proceso electoral. Este ángulo nos permite ver de otro modo la resistencia de los liberales a la posible aplicación de un programa político católico y viceversa.

Recuperando nuestras preguntas iniciales ¿Qué hizo aparecer al PCN? ¿Qué lo hizo desaparecer? Resultaría, a pesar de lo expuesto, demasiado simple atribuirlo a una mera cuestión de poder o lucha por el poder. Creemos que hay condicionantes más complejas que la sola búsqueda del poder para determinar la formación o desintegración del PCN, especialmente en momentos de agitación tan precisos como lo fue el de los primeros años de la Revolución Mexicana ¿Dónde queda la ideología expuesta en la *Rerum Novarum* o la lucha ideológica con el bando liberal? ¿Dónde queda el trabajo social previo a la formación del partido? ¿Dónde queda la intención de Díaz de formar un Partido Católico que precipita la formación del que nos ocupa separado de los intereses porfirianos? Más aun ¿Dónde quedan las motivaciones y los intereses divergentes de los dirigentes del PCN y el PCZ? Disminuir la existencia de un partido y su lucha a una cuestión de poder, podría privarnos de éstos análisis, así que sin perder de vista la cuestión del poder, preferimos concederle mayor importancia a los aspectos aquí enunciados.

²⁸¹ Weber, Max, *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva*, México FCE, 1964, p. 43 <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/08/max-weber-economia-y-sociedad.pdf>, junio de 2015.

Llegados a este punto, cobra importancia el libro de Eduardo J. Correa, quien como dirigente del PCN, describe en sus memorias el proceso de fundación del partido, y sobre todo, el perfil de los dirigentes, así como la divergencia de sus intereses. Para Correa, en la dirigencia del PCN coincidieron tres tipos de personas: el católico íntegro, el católico liberal y el político personalista, los dos últimos tipos con muchos rasgos en común.

Por católico íntegro, grupo con el Correa se identifica a sí mismo e identifica al dirigente del PCN en Zacatecas: Lic. Rafael Ceniceros y Villarreal²⁸², debemos entender a un católico con características muy claras:

- e) Toma como base de su quehacer socio político la encíclica *Rerum Novarum*, y se siente comprometido con ella.
- f) Cumple o intenta cumplir en su vida personal con el esfuerzo individual, las enseñanzas y las prácticas que su religión indica: misas, sacramentos, etc. Su postura moral es evidente.
- g) Habiendo superado el conservadurismo recalcitrante del siglo XIX, rasgo que los aleja del ultramontanismo, no pugna por una vuelta al antiguo régimen, sino porque a la Iglesia Católica y sus feligreses les sean reconocidos los derechos que todo Estado liberal y democrático reconoce a las instituciones religiosas y los ciudadanos que profesan una determinada fe, punto en común con la encíclica. Pugna pues si no por abolir las Leyes de Reforma, si al menos por moderarlas. Rechaza también el socialismo y sus ramificaciones. A decir de Correa, son los católicos que más sintieron los estragos provocados por la política de conciliación.²⁸³
- h) Rechaza la corriente católica liberal. No está dispuesto a hacerle concesiones al liberalismo, reconociéndolo como una ideología opuesta al catolicismo; “católico liberal” es por lo menos un oxímoron, por lo más, un catolicismo tibio, no comprometido con las reformas sociales propuestas en la *Rerum Novarum*.

El católico íntegro es pues un católico que no le hizo concesiones al liberalismo, que prefirió alejarse de los espacios políticos a realizar esa especie de auto de fe que las

²⁸² Correa, *Op. Cit.*, p. 82

²⁸³ *Ibidem*, p. 61.

autoridades liberales decimonónicas le exigían para poder integrarse a la administración. A través de la Encíclica *Rerum Novarum*, hallan el medio para practicar la doctrina social de la Iglesia, combatiendo así la irradiación del socialismo entre las masas obreras y campesinas. Las diferencias ideológicas con los liberales se mantienen, el mejor ejemplo de combate ideológico son los diversos diarios católicos de provincia que hicieron campaña en ese sentido, entre los cuales Correa señala al diario católico zacatecano *La Rosa del Tepeyac*²⁸⁴. Los católicos íntegros asumen su lucha en la modernidad y en las reglas del régimen moderno, es decir, en el marco de esas *Rerum Novarum*, de esas cosas nuevas. Finalmente, es un católico que asiste al culto a otras actividades y prácticas que su religión le marca, así, tanto Correa como Ceniceros y Villarreal, además de otros dirigentes, asistieron, a modo personal y no como dirigentes de un partido, a la manifestación pública y misa en homenaje a Cristo Rey, celebrada ésta última en la Catedral Metropolitana el día 11 de enero de 1914.²⁸⁵

El católico – liberal visto por Correa también tiene características muy particulares:

- g) Es el católico que durante el Porfiriato fingió rechazar su religión, accediendo a seguir el juego de los liberales a cambio de tener una oportunidad de participar en la política o la administración pública. El autor va a ubicar en este grupo a varios de los dirigentes y sectores que entorpecieron el trabajo del partido y precipitaron su debacle.
- h) En no pocos casos es miembro de la clase empresarial o terrateniente,
- i) Si bien la encíclica de León XIII otorga al empresario católico una serie de deberes específicos, el católico liberal en cambio no rechazó las ideas económicas liberales y a veces llegó a asumir las prácticas del Porfiriato.
- j) Rechaza el socialismo y sus ramificaciones, único rasgo en común con el catolicismo íntegro.
- k) Es un sector al que se le facilita trabajar fuera de los márgenes del programa social del PCN e incluso trabar relación con los bloques opositores, por ejemplo los liberales y más adelante los grupos opositores a Madero. Éste rasgo hará que

²⁸⁴ *Ibidem*, p. 62.

²⁸⁵ *Ibidem*, pp. 180 – 183.

sean católicos liberales los que más fácilmente hagan trabajo personalista a expensas de la posición e intereses del PCN.

- l) Con el paso del tiempo, conforme se recrudecía la inconformidad con Madero, este sector manifiesta nostalgia por el Porfiriato y carga su crítica contra Madero, como si se tratara de antiguos porfiristas inconformes con el maderismo.

En cuanto al primer punto, la presencia de católicos liberales dentro del PCN, una de las críticas que Correa haría de su trabajo en el partido sería la siguiente: “No se cuidó en acudir, cómo debió hacerse, a los que pudieran llamarse católicos sociales o progresistas, divorciados por completo de los católicos liberales incrustados en la dictadura y que soñaban con restauraciones imposibles, sino que en muchos casos se eligió a éstos, sin reflexionar en que el pueblo les volvería las espaldas”.²⁸⁶ La situación es lógica, si finalizada la revolución maderista se elige como dirigente local del partido o como candidato a un individuo que formó parte del aparato administrativo durante la dictadura, no se podría esperar sino la desconfianza del electorado. Aún así estos individuos lograron tener puestos dentro del partido.

Había otro asunto de gravedad para los íntegros como Correa, y es que entre los católicos liberales también había empresarios católicos e incluso terratenientes enriquecidos durante el Porfiriato, pero que no se identificaban en absoluto con el programa del partido, la presencia de éstos fue muchas veces perjudicial, como explica el autor para en el caso de Jalisco:

En pocas partes el Partido ha sido tan atacado como en Jalisco, sin duda porque allí ha obtenido sus mejores victorias y ha hecho intensa labor social, debiendo hacerse constar que los que más lo han deturpado y mayores obstáculos le han creado en su marcha han sido, y pena da decirlo, por un parte, los católicos ricos, los grandes latifundistas que se han olvidado de la justicia y la caridad, los que siempre han defraudado al fisco y nunca han remunerado bien a sus sirvientes [...]²⁸⁷

Ya habíamos mencionado a los empresarios católicos como miembros del grupo católico liberal, con simpatía por el mismo Correa agrega a los terratenientes, y parece que en algún momento los mismos pretendieron servirse del partido para disminuir las inquietudes de sus trabajadores, según se explica en el caso de Morelos, el estado del zapatismo, donde: “[...]”

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 85.

²⁸⁷ *Ibidem*, pp. 83 – 84.

los hacendados fincaban grandes esperanzas, suponiendo que sus peones encontrarían docilidad [...]”²⁸⁸

Podríamos establecer así que empresarios y terratenientes católicos no comprendieron, no se identificaron, o simplemente no les importó, el programa social del partido, y se unieron a éste con la esperanza de que al ser “católico” sería una organización con una militancia numerosa y fuerte, que les permitiría colocar prontamente representantes de sus intereses en las cámaras. Esta actitud podría haber creado conflicto al interior del partido, y como Correa aseveró, en algunos casos generó rechazo por parte de los electores.

Con el paso del tiempo, conforme la autoridad de Madero se deterioraba, estos católicos liberales expresaron no pocas veces nostalgia por el Porfiriato, a ello se refiere Correa cuando habla de “restauraciones imposibles”, el autor lo explica de la siguiente manera:

Pero como no faltan quienes suspiren por aquellos tiempos, y como los desmanes que la revolución viene cometiendo están provocando una reacción porfirista, aumentando el número de los cándidos y de los obcecados, que ya se conmueven hasta el llanto al recordar al caudillo en el destierro, conviene decir algunas palabras a esos creyentes irreflexivos, para que se convenzan de que, si al sosiego material de que se gozó en el gobierno del general Díaz, ha sucedido la zozobra que despiertan las violencias de la lucha armada, ésta no es sino la resultante lógica de lo otro, de una paz que no descansaba en la justicia.²⁸⁹

Quizás por esa actitud nostálgica hacia el Porfiriato es que algunos católicos liberales y personalistas apoyaron el huertismo, lo cierto es que de acuerdo a la aportación de Correa podemos interpretar al Porfiriato como el momento en que a través de la política de conciliación se desplaza a un sector del catolicismo (íntegros según Correa) de la posibilidad de participar en política o administración, del mismo modo que se desplazó a élites o grupos de poder locales; y del mismo modo que Díaz encumbró a otros grupos políticos, fue otro sector del catolicismo (el sector católico liberal) el que se fortaleció durante la política de conciliación.

Por su parte, el personalista es aquel que:

- f) Aprovecha la posición, escaños y plataforma del partido para hacer un trabajo que le reditúe ventajas individuales.

²⁸⁸ *Idem.*

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 63.

- g) No se disciplina a los dictámenes partidarios, labora por sí mismo tanto en las cámaras como a través de su prensa.
- h) Intenta hacer valer su postura individual por encima de los intereses y programa del PCN.
- i) Muchos de estos pueden ser hallados entre los católicos liberales y algunos de ellos si no eran empresarios, por lo menos tenían relaciones con los grupos empresariales tanto como con sectores o individuos importantes de los partidos opositores.
- j) Algunos de ellos podrían ser percibidos, al igual que los católicos liberales, como porfiristas inconformes con el maderismo.

Las actitudes personalistas son claramente representadas por cuatro dirigentes del partido varias veces señalados por Correa: Trinidad Sánchez Santos, Francisco Elguero y su hijo José Elguero, y Eduardo Tamariz. Así, por ejemplo, Sánchez Santos, miembro fundador y editor del diario católico *El País*, como ya se mencionó, evitó dar noticia alguna sobre la fundación y vida pública del PCN, pretextando no estar de acuerdo con el programa del partido.²⁹⁰ Más adelante veremos cómo estos personajes a través de ese diario, asumen una postura personal con respecto de Madero y Huerta, ajena a la del PCN.

Otra característica de este perfil es la actitud personal asumida durante el trabajo legislativo. Correa recuerda la conducta de Francisco Elguero en la cámara:

Así, De la Hoz fue siempre el jefe del grupo; pero Elguero aparentó serlo, y ayudado por el Licenciado Tamariz y por *El País*, hizo que se generalizara tal idea, la que subsistió a pesar de declaraciones que en contrario se hicieron en *La Nación*. Al mismo tiempo, don Francisco procuró atraer sobre sí toda la atención en la Cámara ya con su conducta inquieta en la curul, [...] ya yendo a la tribuna, cada vez que lo juzgaba pertinente, a soltar discursos sin tener la atención de anunciarlo al grupo, que se veía obligado a votar conforme a las normas que señalaba el orador, por la famosa prudencia (?) que tanto nos ha perjudicado, pues no se quería que nuestras disensiones domésticas salieran a la luz pública.²⁹¹

Los personalistas no sólo eran indisciplinados con respecto del partido, sino a veces, con la formalidad que algunas ceremonias religiosas exigían, Correa señala por ejemplo que

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 75 – 76.

²⁹¹ *Ibidem*, p. 126

Elguero no respetó las mismas al hacerse fotografiar junto a los organizadores de la manifestación de homenaje a Cristo Rey²⁹², pues el acto no era partidario, sino religioso.

A veces el personalismo lograba dar al traste con el trabajo del partido en todo un estado, tal como ocurrió en Oaxaca, a decir de Correa: “En Oaxaca se ha trabajado bastante; pero se ha dado al partido un matiz personalista que lo ha perjudicado, porque sus directores no ocultan sus simpatías por el felicismo y tampoco parecen dispuestos a someterse al Centro General”.²⁹³

El bloque “personalista” tiene pues cuatro representantes visibles, que compartieron muchos rasgos en común con los católicos liberales, insistimos en separarlos porque cabe la posibilidad de que hubiera dirigentes católico – liberales que si guardaran las formas del partido, además habría que averiguar los antecedentes de estos cuatro personajes para saber si formaron parte de la administración pública durante el Porfiriato o tenían de antaño ligas con empresarios influyentes, principal rasgo distintivo del católico – liberal.

Todo lo anterior, insistimos, siempre desde la óptica de Eduardo J. Correa, quien como dirigente del PCN, diputado por distritos de Aguascalientes y Jalisco y redactor de la prensa católica, tuvo que confrontar y trabajar junto a estos grupos durante los tres años en que el partido se mantuvo vigente. Su crítica es muy directa en cuanto a la capacidad de éstos dos últimos grupos para organizar el trabajo del partido en cada centro del mismo: “Todavía al observarse el error pudo corregirse. Bastaba con ver la diferencia que existía entre un Centro manejado por los primeros [católicos íntegros, progresistas o sociales], donde había vida, lucha y victoria, y otro al cuidado de los segundos [católicos liberales y personalistas], donde todo era apatía y abandono y fracaso”.²⁹⁴ Es probable que los católicos liberales y personalistas no creyeran o se interesaran en que su actuación implicaba el fracaso de su centro, menos aun si percibían beneficios personales. Correa habla desde la organización de la actividad política y social a cargo del partido.

Vistos así, estos tres tipos de dirigente con sus intereses tan diversos, crearon una especie de dialéctica al interior del PCN que fue determinando su postura, su movilidad, sus estrategias, la percepción que de él se hicieron sus adversarios y, claro está, su posterior debacle. Los dirigentes al interior del partido tenían intereses tan opuestos que a lo largo de

²⁹² *Ibidem*, p. 183.

²⁹³ *Ibidem*, p. 84.

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 85.

esos tres años, lejos de armonizarse y proseguir el programa del partido, provocaron su división interior y su desintegración.

La desaparición del PCN se dio durante la persecución que los Constitucionalistas emprendieron contra el partido y más aun, contra la Iglesia misma. Para Correa, haber permitido que los católicos liberales y los personalistas hicieran valer su postura pro huertista, en detrimento del maderismo de los íntegros, fue lo que colocó al partido en la línea de fuego del constitucionalismo y otros grupos afines. La persecución no se detuvo en el partido, sino se extendió a la Iglesia, debido no sólo a la mala prensa que ésta recibió durante el huertismo, sino al nombre mismo del partido, el cual si en un primer momento fue tomado por sus dirigentes y militantes con entusiasmo, a la larga identificó los errores y postura de la dirigencia con la Iglesia misma, derivando así en una persecución.

Para efectos de nuestra investigación, que pretende centrarse en las divisiones al interior del PCZ y su actuar en el huertismo, la postura de Correa resulta un referente útil, coadyuva a la creación de un marco teórico con el cual intentaremos, al realizar el trabajo de archivo, localizar para el caso de Zacatecas los mismos perfiles que Correa establece para la dirigencia nacional y si existieron a nivel local disensiones interiores semejantes y correspondencia entre los miembros de una facción y otra con sus relativos de la dirigencia nacional.

La idea de que los partidos se conforman sólo para luchar por el poder, resulta obvia, y no responde las preguntas que la investigación sugiere, así que si bien no se descuidará ese aspecto, tampoco se convertirá en el aspecto primordial de la misma. La búsqueda de los grupos de interés al interior del PCZ es una de las pautas a seguir, pues podríamos establecer que cada facción busca acceder al poder por motivos diferentes: los católicos íntegros para aplicar el programa tal cual, aunque esto represente fricciones y resistencias de parte de los liberales; los católicos liberales para aplicar el programa con adaptaciones que les generen un beneficio propio a corto plazo; y los católicos personalistas sólo para obtener beneficio propio, ya que nunca mostraron interés o convencimiento por el programa del partido.

Estas disensiones, en las cuales vemos la causa de la desintegración del partido, debieron de mostrarse en el discurso del mismo, por lo tanto, el análisis del discurso del PCZ a través de su prensa, que es el corpus documental más abundante y próximo, cobra

especial importancia, a través de ese análisis podremos establecer el apego del partido a la encíclica y en general a la ideología que lo impulsaba, además de tomar nota de sus acciones, mencionar sus contradicciones y abordar los recelos de la oposición, expuesta en las respuestas y las críticas que el PCZ hacía en su diario a las publicaciones liberales.

Esta parte del trabajo está enfocada a la identificación de los tres perfiles de dirigente del partido que Correa identifica en sus memorias, juzgamos que es una de las partes más ricas y laboriosas del trabajo. En contra partida, el estudio del partido desde el ángulo institucional electoral no nos interesa, pues dar cuenta de los procesos electorales nos ayuda a rellenar la parte acontecimental, pero no nos ayuda a esclarecer las facciones internas existentes, cuyas divergencias determinan a final de cuentas la conducta del partido en el poder y su posterior disolución.

10.4.- Estado de la cuestión

El estudio del PCN ha sido abordado por diversos autores, que dan cuenta de los procesos nacionales con algunos tintes locales. La lectura más completa a la que hemos accedido es la de Miguel romero de Solís: “El aguijón del espíritu”, quien da cuenta más que nada de la historia de la Iglesia desde el Porfiriato hasta el período revolucionario. Dentro de su investigación la labor social de la iglesia y la consecuente formación del PCN ocupa un lugar primordial en la fase del Porfiriato; si bien se ocupa del PCN a nivel nacional, las pautas que ofrece sobre todo en el renglón del trabajo social, serán muy útiles para acotar la investigación.

La transición del antiguo régimen a la revolución ha sido ampliamente estudiada, y entre los autores que se han interesado en abordar la primera etapa de esa transformación (1910 - 1911), sobresale Francois Xavier – Guerra, en cuyo libro *Del Antiguo Régimen a la Revolución* hace todo un análisis del Porfiriato, las contradicciones sociopolíticas y el cambio de régimen. Resulta una lectura esencial para el tema abordado. El autor menciona al PCN, y aunque no ahonda en el en la misma medida que con otros partidos, describe amplia y acertadamente el crecimiento de la Iglesia Católica durante la política de conciliación, señala además que el pacto entre el gobierno de Díaz y la Iglesia incluyó el desaliento a las iniciativas políticas de los católicos²⁹⁵ y nos permite entender que en efecto,

²⁹⁵ Francois-Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución*, México, FCE, 1991, Tomo I.

la política de conciliación fue un freno a la actividad política católica, incluyendo la formación de un partido confesional, y que si este se formó quince días antes de la renuncia de Díaz a la Presidencia de la República, fue por una serie de eventos que hicieron reaccionar a los futuros dirigentes católicos, los cuales explica Correa en sus memorias.

Las memorias de Eduardo de Jesús Correa, uno de los fundadores del partido, llevan por título *El Partido Católico Nacional y sus Dirigentes*. En este texto, el autor no solo aborda los pormenores de la fundación del organismo, sino sobre todo la base ideológica que le dio origen: la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII y su invitación a la participación política de los católicos. Además, el autor aborda desde su perspectiva las divisiones internas no solo del PCN, sino las que previamente se percibieron en el Maderismo triunfante, esto es, en el Partido Antireeleccionista. Finalmente, el autor explica como los diversos intereses de las dirigencias del PCN lo condujeron a su disolución²⁹⁶.

El libro de Correa es la base del marco teórico en tanto nos brinda una perspectiva general a nivel nacional de este organismo político; si bien no profundiza en las entidades, si provee de una base para abordar al Partido Católico en Zacatecas.

Las memorias de Eduardo J. Correa complementan en gran medida los dos libros anteriores; el diálogo que hemos logrado establecer entre éste autor y Xavier Guerra ha resultado particularmente enriquecedor en cuanto a las percepciones de la Política de Conciliación, además de que hemos podido extraer de esas memorias los perfiles de la dirigencia del PCN, los cuales son la pauta a seguir para comprender sus procesos internos. Otro punto importante es la narración cronológica de los acontecimientos, mismos que abarcan el lapso entre la candidatura de Bernardo Reyes hasta el triunfo Constitucionalista de 1914, que corresponden a los años del trabajo social, de formación, auge y desintegración del PCN. En términos regionales, las referencias de Correa sobre el PCZ resultan esclarecedoras. En suma, ha sido este libro el que nos ha ayudado a construir el marco referencial de nuestra investigación.

Se nos ha pedido una crítica a Correa, y dado que le otorgamos cierto peso en nuestra investigación, intentaremos bosquejar una enseguida. El suyo es el libro de sus memorias, en tanto memorias podríamos esperar que la narración de sus hechos sea dudosa

²⁹⁶ Correa, *Op. Cit.* pp. 180 – 184.

per se, que hubiera en su redacción una doble intención, sin embargo, las vicisitudes por las que el autor pasó anulan las suspicacias.

Si establecemos que el autor hizo sus memorias para limar asperezas con el bando triunfador de la Revolución y poder tener un acercamiento a los detentadores del poder, está el hecho de que éstas no fueron publicadas de inmediato, sino varios años después, y el autor jamás recibió beneficio por ello. Si establecemos que el autor hizo sus memorias para congraciarse con los suyos, está el hecho de que su texto es crítico hacia sus correligionarios, y que al momento de su tardía publicación éstos no estaban ya en posición de otorgarle ningún beneficio. Si establecemos que el autor hizo sus memorias para limpiar su propia conciencia, establecer y comprobar esta aseveración resulta tan subjetivo que en términos académicos cae por su propio peso.

Correa ha sido referenciado por autores como Ceballos, Solis, Meyer u O'dogherty entre otros, su trabajo es valiosísimo por ser el único que nos habla del PCN desde dentro en los momentos más críticos. El mismo Meyer, que se revelaba escéptico ante su postura, termina por tomar de él una pauta explicativa que refuta las tesis básicas de la historiografía oficial. No he hallado en los demás autores que lo toman como fuente una crítica en ningún sentido, no porque no sea posible hacerla, sino porque al final, creemos que su interés primordial fue rescatar la memoria, el necesario testimonio de un actor de los hechos con su particular punto de vista, y en ello resulta auténtico.

Hasta aquí los libros que, a nuestro juicio, abordan al PCN de manera más completa a nivel nacional. Sobre el PCZ debemos de decir que existe un hueco enorme, pues casi todas las referencias al mismo provienen de la historia oficial, eso cuando es mencionado, pues es un partido ignorado que casi no se habla de él entre los clásicos de la historiografía zacatecana, suponiendo el hecho de ignorarlo no ha sido premeditado, fruto de la corriente histórica oficial o de un prejuicio hacia los grupos políticos católicos acentuado luego de la guerra cristera.

Disponemos de tres textos de Roberto Ramos Dávila: *Zacatecanos en la Revolución*, *Zacatecas contemporáneo* y su *Síntesis histórica del Estado de Zacatecas*.

En general, la historiografía aportada por Ramos Dávila resulta esencial para las investigaciones históricas regionales, en especial las del Porfiriato y la revolución, dada la minuciosidad de su investigación y la cantidad de detalles referidos.

Zacatecanos en la revolución es una compilación de textos de Ramos sobre dos figuras clave del proceso maderista: Roque Estrada y Luis Moya Regis, contiene también un diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana.

No se menciona nada sobre el Partido Católico de Zacatecas, porque no viene a tema. Exceptuando la breve definición en la sección de diccionario, no hay mas menciones: “Fundado a mediados de 1911 en la capital del estado, se ramificó por varias poblaciones. Participó en las elecciones de 1912. Publicó *El Demócrata*.”²⁹⁷

En sus otros dos libros predomina un punto de vista acorde a la historia oficial. Las pocas veces que se menciona al PCZ es para explicar que si triunfó en las elecciones para gobernador de 1913 fue gracias al apoyo del clero o que, luego del golpe de estado de Huerta, se plegó automáticamente a apoyarlo por algún tipo de coincidencia ideológica. Ni duda cabe que dentro del PCN debió haber simpatizantes del Porfiriato y de Huerta, pero pensar que toda la organización y cada uno de sus miembros asumieron una actitud partidista anti institucional, es una aseveración aventurada.

Importantes representantes de nuestra historiografía caen en ello, así, Ramos Dávila establece, en cuanto al triunfo electoral del PCZ en 1913, que “Heraclio Rodríguez del Real, gobernador interino, renunció el 26 de marzo de 1913, al no aceptar los resultados electorales que beneficiaban a Ceniceros, pues éste se había apoyado en el clero y los católicos militantes, en flagrante violación a las *Leyes de Reforma*”.²⁹⁸ Y además que “...el licenciado Rafael Ceniceros y Villarreal tomó posesión como gobernador constitucional el día 1 de abril de 1913. Mostrando desde un principio su decisión de sostener el régimen huertista, siguiendo la postura asumida por el partido político a que pertenecía”.²⁹⁹

Detectamos en Ramos Dávila un apego al discurso histórico oficial que durante años dividió a los protagonistas de la historia sólo en dos bandos antagónicos, uno apegado a los valores del régimen que emergió de la Revolución, otro diametralmente opuesto, sin percibir las tesituras y variedad de intereses de cada uno. En los trabajos citados, el autor se centra en el bando Antirreeleccionista y las escasas menciones al PCN o sus miembros suelen sesgarse con esas interpretaciones, que contrastan con la postura asumida por Jean Meyer, quien aboga por distinciones más precisas y profundas:

²⁹⁷ Ramos Dávila, Roberto, *Zacatecanos en la... Cit.*, p. 186-187.

²⁹⁸ Ramos Dávila, Roberto, *Síntesis Histórica... Cit.*, p. 327.

²⁹⁹ Ramos Dávila, Roberto, *Op. Cit., Zacatecas contemporáneo*, p. 23.

Quien quiere probar demasiado, no prueba nada. No todos los dirigentes, no todos los militantes del PCN fueron antimaderistas, ni todos fueron huertistas convencidos o convenencieros, pero después de leer a Correa no me cabe duda que algunos lo fueron de tal manera que atrajeron sobre sus cabezas y sobre la Iglesia y el pueblo católico en general la bien justificada ira carrancista (...) Me equivoqué por no haber tomado en serio la tesis de González Ramírez porque me molestaba, Así de sencillo. *Mea culpa*. Ahora les quedará a los defensores de tal tesis reconocer tranquilamente que en contra de los huertistas Elguero y Tamariz estaban los maderistas Correa y López Velarde, y que el pueblo católico fue maderista...³⁰⁰

Sin duda hace falta profundizar más en el estudio del PCN y sus filiales estatales, para desmenuzar mejor las líneas representadas por sus integrantes y los intereses de sus líderes, los estudios minuciosos no son muy numerosos, es una deficiencia presente no solo en la historiografía zacatecana, sino, como ya se ha visto, incluso en la nacional.

Los historiadores de las nuevas generaciones han comenzado a desprenderse exitosamente de las posturas oficiales de la historia. El libro *Al disparo de un cañón* de Mariana Terán y Edgar Hurtado, contiene un interesante ensayo de Héctor Sánchez Tagle titulado *Derrota electoral de un liberalismo dividido*, el cual reconstruye el proceso electoral que por la gubernatura de Zacatecas se dio a inicios de 1913. Da cuenta de los personajes y los partidos que participaron, así como del breve conflicto electoral entre los mismos, tanto en la campaña como al momento del triunfo del Partido Católico local, reflejado sobre todo en la prensa de ese momento.

El ensayo de Sánchez Tagle, íntimamente relacionado con nuestra investigación, no aborda los antecedentes del Partido Católico de Zacatecas, ni su fundación, ni su paulatino desarrollo; se centra entre 1912 y 1913, termina con el reconocimiento del triunfo de Ceniceros y Villarreal por parte del gobierno interino local, días después del asesinato de Madero. Da cuenta de la actividad electoral católica, así como de una parte de su discurso en la prensa. Del mismo modo en cuanto al grupo liberal, del cual no explica por qué se dividió en dos partidos en lugar de contender como uno solo, aunque deja entrever ciertos intereses en la organización de ambos, así como el predominio del grupo jacobino en uno de ellos, con sus prejuicios anticlericales vistos a través de sus fragmentos discursivos. No

³⁰⁰ Correa, *Op. Cit.*, p. 16.

menciona la intervención clerical que otros aseveran, por el contrario, cita a revistas y prensa que circulaban en la época para mostrar que la acusación existió y el Partido Católico la replicó.

En suma, este ensayo será muy útil cuando la investigación aborde las elecciones locales, ya que provee de pistas sobre personajes y la actividad electoral desplegada por los partidos.

En cuanto a estado de la cuestión, es de los pocos documentos que abordan al Partido Católico estatal en las elecciones de 1913. En cuanto a las fechas extremas, el artículo establece que el año de actividad gubernativa del partido iba a ser 1913, pero los sucesos acaecidos en la Ciudad de México marcarían un rumbo distinto³⁰¹, con lo cual se fortalece el haber elegido como fecha extrema los primeros meses de 1914.

En este mismo libro aparece otro artículo titulado *Bájense los liberales y sigan los mochos*, de Claudia Mireya Vázquez, el cual es un breve repaso del proceso político vivido en Zacatecas desde la salida del grupo archiguista en 1900 hasta el inicio del período de Francisco de Paula Zárate. El período 1900 – 1904 correspondió al gobernador Genaro García, identificado con el bloque católico; se hace una reseña de su gobierno y de los señalamientos hechos por sus opositores liberales reunidos en torno a Aréchiga. Este artículo se relaciona periféricamente con el tema del PCZ, manifiesta que hubo católicos participando de la administración pública sin enarbolar la bandera eclesiástica y que contaban con la venia de Don Porfirio; en el caso de García, buscando tímidos cambios de forma, mas no de fondo y concentrándose en la administración. Era un gobernador no propiamente católico sino laico: en esa época la política de conciliación impedía a los católicos participar como grupo en la política. También relacionado con este punto, el gobernador Zárate, identificado con el grupo positivista, continuó la política de conciliación³⁰².

La contextualización del espacio, Zacatecas como ciudad y como entidad, para la época que nos ocupa, ha sido abordada en la tesis de licenciatura *Visiones de la Sociedad Zacatecana en el contexto de la revolución* de Xóchitl del Carmen Marentes Esquivel. En

³⁰¹ Sánchez Tagle, Héctor, “Derrota electoral de un liberalismo dividido”, pp. 439 – 456, en Terán Fuentes, Mariana, *et al.*, *Al disparo de un cañón*, Zacatecas, IZC, 2015.

³⁰² Vázquez, Claudia Mireya, “Bájense los liberales y sigan los mochos”, pp. 177 – 200, en Terán Fuentes, Mariana, *et al.*, *Al disparo de un cañón*, Zacatecas, IZC, 2015.

esta tesis se hace una descripción de la vida social y cultural de la ciudad de Zacatecas, así como un recuento de los acontecimientos políticos que afectaron la entidad entre 1908 y 1917³⁰³.

De la tesis de Marentes se derivan dos libros: *Visiones de la sociedad zacatecana en torno a la toma de Zacatecas*, y *Tiempos de Zozobra*. El primero es una narración descriptiva y analítica de la sociedad de la ciudad de Zacatecas, desde finales del Porfiriato hasta la batalla de 1914. La investigación de Marentes no sólo se relaciona con las fechas extremas de este proyecto, sino en gran medida con la actividad política católica, sobre la cual, la autora cita fuentes biográficas y hemerográficas.

En el subcapítulo *El punto de vista católico*, indaga sobre la postura de la Iglesia ante la revolución maderista, concluyendo que hubo un rechazo general de parte de los católicos al movimiento armado, lo cual es muy discutible, no así al proceso electoral posterior, en que el PCN participó postulando a Madero como su candidato. Hay un subcapítulo similar dedicado a los políticos y organizaciones liberales del momento. La autora hace también un somero análisis del choque de opiniones y el debate sostenido en la prensa entre candidatos y representantes de estos partidos. De tales debates, la autora concluye que se basaban más en la denigración del contrincante, esto es, argumentos ad hominem, que en exponer propuestas o criticar las del adversario, así, mientras los liberales argumentaban desde el papel de la Iglesia Católica en la pasada guerra de Reforma, los católicos argumentaban desde la pertinencia a la masonería de parte de los liberales. Marentes indaga más a fondo que otros autores la acusación a la iglesia, por parte de los grupos liberales, de usar a sus ministros para instigar el voto a favor del PCN. Su aportación deja en claro los motivos por los que los liberales hicieron la acusación, si bien las fuentes eclesiásticas que cita (en este caso publicaciones) no la confirman de todo, los dos documentos que presenta Marentes pueden interpretarse de un modo distinto al de una mera instigación electoral³⁰⁴.

Este subcapítulo es la primera parte de un ensayo que fue publicado íntegro en el libro *Tiempos de Zozobra*, de la misma autora. No hay notables diferencias con respecto del

³⁰³ Marentes Esquivel, Xóchitl del Carmen. *Visiones de la Sociedad Zacatecana en el contexto de la revolución*, Tesis de grado de la Licenciatura en Historia, UAZ, Zacatecas, Zacatecas, 2012.

³⁰⁴ Marentes Esquivel, Xóchitl del Carmen, *Visiones de la sociedad... Cit.*, pp. 59 – 62.

tema que nos atañe, salvo el hecho de que en el ensayo completo se hacen referencias a la opinión de la prensa internacional con respecto de la revolución mexicana³⁰⁵.

En el subcapítulo *Una sociedad católica* la autora establece que las costumbres religiosas determinaban la vida cotidiana. En el subcapítulo *El sometimiento de la curia católica*, la autora señala las políticas laicas que el nuevo gobierno revolucionario aplicó en Zacatecas luego de la toma de la ciudad en 1914. Imponer el laicismo implicaba eliminar toda una serie de costumbres y prácticas sociales muy arraigadas, algunas de las medidas tomadas reflejan más bien una tendencia anticlerical, si bien la autora acota que no todos los liberales eran anti católicos³⁰⁶.

La investigación de Marentes nos ayuda a establecer un contexto, a acercarnos a los argumentos liberales contra la fuerte presencia católica en la sociedad de ese tiempo, y a entender la pugna política entre el PCN y los diversos partidos de corte liberal, incluido el Antirreeleccionista. Es hasta ahora la lectura que mas profundiza en ese conflicto, así como en el actuar del PCN. Encuentro sin embargo dos deficiencias: creo que omite las profundas consecuencias de la política de conciliación, la cuales refiere Correa y que nos hace comprender mejor la postura de los católicos ante la revolución, también omite el marcado arraigo de ciertas prácticas y costumbres sociales. Por otro lado, si bien la autora reconoce que no todos los liberales eran anticlericales, no aplica la misma distinción hacia los católicos: no todos los católicos eran anti revolucionarios, sabido es que el grueso de los combatientes del maderismo portaban medallas e imágenes religiosas en sus trajes, eran pues católicos; resulta entonces aventurado aseverar que los católicos rechazaban el movimiento armado, cuando era una élite dentro del catolicismo la que lo hacía: la curia, actuando desde la política de conciliación y desde el principio de autoridad; y las clases acomodadas, actuando desde su estatus y su pertinencia o cercanía a la oligarquía. Nos remitimos además a la cita de Jean Meyer transcrita con anterioridad.

Marentes suele saltar de la política de conciliación al movimiento armado iniciado en 1913, creo que hay que hacer pequeñas distinciones que nos ayudan a comprender mejor el proceso en lo que atañe al catolicismo.

³⁰⁵ Marentes Esquivel, Xóchitl del Carmen y Soto Salazar, Limonar, *Tiempos de Zozobra, miradas, rostros y latitudes de la Revolución en Zacatecas*, Zacatecas, IZC, 2015, pp. 189 – 210.

³⁰⁶ Marentes Esquivel, Xóchitl del Carmen, *Op. Cit., Visiones de la sociedad...* pp. 77 – 78.

La *Continuación del Bosquejo Histórico de Zacatecas del señor Elías Amador*, de Salvador Vidal, tomo quinto, volumen II, correspondiente al período porfirista y revolucionario, ofrece el relato de esas etapas a nivel nacional, y posteriormente, centrado en el estado de Zacatecas. Es ante todo una narración de hechos políticos y de armas. Las figuras centrales son Madero y Luis Moya Regis, aborda los antecedentes que derivan la formación del Partido Liberal Mexicano, así como sus posteriores escisiones y modificaciones, tanto en la campaña presidencial de 1910 como en el año de 1911; aborda las fórmulas propuestas por los diversos partidos y esclarece la preferencia del electorado zacatecano de cara a los comicios de ese último año. Reseña con detenimiento la ruta que Madero siguió en su camino a la Ciudad de México al finalizar la revolución, así como el santo y seña de su paso por las ciudades de Fresnillo y Zacatecas³⁰⁷. Es pues una interesante historia acontecimental del antirreeleccionismo zacatecano, así como del proceso armado entre 1910 y 1911, lleno de sesgos anecdóticos, pero no aborda ni menciona en absoluto la formación del PCN a nivel nacional y mucho menos a nivel local. Habría que esperar a la edición del tomo siguiente para verificar si se hacen menciones del mismo para las elecciones de 1912 así como durante el período de Villarreal.

En la historiografía sobre el proceso de transición del Porfiriato a la Revolución a nivel local, la mayor parte de los textos apenas y toman en cuenta su existencia, reduciéndolo a algo más bien anecdótico y efímero, especialmente cuando los textos tienen como tema principal el antirreeleccionismo o la lucha posterior a 1914. Pareciera que la mayoría de los autores escriben desde una posición de desinterés por este actor político, preocupados en cambio por los grupos liberales y su evolución. La desventaja de esto radica en reducir el papel del PCN a una serie de clichés que reflejan incompreensión y desconocimiento: partido conservador al que la Iglesia apoyó instigando el voto a su favor y que en su última etapa se sumó al huertismo, versión que de una manera u otra parecen sostener la mayoría de los autores. Asumir esta narración implica percibir al PCN como un monolito sin diversidad o evolución propia; el libro de Correa plantea otro escenario.

Podríamos indagar en el porqué la mayor parte de los investigadores zacatecanos sigue esa dirección, buscando motivos que vayan más allá del coadyuvar a establecer una

³⁰⁷ Vidal, Salvador. *Continuación del bosquejo histórico de Zacatecas del señor Elías Amador*, Zacatecas, Texere Editores, 2014, tomo V, Vol. 1.

narración oficial, pero ese no es el objetivo primordial. Nos interesa investigar todo aquello que no ha sido aportado por los investigadores locales: si el grado de organización y disciplina del partido que mencionan otros investigadores tuvo correspondencia en Zacatecas, pues la entidad es tomada como uno de sus bastiones; averiguar quiénes fueron los integrantes; de ser posible ,la extracción social de sus simpatizantes, afiliados y votantes; la efectividad de la relación con la Iglesia y el grado de influencia de sus ministros en las decisiones del partido. Lo considero necesario pues el tratamiento tangencial de este partido apenas y nos ha brindado una imagen superficial de su programa, integrantes y acciones.

Exceptuamos los textos de Sánchez Tagle y Marentes, los más completos al respecto, describen la oposición ideológica manifiesta en la prensa en las elecciones de 1911 a 1913 y en las medidas tomadas por los gobiernos revolucionarios con respecto de la Iglesia en 1914. En suma, se busca hacer un trabajo cuyo objeto de estudio sea el Partido Católico de Zacatecas y no sea visto como un mero actor colateral³⁰⁸.

En conclusión en Zacatecas no se ha estudiado a profundidad al bloque católico desde sus propias fuentes, tampoco se ha hecho una búsqueda de los intereses al interior del grupo; al carecer de ese referente teórico – conceptual, suele tomarse al PCZ como un sólo bloque, pero no lo era, había intereses y el trabajo de Correa los ilustra con claridad; no hay pues una comprensión ni una interpretación de papel y significación del PCZ. Otros autores ya han usado el parámetro que sugiere Correa, como O’Dogherty, quien distingue para el Partido Católico en Jalisco dos corrientes: los católicos íntegros y los liberales. Intentaremos pues en la presente investigación aplicar ese modelo al caso Zacatecas.

10.5.- Planteamiento del problema

La principal pregunta es: ¿Qué hizo desaparecer al PCN en un panorama aparentemente favorable? El liberalismo era la postura política dominante tanto en el México porfiriano

³⁰⁸ Quedan pendientes varias lecturas que aun deben de agregarse a este estado de la cuestión, mismas que darán más luz sobre la problematización aquí planteada:

Bastian, Jean-Pierre, *Los disidentes: Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, FCE – Colmex, 1998.

De la Torre, René, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México, CIESAS, 2005.

O’Dogherty, Laura, *De urnas y sotanas, el PCN en Jalisco*, México, CONACULTA, 2001.

Rubio Hernansáenz, Luis, *Zacatecas bronco, introducción al conflicto cristero en Zacatecas y el norte de Jalisco 1926 – 1942*, México, UAZ, 2008.

como en los años del maderismo, la constitución de 1857 recogía su ideario y su programa, incluía además las leyes de reforma, que se aplicaban con diversos grados de rigidez y, a través de todo lo anterior, la Iglesia Católica tenía perfectamente acotado su campo de acción. La política de conciliación fue una válvula de escape que garantizó la gobernabilidad, si bien despertó inconformidad entre los liberales más radicales, impidió la actuación política de los católicos como bloque o como grupo político.

La formación del PCN se da hacia 1911, pero sus antecedentes ideológicos y prácticos son muy anteriores. La encíclica *Rerum Novarum* de 1891, invita a la participación política de los católicos en un ambiente liberalizado que ya siente la influencia del socialismo. En el caso de México, la política de conciliación limita el actuar político de los católicos, por lo que estos, se lanzan a un intenso trabajo social que no solo implicó congresos, sino la creación de escuelas y también publicaciones, todo con la tolerancia de Díaz .

En el marco de la revolución maderista se forma el partido, gracias a la iniciativa de un grupo de laicos que por esa vía cerraron al general Díaz una vía para legitimarse en el poder, ignorando las amonestaciones de una parte del clero, anquilosada en la política de conciliación, e impulsado por otra que ya desde 1909 manifestó inquietudes políticas.

Sobre la explicación a los triunfos electorales del partido, muchos autores establecen que el apoyo discursivo de la Iglesia Católica, dado desde el púlpito, induce al voto a favor del PCN, lo cual justifica hasta cierto punto la renuencia de los gobernadores liberales a proceder al cambio de poderes. Creemos sin embargo que se está omitiendo un factor importante: el trabajo social previo realizado por múltiples asociaciones católicas en casi todo el país, en los años de la política de conciliación. Este trabajo social se relaciona directamente con la encíclica *Rerum Novarum* ¿Puede relacionarse el trabajo social de las asociaciones católicas con los triunfos electorales del PCN?

No hay que dejar escapar que según algunos autores, el PCN era el más estructurado y disciplinado, su rápido crecimiento entre 1911 y 1913, al grado de obtener la gubernatura de los estados de Zacatecas y Jalisco, escaños en los congresos locales y federal, además de su fuerte presencia en el estado de México y Puebla. Esta imagen de un partido fuerte, contrasta con su rápida disolución entre 1913 y 1914. ¿Por qué, tras iniciar con tanto ímpetu, se disuelve tan velozmente el PCN? La historiografía que aborda al partido no

ofrece suficientes explicaciones para esto, en el proceso emerge como posible respuesta las diferencias internas entre los miembros del partido. De ahí el interés de ubicarlas en Zacatecas y relacionarlas con la desaparición del PCZ.

10.6.- Hipótesis

Nuestra hipótesis es que el PCZ se desintegra por desavenencias internas, que se reproducen en Zacatecas a escala correspondiente con respecto del PCN. El partido no era una agrupación homogénea, en el existían intereses de grupos que generaron tensiones y a la larga determinaron su desintegración, y que si bien esos intereses son de carácter local, la disolución del partido en la entidad no es más que la expresión regional de la desintegración del mismo a nivel nacional.

Aunque el PCN se crea aun con el rechazo de los obispos y algunos laicos apegados a la política de conciliación. Sus miembros, tanto en Zacatecas como en otras entidades, provenían de un grupo cultural formado en los años de la política de reconciliación, que deseaban participar en la administración pública. La conformación del partido dio pie al conflicto entre dos facciones evidentes: los apegados a las enseñanzas de León XIII y la encíclica *Rerum Novarum* y los que poseían un carácter político más pragmático. Según Eduardo de Jesús Correa la segunda línea se hizo paulatinamente dominante y ello condujo a las tensiones y escisiones que terminaron por disolver al partido.

Tenemos una hipótesis secundaria relacionada con los triunfos electorales del PCZ. El trabajo previo de las asociaciones de acción social católicas, que toman como guía la encíclica *Rerum Novarum*, la cual es una respuesta a una sociedad liberalizada y con influencia del socialismo, es decir, es la respuesta eclesiástica a una nueva sociedad con una nueva economía. Ese trabajo social, pudo ser un factor que preparara el terreno para los triunfos electorales de 1911 y 1913, sin duda auxiliados en la nueva modalidad del voto directo.

10.7.- Capitulo Analítico

1.- Introducción

2.- Antecedentes de la labor social católica 1891 - 1911

2.1.- León XIII y la encíclica *Rerum Novarum*

- 2.2.- Los partidos políticos católicos
- 3.- Propuestas de periodicidad para la Iglesia y el partido
 - 3.1.- Periodos de la historia de la Iglesia mexicana en el siglo XX
 - 3.1.1.- Primera etapa, el catolicismo social 1891 – 1913
 - 3.1.2.- Segunda etapa: la resistencia 1914 – 1929
 - 3.1.3.- Tercera etapa: militancia política 1930 – 1940
 - 3.2.- Una propuesta de periodización para el PCN
- 4.- Dos puntos de vista sobre la política de conciliación
 - 4.1.- La política de conciliación desde Xavier-Guerra
 - 4.2.- La política de conciliación según Correa
- 5.- De la labor social a la formación del PCN
 - 5.1.- El trabajo social y el nuevo tipo de católico
 - 5.2.- La inquietud política y la simpatía por los candidatos liberales
 - 5.3.- La fundación del *Gran Partido Católico Nacional*
 - 5.3.1.- Los porqués de su fundación
 - 5.3.2.- La oposición en la jerarquía católica
 - 5.3.3.- División de intereses al interior del PCN
- 6.- El *Gran Partido Católico Nacional* y su bastión zacatecano 1908 - 1914
 - 6.1.- El Partido Católico en Zacatecas
 - 6.2.- El *Demócrata*
 - 6.3.- Los redactores
 - 6.4.- La ideología del PCZ presente en *El Demócrata*
 - 6.4.1.- Las editoriales
 - 6.4.1.1.- Función de la sección Editorial
 - 6.4.1.2.- Contenido de las editoriales
 - 6.4.2.- El contexto socio - económico desde la percepción del PCZ
 - 6.4.3.- El principio de autoridad
 - 6.4.4.- Críticas al liberalismo jacobino
 - 6.5.- La *Semana Católico – Social* en Zacatecas
 - 6.5.1.- Congresos y semanas católicas
 - 6.5.2.- La *Cuarta Semana Católico – Social* en Zacatecas

- 6.5.3.- Fuentes para su estudio
- 6.6.- Los procesos electorales
 - 6.6.1.- Elecciones de 1911
 - 6.6.2.- Elecciones de 1912
- 7.- El PCN y el huertismo
 - 7.1.- Posiciones católicas ante el golpe de Estado
 - 7.2.- Elecciones de 1913
 - 7.3.- Disolución del PCN y persecución
 - 7.4.- Disolución del PCZ y persecución
- 8.- Conclusiones

10.8.- Referencias

Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor, *A la sombra de la revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1989
- Bastian, Jean-Pierre, *Los disidentes: Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, FCE – Colmex, 1998
- Cockroft, James D, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, México, S. XXI, 1971
- Correa, Eduardo de Jesús, *El Partido Católico y sus dirigentes*, México, FCE, 1991
- Cosío Villegas, Daniel (Coord.), *Historia moderna de México. El Porfiriato. Enciclopedia de México*, México, Hermes, 1973
- De la Torre, René, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México, CIESAS, 2005
- De Solís, José Miguel, *El Aguijón del Espíritu*, México, Instituto Mexicano de la Doctrina Social Cristiana, 2006
- Guerra, Francois-Xavier, *México, del antiguo régimen a la revolución*, México, FCE, 1991
- Marentes Esquivel, Xochitl del Carmen, *Visiones de la sociedad zacatecana en el*

- contexto de la revolución*, Tesis de grado de la Licenciatura en Historia, UAZ, Zacatecas, Zacatecas, 2012
- Marentes Esquivel, Xochitl del Carmen. *Visiones de la sociedad zacatecana en torno a la toma de Zacatecas 1910 – 1917*, Zacatecas, IZC, 2014
- Marentes Esquivel, Xochitl del Carmen, *Tiempos de Zozobra, miradas, rostros y latitudes de la Revolución en Zacatecas*, Zacatecas, IZC, 2015
- Noriega Elío, Cecilia, *El nacionalismo en México*, México, Colmich, 1992
- O'Dogherty, Laura, *De urnas y sotanas, el PCN en Jalisco*, México, CONACULTA, 2001
- Ramos Dávila, Roberto, *Síntesis histórica del Estado de Zacatecas*, Zacatecas, Centro de Investigaciones Históricas, 1995
- Ramos Dávila, Roberto, *Zacatecanos en la Revolución*, Zacatecas, Fundación Roberto Ramos Dávila A. C., 2013
- Ramos Dávila, Roberto, *Zacatecas Contemporáneo*, Zacatecas, Fundación Roberto Ramos Dávila A. C., 2014
- Rubio Hernansáenz, Luis, *Zacatecas bronco, introducción al conflicto cristero en Zacatecas y el norte de Jalisco 1926 – 1942*, México, UAZ, 2008
- Terán Fuentes, Mariana, *et al., Al disparo de un cañón, en torno a la Batalla de Zacatecas de 1914: el tiempo, la sociedad, las instituciones*, Zacatecas, IZC, 2015
- Vázquez, Claudia Mireya, *El Federalismo Hegemónico: élites y acción política en Zacatecas 1890 - 1908*, Tesis de grado de la Maestría en Historia, UAZ, Zacatecas, Zacatecas, 2015
- Vidal, Salvador, *Continuación del bosquejo histórico de Zacatecas del señor Elías Amador*, Zacatecas, Texere Editores, 2014, tomo V, Vol. 1
- Weber, Max, *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva*, México FCE, 1964 <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/08/max-weber-economia-y-sociedad.pdf>

Artículos

- Ceballos, Manuel, “Los católicos frente al huertismo”, conferencia en la Academia Mexicana de la Historia, Ciudad de México,

<http://www.colef.mx/noticia/partido-catolico-nacional-historia-de-continuidad-y-contradiccion/>

González Ramírez, Manuel, “Semblanza de un ex gobernador de Zacatecas: Francisco de Paula Zárate”, en *El Sol de Zacatecas*, 9 de octubre 2012
<http://www.oem.com.mx/elsoldezacatecas/notas/n2724814.htm>

Knight Allan. “Más acá de la Utopía”, en *Nexos*, núm. 445, México, Cal y Arena, Febrero 2015

Magallanes, María del Refugio y Amaro Peñaflores, René, “Asociacionismo laboral, beneficiencia y acción política. El mutualismo de hombres y mujeres en Zacatecas, 1862 – 1912”, en *Pasado, presente y porvenir de las humanidades y las artes*, 2014, vol. V, pp. 241 – 259.

Fuentes hemerográficas

Diario de Zacatecas, hemeroteca de la Biblioteca Mauricio Magdaleno, caja 10

El Antirreeleccionista, hemeroteca de la Biblioteca Mauricio Magdaleno, caja 3

El Demócrata hemeroteca de la Biblioteca Mauricio Magdaleno, caja 3

Periódico Oficial de Zacatecas hemeroteca de la Biblioteca Mauricio Magdaleno, caja 18

10.9.- Cronograma

1.- Antecedentes de la labor social católica 1891 - 1911	Enero 2017
1.1.- León XIII y la encíclica <i>Rerum Novarum</i>	15 – 30
1.2.- Los partidos políticos católicos	Febrero
2.- El caso mexicano, la política de conciliación	Marzo 1 – 15
2.1.- La política de conciliación y el crecimiento de la Iglesia	Abril 1 – 15
2.2.- La labor social del catolicismo mexicano	16 – 30
2.3.- Fundación del <i>Gran Partido Católico Nacional</i>	Mayo
2.3.1.- Los porqués de su fundación	1 – 15
2.3.2.- La oposición en la jerarquía católica	16 – 20
2.3.3.- División de intereses al interior del PCN	21 – 30

3.- El <i>Gran</i> Partido Católico Nacional y su bastión zacatecano 1911 – 1913	Agosto
3.1.- El Partido Católico en Zacatecas	1 – 15
3.2.- Personalidades del Partido Católico en Zacatecas	15 – 30
3.3.- <i>El Demócrata</i>	Septiembre
3.3.1.- La percepción socio-política	1 – 15
3.3.2.- La postura institucional	16 – 30
3.3.3.- Rivalidad con el bando liberal	Octubre 1 – 15
3.4.- Los procesos electorales	Octubre - Noviembre
3.4.1.- Elecciones de 1911	16 – 31
3.4.2.- Elecciones de 1912	1 – 15
4.- El PCN y el huertismo	Noviembre
4.1.- Posiciones católicas ante el golpe de Estado	15 – 30
4.2.- Elecciones de 1913	Enero 2018 15 – 30
4.3.- Disolución del PCN y persecución	Febrero
4.4.- Disolución del PCZ y persecución	Marzo
5.- Conclusiones	Abril
Introducción	Mayo 1 – 5

10.10.- Plan de trabajo

Se completará la investigación bibliográfica que se ha estado realizando para establecer pautas y contextos regionales y poder tener el proceso del Partido Católico en Jalisco como un referente con respecto del PCZ. La lectura base será el libro “De Urnas y Sotanas” de Laura O’Dogherty. Al ser Jalisco y Zacatecas estados vecinos en los que el partido católico ganó las elecciones para gobernador, creemos que puede haber una cierta semejanza en los procesos de ambos partidos, pero sobre todo comunicación entre sus dirigentes. Lo mismo aplica hacia el PCN en Aguascalientes, del cual sin embargo no existe un texto de naturaleza semejante al del caso Jalisco, en cuyo caso se requerirá trabajo de archivo. En cuanto a la investigación archivística, el libro de O’Dogherty construye una parte de su capitulado usando como fuente la correspondencia entre los dirigentes, la correspondencia pues existe y su ubicación debe estar señalada en esa investigación.

A esta altura de la investigación el trabajo de archivo se ha vuelto esencial. Éste se realizará en hemerotecas que contengan prensa de los años señalados. A través de la prensa católica, de los órganos informativos del Partido Católico y de los partidos políticos opositores, se puede extraer información que vaya más allá de lo acontecimental. Tenemos cómo objetivo realizar no sólo un análisis acontecimental, sino sobre todo del discurso del partido, intentando localizar en él las divergencias que ya han sido analizadas. Otro objetivo es ubicar a los personajes importantes del partido, es decir, sus rostros más visibles, los dirigentes.

Al margen de las fuentes hemerográficas, la investigación nos ha sugerido la búsqueda de bibliografía original de ese período, por ejemplo, el libro de cuentos cortos del Licenciado Rafael Ceniceros y Villarreal, o el “Catecismo de los obreros y de los ricos” de San Enrique Ossó, fundador de la orden teresiana, que tenían un colegio en Zacatecas y su director era miembro del PCZ. Esta bibliografía original debe estar presente también en archivos históricos.

Finalmente, dentro del estado se tiene contemplada la investigación en el Archivo del Congreso del Estado, y fuera de la entidad no se descarta la visita a los archivos de Guadalajara, Aguascalientes y el AGN, dónde esperamos hallar información sobre los congresos católicos obreros y campesinos, correspondencia y otras fuentes hemerográficas.